LA CONSULTA

Una Luz de Guía Universal

Por

John E. Kolstoe

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 05

01. REÚNANSE EN CONSEJO 09
- La Luz de Guía 09
- La Naturaleza de la Consulta Bahá'í 12
- El Lecho de Roca del Orden Mundial 14

02. COMO CONSULTAR 18
- Los Requisitos Primordiales 18
- Las Dios Condiciones 22
- Procedimientos 26

03. TOMANDO DECISIONES 29
- Decisión Colectiva 29
- ¿Quién Toma La Decisión Final? 37

04. MEJORANDO LA CONSULTA 39
- Habilidades Necesarias 39
- Puntos a Recordar 42
- Resumen 45

05. ASAMBLEAS ESPIRITUALES 47
- Espíritu 47
- Forma 49
- Liderazgo 50
- Funciones de los Oficiales 56
- Asambleas “de Papel” 64
- Cuando Las Decisiones Son Erróneas 66

06. OTRAS INSTITUCIONES 71
- La Institución De Los “Eruditos” 71
- La Familia 72
- La Fiesta De Diecinueve Días 76
- El Fondo 81
- Escuelas De Verano 82
- Convenciones 83

07. URDIENDO EL TEJIDO SOCIAL 85
Profundización 86
Enseñanza 87
Reuniones Informales 90
Negocios y Asuntos Profesionales 92
El Mundo No-Bahá'í 96

08. DIFERENCIAS INDIVIDUALES Y CONSULTA 98
El Verdadero Yo 98
Necesidades Físicas, Emocionales y Espirituales 107
Percepciones 110
Credibilidad 114

09. LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD 117
Entendimiento, Real e Imaginado 117
Entendimiento a Partir de la Consulta 122
Cuatro Métodos de Comprensión 125
Iluminando la Búsqueda 128
Unidad en Diversidad 130

10. BATALLAS ESPIRITUALES 132
Pruebas y Dificultades 132
Fuentes de Pruebas 134
Tensión 135
Buscando Soluciones 137

11. DESAFÍOS A LA UNIDAD 151
Molestias Comunes 151
Soportando la Ineficacia 153
Actitudes Hacia el Éxito 158
Sentimientos Contradictorios 164

12. TRASTORNOS SERIOS 167
Problemas Emocionales 167
Confrontaciones 168
Mentir 169
Disputa 171
Celos y Búsqueda de Liderazgo 174
Violación de la Alianza 177

13. CREANDO UN REMEDIO 179
Actitudes 181
Acciones 186
Unidad Completa y Perdurable 188
14. REFLEXIONES SOBRE LA CONSULTA 192
Flujo y Reflujo 192
La Consulta y la Edad Formativa 194
El Legado 196
EPÍLOGO 198

****

Traducido del inglés al castellano por: Roya Hezari

INTRODUCCIÓN

Bahá'u'lláh, la Suprema Manifestación de Dios, mientras estaba exiliado, solo y sin ningún poder terrenal aparente, reordenó toda la base de la civilización. Él proclamó: ***"Pronto el orden actual será enrollado y uno nuevo extendido en su lugar"***.[1] Desde ese momento las cosas empezaron a cambiar. Primero lentamente, después con velocidad creciente, el proceso avanza. Consideren lo siguiente:

- La monarquía absoluta es casi una cosa del pasado.
- Los líderes religiosos poseen sólo una sombra de su anterior poder y gloria.
- Las instituciones establecidas desde hace tiempo, la iglesia y el estado, que disfrutaban antes del mayor de los prestigios, están perdiendo el respeto de las masas.
- Las normas y tradiciones apreciadas están siendo cada vez más desafiadas y se están derrumbando.
- El caos, la confusión y la sublevación están aumentando día a día.
- Los hombres de estado más ilustrados y sinceros se muestran impotentes para resolver los problemas actuales.
- La laxitud en las normas morales está debilitando la fibra misma de la sociedad.

Todo esto fue profetizado por la Bendita Perfección hace más de cien años: ***"Se les ha quitado el poder a dos categorías de entre los hombres: a los reyes y a los eclesiásticos".***[2] Ahora, cuando los viejos sistemas se derrumban, hace falta una nueva forma de liderazgo para llevar a cabo aquellas funciones desempeñadas antes por la iglesia y el estado.

En Su Libro de Leyes, el Libro Más Sagrado, el **Kitáb-i-Aqdas**, la Antigua Belleza estableció las instituciones para regular la vida social del hombre:

"El Señor ha ordenado que en cada ciudad sea establecida una Casa de Justicia en la que se reúnan consejeros en el número de Bahá y si se excede este número no importa. Incumbe que ellos sean los depositarios del Misericordioso entre los hombres y se consideren a sí mismos como los guardianes designados por Dios para todos los que moran en la tierra. Les toca reunirse en consejo y cuidar, por amor a Él, los intereses de los siervos de Dios, como si fueran sus propios intereses y elegir lo que es digno y apropiado. Así os ha ordenado el Señor vuestro Dios. Tened cuidado, no vaya a ser que os apartéis de aquello que

[1] El Advenimiento de la Justicia Divina, p. 2
[2] El Día Prometido Ha Llegado, p. 27

ha sido claramente revelado en Su Tabla. Temed a Dios, ¡oh vosotros los perspicaces!"[3]

Se necesita de una nueva estructura. Las instituciones administrativas deben ser las encargadas de proporcionar orden y estabilidad al mundo. Las advertencias de ***"reunirse en consejo", "cuidar los intereses de los siervos… y elegir lo que es digno y apropiado"*** les confieren una protección que puede liberar a la humanidad del azote de la corrupción que ha pervertido las instituciones de responsabilidad pública en el pasado.

El delicado proceso de tomar estos elevados principios y de ponerlos en práctica constituye una historia fascinante. El bendito Báb dio la promesa del nuevo día. Bahá'u'lláh estableció las leyes y liberó el Espíritu creativo. 'Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianza, aclaró y explicó en detalle las acciones necesarias para hacer efectivo el nuevo Sistema, en Sus innumerables cartas, discursos públicos, charlas personales con los peregrinos y en Su **Voluntad y Testamento**. Cuando el Maestro ascendió y Shoghi Effendi se convirtió en el Guardián de la Causa de Dios, las instituciones necesarias eran aún inexistentes en gran medida o funcionaban de un modo elemental. Recayó sobre este joven, aún en sus tempranos veinte años, aplicar los principios divinos y supervisar la construcción de este noble edificio, tan elocuentemente descrito por 'Abdu'l-Bahá.

Él vio claramente que las instituciones administrativas que debían sostener la Casa Universal de Justicia necesitaban ser desarrolladas primero, antes de que ese Cuerpo Supremo pudiera existir. En una carta con fecha del 23 de febrero de 1924, explicaba que se necesitaba de un período de transición para que las asambleas locales y nacionales se desarrollaran y llegaran a ser fuertes. ***"Hasta que éstas no funcionen vigorosa y armoniosamente, no puede hacerse realidad la esperanza del término de este período de transición"***.[4]

El nuevo Guardián adoptó varias medidas decisivas, espectaculares y trascendentales. La primera fue dar instrucciones claras y concisas sobre el uso de la consulta y sobre el desarrollo de las asambleas espirituales locales, en una carta con fecha del 5 de marzo de 1922 y dirigida a los ***"Queridos compañeros de labor en la Causa de Bahá'u'lláh"***.

Algunos fragmentos de esta carta son examinados más detenidamente en los capítulos 2 y 3 de este libro.

Shoghi Effendi empezó inmediatamente a desarrollar las instituciones locales y nacionales de la Fe, pero ese relato está fuera del alcance de este libro. Basta con

[3] Sinopsis y Codificación del Kitáb-i-Aqdas, p. 13
[4] Bahá'í Administration, p. 63

decir que cuando la Casa Universal de Justicia fue elegida por primera vez en 1963, se habían establecido cincuenta y seis asambleas espirituales nacionales como resultado del incesante labor del amado Guardián; hoy en día, en 1984, el mundo bahá'í cuenta con no menos de ciento cuarenta y tres asambleas espirituales nacionales – pilares de la Casa Universal de Justicia – sostenidas por aproximadamente treinta mil asambleas espirituales locales. Los baha'is residen en más de cien mil centros, en cerca de trescientos cincuenta países y territorios del mundo.

Durante los más de sesenta años transcurridos desde esa carta del Guardián fechada en 1922, los baha'is en todo el mundo han estado desarrollando las instituciones de la Fe, mientras simultáneamente aprendían sobre la consulta. Algunas lecciones fueron aprendidas rápidamente y bien. Otras, parece ser que deben ser aprendidas una y otra vez. En el desarrollo de las instituciones existen tropiezos y a veces una torpe utilización de la consulta. Sin embargo, la Causa de Dios crece, las instituciones divinas se desarrollan, el proceso consultivo madura con fuerza y efectividad crecientes. Una generación tras otra de nuevos creyentes, algunos inseguros y vacilantes, muchos seguros de sí mismos e ilusionados, toma su turno en esta escena que continúa.

Los acontecimientos del último siglo y tercio evidencian ampliamente dos hechos reconfortantes. Uno es el hecho de que la protección desde lo Alto está guiando el destino de esta gloriosa Causa. 'Abdu'l-Bahá anunció este sublime principio:

"Existe un Poder en esta Causa – un Poder misterioso – que está lejos, muy lejos del conocimiento de los hombres y de los ángeles; este Poder invisible es la causa de todas estas actividades externas. Mueve los corazones. Parte las montañas. Administra los asuntos complicados de la Causa. Inspira a los amigos. Hace estallar en pedazos todas las fuerzas de oposición. Crea un nuevo mundo espiritual. ¡Éste es el misterio del Reino de Abhá!"[5]

Otra imponente promesa que se está cumpliendo es la que hizo El Báb en Su discurso a las Letras del Viviente, cuando les dijo que estuvieran ***"seguros de la victoria final"***[6]. Los acontecimientos posteriores han mostrado claramente la marcha progresiva de la Fe hacia esa victoria.

La trasferencia del poder de manos de los reyes y sacerdotes a las Instituciones divinas continúa sin cesar. A través de la consulta este proceso está impulsando a la humanidad cada vez más cerca del cumplimiento de lo prometido por Cristo:

[5] Covenant of Bahá'u'lláh, p. 70
[6] Rompedores del Alba, p. 119

"Venga Tu Reino. Hágase Tu Voluntad en la tierra como en el Cielo" *(Mateo 6:10).*

Uno

REÚNANSE EN CONSEJO

La consulta es una de las mayores bondades otorgadas al hombre. Es un arte, una llave que puede resolver los misterios de la vida y abrir la puerta a las respuestas de las preguntas más complicadas, preguntas de interés íntimo y personal o preguntas de trascendencia universal. Es la herramienta principal para la mayoría de edad de la raza humana, un elemento fundamental para el nacimiento de una nueva civilización mundial.

El desarrollo del Orden Mundial de Bahá'u'lláh es comparado a menudo con la construcción de un edificio. Bahá'u'lláh es el Arquitecto divino: Él preparó el Plan perfecto. El Centro de la Alianza, 'Abdu'l-Bahá, dio instrucciones detalladas. El amado Guardián, Shoghi Effendi, inició y supervisó los primeros estadios. Actualmente el progreso continúa bajo la guía de la Casa Universal de Justicia.

Los baha'is del mundo son los obreros de la construcción. Por lo general carecen de las habilidades, de la experiencia y del talento necesarios para una empresa de tal trascendencia. Ellos tienen las Enseñanzas. Poseen el amor y el espíritu de esta nueva edad. Tienen la Alianza. Pero, ¿cómo construyen un Nuevo Orden Mundial? ¿Dónde empiezan?

Empiezan preparando el material para el proyecto de construcción. Parte de ese material es la consulta. En palabras de 'Abdu'l-Bahá: ***"El principio de la consulta es uno de los elementos más fundamentales del Edificio Divino.***[1]

Los bahá'ís están familiarizados con la consulta hasta cierto punto. Sin embargo, lo que a menudo se considera como consulta es simplemente un reflejo de los antecedentes de las personas que la están utilizando. Los baha'is adquieren el hábito de consultar de una cierta manera y dan por sentado que esto es la consulta bahá'í. A medida que se desarrolla la Causa, debe desarrollar igualmente la comprensión de esta noble y preciosa herramienta.

LA LUZ DE GUÍA

Tomad consejo juntos en todos los asuntos, ya que la consulta es la lámpara de guía que indica el camino y es la que confiere el entendimiento.[2] Con estas palabras escogidas Bahá'u'lláh, la Suprema Manifestación de Dios para este día, otorgó a la humanidad este maravilloso y poderoso instrumento para el manejo de

[1] Consultation: A Compilation, # 15
[2] Ibíd. # 1

los asuntos humanos. Sea el asunto grande o pequeño, persona o público, sencillo o complejo, la consulta tiene la capacidad de satisfacer de manera efectiva las necesidades, cualesquiera que sean. Es una herramienta específicamente ajustada a esta edad moderna.

Al considerar el rango de este magnífico don otorgado por la Antigua Belleza, es fascinante reflexionar sobre las descripciones que de él se encuentran en las escrituras sagradas. Es una de las ***"dos luminarias"*** del ***"cielo de la sabiduría divina"***, la ***"lámpara de guía"***, el ***"dador de entendimiento"***, el único medio para alcanzar la ***"prosperidad"*** y el ***"bienestar"***, el que otorga un ***"mayor conocimiento"***, el que transmuta la ***"conjetura en certeza"***, la ***"lámpara brillante que, en un mundo oscuro, indica el camino y guía", "una causa de conciencia y de despertar", "una fuente de bien y de bienestar"***.[3]

'Abdu'l-Bahá aclara algunos de los rasgos de la consulta. ***"Uno de los elementos más fundamentales del Edificio Divino"***, ***"su resultado es luz",*** el medio de atraer ***"la gracia del Espíritu Santo",*** de ***"atraer las huestes de la Confirmación Divina"***. Habrá un ***"efecto sobre todo el mundo"*** que ***"conducirá a un mundo de eterna felicidad"***, las ***"huestes del Concurso Supremo les harán victoriosos"***; es el medio para transformar un ***"choque de ideas"*** en ***"luz brillante"*** que es la que ***"ilumina los hechos"***, ***"uno de los instrumentos más potentes que conduce a la tranquilidad y a la felicidad de las gentes"***, el dador de ***"perspicacia"*** capacitando al hombre para ***"ahondar en cuestiones desconocidas"***; permite que la ***"luz de la Verdad brille desde los rostros"***, conduce ***"a las profundidades de cada problema"*** y hace posible encontrar ***"la solución correcta"***.[4]

Una discusión sobre cualquier parte de la Palabra creativa es siempre emocionante. Las expresiones ***"dador de entendimiento", "mayor conocimiento"*** y ***"luminaria"*** toman unas dimensiones nuevas, con significado más ricos y más completos.

La consulta es una garantía y un medio fidedigno para obtener la guía, la comprensión, la iluminación y el bienestar arriba mencionados. ¿Qué otra cosa se anuncia con una carta de presentación tan importante?

Hay en la consulta un elemento revolucionario y a la vez evolutivo. Es revolucionaria en cuanto que constituye un cambio espectacular respecto a cualquier cosa conocida y en el pasado y está destinada a cambiar de manera drástica los asuntos de la humanidad. Es evolutiva en cuanto que es el último estadio en el manejo de los asuntos humanos.

---

[3] Consultation: A Compilation, # 3

[4] Ibíd. ·11 # 5 - #11

Ha habido siempre la necesidad de disponer de algún sistema para llevar las cosas, mantener el orden, dirigir las actividades y establecer las diferencias. El sistema más primitivo consiste en el choque de fuerzas: una fuerza bruta contra otra fuera bruta.

El siguiente estadio es el del choque de voluntades y de intereses adquiridas. Este avance, respecto al uso de cuchillos y venenos, establece la lucha entre un conjunto de voluntades y otro. El término “comunidad de intereses” es utilizado a menudo para describir áreas de intereses limitados pero comunes. El choque de voluntades es especialmente efectivo dentro de las limitaciones de una determinada comunidad de intereses. Unos intereses adquiridos chocan con otros intereses adquiridos con la esperanza de que el mejor gane. En la arena política ello requiere libertad de expresión y de debate. Las posiciones en pro y en contra son discutidas de forma que se pueda escoger. En el comercio este principio exige la libertad de mercado en el que compiten los bienes y los servicios. Para el intelectual es necesaria la libertad académica, de forma que las opiniones puedan ser presentadas, discutidas y apoyadas por una investigación apropiada. En las disputas civiles, las cortes de justicia permiten a una de las partes enfrentarse directamente a la otra con la asistencia de abogados que presentan cada parte de la manera más favorable. Este mismo principio se aplica a otras comunidades de intereses.

El problema que se plantea es que, aunque se pueden alcanzar resultados por el choque de voluntades o de intereses adquiridos en cada área respectiva, las decisiones tienen a menudo un impacto que va más allá de aquellas directamente implicadas. En este mundo cada vez más complejo e interrelacionado, pocas cuestiones son meramente políticas, solamente económicas, estrictamente académicas o puramente legales. Sólo el sistema de la consulta dado por Bahá'u'lláh puede servir de manera fidedigna, superando esas limitaciones. Libre de las restricciones impuestas por los intereses adquiridos y del choque de voluntades, la consulta entre partes, tanto interesadas como desinteresadas, puede situar todos los resultados en una perspectiva más global y permite valorar implicaciones más amplias que las que se derivan utilizando sólo áreas de interés limitado.

Es revolucionaria en otro sentido. En la historia reciente la mejor protección contra la corrupción del liderazgo han sido el pluralismo y la política de partidos. Estos sirvieron bien durante el estadio de adolescencia rebelde del que estamos emergiendo lentamente. Pero la humanidad está hoy en el umbral de la madurez en que la unidad suplanta el pluralismo y la consulta reemplaza a la política de partidos. En un sistema pluralista, cada partido o grupo pretende poder resolver los problemas actuales mejor que sus oponentes. Con la consulta, las mejores ideas

pueden ser utilizadas sino preocuparse por quién consigue el mérito. En lugar de un choque de fuerzas o de voluntades, el sistema de Bahá'u'lláh permite un choque de ideas. Libre de los intereses adquiridos y de la corrupción, este es el camino más avanzado. Es un sistema por el que el genio del hombre encontrará su plena expresión.

La consulta es también evolutiva en el sentido de que sólo gradualmente se descubre su potencial, flexibilidad, uso y poderes completos. Como en la construcción de un edificio, las diferentes partes del Edificio Divino se levantan de forma distinta. A veces la discusión es pesada y está relacionada con cuestiones difíciles, se asemeja a la colocación laboriosa de una viga maestra o de un pilar grande e importante. En otro momento, la consulta es interrumpida por la risa y la alegría. Esos son los alegres adornos que añaden lustre y belleza. A veces la discusión degenera en contienda, disputa y separación. Otras veces, una parte del edificio debe ser derrumbada y reconstruida hasta que esté correctamente levantada. Pero el edificio sigue creciendo y todas las actividades, en conjunto, demuestran que ***"la consulta es uno de los elementos más fundamentales del Edificio Divino"***.

De este modo, el proceso de la consulta se convierte en la ***"lámpara de guía"*** que sustituye la guía proporcionada anteriormente por las instituciones de la iglesia y del estado. Va más allá del círculo de los intereses limitados; reemplaza la fuerza bruta y la contienda de intereses adquiridos; permite al hombre superar la tendencia divisoria de la política partidista. A medida que estos dispositivos tradicionales van perdiendo efectividad, su sustituto madura lentamente.

LA NATURALEZA DE LA CONSULTA BAHÁ'Í

La consulta es un medio para considerar algo juntos y a la vez un medio para permitir que crezca una idea. Hay una fusión única de experiencias, conocimientos, mentes, corazones, sentimientos, esperanzas y temores. En un estado de suspensión de juicio, estos se combinan para permitir el desarrollo de una idea, una transformación que aparece cuando existe un intercambio sincero. Generalmente el resultado final es bastante diferente de la idea original, como lo es de cualquiera de las demás contribuciones específicas. No es ni un compromiso, ni una simple suma de ideas: es una nueva creación.

La consulta bahá'í es un proceso caracterizado por estos cuatro rasgos:

1. Libera energías creadoras de las mentes y de los corazones de los implicados.
2. Se aportan al tema una nueva comprensión e iluminación para un propósito específico como puede ser:

- Resolver un problema
- Planear una línea de conducta
- Indagar significados más profundos
- Generar inspiración
- Adquirir nuevos conocimientos y saber
- Examinar otros puntos de vista
- Volver a evaluar prioridades y aclarar propósitos
- Consolidar convicciones

3. Esto se lleva a cabo con la participación y la interacción de informaciones, ideas, pensamientos, sentimientos e impresiones adecuadas – proporcionados por las diferentes perspectivas, conocimientos, experiencias, esperanzas y temores de los participantes – y dándole tiempo a la interacción para que se desarrolle.
4. Si esto es realiza en un ambiente que fomenta el amor, la armonía y la unidad, es una consulta bahá'í.

Resumiendo, la consulta bahá'í puede ser definida como un proceso tendente a producir un cambio, con el fin de cumplir un propósito definido. Esto implica una participación y una interacción de ideas y sentimientos en un espíritu de amor y armonía.

Esta transformación puede ser comparada a distintos cambios que tienen lugar en la naturaleza. En el reino mineral, una variedad de sustancias se pueden combinar para dar algo diferente y muy superior a la simple suma de las partes. Por ejemplo, bajo ciertas circunstancias, tanto el sodio como el cloro pueden ser tóxicos. Cuando se unen químicamente se convierten en algo bastante diferente de cualquiera de los dos – la sal de mesa – y que es necesario para mantener la vida humana.

La consulta puede ser comparada a un proceso de crecimiento. Como el proceso de una semilla. Son necesarias una temperatura y una humedad adecuadas (condiciones espirituales) para el crecimiento. Se requieren en el suelo una variedad de elementos para que la semilla germine y crezca. El fruto definitivo puede no tener ninguna de las características de la semilla ni de los elementos del suelo. Sin embargo, la maduración y el crecimiento adecuados no son posibles sin estos elementos necesarios, aunque diferentes. Estas son las distintas contribuciones hechas por los que consultan. Todos juegan un papel importante, dando lugar a una nueva creación.

Para que el proceso de la consulta se desarrolle como es debido, se necesitan mucha paciencia, disciplina, deseos de mejorar y sobre todo amor y confianza en la Alianza.

La Casa Universal de Justicia ha señalado: ***"La consulta no es un arte fácil de aprender, máxime cuando exige el dominio de todo egoísmo y de pasiones incontroladas, el cultivo de la franqueza y la libertad de pensamiento, así como de la cortesía, apertura de mente y aquiescencia incondicional a la decisión de la mayoría".***[5]

Por fortuna, hay algo maravilloso en este proceso. Cuanto más se perfecciona la práctica, más se prueba su utilidad. Tampoco está su uso limitado a las instituciones: la consulta es una herramienta valiosa para las familias, los negocios, las profesiones y puede utilizarse en asuntos personales, sociales y en actividades de ocio. Cada bahá'í – joven o viejo, culto o iletrado, con mucho mundo o ingenuo, veterano o recién ingresado – tiene la capacidad de contribuir al desarrollo de este material de construcción fundamental y se beneficia personalmente en el proceso.

Afortunadamente, la Casa Universal de Justicia ha proporcionado una gran cantidad de material sobre la consulta y sus usos. Las recopilaciones sobre la Asamblea Espiritual Local, las Fiestas, reuniones y otros temas han sido puestos a disposición de los baha'is del mundo. Durante el Plan de Cinco Años se preparó una nueva recopilación sobre la consulta. Se ha publicado en los Estados Unidos bajo el título de **Consulta: Una Recopilación**.

El principio ha sido entregado a la humanidad: de forma completa, cabal y elocuente. Este es el momento de desarrollar su potencial.

EL LECHO DE ROCA DEL ORDEN MUNDIAL

Al comparar la Causa de Dios con un edificio, a menudo se hace mención de "pilares", "lecho de roca", "cúpulas" y "cimientos". Antes de comenzar con los cimentos de cualquier edificio, se debe prestar especial atención al elemento sobre el que se van a asentar. Cristo habló de lo que ocurre cuando se construye una casa sobre arena en vez de sobre roca (Mateo 7:24-27). Bahá'u'lláh se ha asegurado de que los cimentos de Su Edificio Divino descansen sobre el mejor lecho de roca.

El lecho de roca viene definido en el **Nuevo Diccionario Internacional de Webster** como "roca solida bajo la tierra o roca superficial", "cimiento sólido" y "un lecho o principio básico".

El amado Guardián, con sus magistrales imágenes verbales, utilizó el término 'lecho de roca' para la construcción de la Administración Bahá'í. Hizo referencia a diversos elementos que forman parte del 'lecho de roca' de este orden incomparable. Estudiar estos conceptos resulta fascinante a la vez que instructivo. Se relacionan entre sí de manera maravillosa: ***"… El lecho de roca del Orden***

[5] Wellspring of Guidance, p. 96

Administrativo Bahá'í es el principio de la unidad en la diversidad…" [6] ***"El lecho de roca sobre el que está fundado este Orden Administrativo es el propósito inmutable de Dios para la humanidad en este día".***[7] ***"… Los principios… básicos… las leyes y ordenanzas…constituyen el lecho de roca de la más reciente revelación de Dios a la humanidad"***[8]***. "Las Asambleas y no los individuos constituyen el lecho de roca sobre el que se levanta la Administración."***[9] ***El "Fondo Nacional (es) el lecho de roca sobre el que deben necesariamente descansar todas las demás Instituciones…***[10] ***"… La vida de la comunidad local bahá'í… es el lecho de roca del desarrollo y crecimiento nacional bahá'í"*** [11]***"La consulta franca y sin trabas, es el lecho de roca de este orden único"***[12]

Analizando estos siete elementos del lecho de roca, encontramos que dos de ellos se refieren a metas u objetivos:

- El principio de la unidad en diversidad
- El propósito inmutable de Dios para la humanidad en este día

Tres de ellos se refieren a la estructura de la sociedad

- Leyes y Leyes, principios y ordenanzas
- Asambleas Espirituales
- El Fondo Nacional

Uno es social

- La vida de la comunidad bahá'í

El otro es el proceso por el que todos los demás llegan a madurar:

- La Consulta

Unidad En Diversidad

Actualmente se cree que debemos resolver nuestras diferencias para poder alcanzar la unidad. La Bendita Perfección nos dice que debemos tener unidad para poder resolver nuestras diferencias. En la actualidad se cree que la unidad es una meta elevada, un objetivo ideal prácticamente inalcanzable.

La Alianza afirma que la unidad es el punto de comienzo, el lecho de roca necesario. Esto es lo contrario de lo que se piensa actualmente y constituye quizás una de las innovaciones concretas de más amplio alcance de esta edad.

---

[6] Dawn Of A New Day, p. 48
[7] World Order of Bahá'u'lláh, p. 156
[8] God Passes By, p. 281
[9] Bahá'í News, # 80, enero, 1934, p. 6
[10] Life Blood of the Cause, p. 9
[11] Centers of Baha'i Learning, # 4.
[12] Consultation: A Compilation, no. 32

No hay ningún gran problema que no se pueda resolver o asumir, teniendo unidad. Por el contrario, no hay ningún problema importante que *pueda* tener solución duradera o significativa sin unidad. Considérese cualquiera de los principales problemas de nuestra época. Los problemas que los líderes actuales están intentando resolver son confusos. No importa si el tema es global, nacional o local; la solución correcta es difícil porque existen intereses creados y facciones antagónicas que buscan sus propios objetivos. Si esas mismas personas tuvieran unidad de propósito, podrían dar con soluciones que beneficiarían a todos.

La consulta bajo la protección de la Alianza sirve para hacer posible la unidad, ilumina los problemas reales y hace evidentes sus soluciones.

El Propósito Inmutable de Dios Para la Humanidad

A primera vista, este tema parece demasiado grande, demasiado evidente y demasiado noble para una consulta eficaz. Sin embargo, es un tema que deberían tratar con frecuencia y de manera directa los creyentes. ¿Las actividades y proyectos a los que se dedica tanta energía están realmente sirviendo el propósito deseado?

Mediante la consulta, se puede distinguir entre estar ocupado y ser eficaz. Se pueden redefinir los objetivos correctos y utilizar mejor los recursos. Una reevaluación constante evita que los obreros del Nuevo Orden Mundial se distraigan y pierdan su sentido del propósito de la dirección.

Principios, Leyes Y Ordenanzas

Igualmente importante es el clarificar los “principios, leyes y ordenanzas” de la Fe. También éstos forman parte del lecho de roca que requiere el Edificio Divino y se pueden nutrir con la consulta sincera y armoniosa. Esto tiene dos vertientes. Una es la manea en que cada creyente refleja estas maravillosas Enseñanzas curativas en su propia vida. La otra se relaciona con aplicar estas Enseñanzas colectivamente, mediante la consulta.

Con frecuencia se consulta más sobre las leyes restrictivas que sobre algunas de las prescriptivas. Ya en 1922, el amado Guardián advirtió sobre el exceso de énfasis en lo que él llamaba las leyes “negativas”. Por ejemplo, algunos creyentes que trabajan en áreas de enseñanza de masas están abrumados con el problema del alcohol. A menudo se dedican mucho tiempo y consulta sobre lo que debe hacerse con los baha'is que beben. Esto es un ejercicio frustrante y generalmente sin fruto. Abstenerse del alcohol no es más que una de las leyes. Quizás sería más constructivo consultar sobre algunas de las leyes más positivas y expansivas tales como el uso de la oración obligatoria y otras oraciones, la educación de los hijos, la

unidad de la familia y la enseñanza. La consulta sobre estos temas puede producir un efecto maravilloso. El uso del alcohol puede resultar ser un problema menor cuando se consulta más sobre las leyes positivas.

El Fondo

Dos aspectos que proporcionan razones para una reflexión profunda son: que el Fondo se considera una Institución y que sólo se permite contribuir a los baha'is. La consulta es el medio para considerar la naturaleza del Fondo, cómo aumentarlo y cómo utilizarlo mejor. Esto es a veces tema de deliberación difícil, pero potencialmente gratificante.

Las Asambleas Espirituales

La consulta es indispensable en el funcionamiento diario de las Asambleas Espirituales divinamente ordenadas. En el capítulo 5 se tratará más extensamente este tema.

La Vida de la Comunidad Local Bahá'í

Las actividades sociales no constituyen sólo un descanso agradable en la seria tarea de construcción de un Nuevo Orden Mundial. Una vida comunitaria sana, viva y dinámica es parte integral de este propósito: la alegría, estabilidad y seguridad que produce es parte fundamental del lecho de roca. El crecimiento de la Causa requiere que el servicio sea realizado con un sentido de alegría compartida y espíritu de comunidad. La consulta hace que eso sea posible. Tanto en reuniones formales como en informales, la consulta puede convertir todas las actividades en experiencias participativas, creando un sentido natural de familia.

La Consulta

La consulta es el medio, el catalizador, el mezclador, el cemento y ***"uno de los elementos fundamentales del Edificio Divino"*** porque permite el desarrollo y la maduración de todos los demás elementos, mientras que estos, a su vez, contribuyen al desarrollo de la consulta.

En efecto, es este un maravilloso lecho de roca que la Antigua Belleza ha proporcionado a Su nuevo mundo. Los que ahora estamos al umbral de esta nueva edad tenemos el privilegio de tomar estas materias primas y, mediante la consulta, hacer de ellas los cimientos más fuertes, sólidos y seguros para toda la humanidad.

Dos

COMO CONSULTAR

Sólo tres meses después de la ascensión de 'Abdu'l-Bahá, el amado Guardián escribió una carta larga y detallada a los baha'is de Occidente. Este documento incomparable, con fecha 5 de marzo de 1922, describe la consulta bahá'í, dando instrucciones especificas y subrayando la importancia y la autoridad de las Asambleas Espirituales. Esta carta debería ser cuidadosamente estudiada por todos los que desean servir la Causa de Bahá'u'lláh.

La carta cita a menudo a 'Abdu'l-Bahá. De especial interés son las citas basadas en los párrafos # 15 y 17 de **Recopilación de Escritos Baha'is Sobre La Asamblea Espiritual Local** y también en los párrafos # 9 y 10 de **Recopilación Sobre la Consulta.** Estas citas tan conocidas dan instrucciones detalladas sobre la consulta. Entre los aspectos principales están los siguientes:

- Una lista de siete ***"requisitos primordiales"*** para todo el que consulta
- Las dos ***"condiciones"*** necesarias para que pueda haber consulta
- Las cinco reglas de ***"procedimiento"*** que constituyen el modelo para toda consulta
- Tres pasos en la toma de decisiones
- Una lista de temas sobre los que consultar
- Seis leyes espirituales que afectan a la consulta y que se proponen como verdades básicas. Se establecen las relaciones de causa-efecto con la certeza de las leyes de la naturaleza, describiendo las consecuencias. Cuatro de ellas son advertencias. Las otras dos son promesas llenas de garantías y de esperanza

Este capítulo y el capítulo 3 están basados en las instrucciones de esas citas.

LOS REQUISITOS PRIMORDIALES

El espíritu que reina entre los que consultan es el factor principal que distingue a la consulta bahá'í. Esto es lo que diferencia la consulta bahá'í de la consulta entre abogados, médicos, juntas directivas de grupos cívicos, grupos de trabajo, sociedades de negocios, clubs sociales o de servicios y organizaciones profesionales.

'Abdu'l-Bahá dijo que ***"aquellos que toman consejo juntos"*** deben desarrollar ciertas características. ¿Quiénes son los que ***"toman consejo juntos"?*** Esto naturalmente abarca a los miembros de las Asambleas Espirituales, pero también

incluye a todo el que vaya a asistir alguna vez a una Fiesta de Diecinueve Días, y vaya al colegio o forme parte de una familia. En otras palabras, incluye a todos.

¿Qué son unos requisitos primordiales? El diccionario describe un requisito como algo esencial o necesario. Algo "principal" es lo primero o más importante. Eso significa que no son simplemente ideales elevados pero inalcanzables; son cualidades esenciales y necesarias que todos deben cultivar para que la consulta se pueda realizar correctamente.

He aquí la cita:

Los requisitos primordiales para los que toman consejo juntos son pureza de intención, refulgencia de espíritu, desprendimiento de todo salvo de Dios, atracción hacia Sus Fragancias Divinas, humildad y modestia entre Sus amados, paciencia y resignación en las dificultades y servicio a Su exaltado Umbral. Si por gracia recibieran ayuda para adquirir estos atributos, la victoria les será conferida desde el Reino invisible de Bahá.[1]

Estas son palabras fascinantes. Tienen belleza y poesía. Sin embargo, no son meramente palabras. Delinean instrucciones específicas que requieren gran atención. Cuando los que consultan desarrollan estas cualidades del alma, la consulta florece hasta alcanzar su potencial divino. Descuidando estas cualidades, la reunión espiritual no es más que una ilusión vanidosa.

Cuanto más progresen los individuos en la adquisición de estos atributos, tanto mejor pueden consultar. Además, a medida que pasa el tiempo y la comunidad bahá'í se extiende, estos atributos serán más abundantes. Esto ocurrirá a medida que mejore la calidad de vida bahá'í; con cada generación, los que consultan deben reflejar estas cualidades en mayor grado. Mientras, es responsabilidad de cada bahá'í mejorar ahora tanto como le sea posible en esas cualidades de carácter. No podemos esperar a que aparezcan almas más dignas: cada individuo debe volverse más digno *ahora*.

Con objeto de mejorar en estas características, examinémoslas más detenidamente. En primer lugar, intentemos entenderlas. Al pensar en ella, parece que cada concepto tiene varios componentes. Un aspecto es el lado negativo del que hay que apartarse. Pero más allá de eso, hay un potencial positivo que es necesario desarrollar. Luego viene el paso de hacer que esos aspectos positivos lleguen a formar parte de nuestro pensamiento. El paso final es conseguir que estas características constituyan una parte natural de nuestra vida diaria.

Se sugieren algunas ideas sobre cada uno de los requisitos:

[1] La Asamblea Espiritual Local, p. 8

1. **Pureza de Intención**: La intención se define como “un impulso interior, motivo, etc., que hace que una persona haga algo”. La pureza se define como “un estado libre de elementos corruptos; claridad, sin mezcla”. Por el lado negativo están: intenciones ocultas, emociones múltiples y mezcladas e implicaciones del yo. Estas tienen que ser eliminadas. Los componentes positivos incluyen la unicidad del propósito y el esfuerzo por complacer a Bahá'u'lláh.
2. **Refulgencia de Espíritu:** La refulgencia se define como “mostrar placer, amor y bienestar; emitir rayos de luz; brillar”. Por el lado negativo significa desprenderse de una actitud pesimista o negativa. La felicidad se debe irradiar y compartir generosamente. La refulgencia implica una sensibilidad hacia los demás, mostrando un interés genuino por sus preocupaciones, placer por sus triunfos y éxitos. Es un entusiasmo por la vida. Generalmente lo importante en la consulta no es cuánto sabe uno, sino cuánto interés pone. Para una consulta eficaz, es necesario cultivar la habilidad de encontrar, alimentar y compartir la felicidad.
3. **Desprendimiento de Todo Salvo de Dios**: Estar desprendido significa “no estar involucrado emocionalmente; imparcial”. No significa indiferencia. Significa poner de lado la preferencia personal y las ataduras y cultivar la cualidad de la objetividad.
4. **Atracción Hacia Sus Fragancias Divinas**: Las Fragancias Divinas se encuentran en todas las actividades donde existe amor hacia Dios. La atracción hacia esas Fragancias implica una viva curiosidad e interés por todo lo relacionado con lo Divino. Implica además no estar atraído por aquellas cosas que apelan a la naturaleza inferior del hombre. Los que toman consejo juntos deben informarse, emocionarse y dar un apoyo entusiasta a todos los proyectos baha'is y no sólo a los que les atañen personalmente. 'Abdu'l-Bahá subrayó este principio en la introducción de una oración para las reuniones de Asamblea Espiritual, al decir: ***“Reuníos en pura alegría…”***[2] Afortunadamente, con un poco de esfuerzo, cualquiera puede desarrollar esta atracción.
5. **Humildad y Modestia Entre Sus Amados**: En la consulta bahá'í, nadie intenta exaltarse por encima de otro. Una actitud orgullosa y presuntuosa es un elemento negativo que hay que eliminar. Socaba la base misma de este precioso don. Considerarse a sí mismo inferior y a los demás como superiores es una protección contra la vanagloria y permite que todas las contribuciones sean aceptadas por sus propios méritos. Por otra parte, en el

[2] Bahá’í Prayers, p. 138

mundo de hoy se confunde humildad con debilidad o timidez. En realidad hay una distinción clara entre ellas.

La humildad no es algo por lo que pueda uno esforzarse ni alcanzarlo. Más bien se desarrolla a medida que uno se deja absorber por los atributos divinos tales como el servicio a la Causa y a los semejantes. Este servicio en realidad es amor traducido a trabajo. La verdadera humildad se encuentra en el desarrollo y en el uso del talento, las capacidades y los recursos necesarios para el servicio de la Causa de Bahá'u'lláh. Entonces, es posible tener confianza en Dios y hacer con energía lo mejor que se pueda por la Causa, sin sentirse cohibido. A todo el que pierda de vista la verdadera humildad le espera un arma de doble filo: el temor y la inseguridad por un lado y el orgullo y la falsa modestia por otro. Para mantener el equilibrio se requiere la forma más elevada de fortaleza, confianza y seguridad en la relación con Dios. La humildad consiste realmente en brindar sin cansancio todos los talentos y energías propios en el Sendero de Dios.

6. **Paciencia y Resignación en las Dificultades**: Las dificultades constituyen una parte ineludible de la vida. El problema es cómo enfrentarse a ellas. 'Abdu'l-Bahá recomienda paciencia, que no hay que confundir con inacción o pasividad. Por el contrario, implica un buen talante en condiciones de tensión: calma mientras se decide qué hacer o no hacer. Significa no engañarse con soluciones rápidas y fáciles. La paciencia exige resistencia y perseverancia tranquilas mientras se esperan los resultados. Implica conservar el autocontrol y la perspectiva; persistencia y diligencia; y por encima de todo, no sucumbir al lamento y a la irritación, a pesar de cualquier frustración que aparezca. La resignación es “soportar daños, insultos e o molestias”. Si bien se hace todo lo razonable por eliminar el origen de las dificultades, hay que reconocer que algunos problemas no tienen ninguna buena solución: sencillamente se tienen que soportar. Algunos problemas no resueltos son esenciales para nuestro crecimiento.

7. **Servicio A Su Exaltado Umbral**: Un significado de la servidumbre es “estar sometido a un maestro”. Todos estamos sometidos a diversas exigencias (véase capítulo 8). Pero podemos seleccionar a nuestro maestro entre los elementos inferiores de la vida o seguir una llamada superior. 'Abdu'l-Bahá nos llama amorosamente a someternos a nuestro verdadero Maestro, el Creador. La ironía es que la libertad sólo se alcanza mediante esta servidumbre completa. El pueblo de Bahá se distingue entonces por estar libre de ambiciones y deseos, de impulsos animales, pasiones y codicia, de una búsqueda del placer mítico de la auto-gratificación.

Obviamente no hay nadie que haya perfeccionado ninguna de estas siete cualidades. Reconforta saber que ***"si por gracia recibieran ayuda para adquirir estos atributos, la victoria les será conferida desde el Reino invisible de Bahá".*** En tanto en cuanto se trabaje sinceramente y se haga un esfuerzo por mejorar en todas estas áreas, se cosecharán grandes beneficios para el individuo y también para la calidad de la consulta.

Es posible hacer de estos requisitos primordiales una parte natural de la vida. Se pueden cambiar los hábitos para reflejar mejor estas cualidades. La ayuda para adquirir estas virtudes puede venir de muchas fuentes: las pruebas y dificultades, el estímulo y apoyo de seres queridos, la profundización y el servicio a la Causa. Esta ayuda siempre está disponible, pero sólo se puede utilizar si se la anhela y acepta. Es un sentido de la dirección y un proceso de crecimiento que viene del esfuerzo consciente, del desarrollo del amor, de la unidad y de un sincero deseo de servir. Para ayudar a hacer de estos siete requisitos primordiales una parte natural de su propio pensamiento, escriba una lista y póngala en algún sitio donde la vea todos los días. Concéntrese en una frase a la vez. Piense en ella. Hable de ella con otros. Busque formas en que cada uno de los requisitos se podría aplicar a situaciones específicas. Siga cada día con una sola frase y esto durante una semana, un mes, o tanto tiempo como le cueste conseguir que forme parte natural de usted. Entonces pase a la siguiente.

Por mucho que se haga para preparar la consulta, el esfuerzo es incompleto mientras no haya un intento deliberado de mejorar en estas características esenciales a las que 'Abdu'l-Bahá se refirió como requisitos primordiales.

LAS DOS CONDICIONES

En una parte de la carta del 5 de marzo de 1922, el amado Guardián cita este fascinante pasaje escrito por 'Abdu'l-Bahá, que establece las condiciones para la consulta y describe el proceso y los resultados que seguirán. ¡En un párrafo se declaran con absoluta certeza seis leyes espirituales! 'Abdu'l-Bahá describe bellamente algunas de las relaciones de causa-efecto. En esta sección se discutirá la primera parte de ese párrafo que describe las dos condiciones.

Enumerando las obligaciones que atañen a los miembros de los consejos consultivos, el Amado ('Abdu'l-Bahá) revela lo siguiente:

"La primera condición es armonía y amor absolutos entre los miembros de la Asamblea. Deben mostrarse totalmente libres del distanciamiento y deben manifestar en sí mismos la unidad de Dios, por cuanto ellos son las olas de un solo mar, las gotas de un solo río, las estrellas de un solo firmamento, los rayos de un mismo sol, los árboles de un mismo huerto, las flores de un mismo jardín.

Si no existiera armonía de pensamiento y unidad absoluta, esa reunión sería dispersada y dicha Asamblea reducida a la nada. La segunda condición: deben volver sus rostros, cuando se reúnen, hacia el Reino en lo Alto y pedir ayuda del Reino de Gloria." [3]

Esta cita es familiar a la mayoría de los baha'is, pero no recibe siempre la atención que se merece.

Se define una condición como "cualquier cosa exigida como un requisito antes del cumplimiento de otra cosa". Es por lo tanto necesario contemplar estas dos condiciones detenidamente, porque se requieren para que la consulta pueda ser efectiva.

Si tomamos separadamente algunas partes de ese pasaje, de forma que pueda considerarse la relación de unas con otras, podremos obtener una mejor visión del conjunto de esas condiciones.

La Primera Condición

Armonía y amor absoluto entre los miembros de la Asamblea
Totalmente libres de distanciamiento
Manifestar en sí mismos la unidad de Dios

Son olas de un solo mar, gotas de un solo río,
Estrellas de un solo firmamento, rayos del mismo sol,
Árboles de un mismo huerto, flores de un mismo jardín.

Esa primera condición impone respeto. De vez en cuando, los baha'is intentan dar explicaciones alejadas de los requisitos. Se ha oído afirmaciones como: "tenéis que amaros los unos a los otros, pero no tenéis que gustaros unos a otros" o bien "manifestar la unidad de Dios significa estar unidos en el servicio a Bahá'u'lláh y no el que las personas se lleven bien unas con otras. No se puede querer a todo el mundo".

Estas afirmaciones denotan cortedad de vista. Cuando esas actitudes están presentes, lo mejor que se puede producir es una unidad superficial, más una tregua que una verdadera unidad. Estar libre de distanciamiento es mucho más que el mero tolerar a alguien. En la consulta bahá'í no hay lugar para la antipatía hacia las otras personas con las que se está consultando, no importa cómo se la justifique ni tampoco si parece merecida. La unidad de Dios debe reflejarse en la relación de los creyentes entre sí, dentro o fuera de la cámara del consejo. La armonía y el amor absolutos incluyen el preocuparse por los demás de una manera personal.

[3] Asamblea Espiritual Local, p. 10

'Abdu'l-Bahá destaca la importancia de esto al exponer la primera de las seis leyes espirituales de este pasaje:

Si no existiera
armonía de pensamiento y unidad absoluta
esa reunión sería dispersada
y dicha asamblea reducida a la nada.

Esto es una promesa. ¿Significa esto que la asamblea será automáticamente dispersada? No necesariamente. Hay varias cuestiones a considerar. Una tiene que ver con la diferencia entre tener armonía y amor absolutos y no tenerlos. Otra tiene que ver con lo que es realmente la absoluta armonía. Una tercera tiene que ver con edificar sobre el grado de unidad realmente existente.

Cuando las condiciones ideales están presentes, la consulta fluye libremente, hay un adentramiento fácil en las profundidades de cualquier cuestión; la discusión avanza elevándose hacia planos superiores. El efecto puede ser comparado a la utilización del “hidrofoil” en la navegación. Por medio de este ingenio, se eleva un barco por encima de las fuerzas normales de resistencia y fricción del agua y avanza con una mayor facilidad y eficacia de las que serían posibles de otro modo. También ocurre lo mismo con la consulta. Cuando las condiciones se acercan al ideal, la discusión se hace cualitativamente diferente y se desliza sobre un plano elevado, sin verse trabada por insignificancias o menudencias que de otro modo constituirían un lastre e impedirían el progreso. Se experimenta una refrescante y emocionante alegría. Muchas personas lo notan en un deseo de demorarse después que la sesión ha terminado y un anisa por la siguiente reunión.

Al contrario, cuando penetra el distanciamiento, se produce la tensión. Esta tensión crea una barrera para la consulta, barrera que semeja un muro invisible muy difícil de penetrar. La discusión se vuelve superficial, se empantana y se debate en un mar de frustración. Las decisiones se vuelven superficiales y llenas de simpleza. La “reunión espiritual” de la que hablaba 'Abdu'l-Bahá no se encuentra por ninguna parte. Se pasan por alto muchos detalles y a menudo entra en escena el disgusto. Muchas personas encuentran que es agotador consultar cuando faltan el amor y la armonía. Esto consume el espíritu y agota la mente. Algunas personas sienten el impulso de huir del tema propuesto y se muestran poco disponibles a asistir a la reunión siguiente. A menudo esto lleva a buscar excusas para faltar a las reuniones.

Incluso con una unidad limitada las Asambleas funcionan y se alcanzan decisiones. Pero cuando la unidad está disminuida, las actividades se vuelven mecánicas y las decisiones defectuosas, se agotan la alegría y el espíritu. Aún

subsiste alguna esperanza. Si sólo dos miembros de la Asamblea tienen la visión de la posición preeminente de la consulta y sienten el intenso anhelo de servir al Amado, hay cierto grado de unidad sobre el que se puede edificar y que puede ser aumentado. Incluso si todos están desprovistos de la visión de la posición divina de la Asamblea, esa posición aún existe en el mundo espiritual de lo potencial. Si no hay ningún crecimiento hacia la "unidad absoluta", la Asamblea será "llevada a la nada". Entre otras cosas eso significa que los esfuerzos no seguirán produciendo resultados. Las energías serán dispersadas y se volverán inefectivas. El capítulo 13 versa sobre lo que debe hacerse si persiste el distanciamiento.

La Segunda Condición

Volver sus rostros al Reino de lo Alto
Pedir ayuda al Reino de Gloria

Cuando la gente entra en la cámara del consejo cada uno está pensando en algo. Algunos estarán pensando en sus trabajos, otros en sus familias, en actividades de ocio, en planes para después de la reunión, en sus esperanzas, sueños, aspiraciones o problemas personales: en cualquier cosa. 'Abdu'l-Bahá expone como segunda condición que todos deben volver sus rostros, o sea su atención y pensamiento, en una misma dirección: hacia el Reino de lo Alto.

Hay varias técnicas que pueden ser utilizadas para llevar a esto a cabo. Una es dejar un tiempo para saludarse y conversar un poco antes de que empiece la reunión, o bien asegurarse de que va a haber una buena oportunidad de tener una clase de estudio o de hacer oraciones antes de la consulta. El tiempo dedicado al estudio y discusión de la Palabra creadora tiene un efecto maravillosamente lubrificante sobre la consulta. (Por Palabra creadora se entienden específicamente las Palabras de Bahá'u'lláh). Otros materiales de estudio, no importa lo apropiado que sean para el orden del día, no producen los mismos resultados. Incluso no es lo mismo estudiar directrices administrativas.

Se pueden utilizar materiales adecuados al tema, tales como extractos de los escritos sobre la enseñanza, la consulta, la educación, etc… También son apropiadas citas acerca de la vida espiritual y del poder de la oración. Las **Palabras Ocultas** o las **Palabras de Sabiduría** son excelentes para este propósito, como lo son cualquiera de las muchas recopilaciones actualmente disponibles.

Este proceso puede ser comparado a unos músicos afinando sus instrumentos antes de una función. Ello alienta la fusión en armonía en vez de permitir ruidos discordantes. Si se descuida el periodo de transición, la consulta será menos efectiva y se impedirá el proceso de afinamiento. Se debe buscar con ahínco todo

aquello que aparte el pensamiento de las personas del mundo cotidiano para dirigirlo al Reino de lo Alto.

La otra parte de la segunda condición implica pedir ayuda; esto es, admitir que somos incapaces de hacer el trabajo necesario sin auxilio. El lugar donde hay que buscar ayuda es el Reino de Gloria. Eso no sólo es conveniente sino que es una condición necesaria que precede a la consulta. El medio para llevar a cabo esto es a través de la oración fervorosa para pedir ayuda. La consulta bahá'í sólo puede empezar después de haberse cumplido estas condiciones.

PROCEDIMIENTOS

Inmediatamente después de explicar las dos condiciones, 'Abdu'l-Bahá da las cinco reglas de procedimiento que se deben seguir. ***"Luego, con la máxima devoción, cortesía, dignidad, cuidado y moderación, deben proceder a expresar sus ideas."*** [4]

Estas son las cinco reglas sencillas de procedimiento:

Devoción

El Maestro empieza con una descripción de cuál debe ser nuestra actitud hacia Dios y Bahá'u'lláh. En otras palabras, la consulta debe ser una expresión de la vida devocional.

Cortesía

Tanto nuestra actitud como nuestro comportamiento hacia los demás deben estar coronados por la cortesía. La Bendita Perfección dijo que era ***"la principal de las virtudes"***, un ***"mandamiento vinculante"***.[5] ¿Por consiguiente debe ser el adorno de la consulta. Las diferencias de opinión son necesarias. Sin embargo, se debe evitar cualquiera tendencia hacia la grosería, de forma que la valiosa virtud de la cortesía permanezca como la condición reinante?

Dignidad

Dignidad es seguir las actitudes apropiadas hacia Dios y hacia los demás. Es un reflejo de lo que la persona opina de sí misma. Como hijo de Dios, esta sería una actitud de respeto hacia sí mismo y una dignidad en los modales y en la conducta, que no debe ser confundida con el envaramiento. Cada persona es una noble criatura de Dios. La consulta debe reflejar la dignidad con la que cada ser humano ha sido dotado.

---

[4] Asamblea Espiritual Local, p. 10
[5] Tablets of Bahá'u'lláh, p. 88

Cuidado

El Centro de la Alianza desea que todas las materias sean presentadas con cuidado. Las implicaciones de esto son de amplio alcance. No hay lugar para el descuido o la falta de preparación en la consulta bahá'í. Se debe prestar una gran atención a los detalles de lo que se está presentando. El grado de perfección y cuidado concedidos a cualquier asunto debe reflejar por lo menos un nivel tan elevado como el que se presta a los propios asuntos personales.

Moderación

Mientras las cualidades anteriores representan nuestra actitud hacia Dios, los demás, nosotros mismos y la cuestión que se está consultando, la moderación tiene que ver con el modo de presentar los asuntos. Sin embargo, no se debe confundir la moderación con la indecisión o la falta de convicción.

Las ideas deben ser presentadas de manera vigorosa y convincente, pero sin obligar a nadie a ellas. Son más bien contribuciones especiales, dignas de atención. La siguiente frase de la Bendita Belleza es considerada a menudo en relación con la enseñanza, no obstante resume también la esencia de presentar una idea con moderación en la consulta:

Si sois conscientes de cierta verdad, si poseéis una joya de la que otros están privados, compartidla con ellos en un lenguaje de sumo afecto y buena voluntad… Una lengua amable es el imán del corazón de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste de significado las palabras, es fuente de la luz de la sabiduría y el entendimiento…"[6]

Cada individuo es llamado a expresar sus propias opiniones bajo estas cinco normas de procedimiento. No se puede admitir que permanezca silencioso, si el punto de vista que tiene no ha sido aún presentado. Tampoco es deseable pedir a otra persona que hable por uno. La delegación no forma parte de la consulta bahá'í. Si otra persona ha expresado ya la idea que uno tiene, no es necesario repetirla. Pero cada uno tiene la responsabilidad muy específica de asegurarse de que sus opiniones sean conocidas y expresadas.

Es fácil olvidar algunas de estas reglas de procedimiento. Si cada cual actuara como si 'Abdu'l-Bahá estuviera presente, se consultaría mucho más de acuerdo con este modelo. Hay una Asamblea que saca una silla para 'Abdu'l-Bahá y coloca su retrato sobre ella, como un recordatorio de cómo debe comportarse cada uno.

[6] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 203

Tres

TOMANDO DECISIONES

El capítulo anterior establecía el escenario para la toma de decisiones. Después de haber realizado el trabajo según estas instrucciones, se puede iniciar el proceso de toma de decisión propiamente dicho.

Los procedimientos parlamentarios, tales como las reglas de orden de Robert, *no* se aplican en la consulta bahá'í. Esto no es una crítica de semejantes sistemas; simplemente no fueron diseñados para el don de la consulta tal como fue establecida por la Bendita Belleza y son por consiguiente inapropiados. Por ejemplo, las mociones no son una parte necesaria de la consulta bahá'í, aunque pueden ser utilizadas si el grupo así lo desea. Si se debe hacer una moción, sólo es conveniente *después* de la discusión del tema. En otros sistemas generalmente se exige una moción *antes* de que pueda haber una discusión.

DECISIÓN COLECTIVA

Se puede deducir un sencillo procedimiento de tres pasos, a partir de los escritos de 'Abdu'l-Bahá. Los tres pasos son:

1. **Entender la situación**
2. **Decidir lo que hay que hacer**
3. **Ejecutar o llevar a cabo esa decisión**

Estos pasos fueron sugeridos en la carta del 5 de marzo de 1922 del amado Guardián. También el Maestro da otras cinco leyes espirituales relacionadas con la consulta. Llama la atención sobre algunas prácticas que deben seguirse y otras que deben ser evitadas.

"En todo asunto deben buscar la verdad cuidadosamente y no insistir en sus propias opiniones, ya que la terquedad y persistencia en el propio parecer llevará en último término a la discordia y disputa, y la verdad quedará oculta. Los honorables miembros deben expresar sus propios pensamientos con absoluta libertad y no es permisible de ninguna manera que uno menosprecie las ideas de otro; no, deben exponer la verdad con moderación y, si surgen divergencias de opinión, debe prevalecer la voz de la mayoría, y todos deben obedecer y someterse a ella. Además, no está permitido que ninguno de los honorables miembros objete o censure, ya sea dentro o fuera de la reunión, cualquier decisión a que se haya llegado previamente, aún cuando esa decisión no sea correcta, porque tales críticas impedirán que se lleve a cabo cualquier decisión.

En resumen, cualquier cosa que se resuelva en armonía, con amor y pureza de intención llevará a un resultado de luz, pero si prevaleciera la más mínima señal de alejamiento, ese resultado será oscuridad de oscuridad… Si ello se considera en esta forma, esa Asamblea será de Dios; de lo contrario conducirá a enfriamiento y distanciamiento, los cuales provienen del Malvado."[1]

Una gran cantidad de conceptos se agolpa en este corto pasaje; tantos, en verdad, que es fácil perder la exacta descripción que se da de la consulta.

Existen distintas maneras de analizar y entender este pasaje. Es un ejercicio instructivo e interesante hacer un esquema de estas palabras, un plano mostrando como se desarrollan algunas de las ideas.

Hay una manera especialmente interesante de examinar la palabra 'verdad'. Es utilizada tres veces. Mientras que la segunda vez que es utilizada, lo es como una advertencia, su uso la primera y la tercera vez puede ser considerada como la descripción de dos pasos bastante diferentes de un proceso, más que una simple repetición.

'Abdu'l-Bahá dice ***"buscar la verdad"***. Se puede considerar esto como la búsqueda de los datos de la situación o del problema. Por otra parte, expresión ***"establecer la verdad"*** puede ser considerada como la exposición de la solución o de la conducta a seguir.

PASOS EN EL PROCESO DE TOMA DE DECISIÓN

Comprensión

Buscar la verdad
Expresar sus propios pensamientos con entera libertad

Decisión

Establecer la verdad con moderación
Si surgen divergencias de opinión debe
Prevalecer la voz de la mayoría

Ejecución

Todos deben obedecer y someterse a la mayoría

La sencillez del procedimiento desarma a cualquiera. De hecho, es tan sencillo, y sin embargo, tan completo, que se puede pasar por alto su impacto, a menos que se examinen detenidamente los pasos.

[1] Asamblea Espiritual Local, p. 10-11

Comprensión

El Maestro empieza con esta instrucción explícita: ***"En todo asunto deben buscar la verdad cuidadosamente…"*** Esto implica estar lo suficientemente bien informados como para entender la situación real. En la resolución de un problema, significa saber no solamente lo que sucedió, sino también cuándo, dónde, cómo y por qué. Cuando se utiliza la consulta con el propósito de hacer planes, significa comprender qué es lo que se debe realizar, por qué y cómo debe hacerse, considerando a la vez las implicaciones.

Uno de los errores más habituales, no sólo en la consulta bahá'í, sino en cualquier tipo de acción de grupo, es el intentar llegar a una decisión antes de entender el problema. En contraste con esto, la consulta bahá'í exige que se suspendan o difieran las decisiones, hasta haber tenido una discusión franca y completa. Esto no se debe confundir con la indecisión o la vacilación. Al contrario, es un período dinámico para la incubación y el desarrollo de ideas. Para algunas personas este es uno de los aspectos más difíciles de la consulta bahá'í. Sin embargo, al suspender el dictamen, se puede enfocar la atención a las cuestiones subyacentes de las cuales emergen las decisiones.

Parece que 'Abdu'l-Bahá está pidiendo que se preste una gran atención a la comprensión de esas cuestiones básicas subyacentes, antes que buscar soluciones rápidas. Hay varias cosas que considerar, tales como:

- Recoger los hechos y ponerse de acuerdo sobre ellos. Esto implica examinar y evaluar los datos relevantes, los fragmentos de información, la desinformación y las historias conflictivas, desechando los datos irrelevantes.
- Descubrir el fondo de la cuestión. Esto implica determinar si el problema expuesto es el real o si existe una cuestión más básica que necesita ser considerada.
- Ver distintas perspectivas. Los mismos "hechos" pueden parecer bastante diferentes cuando son vistos desde distintos puntos de vista. ¿Cuáles son las distintas percepciones de los "hechos"? ¿Qué opinan de la situación los implicados? ¿Cómo la "ven"?
- Revisar las Sagradas Escrituras. Toda información debe ser revisada en relación con las Sagradas Escrituras. ¿Se ha dado alguna orientación en esta materia? ¿Cómo pueden ser aplicados los principios espirituales? (Se cae frecuentemente en la trampa de confiar en un bahá'í con experiencia y conocimientos o de intentar aplicar algo fuera de contexto. Si existe alguna duda sobre lo que dicen las Sagradas Escrituras, busque en ellas).

- Sintetizar la información. Se debe sopesar y reunir todo para una comprensión completa y exacta.

El material de base para establecer la verdad de la situación es variado. Alguno puede proceder del conocimiento de los miembros individuales del cuerpo consultivo. Pero también se puede recibir información de alguna persona o institución no implicada en la consulta, en cuyo caso quizás sea necesario reservar el asunto para una posterior investigación.

Al explicar cómo ***"buscar la verdad",*** 'Abdu'l-Bahá insiste en que debe haber una discusión libre, abierta y franca. La advertencia de ***"no insistir en sus propias opiniones"*** se refiere de manera elocuente a este punto. Una vez que se ha establecido la verdad de la situación, ésta puede diferir de las opiniones previas. Entonces, se deben revisar esas otras ideas.

Decisión

Después de tener una comprensión clara de la situación, se puede dirigir la atención hacia la solución. Una vez más, las cinco reglas de procedimiento son importantes, al sugerir, rechazar o modificar distintas soluciones. Cuando la consulta ha llegado al punto de conclusión, es el momento de formular la solución acordada sobre el problema.

En este punto, existen dos peligros que se presentan siempre. Uno es el de intentar llegar a una solución demasiado rápidamente, antes de que haya habido una discusión adecuada. El otro consiste en hablar más allá del punto de decisión. En el primer caso, la decisión puede resultar inadecuada. En el segundo, cuando la discusión continúa más allá del momento cumbre de la resolución, existe el peligro de que la decisión pueda quedar diluida. La decisión más vigorosa y concisa llega generalmente en el momento en que la consulta se convierte en un foco vivo de consenso. Reconocer ese punto de resolución es a la vez un arte y una habilidad especial. Afortunadamente, con la experiencia es cada vez más fácil reconocerlo.

Cuando parece que el grado ha alcanzado una respuesta a la cuestión que se está discutiendo, el coordinador o la coordinadora u otra persona designada para ello debe de manera sencilla y clara exponer esa decisión provisional. Si el grupo desea que se haga una moción, alguien podría hacerle en ese momento. Lo importante es conducir la consulta a su conclusión. El propósito es el de tener una exposición clara y concisa de la decisión que se está tomando, de modo de que todos estén de acuerdo en lo mismo.

Este momento de la toma de decisión es una ocasión especial y constituye en general el propósito de la consulta. El amado Guardián dio una bella descripción

de ello: ***"Y cuando son llamados a alcanzar cierta decisión, deben, después de una consulta desapasionada, solícita y cordial, dirigirse a Dios en oración y con sinceridad, convicción y valor emitir su voto…"***[2]

Puede ser que la consulta en su totalidad haya sido un acto de devoción o una forma de oración. En este caso, el grupo quizás prefiera no decir una oración distinta antes de concluir cada acción individual. Por el contrario, muchas veces sucede que por la naturaleza del tema o de la consulta, es deseable tener una oración especial antes de proceder a la votación. De cualquier manera, es importante que la decisión se tome con el espíritu de dirigirse a Dios en oración.

Una vez que se ha expuesto la decisión provisional y es evidente que todos están de acuerdo, esa se convierte en decisión y puede constar como acuerdo. Si existe cualquier duda sobre el consenso, debe procederse a una votación.

Si no hay consenso, incluso si una sola persona parece no estar de acuerdo, se dispone de dos caminos. Uno es el de volver a introducir el tema para una nueva discusión. Puede ser que la consulta haya sido inadecuada. Muchas veces, cuando se vuelve a presentar la cuestión, sale a la luz una nueva idea o una perspectiva diferente que da lugar a un resultado revisado y superior. El grupo debe buscar la mejor respuesta y no sólo una decisión.

La otra acción posible es pasar a la votación, ateniéndose a la decisión de la mayoría y seguir después con el siguiente asunto. Aunque es preferible la unanimidad, no es un requisito. No conviene perder mucho tiempo intentando convencer a cada miembro que disiente para que llegue a estar de acuerdo, con el solo fin de que pueda haber unanimidad. Si todos entienden la situación y sigue habiendo una diferencia de opiniones, entonces voten, anoten la decisión y sigan. El Centro de la Alianza tuvo en cuenta este hecho, cuando dijo: ***"Si después de consultar se aprueba una decisión por unanimidad, está muy bien; pero si surgen diferencias de opinión, Dios no lo permita, debe prevalecer una mayoría de voces."*** [3]

Merece la pena destacar que en la consulta bahá'í, a diferencia de prácticamente cualquier otro tipo de deliberación, los únicos votos que cuentan son los votos en pro de la cuestión. No hay votos en contra, ni abstenciones. La persona vota a favor de un punto o no lo hace. Si una mayoría vota a favor, el asunto sigue adelante. Si una mayoría no vota a favor, no sigue adelante.[3]

---

[2] Bahá'í Administration, p. 64

[3] Asamblea Espiritual Local, p. 8

En la práctica, puede no haber una distinción clara entre comprender el problema y decidir la acción que se debe emprender. A menudo se funde uno con el otro. Mientras se va desarrollando la comprensión, va tomando cuerpo la decisión, de alguna forma rudimentaria. Más aún, la llave de la solución reside a menudo en el problema mismo. Cuando hay una comprensión adecuada de la situación, la solución se hace a menudo evidente por sí misma.

Tanto para entender el problema como para decidir lo que hay que hacer, se necesita una discusión completa y franca. Se deben dar las ideas con entera libertad, siguiendo las cinco leyes de procedimiento. Este es el corazón de la consulta y ahí es donde surgen las chispas: ***"La brillante chispa de la verdad sólo se manifiesta después del choque de distintas opiniones"***.[4] Sin que choquen las opiniones, no puede haber ninguna chispa de la verdad. Lo que hay que recordar es que son las opiniones, no las personas o personalidades, las que deben chocar. Otro punto es el de mirar la chispa, no el choque. Las opiniones deben ser expuestas con suficiente fuerza, pero con amabilidad, para que puedan chocar con otra opinión.

Una clave para este proceso es el de permanecer emocionalmente desprendido de cualquier aportación que se haga. Una vez expresada, la idea pertenece al grupo. Puede ser entonces aporreada, vapuleada, reexaminada y manoseada hasta quedar virtualmente irreconocible. ¡Entonces brillarán las chispas de la verdad! Si uno se agarra a los comentarios que ha hecho como si fueran de su propiedad y conserva algún orgullo de paternidad, los choques le harán sentirse ofendido. Entonces las ideas en conflicto no siguen produciendo chispas de verdad, pierden su virtud. Se ha de buscar la luz brillante. Evitar el choque que produce más calor que luz. Pues cuando esto ocurre es que el grupo se ha desviado de la ruta de la consulta y la verdad permanece oculta.

Si se ha agotado la discusión productiva y no hay evidencia de ningún consenso claro, el grupo puede desear tomar una decisión arbitraria y marcharse, o bien reservar el asunto para una consideración posterior.

Ejecución

Incluso cuando se pueda alcanzar una decisión por mayoría de votos, una vez que se ha llegado a una conclusión, ya no es simplemente "una decisión de la mayoría", lo es de todo el grupo. Entonces surgen estos requisitos extremadamente importantes: 1) No está permitido criticar la decisión ni dentro ni fuera de la reunión y 2) Cada uno tiene la obligación de ayudar a llevarla a cabo y de ponerla en marcha. Ponerla en marcha forma parte de la decisión. La toma de decisión no está realmente consumada hasta que la tarea no quede realizada. Esto pone sobre el

[4] Asamblea Espiritual Local, p. 8

grupo consultivo la pesada obligación de asegurarse de que lo que se decide, puede realmente llevarse a cabo. Cuando el Maestro dice: ***"Todos deben obedecer y someterse a la mayoría"***, esto es una obligación espiritual. Por lo tanto es extremadamente importante que el grupo consultivo no imponga tareas cuya realización es imposible o improbable. Tampoco es prudente pedir a un individuo que haga algo realmente contrario a sus intereses personales, algo que le frustre o que supere su capacidad. Se debe también evitar pedir a alguien que haga algo contrario a las instrucciones previamente dadas. Aunque los individuos realizan las tareas, la responsabilidad por el éxito o el fracaso pertenece en realidad al grupo consultivo.

'Abdu'l-Bahá dijo: ***"El ejemplo más memorable de la consulta espiritual fue la reunión de los discípulos de Cristo sobre el monte después de Su ascensión".*** Él explicó entonces cómo discutieron la situación y las tareas que se debían llevar a cabo. Aprobaron lo que se debía hacer. ***"Entonces bajaron de la cima de la montaña y cada uno se encaminó en una dirección distinta hacia su divina misión".*** Sus acciones dieron validez a la consulta.

Cada uno tiene la obligación de hacer lo mejor que pueda para poner en marcha las decisiones. No importa cómo votó esta persona.

Entremezcladas con estos pasos, se mencionan algunas prácticas indeseables que deben ser evitadas. El Centro de la Alianza advierte a los que consultan:

- No se debe insistir en sus propias opiniones
- No es permisible de ninguna manera que uno menosprecie las ideas de otro
- No está permitido que ninguno de los honorables miembros objete o censure, ya sea dentro o fuera de la reunión, cualquier decisión, aun cuando esa decisión no sea correcta

'Abdu'l-Bahá estableció también otra ley espiritual de la consulta:

La terquedad y la persistencia
llevarán a la discordia y la disputa
y la verdad quedará oculta

Con la misma certeza que cualquier ley física, la terquedad y la persistencia conducirán a la discordia y la disputa. Desgraciadamente, esas no son sus últimas consecuencias. Como resultado de esta acción, 'Abdu'l-Bahá garantiza que ***"la verdad quedará oculta"***. Esto no es una vana amenaza; sigue a la discordia y a la disputa con una exactitud matemática. Es imposible descubrir la verdad mientras continúan la discordia y la disputa.

Se presentan otras cuatro leyes espirituales al final de este pasaje. Una es la que expresa que ***"tales críticas impedirán que se lleve a cabo cualquier decisión".***

Esto tiene implicaciones de amplio alcance para el futuro de la humanidad. Actualmente cuando el cinismo y la crítica de todo lo que tenga alguna relación con los asuntos públicos están al orden del día, es una disciplina difícil pero a la vez gratificante actuar en un ambiente donde la crítica está prohibida, ¡por decreto religioso!

Otra ley espiritual de este pasaje es una de naturaleza estimulante y gratificante: ***"Cualquier cosa que se resuelva en armonía, con amor y pureza de intención llegará a un resultado de luz".*** No se dice nada acerca de la bondad de la decisión ni del brillo o del ingenio de las ideas presentadas, lo que importa es más bien el espíritu. 'Abdu'l-Bahá añade además una promesa en la que asegura que: ***"Si ello se considera de esta forma, aquella asamblea será de Dios…"***

En contraste con eso, "si prevaleciera las más mínima huella de alejamiento, el resultado será oscuridad de oscuridades…" Con otra promesa absoluta, el Centro de la Alianza advierte que bajo esas condiciones habrá ***"enfriamiento y distanciamiento, los cuales provienen del Malvado".*** Una mala decisión o incluso la incompetencia no causan problemas graves: el distanciamiento sí.

La última ley espiritual es la más alentadora:

Si ellos se esfuerzan en cumplir con estas condiciones les será conferida la gracia del Espíritu Santo y esa asamblea llegará a ser el centro de las Bendiciones Divinas, las huestes de la Confirmación Divina vendrán en su ayuda y día a día recibirán una nueva efusión del Espíritu. [5]

Puede ser más fácil captar esto, si se agrupan los comentarios de una forma un poco diferente.

Si ellos se esfuerzan en cumplir con estas condiciones
la gracia del Espíritu Santo les será conferida
Esa asamblea llegará a ser el centro de
las bendiciones divinas
Las huestes de la confirmación divina vendrán a su ayuda
Día a día recibirán una nueva efusión del Espíritu.

Para atraerse estas bendiciones, no es necesario llegar a las mejores decisiones posibles o ser perfectos en las deliberaciones. Todo lo que se necesita es *esforzarse* por cumplir con las condiciones. Esto significa que las bendiciones están tanto al alcance del novato como el veterano curtido, siempre y cuando el espíritu y el esfuerzo apropiados estén presentes. Ésta es otra promesa absoluta.

¿QUIÉN TOMA LA DECISIÓN FINAL?

[5] Asamblea Espiritual Local, p. 11

No todas las consultas desembocan en una decisión de grupo. Al hacer uso de la consulta, existen tres situaciones que difieren según quién toma la decisión final: 1) decisiones colectivas; 2) decisiones por individuos designados; 3) ninguna decisión, excepto las personales.

Decisiones Colectivas

En muchas situaciones corrientes para los baha'is se aplica el principio según el cual deben prevalecer los puntos de vista de la mayoría. Estas incluyen las asambleas espirituales (y en general sus comités); la institución de la fiesta de los diecinueve días y la institución de la convención nacional. El método general para la decisión colectiva ha sido perfilado en la sección anterior.

Individuos Designados

Se utiliza a menudo la consulta, incluso cuando un voto de la mayoría es claramente inapropiado. El ejemplo más sobresaliente de este principio fue la institución de la Guardianía. El Guardián consultaba a menudo con un gran número de personas sobre muchos asuntos. Pero las decisiones eran siempre suyas y sólo suyas.

En las instituciones de las Manos de la Causa, de los Consejeros y del Cuerpo Auxiliar, existe también mucha consulta. Hay algunas decisiones colectivas pero muchas de las decisiones tomadas por miembros de estas instituciones son individuales. Además, estas decisiones son generalmente consultivas por naturaleza más que ejecutivas.

En otras situaciones, como son la institución de las escuelas de verano, institutos, proyectos de enseñanza y de otra índole, es designado un coordinador o un comité por alguna institución de gobierno. En estos casos, la orientación y las instrucciones han sido dadas por esas instituciones. Para llevar a cabo estas instrucciones, debe haber sobre el terreno una autoridad que ha de residir en el individuo o individuos responsables, más que en una mayoría de los participantes. Esto no contradice de manera alguna ningún principio de la Fe; es un medio de cumplir las instrucciones de la institución patrocinadora. Aquí la consulta se efectúa a dos niveles distintos. Uno es el de la consulta necesaria para desarrollar la orientación y las instrucciones dadas a los que tienen la autoridad. El otro es el de la consulta del (de los) coordinador(es) designado(s). Si se permitiera a los participantes llevar a efecto la regla de la mayoría, esto cambiaría por completo las intenciones de la institución patrocinadora y crearía confusión. Podría minar la autoridad de la asamblea espiritual, del comité de enseñanza o del cuerpo patrocinador, cualquiera que este sea.

Por ejemplo, una asamblea espiritual puede encargar a alguna persona la tarea de explicar la fiesta de diecinueve días a una clase de niños. La clase puede preferir hablar sobre hacer una excursión. El maestro puede o no consultar con la clase, pero es el maestro, y no la clase, quien debe decidir sobre el tema de la discusión; de otro modo, se corre el peligro de que la clase frustre inconscientemente el propósito de la asamblea espiritual. Todo esto se haría a través de la regla de la mayoría y sería errónea.

Ninguna Decisión De Grupo

Surgen muchísimas situaciones en las que se puede hacer uso de la consulta pero esta no está encaminada a alcanzar una decisión. Entre estas están la tercera parte o parte social de la fiesta, las conferencias, seminarios, reuniones de profundización o escuelas. En este contexto, la consulta es un medio de iluminación, comprensión y desarrollo de la certeza.

Esto tipo de consulta se parece, en muchos aspectos, a otras discusiones, pero existe una diferencia importante. Cuando el propósito es el de ilustrar, comprender una verdad o adquirir una perspectiva mejor, y ello se realiza con una actitud participativa que promueve el amor y la armonía, esto es consulta. De otro modo es una mera conversación.

La parte social de la fiesta de diecinueve días o un momento informal en la escuela de verano sirven como buen ejemplo de cómo funciona esto. Uno de los amigos puede empezar a hablar con dos o tres más, sobre algo que viene en los escritos. Mientras discuten el tema, se van encontrando nuevas ideas. Una comprensión borrosa se puede volver clara. Puede surgir la inspiración sobre el modo de tratar un asunto difícil. Este procedimiento sencillo se ha convertido en el medio para la maduración de una idea. Es también el cumplimiento literal de la descripción de la consulta hecha por la Pluma de Bahá'u'lláh.

El propósito subyacente a toda consulta bahá'í es el de promover la unidad, el amor y la armonía. 'Abdu'l-Bahá dijo: ***"… La verdadera consulta es una reunión espiritual en una actitud y un ambiente de amor. Los miembros deben amarse unos a otros en un espíritu de camaradería, para que puedan aparecer buenos resultados. El amor y la camaradería son el fundamento".***[6]

[6] Consultation: A Compilation, # 22

Cuatro

MEJORANDO LA CONSULTA

Los principios y obligaciones espirituales otorgan a la consulta bahá'í su carácter distintivo. Existen algunos otros detalles prácticos que facilitan el flujo de la discusión. Estos ayudan a construir y a mantener un marco dentro del cual puede funcionar plenamente la base espiritual de la consulta.

HABILIDADES NECESARIAS

El tema de esta sección es amplio y no se intenta aquí tratarlo en detalle.

Hablar (término utilizado aquí para expresar todos los aspectos de la expresión, tanto verbales como no verbales, incluyendo las pausas, el lenguaje corporal, las inflexiones y las expresiones faciales, las connotaciones y denotaciones), escuchar (que incluye todos los aspectos de recepción y observación) y comunicarse (que debe ser el propósito de las dos primeras acciones, incluyendo todos los aspectos de la participación en la información, las ideas, los sentimientos e impresiones, y la transmisión de un mensaje) son las herramientas básicas de todo comportamiento social. Estas técnicas son también las herramientas básicas de la consulta. No obstante, no constituyen, por sí mismas, la consulta. Por ejemplo, se utiliza la comunicación en una conversación corriente, pero eso no es necesariamente consulta. La diferencia depende del propósito. Consideremos brevemente estas "herramientas básicas" y su modo de relacionarse con la consulta.

Hablar

Además de hablar claramente, con voz audible y suficientemente alta para que todos puedan oír sin tener que esforzarse, hay algunos puntos que se deben mencionar sobre el habla, como parte de la consulta:

1) Expresarse directamente: Hablar con rodeos, soltar indirectas, ser oscuro o estar cohibido, utilizar un lenguaje indirecto o velado invitan simplemente a malentendidos y dificultan aún más la consulta. Cuanto más claros, concisos, lógicos, sencillos y directamente relacionados con el argumento puedan ser los comentarios, tanto mejor será. No hay necesidad de divagar, incluso cuando se piensa en voz alta. Ser específicos.

2) Expresión de sentimientos: Exprese sus sentimientos, incluso si no comprende claramente por qué siente de ese modo. Es del todo correcto decir simplemente: "No sé por qué, pero hay algo sobre eso que me gusta (o no me gusta)". Es sorprendente qué valiosa aportación puede llegar a ser una afirmación tan sencilla y sincera.

3) El fondo de la cuestión: A veces, pero no siempre, las razones de una opinión puedan ser tan valiosas como la opinión misma. Dar un exceso de información puede ser aburrido, innecesario, contraproducente y causar una pérdida de tiempo; en cambio, hay veces en que es vital para el proceso consultivo. Se debe dar más información cuando sea necesario, para que los demás capten lo que uno está diciendo. No hace falta que estén de acuerdo con usted. Su propósito no es convencer a los demás de que usted tiene razón, pero entenderle. Los ejemplos son una buena ayuda.

4) Incluir a todos: Hable a todo el grupo. Si alguien no tiene la preparación adecuada para entender lo que se está diciendo, proporcione la información necesaria. No hay lugar para significados ocultos. La idea es la de informar a todos hasta alcanzar un nivel de comprensión necesario para tomar una decisión inteligente. Si una o más personas están mal informadas, los resultaos serán inferiores.

5) Cortesía: El respeto básico hacia los demás debe manifestarse siempre, incluso cuando existen fuertes diferencias de opinión. La cortesía con que tratemos a los demás constituye una medida del grado en que las enseñanzas de Bahá'u'lláh han conmovido nuestros corazones porque Él nos la ha ordenado. Hable en la consulta como si 'Abdu'l-Bahá estuviera presente.

Escuchar

Escuchar de manera efectiva es una de las artes menos desarrolladas por el hombre actual. La escucha creativa – que significa escuchar para un propósito específico e intencionado – es algo prácticamente inaudito. Sin embargo, la habilidad para escuchar con atención constituye una muestra de madurez y es fundamental para la consulta.

No es mi intención aquí analizar la acción de escuchar y todos sus aspectos fascinantes. Lo que interesa es conocer cómo el escuchar afecta la consulta. Sin una escucha efectiva y creativa, no hay consulta. He aquí algunos puntos sobre los que reflexionar:

1. Escuche como si le importara. Si desea que la gente sepa lo que dice, es sólo de justicia que usted escuche concienzudamente lo que dicen. De hecho, cada individuo contribuye a la consulta por la calidad de su escucha en mayor grado de lo que habitualmente se reconoce. El estar indiferente, preocupado o inquieto, mientras otros hablan, es un medio seguro de reducir la efectividad de la consulta. Una creyente relató su experiencia de una reunión con la Casa Universal de Justicia. Dijo que nunca antes en su vida se había sentido “tan escuchada”. La atención que demostraron en su excelente

actitud de escucha, le afectó profundamente y le ayudó a mejorar su exposición. Escuchar bien es de una ayuda sorprendente. Un buen oyente contribuye a que fluya una sabiduría potencialmente valiosa. Un viejo adagio dice que un buen oyente es la causa de que florezca un orador.

2. Escuche los sentimientos tanto como las ideas que se presentan. Escuche como si tuviera que contar a 'Abdu'l-Bahá exactamente lo que el orador estaba sintiendo y tratando de comunicar.
3. Piense sobre el propósito de la consulta. Cuando se consulta, todo lo que se está diciendo debe relacionarse con ese propósito.
4. No pierda mucha energía buscando significados ocultos o motivos encubiertos, ni tratando de analizar los matices de expresión. Un intento de escrutar demasiado cuidadosamente los sentimientos que se esconden tras las palabras o el cambio de humor puede interferir con la libertad de la consulta. Esto invita a perseguir asuntos secundarios a expensas del propósito principal. Mantenga las ideas enfocadas en el propósito de la consulta y no se preocupe de las desviaciones interesantes.

Comunicarse

La esencia de la comunicación es compartir información, comprensión, sentimientos e impresiones. Cuanto mayor sea el sentido de unidad y el sentido de un objetivo común, más fácil resultará la comunicación efectiva. He aquí algunas cosas que contribuyen a ello:

1. Aceptación. Se debe evidenciar un verdadero sentimiento de amor y aceptación. Nadie se comunica bien en un grupo en el que no se siente aceptado o en el que siente que su aportación no importa. No hay lugar en la consulta bahá'í para un sentimiento de exclusividad o superioridad/inferioridad.
2. Mirarse cara a cara. El que haya o no esa relación visual y cómo sea afecta la comunicación. El efecto varía según las personas y según las culturas. Para algunos, el contacto visual comunica interés. Hay algunas culturas en las que eso no es cierto y existen algunos individuos que se sienten incómodos con una relación visual continua. Lo correcto es hacer lo que sea para que la gente se sienta cómoda y mejore la consulta en el grupo en que se halle. Sostener la mirada todo el tiempo no es necesariamente una demostración de sinceridad.
3. Se deben tener en mente las diferencias entre comunicación y consulta efectiva. Muchos detalles pueden contribuir a la comunicación, incluyendo

el hecho de que la gente esté sentada alrededor de una mesa o de una manera más informal en sillas cómodas. Se ha de hacer todo lo que sea conveniente para mejorar la comunicación, ya que ésta afecta a la consulta.

La consulta requiere el uso disciplinado de las técnicas de comunicación. El germen de una idea necesita desarrollarse a través de los cambios que resultan de cada contribución. Lo ideal es alcanzar los mejores resultados que se puedan obtener a partir de las mentes, la preparación, los sentimientos y los corazones de los participantes. La consulta tiene un propósito; hablar, escuchar y comunicarse son las técnicas que pueden mover una idea hacia ese objetivo. Sin embargo, no importa cuán desarrolladas puedan ser estas técnicas, no darán como resultado la consulta, si no contribuyen a la meta.

Las recompensas por desarrollar el arte de la consulta son grandes:

"Si unas cuantas almas se congregan en una reunión amorosa, con sentimientos del Reino, atracciones divinas, corazones inmaculados y con pureza y santidad absolutas para unirse en espíritu y fragancia, tal reunión tendrá su efecto sobre el mundo entero. Las condiciones, palabras y acciones de esa reunión llevarán un mundo a la felicidad eterna y serán una demostración de los favores del Reino. El Espíritu Santo los fortalecerá, las huestes del Concurso Supremo les harán victoriosos y los ángeles de Abhá acudirán sucesivamente."[1]

PUNTOS A RECORDAR

Las instituciones, como individuos, desarrollan hábitos. Al cambiar algunos hábitos de procedimiento, se puede, a veces, dar un vigor renovado a la institución. He aquí algunas técnicas sencillas que pueden proporcionar una mayor diferencia en aportar vigor a la consulta.

Consulten sobre el problema mismo. Con una discusión enérgica se pueden generar muchas más ideas, aportando nueva vida a la consulta. Quizás se puedan hacer pequeños cambios que aportarán algunas mayores diferencias.

Algunas personas pueden hacer el mismo trabajo muy bien año tras año. Sin embargo, puede ser ventajoso hacer algún cambio de personal en diferentes comités con el solo fin de introducir nuevas perspectivas. Se debe tener cuidado de no interferir en una programa eficaz, sólo por amor al cambio.

Se pueden generar ideas, actividades y enfoques nuevos por medio de sesiones "frenéticas". Una asamblea puede desear hacer esto por sí misma o invitar a los demás a participar. Una idea excelente es la de invitar a la comunicad en su conjunto, o bien elegir a unos miembros para intercambiar ideas sobre un tema

[1] Consultation: A Compilation, # 11

específico. Esto produce dos cosas: en primer lugar, proporciona una nueva perspectiva a la asamblea; en segundo lugar, al compartir la asamblea sus inquietudes, genera apoyo y entusiasmo de los miembros de la comunidad en un grado realmente apasionante.

Las asambleas, como las personas, se meten en una rutina y desarrollan hábitos que suprimen la creatividad. Al experimentar con algunas de las sencillas técnicas arriba mencionadas, puede resultar una nueva vitalidad. La idea es la de utilizar los mecanismos de la consulta para mejorar la creatividad, no para dificultarla.

Las siguientes listas de sugerencias son, en parte, un resumen de lo ya discutido. Incluyen algunas cosas específicas y sencillas que pueden tener un efecto beneficioso sobre la consulta:

Antes del encuentro:

01. Conozca la razón por la que se reúnen y la importancia de lo que están haciendo.
02. Ore por el éxito de la reunión.
03. Pida a otros, que pueden no estar presentes, que oren por el éxito de la reunión.
04. Cuando se acerque la reunión, ore y medite sobre uno de los requisitos principales u otro contenido de la palabra creadora.

Durante la reunión:

05. Asegúrense de que los preparativos físicos son los apropiados (v.g. estar razonablemente cómodos, mínimo de distracción, luz suficiente, material para escribir, etc.)
06. Procuren que haya una transición entre las ideas discrepantes del mundo inferior y los pensamientos unificados del mundo de lo divino.
07. Recuerden que todos están haciendo el trabajo de Bahá'u'lláh. Hablen como si Él estuviera escuchando.
08. Diga el Nombre Más Grande en silencio mientras está esperando a los demás para hablar.
09. Escuche cuidadosamente. No escuche sólo las palabras, sino lo que el orador está tratando de transmitir. Escuche para oír el espíritu de lo que se está diciendo. Si el significado no está claro, pida una aclaración.
10. Cada uno debe pensar sobre lo que dicen los demás, por lo menos con tanta seriedad como sobre lo que él mismo dice.

11. Tanto al hablar como al escuchar esfuércese por no ofender y guárdese de sentirse ofendido.

12. Al hablar respete el tiempo de los demás. Presente la idea o la información claramente, sin divagar o aportar información innecesaria, no importa cuán interesante pueda ser ésta. No repita simplemente lo que otros han dicho.

¿Qué hacer si el espíritu se marchita?

13. Trate de descubrir o de esclarecer la razón por la que el espíritu se está marchitando.

14. Si algo está molestando a una o más personas de las presentes, deben exponerlo y discutirlo. No permitan que ello envenene y hunda el espíritu general.

15. Tengan presente y recuerden unos a otros que todos son baha'is y que todos desean en realidad el mismo resultado.

16. Recuerde a sí mismo y a los demás los siete requisitos, las dos condiciones y las cinco reglas de procedimiento delineadas por 'Abdu'l-Bahá.

17. Como grupo, vuelvan a definir y a enfocar el propósito de esa reunión, en particular, y el propósito más amplio al que se está sirviendo.

18. Pida que se hagan una o más oraciones.

19. Un período de silencio puede ser apropiado.

20. Trate de resolver los conflictos, de forma que nadie se vaya de la reunión con sentimientos violentos.

21. Si hay un problema que persiste, cada uno debe orar, incluso más ardientemente entre las reuniones para que el problema pueda resolverse (Esta cuestión extremadamente importante se discute más extensamente en el capítulo 13.)

Después de la reunión:

22. Esté agradecido por habérsele concedido una oportunidad de servir.

23. Recuérdese a sí mismo la importancia de lo que está haciendo.

24. Si se le encomienda una tarea, proyecte inmediatamente cuándo y cómo realizarla.

25. Ore por el éxito de todas las decisiones que se hayan tomado.

26. Esté preparado para ayudar a otros que tienen que realizar tareas específicas, si surge la ocasión.

27. Esté atento a todas las situaciones o a toda información que puedan ser útiles para la reunión siguiente y prepárese espiritualmente para esa reunión.

RESUMEN

Este resumen de los capítulos 2,3 y 4 se basa en citas de 'Abdu'l-Bahá, encontrados en el libro **Administración Bahá'í**, en las páginas veintiuna a veintitrés, donde Él establece aquellos elementos necesarios que diferencian la consulta bahá'í de otros tipos de decisiones de grupo. Se recomienda la discusión de estas citas.

1. Toda persona que participe en la consulta debería: a) estudiar; b) meditar sobre el significado profundo; c) hablar con otros; y d) luchar por adquirir más abundantemente estas siete virtudes descritas por 'Abdu'l-Bahá como ***"los requisitos primordiales para aquellos que toman consejo juntos":***

    a. Pureza de intención
    b. Refulgencia de espíritu
    c. Desprendimiento de todo lo que no sea Dios
    d. Atracción a Sus Fragancias Divinas
    e. Humildad y modestia entre Sus amados
    f. Paciencia y resignación en momentos de dificultad
    g. Servidumbre ante Su Exaltado Umbral

2. Cuando se reúnan, deben establecerse dos condiciones esenciales:

    a. ***"Armonía y amor absolutos entre los miembros…"*** Esto implica disolver o por lo menos mirar más allá de cualquiera de las diferencias que existen; perdonar y olvidar; y desarrollar un estado de profundo y verdadero interés por los demás.

    b. ***"Volver sus rostros hacia el Reino de lo Alto y pedir ayuda del Reino de Gloria".*** El empezar con una o más oraciones y el meditar o hablar sobre otros puntos de los Escritos constituyen medios para producir este proceso.

3. Todas las discusiones deben seguir las cinco leyes de procedimiento:

    a. Devoción
    b. Cortesía
    c. Dignidad
    d. Cuidado
    e. Moderación

4. Se deben expresar libremente los diferentes puntos de vista y suspender el dictamen para:

a. ***"Buscar la verdad"***, llegando a una adecuada comprensión de la situación, problema o proyecto en discusión. Esto incluye establecer y evaluar los hechos, así como discutir con franqueza sus implicaciones.

b. ***"Establecer la verdad",*** desarrollando tentativas de soluciones y llegando finalmente a la mejor decisión o plan de acción, a la luz de todas las circunstancias relevantes.

5. ***"Todos deben obedecer y someterse a la voz de la mayoría"*** dando su aceptación y apoyo sincero a la decisión, una vez tomada, haciendo todo lo necesario para que la decisión se lleve a cabo.

El grado en que los que consulten ***"se esfuercen por cumplir esas condiciones"*** determinará hasta qué punto ***"esa asamblea será de Dios".*** Por el contrario, el grado en que se desatiendan uno o más de los puntos anteriores determinará hasta qué extremo ***"esa asamblea será dispersada y llevada a la nada".*** Las consecuencias, para bien o para mal, están preordinadas.

Cinco

ASAMBLEAS ESPIRITUALES

Los principios que establecen la institución de las Asambleas Espirituales proceden de la misma Suprema Manifestación de Dios. Esta destacada Institución no tiene equivalente en ningún sistema de gobierno existente. Tiene sencillas líneas de comunicación y una estructura robusta; sin embargo, no puede funcionar correctamente a menos que existan un ambiente y un compromiso espirituales. En palabras del Guardián, sirve ***"sólo como un instrumento que facilita el fluir del espíritu de la Fe hacia el mundo"***.[1]

ESPÍRITU

El carácter único de la Asamblea Espiritual exige que se dedique una atención especial a la base espiritual de ese majestuoso Edificio. En ningún lugar se describe esto mejor que en la oración revelada por el Maestro para la ***"Casa de la Espiritualidad"*** (Asamblea Espiritual) de Chicago. El amado Guardián tradujo esta oración y la incluyó en su larga carta del 5 de marzo de 1922. La oración fue, de este modo, incluida en una de las primeras directrices administrativas dirigidas al mundo occidental.

Es altamente revelador hacer un estudio de esta oración. Es algo más que unas simples palabras de uso ceremonial para el inicio de una reunión. Establece el tono, el estilo, el propósito y los resultados deseados de la Asamblea Espiritual. Proporciona una visión de las tareas sagradas.

Las siete palabras son especialmente interesantes: ***"¡Oh Dios, mi Dios! ¡Somos siervos Tuyos…!"***[2] Estas dos primeras palabras (***Oh Dios…***) son una invocación y una declaración de la naturaleza divina. Las dos siguientes (***mi Dios***) muestran la relación personal que cada miembro tiene con su Creador. No hay nada vago en ello. Es claro, rotundo y personal. Va enmarcado por unos signos de exclamación que muestran un sentimiento profundo y a la vez un sentido de realización.

Con la primera persona del plural se introduce una nueva relación. Hay un cambio de la primera del singular a la primera personal del plural. Cada persona se eleva por encima del umbral de la su relación personal con Dios; los participantes entran en un estado de unión. Con esto surge una mente colectiva, o una mente

[1] Principios de Administración Bahá'í, p. 14
[2] Bahá'í Administration, p. 20

única y unida: una nueva entidad, diferente y superior a la suma de las nueve partes.

La palabrea quinta y sexta (***Somos siervos***) proclaman la posición de servidumbre que es la posición más elevada para el hombre, y la última ***"…Tuyos"*** implica claramente la servidumbre hacia Dios.

Más adelante en esta oración, se expone la razón por la que los miembros se han reunido: los propósitos se han armonizado ***"para exaltar Tu Palabra entre la humanidad"***. Cada vez que esa Asamblea se reúne y se utiliza esa oración, se recuerda que la razón fundamental por la que todos están juntos es la de exaltar la Palabra de Dios. Esto se puede realizar cuando cada uno está en armonía con los demás, con el propósito de producir un todo colectivo y equilibrado.

Hacia el final de la oración está el ruego de que los pensamientos, las opiniones y los sentimientos puedan convertirse en uno solo ***"… manifestando el espíritu de unión por todo el mundo"***.[3]

Se logra funcionar de la manera indicada en esta oración, siguiendo seriamente el consejo del amado Guardián:

"Tengamos presente también que la nota clave de la Causa de Dios no es la autoridad dictatorial, sino la humilde camaradería; no el poder arbitrario, sino el espíritu de franca y afectuosa consulta. Nada que no sea el espíritu de un verdadero bahá'í puede tener la esperanza de reconciliar los principios de misericordia y justicia, de libertad y sumisión, de la santidad de derecho del individuo y de renuncia, de vigilancia, discreción y prudencia por una parte y camaradería, candor y valentía por otra.

Los deberes de aquellos a quienes los amigos han elegido libremente como sus representantes no son menos vitales y obligatorios que los deberes de aquellos quienes les eligieron. Su función no es dictar, sino consultar y no sólo consultar entre ellos mismos, sino en todo lo posible con los amigos a quienes representan. No deben considerarse bajo otra luz que el de instrumentos elegidos para una presentación más eficiente y dignificada de la Causa de Dios. Nunca deben llegar a suponer que son los ornamentos centrales de la Causa, intrínsecamente superiores a otros en capacidad y méritos y únicos promotores de sus enseñanzas y principios. Deben acercarse a su tarea con extrema humildad y tratar de ganar, mediante mentes abiertas, su alto sentido de justicia y deber, su candor, su modestia, su total dedicación al bienestar e intereses de los amigos, la Causa y la humanidad, no sólo la confianza y el apoyo y respeto genuinos de aquellos a quienes sirven, sino también su estimación y verdadero

[3] Bahá'í Administration, p. 21

afecto. En todo momento, deben evitar el espíritu de exclusividad, la atmósfera de secreto y deben librarse de actitudes dominadoras, así como abolir toda forma de prejuicio y pasión en sus deliberaciones. Ellos deben dentro de los límites de la sabía discreción, depositar su confianza en los amigos, darles a conocer sus planes, compartir con ellos sus problemas y angustias y buscar su opinión y consejo. Y cuando se vean en la necesidad de tomar alguna decisión, después de consultas desapasionadas, solícitas y cordiales y luego de haberse vuelto a Dios en oración, deben emitir su voto con seriedad, convicción y valentía y ceñirse a la voz de la mayoría, la que nuestro Maestro nos dice que es la voz de la verdad, que no debe nunca ser desafiada y que siempre debe hacerse cumplir de todo corazón. A esta voz los amigos deben responder con entusiasmo y considerarla el único medio que puede permitir la protección y adelanto de la Causa."[4]

FORMA

La forma de la Asamblea Espiritual es engañosamente sencilla. Hay nueve miembros que son elegidos anualmente (en estadio actual de desarrollo de la Fe). Una vez elegido, cada miembro tiene los mismos derechos y autoridad que cualquier otro miembro. Nadie disfruta de privilegios especiales debidos al número de votos recibidos, al puesto desempeñado o a la duración del servicio prestado. La autoridad o el poder individual no existe. De ese modo, no hay ningún intento de conseguir el control.

¿Quién ha de servir en Asambleas Espirituales? Los requisitos para ser miembros son verdaderamente elevados y nadie los cumple totalmente. Las cualidades que se deben buscar fueron claramente descritas por el Guardián:

"… Aquellos que mejor reúnan las cualidades necesarias de lealtad incuestionable, de devoción sin egoísmo, de mente bien preparada, de reconocida habilidad y madura experiencia"[5]

Aun así, actualmente, en muchas comunidades la verdadera pregunta es: "¿Quién vale?" A medida que crezca la Fe y haya un mayor número de personas entre las que se puedan escoger las que mejor reflejen las cualidades deseadas, las Asambleas Espirituales irán mejorando. Mientras tanto, la Casa Universal de Justicia y las Asambleas Espirituales siguen siendo los únicos instrumentos escogidos de guía prometida, hacia los que todos deben dirigirse.

El desafío en esta etapa consiste en desarrollar la Institución dentro del marco provisto, utilizando los recursos disponibles y enfrentándose a los problemas actuales. Hay una necesidad de ser eficientes y de emplear sólidos procedimientos

[4] Asamblea Espiritual Local, p. 14 y 19-20)
[5] Ibíd. p. 4

administrativos, pero esto no puede ser un fin en sí mismo. Lo siguiente fue escrito en nombre del Guardián:

"La eficacia y el Orden Administrativo deben siempre acompañarse de un grado similar de amor, devoción y desarrollo espiritual. Ambos son esenciales e intentar disociarlos es debilitar el cuerpo de la Causa. En estos días en que la Fe está aún en su infancia, se debe tener un gran cuidado para que la simple rutina administrativa no ahogue el espíritu que ha de alimentar el cuerpo mismo de la administración. Ese espíritu es su fuerza propulsora y el poder que motiva su vida misma.

Pero, como ya se subrayó, tanto el espíritu como la forma son esenciales para el desarrollo seguro y rápido de la administración. Mantener un completo equilibrio entre ellos es la principal y única responsabilidad de los administradores de la Causa".[6]

LIDERAZGO

Mientras estaba en la ciudad prisión de 'Akká, la Antigua Belleza proporcionó al mundo una nueva forma de liderazgo, en Su Libro Más Sagrado, el **Kitáb-i-Aqdas**. Bahá'u'lláh llamó a estos dirigentes ***"los depositarios del Misericordioso"*** y dijo que ellos deben ***"prestar atención a los intereses de los siervos de Dios*** (y)… ***elegir lo que es digno y apropiado"***.[7]

Esta extraordinaria forma de liderazgo rescató del silencio a las masas. Ahora se pueden oír sus voces en los asuntos que les afectan. Les liberó de la dominación del arrogante que abusaba de la autoridad. Liberó al espíritu humano del aislamiento, creando nuevos canales de expresión.

Para hacer posible esta liberación eran necesarios algunos cambios espectaculares. El sistema establecido por el Rey de la Gloria quitaba el manto del liderazgo de los hombros de aquellos que lo buscarían y lo colocaba sobre los de otros, muchos de los cuales, al contrario, no estarían realmente implicados en ello. En un marco distinto, estas almas podrían evitar las cargas y responsabilidades que acompañan al liderazgo.

Existen varias distinciones entre la Administración Bahá'í y otros modelos más tradicionales. Ante todo, en el modelo bahá'í existe la obligación de crear y mantener las condiciones espirituales apropiadas. Asimismo, en la mayoría de los sistemas de administración, la gente busca ocupar puestos y, a menudo, esto sólo responde al propósito de obtener algo en provecho propio, como puede ser la

[6] National Spiritual Assembly, p. 57-58)
[7] Sinopsis y Codificación del Kitáb-i-Aqdas, p. 13

gloria, la gratificación financiera, el prestigio, el poder, privilegios especiales, etc. Por el contrario, el sistema bahá'í dificulta muchísimo a cualquier persona la búsqueda de un puesto. Es más bien el puesto el que busca al individuo.

Se crea una situación interesante para los creyentes que son escogidos para servir en las instituciones de los ***"regidores"*** o de los ***"eruditos"*** (ver el principio del capítulo 6). Algunos, aunque no han buscado ese papel, encuentran en esta forma de servicio una fuente de gran placer y satisfacción. Es como si tuvieran una aptitud y disposición naturales para estas actividades. Para ellos es una experiencia maravillosa y gratificante. Son afortunados y sirven bien, mientras mantengan la perspectiva adecuada. Otros cumplen sus obligaciones de una manera adecuada y no están afectados por ello. No es una fuente de gran placer ni tampoco es una tarea desagradable. Pero algunos miembros de la Asamblea consideran el servicio en este cargo como una gran prueba y sacrificio. Preferirán simplemente ser baha'is y no tener que enfrentarse con los problemas de la administración. Para ellos es un trabajo penoso, una prueba, una tarea desagradable que se debe hacer.

Servir, a pesar de las preferencias personales por no hacerlo, constituye una forma especial de heroísmo desconocido. Es el precio que estas almas pagan por librar a las preciosas Instituciones otorgadas por Dios de aquellas influencias que corrompen y que tanto han atormentado a la humanidad en el pasado. Cuando la autoridad administrativa está puesta a disposición de aquellos que la buscan – tal es el caso de la candidatura para un puesto -, la corrupción y muchos de sus feos parientes acechan. Cuando se coloca la corona de la responsabilidad sobre los que no desean, las influencias corrosivas tienen pocas oportunidades de desarrollarse.

El servicio en la Institución es una función que debe ser realizada, no importa si aporta placer, si es contemplada con indiferencia o considerada como una prueba en el sendero del servicio. La sociedad humana no puede existir sin autoridad o alguna forma de liderazgo.

El liderazgo proporcionado por la Asamblea Espiritual tiene varios rasgos interesantes. Es cierto que la Asamblea Espiritual debe administrar los asuntos de la Causa, pero esto no significa sentarse sencilla y cómodamente y decir a los demás lo que deben hacer. Tampoco significa crear un sistema administrativo que suministre las necesidades de la comunidad. En el presente estadio del desarrollo, la Casa Universal de Justicia nos dice que ***"el propósito principal del establecimiento de las Asambleas Espirituales es el de promover el trabajo de la enseñanza."***[8]

[8] The Individual in Teaching, capítulo VIII

Todas las numerosas actividades de la Asamblea Espiritual reflejan algún aspecto del liderazgo. En esta sección, se discutirán seis de estos: visión, inspiración, ejemplo, iniciativa, accesibilidad y credibilidad.

Visión

¡ESTA CAUSA ES MUY GRANDE! Como dirigentes de la comunidad del Nombre Más Grande, las Asambleas Espirituales deben tener, en un grado no superado, un sentido del destino. La Casa Universal de Justicia explica que ***"sólo en la medida en que cada miembro de las Asambleas Espirituales profundice las verdades básicas de la Fe y la debida aplicación de los principios que gobiernan el funcionamiento de la Asamblea, podrá esta institución crecer y desarrollar sus amplias potencialidades."***[9]

Los miembros de las Asambleas Espirituales deben, pues, esforzarse en comprender mejor el trabajo que están realizando. Deben ser conscientes del destino elevado de la Causa de Dios. Deben ocuparse de lo que la Institución puede llegar a ser. Deben ver cómo se puede desarrollar la Comunidad. Esta visión debe mantenerse siempre ante los miembros: cada plan, cada meta, cada tarea realizada debe hacerse teniendo conciencia de la alta posición de la Institución y de la Comunidad a la que esta sirve.

Al hacer planes o fijar metas, la Asamblea Espiritual aplica su visión del futuro a lo que la Comunidad puede realizar en el presente. Esto relaciona lo sublime, lo elevado y lo postrero con lo presente. Para hacerlo, existen cinco pasos que pueden ser de ayuda:

1. Estimar las necesidades y las oportunidades de la comunidad.
2. Evaluar los recursos disponibles.
3. Establecer metas específicas. Estas tareas o metas deben ser de tal naturaleza como para desafiar la comunidad, aunque deben ser alcanzables.
4. Establecer fechas. Una fecha para comenzar un proyecto y una fecha para el cumplimento de metas y tareas específicas crean el sentido de la urgencia necesario para producir la acción.
5. Diseñar un sistema para comprobar el progreso.

Para tener éxito, la Asamblea Espiritual no debe sólo establecer la las metas, sino explicar los métodos por los que estas se pueden lograr. Deben, entonces, evitar los dos extremos del exceso de administración y de la negligencia. Los creyentes no pueden funcionar correctamente si sienten que la Asamblea Espiritual

[9] Asamblea Espiritual Local, carta de introducción.

está vigilando cada movimiento. Por otra parte, dejar a los comités o a los creyentes que consigan las metas estrictamente por sí mismos no constituye un buen liderazgo. Puede hacer que la gente se sienta abandonada. Es necesario un ambiente de apoyo y de interés cariñoso. La consulta mantiene un delicado equilibrio entre el exceso y la falta de administración.

Inspiración

Una de las funciones más importantes del liderazgo a cualquier nivel consiste en mantener viva la esperanza. Esto se lleva a cabo con la atención constante de la Asamblea Espiritual. Debe comunicar su visión a la comunidad y hacerle ver que las metas pueden lograrse. Al leer las historias de héroes y heroínas como Quddús, Hujjat, Vahíd, Táhirih y Mullá Husayn, uno de los rasgos más llamativos es el uso que hacían de los discursos y exhortaciones para mantener a los creyentes inspirados, frente a formidables obstáculos. Las cartas del Guardián a los creyentes individuales tenían una cosa en común: a la vez que contestaba a preguntas específicas, siempre alentaba y renovaba la esperanza.

Asegúrense de que el amor, la armonía y la unidad experimentados por los miembros de la Asamblea Espiritual son compartidos con liberalidad con todos los creyentes.

Otro reto primordial para la Asamblea Espiritual es asegurarse de que sean utilizados los talentos de cada uno:

"La primera característica del liderazgo con referencia tanto al individuo como a las Asambleas es la capacidad de utilizar la energía y competencia que existen en la masa de sus seguidores. De otra manera los miembros más competentes tomarán un rumbo tangencial y tratarán de encontrar en otra parte un campo de trabajo, donde poder hacer uso de su energía.

Shoghi Effendi espera que las Asambleas se esfuercen al máximo para planear actividades de enseñanza tales que cada uno y todos estén ocupados permanentemente.[10]

De nuevo, citando al Guardián: ***"La mejor Asamblea es la que capitaliza los talentos de todos los miembros del grupo y les mantiene ocupados en alguna forma de participación activa en el servicio a la Causa y en difundir el Mensaje."***[11]

Un método valioso para inspirar a los amigos es el de compartir experiencias e historias de victorias ganadas y penalidades soportadas por otros. La consulta

[10] Asamblea Espiritual Local, p. 30
[11] Bahá'í News, II, 32, p. 3

realizada por la Asamblea puede descubrir muchos caminos para alcanzar este digno objetivo.

Ejemplo

Es extremadamente importante que los miembros de la Asamblea Espiritual estén activamente implicados, en vez de estar pasivos. Si los miembros dan ejemplo, muestran verdadero liderazgo. Si los miembros de la Asamblea Espiritual desempeñan un papel pasivo, diciendo a los demás lo que deben hacer pero sin participar ellos, están ejerciendo el papel del que empuja, no el liderazgo. Deben dar ejemplo. Observen el liderazgo de 'Abdu'l-Bahá. Uno de sus sobrenombres era: “El Ejemplo”.

A veces, se ha dicho que los miembros de la Asamblea Espiritual son sólo miembros cuando la Asamblea está celebrando sesión. Esto es cierto sólo en parte. Es cierto para dos funciones específicas: una es la de tratar problemas personales; la otra es la de tomar decisiones legislativas. La discusión sobre estos asuntos se limita a la consulta de la Asamblea.

Pero existen otras funciones para la que cada miembro de la Asamblea Espiritual debe saber que es siempre un miembro de la Asamblea. Las áreas en las que esto es especialmente importante son las de construir la paz, asegurarse de que el amor, la armonía y la unidad prevalecen en la comunidad, en todo momento. Los miembros de la Asamblea deben estar seguros de que las decisiones de la Asamblea se cumplen de una manera puntual, efectiva y adecuada. Esto no significa que se entrometan en las tareas encomendadas a otros. Deben informar a la Asamblea cuando observan que las cosas no se están haciendo como se mandaron o hacer, sin entrometerse, lo que puedan para asegurar la realización de las tareas.

Los miembros deben asimismo estar atentos a cualquier información o idea que pueda ser útil para la consulta en la siguiente reunión de la Asamblea Espiritual. De este modo, la Asamblea toma el pulso de la comunidad en todo momento.

Cuando los creyentes ven un alto grado de compromiso, se sienten estimulados. De este modo, cuando se les pide algo, saben que no se les está pidiendo hacer cosas que los mismos miembros de la Asamblea Espiritual no desean hacer. En este caso, cuando los creyentes se enfrentan a circunstancias difíciles, saben que los miembros de la Asamblea Espiritual están completamente detrás de ellos. El liderazgo adquiere entonces credibilidad.

Iniciativa

La creatividad y la iniciativa no pueden ser exigidas bajo mandato: son dones que aparecen como chispas de fuego. Una Asamblea Espiritual debe crear un ambiente de amor y estímulo en el que puedan prender las chispas de la iniciativa. La consulta puede avivar la chispa de la iniciativa hasta conseguir una llama de brillo luminoso, o sencillamente extinguir su luz. Las Asambleas Espirituales imaginativas evitan caer en la trampa de descifrar el por qué no se pueden hacer las cosas y se concentran, en cambio, en posibilitar que las ideas innovadoras funcionen.

Accesibilidad

Los creyentes en cualquier comunidad deben sentir que la Asamblea Espiritual está a su disposición. La actitud debe ser la de un padre amable y amoroso que desea siempre dar aliento, echar una mano, emitir una palabra amable o un consejo amistoso o simplemente ser alguien a quien se pueden dirigir. Se debe proceder con cuidado para que no haya una actitud de exclusividad o de frialdad que aleje a los creyentes de la Asamblea Espiritual. Se debe crear un sentimiento de que aquí hay una institución con la que los creyentes están ansiosos de compartir sus alegrías y triunfos así como sus pruebas y aflicciones. La confianza que ello genera puede producir resultados maravillosos y crear una gran fortaleza en momentos de dificultad. Los creyentes no deben abusar de esta condición, sobrecargando la Asamblea Espiritual con asuntos frívolos e innecesarios.

Credibilidad

La relación entre la institución y los creyentes debe ser siempre abierta, franca y amorosa. Puesto que es necesario obedecer las decisiones de la Asamblea Espiritual, es importante no colocar una carga demasiado pesada sobre la comunidad. ***"Su Asamblea debe tener mucho cuidado en no sobrecargar a los baha'is con reglas y reglamentos, circulares y directrices. El propósito de la administración en este momento es el de avivar el fuego recién encendido en los corazones de aquellas personas que han aceptado la Fe, de crear en ellos el deseo y la capacidad de enseñar, de ayudar a profundizar el conocimiento y la comprensión de los amigos.".***[12]

Se pueden hacer varias cosas específicas para fortalecer la credibilidad de la Asamblea Espiritual. Entre las más importantes, están la claridad de las comunicaciones, la oportunidad de la información y la sensatez de las peticiones hechas. Prestar atención a estos elementos del liderazgo, puede llevar al fortalecimiento del entramado de la comunidad y hacerla fuerte, sensible y llena de vitalidad.

[12] Japan Will Turn Ablaze, p. 67

FUNCIONES DE LOS OFICIALES

Poco se dice en los escritos baha'is sobe las funciones de los oficiales de las Asambleas Espirituales Locales. Los estatutos para las Asambleas incorporadas declaran: “Los oficiales de la Asamblea Espiritual consistirán en un coordinador, un vice-coordinador, un secretario y un tesorero y cualquier otro oficial que se considere necesario para llevar adecuadamente sus asuntos…” Se dice muy poco más sobre las funciones de los oficiales.

Tres observaciones vienen a la mente sobre el por qué se menciona tan poco:

1. Cualquier comprensión que tenemos de la función de los oficiales se aplica sólo a este período de la historia; puede o no aplicarse al futuro.
2. Habiendo tanto trabajo por hacer, no es importante quién hace cada cosa.
3. No existe una posición inherente a ninguno de los cargos. Además, de realizar ciertos servicios específicos, un oficial de la Asamblea no se diferencia de cualquier otro bahá'í.

Se describen las obligaciones administrativas de los oficiales en muchos manuales publicados por varias Asambleas Espirituales Nacionales. Los siguientes comentarios no vienen a ser una lista de obligaciones; son más bien pensamientos sobre el modo en que los oficiales pueden facilitar la consulta.

Coordinador/a

El coordinador es, junto con el secretario, como un anfitrión y debe asegurarse de que los demás se sientan cómodos y que las cosas funcionan sobre ruedas. Esto incluye el asegurarse de que la contribución de cada cual pueda fluir libremente, con un mínimo de distracción. Se debe tener una especial consideración hacia cualquier persona que requiera una atención especial (por ejemplo, alguien que vaya en una silla de ruedas). La actitud del coordinador debe ser de servicio. Es responsabilidad suya asegurarse de que las reuniones empiecen y acaben puntualmente. Es importante mantener el ritmo, de forma que todos los asuntos reciban el tiempo y la atención necesarios.

En el nivel más básico, el coordinador dirige el flujo de la discusión, sintetiza las distintas contribuciones hechas, describe la joya del consenso cuando surge, identifica una tentativa de conclusión, determina cuándo se ha alcanzado el consenso y expone la decisión.

Durante la consulta, el coordinador tiene unas obligaciones que superan la comprobación de que la discusión prosigue de una manera ordenada y eficaz. Es él, más que nadie, quien establece el tono del decoro y de la cortesía adecuados. Debe comprobar si cada uno tiene la oportunidad de hablar. Se debe tener cuidado de

que nadie, incluido él mismo, monopolice la discusión o intimide a los demás. La frase “invitar al reticente y reprimir al locuaz” se ha empleado a este respecto.

A diferencia del oficial que preside la mayoría de las demás organizaciones, el coordinador tiene la obligación de compartir su opinión. Tiene también el mismo derecho y responsabilidad de votar que cualquier otro miembro.

El coordinador determina cuándo la consulta ha sido adecuada. No debe ni acortarla ni permitir que la discusión prosiga indefinidamente. Es él, o cualquier otra persona designada, quien debe resumir el asunto antes de pasar a la votación. Este resumen debe ser claro y puntual de forma que todo el mundo esté seguro de lo que se está decidiendo. Si todos los miembros están claramente de acuerdo, no es necesario votar. Sin embargo, el coordinador debe estar seguro de que se ha alcanzado realmente la unanimidad.

En general, el coordinador necesita tener una visión de conjunto de lo que la Asamblea Espiritual está haciendo, de forma que pueda reflejar correctamente sus intereses. Debe ver claramente las prioridades y entender los planes, esperanzas y objetivos de la institución. Es él siempre quien tiene que analizar, sintetizar, resumir y comunicar los asuntos de la Asamblea, tanto a sus compañeros miembros como a la comunidad en general. Es su tarea relacionar las acciones y decisiones específicas con el propósito principal.

A menudo, el coordinador es el portavoz oficial de la Asamblea Espiritual y es su deber ordenar la comprensión y el apoyo de toda la comunidad.

Vice-Coordinador/a

El vice-coordinador sirve en ausencia del coordinador. Ésta es la única obligación específica que le está asignada. Si el coordinador muere, se traslada o dimite, el vice-coordinador no se convierte automáticamente en coordinador; hay una nueva elección para este cargo.

Secretario/a

Las obligaciones del secretario son muchas y variadas. En la mayoría de las situaciones, la responsabilidad de apuntar y llevar a cabo las directrices de la Asamblea recae sobre el secretario. A veces las obligaciones se reparten entre un secretario de actas, un secretario de correspondencia o un(os) secretario(s) asistente(s). Algunas funciones específicas pueden asignarse a alguna otra persona. Se explican las obligaciones generales en los muchos manuales administrativos disponibles.

El secretario, como todos los demás miembros, toma parte en la discusión y vota. Es a menudo, el más familiarizado con el tema que se está tratando; por lo

tanto, otros miembros de la Asamblea Espiritual dependen a menudo de él para una información de los antecedentes. Es importante que se comparta esta información en los primeros momentos de la consulta, por consiguiente es mejor empezar la discusión con una información de los antecedentes hechas por el secretario.

Otra obligación importante del secretario es la de levantar las actas de la Asamblea Espiritual. Las actas son importantes, pero la forma en la que una Asamblea Espiritual levanta actas y la extensión de estas actas es un asunto secundario. Existen modelos muy diferentes. Se debe encontrar un equilibrio entre redactar unas actas adecuadas para las necesidades de la comunidad y evitar que una carga demasiado pesada recaiga en una sola persona o que se mantenga un sistema más completo que el que justifican las necesidades de la comunidad. Ante todo, se debe tener cuidado de no perder la perspectiva. Los sistemas de administración y la redacción de las actas no deben nunca eclipsar los propósitos de la enseñanza y la construcción de la unidad.

Día tras día, el secretario realiza todo aquello que se necesita hacer para ayudar a la comunidad a funcionar sobre ruedas, mientras se mantiene la unidad. Debe tener paciencia y visión, debe proyectar el amor de la Asamblea hacia los miembros de la comunidad, asegurando de este modo que sus experiencias con la Asamblea sean lo más agradables y favorables que se pueda. El secretario es normalmente en canal oficial de comunicación de la Asamblea y debe reflejar el espíritu y la noble posición de la Asamblea misma.

Como el coordinador, el secretario debe tener también una comprensión firme tanto de la imagen de conjunto como de las interrelaciones de todos los asuntos de la Asamblea Espiritual.

Tesorero/a

Además de sus obligaciones manifiestas, el tesorero debe en la Fiesta de Diecinueve Días, y en otras ocasiones, concienciar a los amigos sobre el papel del Fondo para cubrir las necesidades de la Fe, de manera tan interesante y apasionante que todos anhelan participar en su contribución y tomen conciencia de que es como la sangre de la Causa. Se requiere tacto para que las contribuciones se hagan libremente y sin coacción ni presión. Es un reto mantener a todos informados y estimular la consulta y la participación sin ser impositivo.

Estos oficiales son en general cuatro personas distintas o más. En algunas situaciones es conveniente combinar las tareas de dos o más de estas funciones. No sería apropiado que las obligaciones del coordinador se combinaran con las del vice-coordinando o del secretario. Se pueden establecer otras combinaciones de

funciones administrativas, dependiendo de las circunstancias locales y se pueden designar o elegir otros oficiales, según la necesidad.

Consideraciones Prácticas

Los Escritos revelan mucho sobre el propósito, los principios, el origen, la naturaleza y la importancia de la consulta. Poco se dice sobre los detalles. Esto no significa que los detalles no sean importantes; deben ser adaptables y cambiados cuando sea necesario acomodarse a las circunstancias. Pero los principios son invariables, cubriendo diversas situaciones en un período de tiempo increíblemente largo.

En una carta a la Asamblea Espiritual Nacional de Irán, el Guardián dijo que la declaración del fideicomiso y de los estatutos ***"… son los principios básicos y fundamentales de la comunidad bahá'í"***. Además de eso, las cartas del Guardián recopiladas en **Bahá'í Administration** son importantes como ***"fuente principal"*** de esa declaración y como ***"un suplemento a sus disposiciones*…** ***Estas son consideradas como principios fundamentales. Lo que no está mencionado en ellas cae en la categoría de asuntos subsidiarios, y la diversidad de tales cuestiones secundarias no causa en ningún momento confusión en la administración de la Causa de Dios"*** [13] ***"Si existen diferencias y variaciones en asuntos secundarios, ello no importa, porque estas no son consideradas como cuestiones básicas y fundamentales. Es incluso aceptable y deseable que se tenga diversidad en los asuntos secundarios"***.[14]

Se encuentra la siguiente orientación en una carta a la India: ***"…El Guardián recomienda que no se multipliquen las reglas y reglamentos, y no se emitan nuevas declaraciones sobre 'procedimiento'; debemos ser elásticos en los detalles y rígidos en los principios…"*** [15]

Se ha hecho ya la comparación con un proyecto de edificación. En la construcción del Divino Edificio del Orden Administrativo, se deben utilizar materiales de construcción locales, adaptados al entorno, teniendo necesidad tanto de trabajadores como de métodos locales. Los asuntos secundarios tienen una cierta importancia pero deben ajustarse al tiempo, lugar y circunstancias en los que se está levantando la administración. La flexibilidad y la diversidad en estos asuntos secundarios son la única forma razonable por la que se pueden aplicar los principios a situaciones anormales y siempre cambiantes.

---

[13] Carta de Shoghi Effendi a la Asamblea Espiritual Nacional de Irán, 2 de junio de 1934
[14] 13 de diciembre de 1932, citada por la Casa Universal el 24 de mayo de 1982
[15] Shoghi Effendi, Dawn of a New Age, p. 123

Se debe decidir sobre ciertos asuntos secundarios para facilitar la consulta. Estos detalles variarán en distintos lugares y en diferentes momentos. Así es como debe ser. He aquí unos cuantos detalles que deben considerarse:

Marco Físico

Es evidente que se necesita saber cuándo, dónde y sobre todo, por qué va a tener lugar la consulta. Exactamente igual importancia tiene el hecho de encontrar un lugar que sea razonablemente cómodo y que esté libre de interrupciones. Conocer la duración esperada de la consulta tiene también su valor. Se deben fijar cuidadosamente la hora y el lugar y una vez establecidos es mejor no cambiarlos. La gente necesita estar informada con tiempo para arreglar sus asuntos personales. La puntualidad es también importante. Una vez que se ha fijado la hora de la reunión, es realmente la hora de Bahá'u'lláh. Así debe tratarse.

Asientos

El lugar donde se sientan las personas y el orden en que se sientan (y hablan) pueden hacerse repetitivos. Si cada uno está acostumbrado a sentarse en asientos mullidos y cómodos, intenten sentarse alrededor de una mesa, para cambiar, o viceversa. Volver a ordenar la posición de los asientos puede también aportar un pequeño impacto diferente a la consulta. Si Carlos, el secretario, ha hablado siempre el primero, seguido de Juan, Roshan, Susana, Jalil, Jim, Wilbur, Carlota y finalmente Ángela, la coordinadora, puede ser de ayuda cambiar el punto de inicio de las intervenciones y el orden de los oradores.

Agenda

Si la consulta tiene lugar en una asamblea, comité, familia o en un grupo de amigos con el fin de ayudar a resolver un problema, es importante conocer el tema. Lo mejor es tener un orden del día preparado con antelación y es mejor si cada uno puede disponer de una copia. También es de gran ayuda planificar que se disponga de una cierta cantidad de tiempo para cada tema. E igualmente valiosa es la información de antecedentes.

Si no se ha preparado un orden del día, es conveniente una revisión de los temas que necesitan ser discutidos. Entonces decidan el orden de la discusión y el tiempo que se podrá dedicar a cada tema.

Todas las Asambleas Espirituales, pero especialmente las de las grandes comunidades, deben discutir sus agendas de vez en cuando. Deben preguntarse si están controlando la agenda o si la agenda les controla a ellos. ¿Tiene la Asamblea suficiente tiempo para considerar y realizar lo que cree que es lo más importante, o

se consume el tiempo disponible respondiendo a temas que le son plantados por otros?

El orden del día consiste en la acumulación de los temas que deben ser discutidos por la Asamblea Espiritual. Debe tener en cuenta los temas considerados por los miembros mismos de la Asamblea. ¿Hay tiempo para el pensamiento creativo y la lluvia de ideas? ¿Para idear planes de enseñanza? ¿Para el estudio? ¿Para que los miembros de la Asamblea lleguen a conocerse mejor de forma que puedan florecer el amor y la armonía? ¿Y qué decir de las responsabilidades de la Asamblea en su papel de dirigir la enseñanza (no empujando a los demás, ni dejándoles pasivamente que enseñen)? ¿Y en la promoción del amor y de la armonía? ¿Y en el fomento del crecimiento personal de los miembros de la comunidad?

Si resulta que la agenda se ha apoderado del control de la Asamblea Espiritual, consulten sobre este tema. Se debe pensar en comités especiales, agrupaciones de fuerzas, división del trabajo por carteras, consideraciones sobre el personal u otros métodos de delegación.

Si la Asamblea Espiritual está “esperando ponerse al día” antes de consultar la agenda, puede seguir esperando. A medida que la Fe progresa, la carga de trabajo se va haciendo cada vez mayor y más pesada. ¿Qué hará la Asamblea Espiritual cuando la comunidad (y sus problemas) sea dos veces mayor? ¿Tres veces mayor? ¿Diez veces mayor? ¿Cien veces mayor?

El variar la agenda puede revigorizar la consulta. Si la Asamblea, de forma rutinaria, se ha metido de un salto en el orden del día, intenten empezar con una corta clase de estudio. De vez en cuando cambien el momento de la clase de estudio, poniéndola a la mitad o a final de la consulta. Se podría también cambiar de vez en cuando el orden en que se discuten los temas. O bien dediquen una reunión a un solo tema, como el de la enseñanza. El empezar con citas sobre el tema a discutir ayuda a que la consulta empiece de forma animada.

Discusión Formal Frente A Discusión Informal

Nada en los Escritos baha'is indica una preferencia por un estilo de discusión formal o informal. Esto es aparentemente un detalle sobre el que los creyentes deben ser elásticos. En algunas situaciones, la discusión formal es inadecuada, en otras es altamente deseable. La naturaleza del grupo y de los temas que se están discutiendo debe determinar el grado de informalidad.

Un ambiente relajado, informal puede ser a menudo una ayuda para el flujo libre de ideas y de creatividad. Puede también conducir a la intrascendencia y al pensamiento inconsistente, y permitir que la consulta degenere, convirtiéndose en

divagación. La informalidad funciona mejor cuando es con moderación, cuando hay autodisciplina y no se pierde el sentido del propósito.

En algunas situaciones es conveniente sentarse en asientos con respaldos rectos, alrededor de una mesa. Otras veces, puede ser imposible. La formalidad, a menudo, reduce posibles conflictos de personalidad. La clave está en ser conscientes de aquellas condiciones que mejoran el espíritu de la consulta bahá'í en cada situación específica y actuar en consonancia. Cambiar de una situación a otra puede ayudar también.

Expresar Puntos De Vista

El coordinador debe asegurarse de que todo el mundo tenga la oportunidad de expresar sus propias opiniones, de que nadie domine la consulta y de que todo ello se realice con orden, de forma que una sola persona hable a la vez. Una buena forma de hacerlo es esperar el turno para hablar; v.g., el secretario podría hablar el primero, después el que está situado a su izquierda y así sucesivamente hasta que todo el mundo haya tenido la oportunidad de hablar sobre el tema, aunque nadie debe sentirse obligado a hacerlo. Después de que cada cual ha tenido la oportunidad de decir algo, pueden hacerse otros comentarios. Se puede también utilizar algún sistema para reducir la tentación de interrumpirse unos a otros. Se puede dirigir al coordinador una señal, como puede ser una tarjeta con el nombre, para pedir la palabra.

Frecuencia De Las Reuniones

El que la Asamblea Espiritual se reúna una o dos veces por semana, uno o dos veces al mes o irregularmente es otro asunto secundario. La frecuencia de las reuniones no es tan importante como la calidad espiritual de las mismas, ni como el hecho de que se estén cumpliendo o no las obligaciones de la Asamblea Espiritual. La cuestión es si la Asamblea se reúne o no con la suficiente frecuencia como para cumplir sus obligaciones sagradas. Medidas de esto serían: ¿Están las Fiestas y los Días Sagrados adecuadamente organizados y promovidos? ¿Está la enseñanza progresando con vigor? ¿Está impregnada la comunidad de un sentimiento de amor y unidad? ¿Se está enriqueciendo la vida de la comunidad? ¿Está la educación de niños, jóvenes y adultos recibiendo la atención adecuada? ¿Están resueltas las necesidades físicas y espirituales de los miembros de la comunidad? ¿Existe un programa efectivo que estimule la participación universal?

Estas son algunas de las obligaciones de la Asamblea Espiritual. La frecuencia de las reuniones debe ser tal que se conceda la debida atención a estos temas. Se debe mantener un equilibrio. Es posible reunirse demasiado a menudo, sobrepasando el grado de efectividad. Aunque el sacrificio es algo noble, ningún

miembro de Asamblea (y por supuesto tampoco la Asamblea Espiritual en su conjunto) debe ser mantenido al borde del agotamiento. Hasta el arco más potente necesita ser relajado.

Si las reuniones se han celebrado en el mismo lugar, a la misma hora, regularmente y si tienden a volverse aburridas, quizás sea útil intentar cambiar la hora y el lugar o incluso la duración de la reunión. Una Asamblea empezó su reunión a las cinco de la madrugada de un domingo, para variar.

Mociones

El uso de mociones en el proceso bahá'í de toma de decisión es un asunto estrictamente secundario. Algunas Asambleas Espirituales Nacionales recomiendan que se utilicen las mociones, y en esas áreas debe hacerse. Otra cosa es que, si la Asamblea Espiritual Local cree, por alguna razón, que las mociones sirven al propósito de la Asamblea mejor que un medio menos formal para aprobar una decisión, es libre de utilizar ese método. Personalmente el autor desalienta su uso porque cree que tienden a dificultar, en vez de facilitar, el flujo del espíritu de la consulta bahá'í.

Delegación del Trabajo

El delegar las funciones es un método importante para la Asamblea Espiritual, en la realización de todas sus variadas tareas. Esto incluye el trabajo hecho por individuos, departamentos, comités, grupos de tarea, asesores, proyectos especiales, etc. El término “comité”, utilizado aquí, significa cualquier delegación de funciones a otra unidad. Todos estos son agentes de la Asamblea Espiritual. Son extensiones de esa institución que llevan a cabo funciones específicas y son responsables ante la institución que la creó. El propósito es el de estar al servicio de lo que mande la Asamblea Espiritual.

Cuanto más específicamente se defina la tarea que debe llevarse a cabo, más fácil resultará al comité cumplir las instrucciones. Unas directrices vagas y una autoridad poco clara producirán, casi con toda certeza, frustración y un sentimiento de fracaso, y harán que un grupo de personas, por lo demás eficaz, se hunda en un mar de confusión. La visión debe venir de la Asamblea Espiritual.

El hecho de que sean comités permanentes o “ad hoc”, el que los oficiales (si es que los hay) sean elegidos o designados, el número exigido de los presentes para llevar a cabo el trabajo, son todos asuntos secundarios que la Asamblea Espiritual dispone para que se ajusten mejor al propósito que desea ver cumplido.

La formación y el funcionamiento de los comités constituyen una responsabilidad de la Asamblea Espiritual que debe ser examinada poco después de la elección, en Ridván.

Existe un área principal en la que los comités se asemejan mucho a una Asamblea Espiritual: es en la consulta. La consulta en el seno de un comité se debe llevar a cabo con el mismo espíritu que el descrito en los capítulos 2 y 3. Cualesquiera que sean las obligaciones específicas del comité, comparte con la Asamblea Espiritual el deber de promover amor, armonía y unidad en todo lo que haga.

ASAMBLEAS "DE PAPEL"

Surge a veces una pregunta a propósito de las Asambleas de "de papel". Esto, en general, se refiere a aquellas situaciones en las que existe una Asamblea Espiritual Local que no funciona: esto es, donde los baha'is no celebran reuniones de asamblea, elecciones, fiestas, o no realizan otras actividades que normalmente se asocian con una Asamblea Espiritual Local. La pregunta es: "¿Por qué preocuparse por estas supuestas asambleas que ni siquiera pueden encargarse de sus propias responsabilidades básicas?"

Se le preguntó a la Mano de la Causa Dr. Hugo Giachery, hasta qué punto se debe ir para ayudar a salvar una Asamblea que no funciona o de papel. Su respuesta fue inmediata y directa. Dijo: "El Guardián decía que las Asambleas deben ser preservadas a toda costa. Esto significa hacer cualquier cosa, menos cometer robo o asesinato". Siguió explicando cómo, a menudo, en Ridván, en Italia, él tenía que tomar un tren, viajando desde Roma hacia una dirección y Angeline, su esposa, tenía que tomar otro tren hacia otra dirección. Tenían que ir a comunidades donde había Asambleas que no funcionaban o de papel para asegurarse de que las Asambleas se volvían a formar. No importaba que los baha'is de aquel lugar no pudieran o no quisieran llevar el asunto ellos mismos. Las Asambleas debían ser preservadas. El nivel de funcionamiento no era la cuestión.

Lo mismo que un niño debe ser alimentado y educado, también las Asambleas Espirituales deben ser alimentadas y educadas. No es una cuestión de meses, ni de años, ni siquiera de generaciones. Este proceso continúa durante tanto tiempo como sea necesario. Pero cada Asamblea debe iniciarse alguna vez. Una vez que se pierde la continuidad, es a menudo muy difícil recuperar el estatus de Asamblea.

Algunos baha'is están cultural y/o temperamentalmente aptos para formar parte de una comunicad organizada con una Asamblea Espiritual activa y otros no lo están.

Existe otra clase de asamblea de papel. Es la que se reúne pero nunca va más allá del manejo de papeles. La Asamblea puede levantar actas completas, celebrar reuniones regulares y contestar con rapidez a las cartas. Pero si todo lo que hace es reaccionar a los papeles con otros papeles, puede ser superficial y mecánica. Es importante levantar actas y contestar a la correspondencia, pero no merece la pena tener reuniones que no producen nada salvo crear papeleo: la consulta es entonces acalorada o aburrida, pero raramente espiritual.

Ambos tipos de asambleas de papel – aquellas que se reúnen y las que no lo hacen – pueden estar espiritualmente en el mismo nivel de desarrollo. La diferencia consiste en que una se reúne y la otra no lo hace; una utiliza papeles y la otra no.

Cualquier asamblea que no esté trabajando hacia su propósito deseado es una Asamblea de papel. Una Asamblea se convierte en Asamblea Espiritual cuando realiza unas cosas específicas:

1. Promoción de la Enseñanza: Cuando la Enseñanza sea la mayor preocupación y cuando la mayor parte de las energías de la comunidad estén enfocadas hacia la Enseñanza, podrá ser una Asamblea Espiritual en vez de una asamblea de papel.
2. Promover amor, armonía y unidad: Una asamblea se podrá convertir en una Asamblea Espiritual cuando tome medidas deliberadas para mejor en este campo.
3. Crecimiento personal: Una asamblea será una Asamblea Espiritual cuando estimule la vida espiritual, intelectual y comunitaria, prestando atención a lo siguiente: a que los niños reciban una educación bahá'í de calidad; que la profundización esté al alcance de los adultos; que los necesitados estén atendidos; que exista oportunidad para que cada miembro de la comunidad utilice sus talentos para el beneficio de la Fe; que la camaradería bahá'í se extienda a todos.

Ambos tipos de asamblea de papel existen actualmente como Asambleas Espirituales hechas y derechas en el divino mundo de la perfección. Lo que se ve es sólo su estadio actual e inicial de desarrollo. No pueden ser culpadas ni criticadas por estar subdesarrolladas, como tampoco se puede reprender a un niño por no crecer más deprisa. Ambas están vivas y es por ello por lo puede haber crecimiento.

La diferencia entre lo que se ve en la superficie y lo que existe en el Mundo Divino es el potencial de esa Asamblea Espiritual. El reto consiste en trasladar ese potencial desde el Reino del Espíritu al mundo temporal. Esto se debe hacer paciente y amorosamente, en cualquiera de los dos tipos de asamblea de papel. Las

instituciones responsables del Orden Administrativo – miembros del Cuerpo Auxiliar y sus asistentes, las Asambleas Espirituales Nacionales y sus comités apropiados, o las Asambleas Espirituales Locales con la responsabilidad de trabajar en esa situación – deben estimular el crecimiento espiritual desde cualquier estadio en que esté.

CUANDO LAS DECISIONES SON ERRÓNEAS

La consulta es una ***"lámpara de guía".*** Conduce ***"a las profundidades de cada problema"*** y hace posible encontrar ***"la solución correcta"***. No es, sin embargo, una garantía de infalibilidad; eso está reservado a la Casa Universal de Justicia. Al ser este el caso, se debe esperar que en algunas ocasiones la consulta conduzca a conclusiones que son erróneas.

Una de las primeras cosas que los baha'is deben aprender sobre la administración de la Fe es la obediencia a las decisiones de la Asamblea, incluso cuando una decisión sea errónea.

"Si se ponen de acuerdo sobre una materia, aun cuando sea un error, es mejor que estar en desacuerdo y hallarse en lo cierto, por cuanto esta diferencia traerá la demolición del Edificio Divino. Aun cuando una de las partes esté en lo correcto, si los demás están en desacuerdo, esto será la causa de mil males, pero si están de acuerdo y ambas partes se hallan en el error, como es en la unidad la verdad será revelada y el mal será corregido".[16]

Esta clara afirmación supone que las Asambleas cometerán a veces errores. A pesar de ello, algunos creyentes no solamente se sorprenden cuando esto sucede, sino que lo consideran una prueba difícil, sobre todo cuando están personalmente implicados.

Cuando uno se enfrenta a una determinada serie de circunstancias, hay generalmente un gran número de acciones posibles. La mayoría de las elecciones tienen algunos rasgos buenos y algunos aspectos que no son tan buenos. El objeto de la consulta es llegar a la mejor decisión posible, utilizando los corazones, las mentes, la información y la experiencia de los que consultan. Esa sería la mejor decisión y la que estaría menos sujeta a error. Incluso cuando la consulta está funcionando bien, es improbable que ninguna Asamblea alcance la *única* decisión correcta. Otro grupo de personas con la misma información, en las mismas circunstancias, puede decidir algo diferente. Eso no significa que una decisión sea mejor que la otra; posiblemente sólo son diferentes. Puede ser una cuestión de gusto o de preferencia.

[16] Principios de Administración Bahá'í, p. 77

En el mundo no bahá'í, mucha gente busca y critica cualquier cosa con la que no está de acuerdo. La crítica a los cargos públicos electos y a sus decisiones se ha hecho algo habitual. A veces, va seguida de desatención a la decisión o de protesta. Incluso las protestas se vuelven violentas. Las consecuencias de estas acciones conducen en última instancia a la anarquía o a la revolución.

La tendencia a la crítica puede infectar también las comunidades baha'is. Se puede desarrollar un tipo institucionalizado de murmuración. Abierta o sutil, es dañina. Incluye el enjuiciamiento de las decisiones tomadas, la comparación de una Asamblea Espiritual Local o de una Asamblea Espiritual Nacional con otra, las afirmaciones como "la Asamblea de Villaley es tan dura y poco cariñosa, mientras la Asamblea de Villamor es mucho más madura espiritualmente"; o "no sé en que están pensando en Villabobo, se han presentado con los proyectos más extraños"; o "los miembros de la Asamblea de Villaéxito están inmersos en el yo". Afirmaciones como estas violan el espíritu mismo de la Fe.

"Los creyentes deben tener confianza en las directrices y disposiciones de su Asamblea, aunque no se sientan convencidos de que sean justas o correctas. Una vez que la Asamblea, por un voto de la mayoría de sus miembros, llega a una decisión, los amigos deben obedecerla en seguida. Especialmente aquellos miembros disidentes en las Asamblea cuya opinión es contraria a la de la mayoría deben dar un buen ejemplo ante la comunidad, sacrificando sus opiniones personales por el deseo de obedecer el principio del voto mayoritario que es la base del funcionamiento de todas las Asambleas Baha'is".[17]

Esto coloca la lealtad de uno hacia la Causa exactamente en su sitio. Apoyar una decisión con la que se está de acuerdo no constituye ninguna prueba; eso es algo fácil. La lealtad se demuestra cuando discrepas y sigues apoyando una acción. Cuanto más discrepes, mayor es la necesidad de mostrar tu apoyo y más dura la prueba a la que estás sometido.

Algunas personas se sienten tentadas de hablar clara y enérgicamente en público, cuando no están de acuerdo. Algunos pueden incluso sostener que al no hacerlo se es hipócrita. La hipocresía es una exhibición engañosa de piedad con alguna intención oculta. Mostrar apoyo, cuando no se está de acuerdo, crea un ambiente curativo y da tiempo a las fuerzas que están latentes en la consulta para que actúen, en plena posesión de su potencial divino.

Es fácil decir: "Si hubieran hecho lo correcto, les respaldaría". El método para el nuevo tiempo funciona al contrario: "Prometo mi apoyo para al final hagan lo correcto". La fe madura consiste en la comprensión de que apoyar todas las

[17] Asamblea Espiritual Local, p. 25

decisiones es a la larga lo mejor. En realidad, es en el momento en el que una persona más profundamente discrepa con una decisión, sacrifica su opinión y apoya la Asamblea, cuando el sistema de Bahá'u'lláh brilla en todo su esplendor.

Una de las más bellas experiencias que puede tener un bahá'í probablemente proceda de este sacrificio de la opinión personal. A veces una persona tiene una opinión contraria a la de la mayoría, y es a la sazón la persona encargada de llevar a cabo la decisión de la Asamblea. Puede ser difícil mostrar entusiasmo y poner algo en marcha, cuando es contrario a una opinión firmemente sostenida. Pero cuando se cumplen las instrucciones con el espíritu apropiado, la experiencia puede ser extremadamente gratificante. Cuando eso ocurre, el individuo da un salto de gigante hacia la espiritualidad y la administración se dirige velozmente hacia su glorioso destino.

Por el contrario, una actitud crítica corroe la base misma del espíritu de la Fe. El amado Guardián hizo la siguiente afirmación sobre la crítica:

"El vicio de la crítica es, verdaderamente, una calamidad. Pero su raíz está en la falta de fe en el sistema de Bahá'u'lláh, esto es, en el Orden Administrativo – y falta de obediencia hacia Él – puesto que Él lo ha prohibido. Si los baha'is siguieran las leyes baha'is al votar, elegir, servir y observar las decisiones de la Asamblea, todo este despilfarro de energías producido por la crítica hacia los demás podría emplearse en la cooperación y la realización del Plan…".[18]

Si un individuo está convencido de que una decisión tomada por una Asamblea es errónea, tiene el derecho de pedir una reconsideración. Si después de la reconsideración, el individuo sigue pensando que hay algo que debe ser corregido, puede apelar a la Asamblea Espiritual Nacional a través de la Asamblea Espiritual Local interesada. Sin embargo, esta petición debe hacerse con cariño, con argumentos y razones específicas. Una manifestación vaga o general no hace ningún bien. La cuestión no es retar o disputar, sino pedir que se vuelva a examinar el asunto. Una vez hecho el ruego para la reconsideración, es necesario dejar que la idea siga su curso. Apoye y actúe de acuerdo con la decisión, tanto si está convencido de que la acción fue correcta como si no.

A propósito de esto, el Guardián, a través de su secretaria, dijo: ***"Lo que el Maestro deseó fue proteger a los amigos de los altercados continuos y de la terquedad. Un creyente puede preguntar a la Asamblea por qué tomaron cierta decisión y pedirles cortésmente su reconsideración. Pero luego debe dejarlo y no***

[18] Directrices del Guardián, # 56

seguir perturbando los asuntos locales insistiendo en sus propias opiniones. Esto se aplica asimismo a un miembro de la Asamblea".[19]

Cuando se da el apoyo a la decisión, los errores se hacen evidentes, tal como prometió el Maestro. La institución puede entonces hacer las correcciones necesarias. Si se tropieza con la crítica, no hay medio de saber si la idea fue errónea o si la falta de apoyo la hizo irrealizable. Un ambiente de crítica tiende también a hacer que las opiniones discrepantes se reafirmen y hace que aparezca la actitud defensiva. Entonces la gente tiende a tomar partido y la situación empeora en vez de mejorar.

Si las decisiones son constantemente erróneas y la Asamblea se muestra poco dispuesta a cambiar, es una dura prueba. A los bahá'ís les viene la tentación de hacer otra cosa o de dar la espalda y no apoyar. Pero es en ese momento cuando el apoyo es más importante que nunca. El sistema otorgado por Bahá'u'lláh es auto-corrector, cuando existe el clima de apoyo; las mejores ideas surgirán para ocupar sus lugares legítimos. Pero cuando hay crítica y falta de apoyo, el crecimiento y el desarrollo adecuados se ven gravemente impedidos. La situación empeora, en vez de mejorar.

Por otra parte, se desliza otro elemento sutil y espiritualmente peligroso. Al no hacer lo que pide una Asamblea o al dejar de darle apoyo o, peor aún, al criticar sus decisiones, los bahá'ís están en realidad diciendo: "Obedeceré a las instituciones de Bahá'u'lláh y participaré, sólo si actúan según *mis* criterios y expectativas".

Esto crea dos problemas. Uno es el problema espiritual para el individuo. El segundo problema consiste en que se introduce un ambiente venenoso en la comunidad. Los valores espirituales quedan minimizados y reaparecen las normas del viejo mundo. La secretaria del Guardián escribió en su nombre:

"La Asamblea puede cometer un error; pero, tal como señaló el Maestro, si la comunidad no acata sus decisiones o si no lo hace el bahá'í individual, el resultado es peor, ya que socava la misma institución que debe ser fortalecida para sostener los principios y leyes de la Fe. Él nos dice que Dios corregirá las injusticias cometidas. Debemos tener confianza en esto y obedecer a nuestras Asambleas. Por lo tanto, Él le urge con firmeza a que trabaje directamente bajo su Asamblea Bahá'í, que acepte sus responsabilidades como un miembro votante y que haga todo lo que pueda por crear armonía en la comunidad".[20]

[19] Asamblea Espiritual Local, p. 25-26
[20] Ibíd., p. 25

Bahá'u'lláh no ha dado un sistema en el que la verdad, la justicia y la belleza estén garantizada en cualquier caso. Eso negaría la libre voluntad y nos privaría de las consecuencias de nuestros propios errores. Al contrario, Él ha dado un sistema auto-corrector que brinda una mejor oportunidad de desarrollo a la verdad, a la justicia y a la belleza.

En resumen, es necesaria la actitud de apoyo, en vez de la crítica, porque:

1. Los Escritos aconsejan el apoyo y prohíben la crítica.
2. La actitud de crítica es contraproducente.
3. La aproximación crítica perpetúa los mismos efectos que forman parte, a menudo, de los sistemas políticos existentes.
4. El individuo gana espiritualmente, cuando supera su tendencia natural a criticar y en cambio da su apoyo.
5. La comunidad, la Causa y la humanidad en su conjunto se acercan a ese glorioso día de cuya visión nos ha hablado el Maestro.

Los deseos del Guardián a este respecto son claros:

"Y ahora cuando contemplo el futuro, espero ver a los amigos, en todo momento, en todos los países y con toda variedad de pensamiento y carácter, uniéndose voluntaria y alegremente alrededor de sus centros de actividades locales y, en particular, nacionales, apoyando y promoviendo sus intereses con entera unanimidad y contento, con perfecta comprensión, genuino entusiasmo y sostenido vigor. Esto en realidad es la única alegría y anhelo de mi vida, porque es la fuente de la que todas las bendiciones futuras procederán, el amplio cimiento sobre el que descansará en último término la seguridad del Edificio Divino". [21]

[21] Asamblea Espiritual Local, p. 28

Seis

OTRAS INSTITUCIONES

Existen en la Fe muchas otras instituciones identificadas por el Guardián. La mayoría de ellas, no están directamente implicadas en la consulta. Sin embargo, sobre algunas de ellas debe hacerse algún comentario.

LA INSTITUCIÓN DE LOS "ERUDITOS"

En el **Kitáb-i-Ahdí** (el Libro de Su Alianza) Bahá'u'lláh escribió: ***"Benditos son los gobernantes y los sabios entre el pueblo de Al-Bahá"***, y refiriéndose a este mismo pasaje, el amado Guardián escribió el 4 de noviembre de 1931:

"En este Ciclo Sagrado los 'eruditos' son, por una parte, las Manos de la Causa de Dios y, por otra, los maestros y difusores de Sus Enseñanzas que no tienen el rango de las Manos, pero que han alcanzado una posición eminente en el trabajo de enseñanza. En cuanto a los 'regidores' se refieren a los miembros de las Casas de Justicia Locales, Nacionales e Internacional. Las obligaciones de cada una de estas almas se determinarán en el futuro.

Las Manos de la Causa de Dios, los Consejeros y los miembros de los Cuerpos Auxiliares se incluyen dentro de la definición de los eruditos, dada por el amado Guardián. De este modo, están todos íntimamente interrelacionados y no es incorrecto referirse a los tres rangos de forma colectiva como una sola institución.

Sin embargo, cada uno es también una institución separada en sí misma".[1]

El desarrollo de los asistentes del Cuerpo Auxiliar surgió después de que se escribiera el pasaje anteriormente citado, pero ellos también forman parte de la institución de los eruditos.

Se escribirá mucho en el futuro sobre las dos Instituciones de los regidores y de los eruditos. No es mi propósito aquí presentar un análisis o descripción de cualquiera de las dos Instituciones, más bien el propósito es el de hacer algunas observaciones sobre el modo en que se relacionan entre sí y describir algunas características especiales de cada Institución con respecto a la consulta. El 24 de abril de 1972, la Casa Universal de Justicia escribió una larga carta que describe muchos rasgos de estas Instituciones. (Es de esta carta de la que se sacó la cita anterior). Además, en la misma carta llaman la atención sobre la distinción más

[1] Messages from the Universal House of Justice, 1968-1973, p. 91-92

llamativa entre las dos, que consiste en que ***"mientras los regidores en la Causa funcionan como cuerpos colectivos, los eruditos actúan principalmente como individuos".***[2]

Es esta distinción la que diferencia la consulta de cada Institución. El capítulo 3 trató de las decisiones colectivas y del proceso utilizado por las Asambleas Espirituales. Estas decisiones son vinculantes y la obediencia a las Asambleas Espirituales es obligatoria. También tiene lugar abundante consulta, cuando los miembros de la Institución de los eruditos están juntos. Sin embargo, la aplicación actual, a menudo, tiene lugar cuando los miembros no están los unos con los otros; por lo tanto, la mayoría de las acciones se ejercen sobre una base individual.

Existe otra diferencia importante. El liderazgo individual y el reconocimiento de la posición de los eruditos son convenientes y se alientan. Se muestra un respeto especial hacia las Manos de la Causa, los Consejeros, los miembros de los Cuerpos Auxiliares y sus asistentes. Los individuos que componen las Instituciones de los gobernantes, sin embargo, no son destacados por sus contribuciones al trabajo de su Asamblea Espiritual. Aquí la contribución que hace cada individuo en la consulta, pierde su identidad específica.

Existen muchísimas otras distinciones, como puede ser el papel que cada rama del Orden Administrativo juega en la vida de la comunidad bahá'í. En gran medida, los gobernantes proyectan hacia los creyentes un amor que es el de un protector, un planificador, un dirigente, un ordenancista y un responsable de seguridad. La Institución de los eruditos proyecta más un amor de educador o colaborador; del que ofrece seguridad y calor y al que se dirige uno en tiempos de dificultad. Entrar en los detalles sobe estos distintos papeles supera el alcance de esta obra. Basta con decir que sus papeles son diferentes. Se complementan entre sí.

LA FAMILIA

En enero de 1982, la Casa Universal de Justicia publicó una maravillosa recopilación titulada **Vida Familiar**. Una carta al principio del libro hace referencia a la familia como ***"una institución que está en la base misma de la sociedad bahá'í".*** Bahá'u'lláh ha situado la familia en una de las más exaltadas posiciones. Considere las siguientes enseñanzas que fortalecen esa Institución básica:

- Se le exige a la pareja que uno conozca el carácter del otro antes del matrimonio.
- Consentimiento de los padres para el matrimonio.

[2] Messages from the Universal House of Justice, p. 94

- Se estimula a las familias a realizar oraciones y lecturas de los Escritos diariamente.
- Oraciones especiales para padres, hijos y esposos.
- Énfasis sobre la educación de los hijos, especialmente de las niñas.
- Un año de espera en el divorcio.

El mantener la elevada posición de la familia empieza con la actitud de cada bahá'í hacia el matrimonio mismo. Una carta del amado Guardián describe lo que debe ser esa actitud:

"La Institución del matrimonio, tal como fue establecida por Bahá'u'lláh, aun concediendo la debida importancia al aspecto físico de la unión marital, lo considera subordinado a los propósitos y funciones morales y espirituales con los que ha ido investida por una sabia y amorosa Providencia. Sólo cuando se otorga a cada uno de estos distintos valores la importancia debida y sólo sobre la base de la subordinación de lo físico a lo moral, y de lo carnal a lo espiritual, se pueden evitar los excesos y la laxitud en las relaciones matrimoniales como las que está presenciando tan tristemente nuestra edad decadente, restaurar la vida familiar en su pureza original y cumplir la verdadera función para la que ha sido instituida por Dios".[3]

Ninguna actividad, por muy importante que sea, debe interferir en el bienestar de la familia. Ni la enseñanza. Ni el trabajo administrativo. No existe justificación alguna para descuidar la familia. El amado Guardián habló personalmente a los amigos de este gran principio; su secretaria escribió en su nombre:

"Ciertamente a Shoghi Effendi le gustaría verles a usted y a los demás amigos dedicar todo su tiempo y su energía a la Causa, porque estamos necesitados de trabajadores capaces, pero el hogar es una Institución que Bahá'u'lláh ha venido a fortalecer no a debilitar. Han sucedido muchas cosas desafortunadas en los hogares bahá'ís, justamente por desatender este punto. Sirva a la Causa pero recuerde también sus obligaciones con el hogar. Le toca a usted encontrar el equilibrio y procurar que ninguna de las dos cosas le haga descuidar la otra…"[4]

Una de las formas verdaderamente importantes de fortalecer la familia es a través de la consulta. En una carta a un creyente individual, con fecha 1 de agosto de 1978, la Casa Universal de Justicia citaba al amado Guardián con lo siguiente: ***"La consulta familiar, utilizando una discusión plena y franca, y animada por la***

[3] El Matrimonio Bahá'í y la Vida Familiar, # 29
[4] Ibíd., # 226

conciencia de la necesidad de la moderación y del equilibrio, puede ser la panacea para los conflictos domésticos".[5] Cuando se comparten, se discuten y se aprecian entre todos los planes, las esperanzas, los temores, los intereses, las frustraciones y las buenas nuevas, se evitan los posibles conflictos.

Incluso los niños pequeños pueden ser llevados a la consulta, en algunos asuntos. Sin embargo, la decisión debe residir en los padres. Un psicólogo bahá'í, el Dr. Khalil A. Khavari, lo expone de este modo:

"Se debe conceder a los niños una ciudanía plena en la familia, con sus privilegios y responsabilidades. Deben ser informados sobre los asuntos que les afectan y ser gradualmente incorporados como miembros hechos y derechos del consejo familiar. Además, los padres deben desplegar una considerable sabiduría en preparar los temas para la consulta familiar, a medida que los niños crecen y desarrollan nuevas capacidades…

Los niños deben participar, en particular, en aquellas decisiones que les afectan directamente. Su participación no debe ser ni un compromiso simbólico, ni una participación arrolladora. Debe ser una actividad auténtica que tenga como finalidad el que se consideren los puntos de vista de todos y se alcance la decisión más acertada. Las decisiones alcanzadas por todos los miembros previenen la desunión familiar, tienen una mayor probabilidad de implantación y son consecuentes con los ideales de amor, afecto y respeto y consideración hacia todos."[6]

Existen, sin embargo, temas sobre los que tienen que hablar el marido y la mujer, y que es mejor no compartir con los demás. Ejemplos de estos temas podrían ser el presupuesto familiar, la disciplina de los niños, los problemas especiales con uno o más de los hijos, dónde trabajar, dónde vivir, la resolución de sus propias desavenencias, etc. Algunas de estas cuestiones pueden ser discutidas en el grupo familiar. Sin embargo, en general el marido y la mujer deben tratar estas cuestiones en privado.

La Casa Universal de Justicia señala:

"En cualquier grupo, por muy amorosa que sea la consulta, existen, sin embargo, puntos sobre los que de vez en cuando no se puede alcanzar ningún acuerdo. En una Asamblea Espiritual, este dilema se resuelve por un voto de la mayoría. No obstante, puede no haber mayoría, cuando están implicadas sólo dos partes, como es el caso de un marido y una esposa. Por lo tanto, existen ocasiones en las que la mujer debe ceder ante el marido y ocasiones en las que el

[5] El Matrimonio Bahá'í y la Vida Familiar, # 115
[6] Marriage and the Nuclear Family: A Bahá'í Perspective, p. 78-79

marido debe ceder ante la esposa, pero ninguno de los dos debe jamás dominar injustamente al otro. En resumen, la relación entre marido y mujer debe ser como la que se expone extensamente en una oración revelada por 'Abdu'l-Bahá y que se lee a menudo en la boda bahá'í: 'Verdaderamente se han desposado en obediencia a Tu Mandato. Haz que lleguen a ser los signos de armonía y unidad hasta el fin del tiempo'".[7]

Casi todos los consejeros matrimoniales están de acuerdo en que la mayoría de los problemas matrimoniales tienen que ver con la comunicación. En la estrecha relación entre marido y mujer, es obligado que existan malentendidos. Con el intercambio de millones de puntos de comunicación, tanto verbales como no verbales, de vez en cuando llegan a golpearse puntos sensibles. Cada uno aprende rápidamente los puntos en los que es vulnerable el otro. Es necesario desarrollar la sensibilidad y evitar estas zonas. Citando de nuevo el Dr. Khavari:

"Es esencial que los cónyuges se conviertan en fuentes inagotables de aprobación, confianza y aceptación. Eso es lo que el matrimonio pretende; una sociedad privada de admiración mutua. No debe degenerar en una cámara de tortura, en la que cada torturador intenta dominar y sojuzgar al otro. La familia, en la que hay abundancia de seguridad y aceptación, posee un ingrediente sumamente vital para el desarrollo de sus miembros. Crecerán, se desarrollarán y se convertirán en verdaderos seres humanos. Ellos, y la humanidad en general, tienen la posibilidad de cosechar la recompensa."[8]

Como los demás tipos de consulta, la que tiene lugar entre marido y mujer y en el seno de toda la familia es una habilidad, una forma de arte, un instrumento de entendimiento que se puede desarrollar, convirtiéndolo en una bella expresión de amor, o dejar que se deteriore. Se requiere un esfuerzo consciente y constante para que florezca hasta alcanzar la plenitud de su potencialidad. Cuando se la descuida, la habilidad puede marchitarse y morir como una flor sin agua.

Cuando la consulta es franca, abierta y amorosa, el resultado es seguridad, confianza y unidad. 'Abdu'l-Bahá describe los encantadores resultados de una familia que ha alcanzado la verdadera unidad:

"Observen con qué facilidad, allí donde existe la unidad en una determinada familia, son dirigidos los asuntos de esa familia, qué progreso hacen los miembros de esa familia, cómo prosperan en el mundo. Sus asuntos están en orden, disfrutan de comodidad y tranquilidad, están seguros, su posición está

[7] El Matrimonio Bahá'í y la Vida Familiar, # 183
[8] Marriage and the Nuclear Family: A Bahá'í Perspective, p. 72

asegurada, llegan a ser envidiados por todos. Una familia así, sólo acrecienta su talla y su perdurable honor, día tras día".[9]

Se debe utilizar la consulta para discutir los asuntos abiertamente, con la seguridad de que los padres conservan el control. Este proceso se desarrolla espontáneamente, así como en momentos especiales reservados parta la consulta. Es bello tener fijados unos momentos para charlas familiares. Este no es un tiempo para sermonear a los niños. Es un tiempo para compartir, hacer planes, inspirarse. Debe estar lleno de alegría y de intimidad familiar. Los niños aprenden más sobre la consulta de esta forma que por medio de no importa cuánto estudio.

Las actividades informales constituyen también momentos para la consulta. Cualquier cosa, desde reparar un juguete hasta escoger programas de televisión o ayudar en las tareas familiares, puede ser una experiencia didáctica. Si la actitud que subyace es la de respeto mutuo, amor e interés, se desarrollarán experiencias positivas en la consulta y los beneficios vendrán de forma natural. He aquí algunos de los beneficios específicos:

1. Es un factor unificador. A medida que cada uno comparte sus opiniones, llega a sentir fuertes lazos como parte de la familia.
2. Se resuelven los problemas más difíciles, en medio del calor de los seres que están más cercanos entre sí.
3. Cuando se da a los niños una oportunidad de ser escuchados, desarrollan el sentimiento de que son importantes y de que su punto de vista cuenta. Adquieren confianza cuando hablan sin miedo.
4. Aumenta el respeto hacia las Instituciones de la Fe, porque los jóvenes aprenden cómo se toman las decisiones en el espíritu bahá'í. Ven crecer las ideas y su experiencia en este proceso de crecimiento es positiva.
5. Cuando la consulta familiar se vuelve natural, existe mayor probabilidad de que los niños recurran automáticamente a la consulta, como fuente de guía, en tiempo de necesidad. Es una protección.
6. Las futuras generaciones de baha'is aprenden este importantísimo arte con naturalidad y sin dolor.

LA FIESTA DE DIECINUEVE DÍAS

"La Fiesta de Diecinueve Días fue inaugurada por El Báb y ratificada por Bahá'u'lláh, en Su Libro Sagrado, el* Aqdas*, para que la gente se reúna y muestre abiertamente camaradería y amor, de modo que los misterios divinos

[9] Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 279

puedan ser dados a conocer. El objeto es la concordia, para que mediante esta camaradería los corazones puedan llegar a estar perfectamente unidos y se establezcan la reciprocidad y ayuda mutuas. Por cuanto los miembros del mundo humano no pueden existir sin estar ligados entre sí, la cooperación y la ayuda mutua son la base de la sociedad humana. Si no se realizan estos dos grandes principios, ningún gran movimiento sigue adelante…

En resumen, esta es mi esperanza: que la Fiesta de Diecinueve Días se convierta en causa de gran solidaridad espiritual entre los amigos, que pueda llevar a los amigos hacia el lazo de la unidad; estaremos entonces tan unidos que el amor y la sabiduría se extenderán desde este centro hacia todas partes. Esta fiesta es una Fiesta Divina. Es la Cena del Señor. Atrae la Confirmación de Dios como un imán. Es la causa de la iluminación de los corazones".[10]

El papel de la consulta en la Fiesta de Diecinueve Días es extremadamente interesante. Es una de las principales formas de llevar estas promesas a la realidad; es el medio por el que se establece el lazo de unidad. Las tres partes, en su totalidad, se combinan para producir un bello efecto. Todas son importantes. Para subrayar esto, el Guardián, escribió lo siguiente a través de su secretaria:

"En cuanto a su pregunta con respecto a las Fiestas de Diecinueve Días, Shoghi Effendi cree firmemente que en tales ocasiones los amigos deben recalcar tanto los elementos espirituales como los administrativos. Porque estos son igualmente esenciales para el éxito de cada festividad bahá'í. Mantener el equilibrio correcto entre ellos es, por consiguiente, la obligación y la responsabilidad de cada individuo o grupo bahá'í. Hasta que los creyentes no aprendan a combinar los dos, no podrá haber esperanza de que consigan algún beneficio real y permanente de tales celebraciones religiosas. Una buena parte de la Fiesta debe, por supuesto, estar dedicada a la lectura de las Palabras sagradas. Porque es a través de ellas que los amigos pueden conseguir la inspiración y la visión que necesitan para la realización fructífera de su trabajo por la Causa. [11]

'Abdu'l-Bahá tiene mucho que decir sobre la Fiesta. Él la llama ***"una portadora de alegría", "base de acuerdo y unidad", "la llave para el compañerismo afectuoso", "la cena del Señor".*** La Fiesta debe ser ***"organizada de tal forma que las realidades sagradas latentes en esta reunión puedan dejar atrás todos los prejuicios y conflictos, y convertir sus corazones en un tesoro de amor. Si existe el más ligero resentimiento entre dos almas – una falta de amor – debe***

[10] Fiesta de Diecinueve Días, p. 5-6
[11] Ibíd., p. 10

desaparecer por completo. Debe haber la mayor transparencia y pureza de intención".[12]

Es conveniente prepararse para un acontecimiento tan importante orando por su éxito y pensando todo el día en él con mucha ilusión.

Al entrar en la Fiesta, deben tenerse en mente las siguientes advertencias del Maestro:

"Debéis continuar celebrando la Fiesta de Diecinueve Días. Es muy importante; es muy provechosa. Pero cuando os presentéis en las reuniones, antes de entrar, libraos de todo lo que tenéis en vuestro corazón, librad vuestros pensamientos y vuestras mentes de todo, salvo de Dios y hablad a vuestro corazón. Que todo pueda convertirla en una reunión de amor, en causa de iluminación, en una reunión de atracción entre los corazones, debéis rodear esta reunión con las luces del Concurso Supremo de forma que podáis estar reunidos con el máximo amor.

¡Oh Dios! Disipa todos aquellos elementos que sean causa de discordia y dispénsanos todo aquello que sea causa de unidad y acuerdo. ¡Oh Dios! Haz descender sobre nosotros la Fragancia Celestial y cambia esta reunión en una reunión del Cielo. Otórganos todo beneficio y todo alimento. Prepara para nosotros el sustento del amor. Danos el manjar del conocimiento. Concédenos el sustento de la iluminación celestial.

Recordad estas cosas en vuestros corazones y entonces entrad a la Fiesta de la Unidad.

Cada uno de vosotros debe pensar cómo hacer feliz y complacer a los demás miembros de vuestra (comunidad) ***asamblea***[13]***, y cada uno debe considerar a todos los presentes como mejores y más importantes que él, y debe considerarse menos que los demás. Considerad cuán alta es la posición de los demás y cuán baja la propia. Si actuáis y vivís de acuerdo con estos preceptos, sabed en verdad y con certeza que esa Fiesta es un alimento celestial. ¡Esa cena es la 'cena del Señor'"! Yo soy el Siervo de esa reunión".*** [14]

En este momento apenas somos conscientes de la verdadera naturaleza de esta celebración. La segunda parte, comúnmente conocida como la parte administrativa, de asuntos o de consulta adquirirá indudablemente una importancia creciente en las vidas de los baha'is y de la comunidad bahá'í en los años venideros.

---

[12] Fiesta de Diecinueve Días, p. 6

[13] En los primeros días de la Fe el término 'asamblea' se utilizaba frecuentemente, más en un sentido general, como identificación de la comunidad bahá'í que en el estricto significado administrativo.

[14] Fiesta de Diecinueve Días, p. 4-5

En una dictadura, una persona o unos pocos individuos deciden los asuntos del país. En una democracia es, a menudo, difícil hacer que la gente se interese por los asuntos cívicos. La regla de la mayoría del pueblo es raramente expresada; las decisiones son tomadas por la mayoría de los que participan en los asuntos públicos. Muchos otros simplemente se dejan llevar por la indiferencia.

En la Fe bahá'í, todos los creyentes toman parte en los asuntos de la comunidad. Esto se realiza a través de la Fiesta de Diecinueve Días. La Mano de la Causa Sr. Furután se refirió a la Fiesta como al "parlamento del futuro". Es el vínculo directo del creyente con todas las instituciones de la Fe, incluso con la Casa Universal de Justicia. Se debe animar a todos los baha'is, incluidos los niños, a contribuir a la consulta de la Fiesta. El resultado es que cada uno llegue a estar implicado en los asuntos de la comunidad como parte de una celebración religiosa.

Un motivo para celebrar primero la parte espiritual de la Fiesta puede ser perfectamente el de preparar a los creyentes para la segunda parte o parte administrativa. El Guardián escribió a través de su secretara: ***"El propósito principal de la Fiesta de Diecinueve Días es el de permitir a los creyentes individuales ofrecer cualquier sugerencia a la Asamblea Espiritual Local, la cual a su vez la pasa a la Asamblea Espiritual Nacional".***[15]

"Ahora bien, respecto a su última y estimada carta, en la que usted pregunta si los creyentes tienen derecho a expresar abiertamente su crítica a cualquier política o curso de acción tomada por la Asamblea; no es solamente su derecho, sino que es la responsabilidad vital de todo miembro leal e inteligente de la comunidad ofrecer plena y francamente cualquier sugerencia, recomendación o crítica que conscientemente se sienta impulsado a hacer para el mejoramiento y remedio de ciertas condiciones o tendencias existentes en su comunidad local, pero con el debido respeto y consideración para la autoridad de la Asamblea; además, es el deber de la Asamblea dar cuidadosa consideración a cualquier sugerencia que cualquiera de los creyentes le hiciera. El mejor momento destinado a este fin es la Fiesta de Diecinueve Días la cual, además de sus aspectos social y espiritual, cumple varias necesidades y requisitos administrativos de la comunidad; entre ellos, principalmente, la necesidad de una crítica abierta y constructiva, así como deliberaciones sobre las condiciones reinantes en la comunidad bahá'í local.

Pero nuevamente debe recordarse que toda crítica y discusión de carácter negativo que pudiera resultar en una disminución de la autoridad de la Asamblea como cuerpo, deben evitarse estrictamente. Pues de lo contrario, el

[15] Fiesta de Diecinueve Días, p. 9

orden de la Causa misma correrá peligro y prevalecerán confusión y discordia en la comunidad".[16]

La instrucción que dice que la crítica negativa debe ser evitada, teniendo al mismo tiempo que estimular la positiva, parece especialmente reveladora. Resultaría que los asuntos negativos que un individuo no puede apartar por voluntad propia deberían ser tratados entre ese individuo y la Asamblea Espiritual. La comunidad entera no debe sufrir con esas críticas que, por su naturaleza, podrían minar la autoridad de la Asamblea Espiritual. Sin embargo, cada uno debe estar decisivamente implicado en todo aquello que pueda mejorar la condición de la comunidad.

Existen actualmente dos tipos distintos de consulta que se llevan a cabo en la Fiesta de Diecinueve Días, de los cuales sólo uno tiene que ver con la toma de decisión.

Es en segunda parte de la Fiesta cuando se hacen recomendaciones. Estas son enviadas a la Asamblea Espiritual para su consideración. Si se debe o no votar antes de enviar una recomendación a la Asamblea Espiritual, es un asunto secundario sobre el que la Asamblea debe decidir (ver capítulo anterior: Consideraciones Prácticas). En pequeñas comunidades, pedir el voto podría causar una inútil pérdida de tiempo y una doble discusión, podría entorpecer el flujo de espíritu y, de hecho, desanimar la participación y las recomendaciones. El tamaño y la naturaleza de la comunidad son factores que la Asamblea debe considerar cuando se determina si es mejor o no votar. Una vez votada, una recomendación llega de la Fiesta como institución. Por lo demás, la Fiesta es un conducto o un vehículo a través del cual las recomendaciones individuales van a la Asamblea. La Asamblea Espiritual decide cuál es preferible.

De cualquier forma, la recomendación de la Fiesta es sólo eso: una recomendación. La Asamblea debe considerar el asunto pero no está atada por ninguna recomendación procedente de la Fiesta. Este bello rasgo es una protección para la Causa, ya que las exigencias populares pueden no siempre beneficiar a la Fe, a largo plazo. La Asamblea Espiritual debidamente elegida es libre de tomar la decisión final sin coacción.

El otro tipo de consulta durante la Fiesta tiene como finalidad la introspección y la comprensión. Produce mayor firmeza en la Alianza, incluso si no da como resultado ninguna decisión, ni recomendación. Ocurre cuando los amigos consultan sobre diferentes temas para una mejor comprensión y/o una resolución personal.

[16] Ibíd., p. 13-14

En la tercera parte de la Fiesta, hay una espléndida oportunidad de tejer el entramado social de la comunidad bahá'í. Debe conservar el elevado nivel espiritual de las otras partes. La consulta puede continuar durante este tiempo. Sin embargo, generalmente será entre grupos de dos, tres o cuatro creyentes que discutirán algún tema de especial interés para ellos. Si se lleva a cabo con la preocupación espiritual de promover amor y unidad, de aclarar o comprender mejor alguna cosa, o para resolver un problema en particular, la consulta puede ser encantadora, beneficiosa e inspiradora.

EL FONDO

La Institución del Fondo bahá'í encuentra su camino en prácticamente todas las empresas de la Fe. Es un tema de consulta altamente apropiado, de tres formas distintas.

Importancia

La importancia del Fondo hace que sea asunto urgente para la discusión, tanto dentro de las Instituciones de la Fe como entre los creyentes, en general. El amado Guardián se refirió a él como ***"… el prerrequisito del progreso y realización futuros"***[17], ***"el lecho de roca sobre el que todas las demás Instituciones deben necesariamente descansar y establecerse… la sangre vital de esas Instituciones nacientes…"***[18]

Estos comentarios del Guardián sugieren que la consulta es apropiada para asegurarse de que todos los creyentes son conscientes de su importancia. ¿Qué quiere decirse al referirse al Fondo como un prerrequisito, como lecho de roca y como sangre vital?

Contribuciones

Más allá de la evidente necesidad de dinero, la consulta es una forma de permitir que todos los creyentes sean conscientes del privilegio de participar en el Fondo. ¿Por qué no se aceptan contribuciones de los que no están registrados como bahá'ís? ¿Cuál es la base espiritual de la contribución? ¿Por qué la privación del derecho de voto incluye la pérdida del privilegio de contribuir al Fondo? ¿Cómo puede cada comunidad cumplir la petición del Guardián para ***"… el apoyo total, siempre creciente y universal de la masa de los creyentes…"***?[19]

---

[17] Life Blood of the Cause, #4, 25 de mayo de 1926
[18] Ibíd., # 9, 29 de julio de 1935
[19] Ibíd., # 14, 8 de agosto de 1957

Éstas son sólo algunas de las áreas de interés relacionadas con el Fondo y que necesitan de la consulta tanto para la comprensión como por razones prácticas. La consulta sobre estos temas no debe limitarse a las Asambleas Espirituales. Por el contrario, el tema es de interés general, constante e incluso apropiado para reuniones informales.

Desembolsos

Existen pocos temas más desafiantes para las Asamblea Espirituales que el modo de utilizar sus limitados fondos. El Guardián anticipó este asunto en sus primeros tiempos de su ministerio cuando dijo: ***"… Urjo enérgicamente, más aún ruego que los amigos no disipen sus esfuerzos, sino que busquen, después de una deliberación franca, madura y continua, llegar a una conclusión común en cuanto a los requerimientos y a las necesidades más urgentes del momento…"***[20]

Él hablaba sobre las ***"limitaciones de nuestros recursos"***[21] y estimuló a los creyentes a ***"… estudiar las necesidades de la Causa, hallar los campos que proporcionen el mayor rendimiento y entonces asignar los fondos necesarios. Y tal tarea es ciertamente de gran responsabilidad y de lo más difícil."***[22]

Esto se puede hacer con una consulta cuidadosa. Lo que se necesita es un análisis de prioridades para esos recursos limitados. Incluso la idea del ***"mayor rendimiento"*** necesita ser discutida a la luz de las circunstancias siempre cambiantes. No es una tarea fácil, como sabe toda persona que ha comparado las necesidades con el limitado dinero disponible. A veces no existen respuestas sencillas. Cuando se hacen consideraciones, la Asamblea Espiritual está en realidad revisando sus prioridades. Respetar el orden de las prioridades es una disciplina difícil, pero la herramienta de la consulta está a la altura de este desafío.

ESCUELAS DE VERANO

El amado Guardián afirmó que las Escuelas de Verano juegan un papel importante en el ***"desarrollo continuo de la vida de la comunidad local bahá'í (la cual)… es el lecho de roca del crecimiento y desarrollo nacionales bahá'í"***[23], y ***"sacan a la luz joyas de la mina de la humanidad"***.[24]

La consulta es importante para una Escuela de Verano fructífera, de dos formas distintas. Una tiene que ver con la organización de la escuela, para que se

[20] Bahá'í Administration, p. 77
[21] Ibíd., p. 183
[22] Life Blood of the Cause, p. 15
[23] Centers of Bahá'í Learning, # 4
[24] Ibíd., #1

combinen armoniosamente ***"los tres rasgos de devoción, estudio y esparcimiento"***[25] y la llevan a cabo los responsables de su administración.

El otro uso de la consulta es en la escuela misma. No hay mejor lugar para sentir las promesas de Bahá'u'lláh referentes al beneficio que puede sacar el individuo de la consulta.

El Guardián hizo hincapié sobre el estudio y ***"una discusión concienzuda, tanto formal como informalmente, de varios aspectos de la Causa".***[26] Esto es ni más ni menos que la consulta, proyectada y espontánea, formando parte de las clases o durante los períodos de mayor esparcimiento para permitir que los beneficios de la escuela penetren profundamente en los corazones de todos los asistentes.

El objetivo debe ser el de desarrollar una sed ***"que anime a los estudiantes a proseguir en privado sus estudios, una vez que han vuelto a sus casas…"***[27]

CONVENCIONES

Las Convenciones, tanto las nacionales como las que tiene como propósito la elección de delegados, proporcionan a muchos baha'is algunos de los períodos más intensos de consulta. Los mismos principios de consulta espiritual se aplican en las Convenciones como en las demás circunstancias. Existen, sin embargo, algunos puntos que hacen de esta experiencia algo único.

La consulta en la Convención tiene un triple propósito:

a. Para todos los asistentes: descubrir las condiciones, problemas y posibilidades actuales de la Fe.

b. Para los delegados: hacer sugerencias constructivas a la nueva Asamblea Espiritual Nacional.

c. Para todos: contribuir y beneficiarse de la unidad de espíritu y acción de toda la comunidad.

Evidentemente, la consulta forma parte de los procedimientos, en el terreno de la Convención. Los detalles, tales como el modo de hacer recomendaciones, varían, pero los principios básicos de la consulta deben ser muy evidentes para que esté presente el espíritu apropiado.

En los pasillos, entre las sesiones, durante las comidas, tiene lugar otra forma extremadamente importante de consulta. Los amigos se reúnen para hablar y

[25] Ibíd., # 7
[26] Ibid., # 34
[27] Ibíd., # 20

consultar sobre muchas cosas. Es cuando se desarrollan los planes individuales. Los proyectos de enseñanza, los planes de pioneraje y otras empresas para el beneficio de la Fe surgen del intercambio espontáneo entre los amigos, de la consulta informal durante esta ocasión festiva anual.

Probablemente no existe, en todo el año, ocasión alguna que atestigüe una mayor explosión de ideas creativas y de energía. Seguramente son ocasiones como éstas las que 'Abdu'l-Bahá pudo haber tenido en mente cuando dijo: ***"Una consulta semejante hace que fluyan las Aguas Vivas en las praderas de la realidad del hombre, que los rayos de la Antigua Gloria brillen sobre él y que el árbol del ser sea adorado con frutos maravillosos".***[28]

Los frutos del árbol de la consulta de las Convenciones han proporcionado fructíferos resultados para todo el planeta. Hay tantas victorias para la Fe, a gran escala como a escala modestísima, que pueden tener su origen en el cambio de impresiones entre dos enamorados de Bahá'u'lláh durante su consulta privada en una Convención.

[28] Consultation: A Compilation, # 15

Siete

URDIENDO EL TEJIDO SOCIAL

En la nueva Civilización creada por la Pluma de Bahá'u'lláh, la actividad social adquiere nuevas dimensiones. La Revelación ennoblece el espíritu humano y produce una mayor realización del potencial del hombre. Se levantan Instituciones poderosas, distintas de cualquier otra creada en el pasado, que permiten a la humanidad avanzar constantemente hacia su apasionante futuro. Son un baluarte contra los problemas de la vida, tanto grandes como pequeños.

Hay también una apasionante recreación de la vida social, vistiendo a la humanidad con una nueva prenda espiritual exquisita. Considere algunas de estas Enseñanzas:

- La prohibición de la murmuración, el chismorreo y la difamación
- La eliminación de prejuicios
- Idioma, escritura, educación, moneda, sistemas de pesas y medidas universales
- La eliminación de los extremos de riqueza y pobreza

Estos son algunos de los muchos principios diseñados para mejorar las relaciones personales y de empresa, equipando a la humanidad con su nuevo y maravilloso manto.

La consulta urde el tejido de esta sociedad bahá'í. Estén los creyentes tratando de entender el significado de la Palabra creadora, deliberando en una Institución, planeando un proyecto de enseñanza, ayudándose mutuamente en asuntos personales, celebrando una Fiesta, llevando los niños de excursión, intentando embellecer su propio entorno o simplemente dedicándose a actividades de ocio, la consulta puede formar parte de ello. Cuando hay amor, unidad y armonía, y existe una participación en las ideas, sentimientos y puntos de vista, permitiendo que surjan nuevas ideas, hay consulta.

En este proceso de urdir el tejido social, uno podría comparar las poderosas instituciones, las leyes y principios otorgados por la Manifestación Suprema con la urdimbre: los hilos de un telar que suben y bajan. Están firmemente sujetos en su sitio por la fuerza de la Alianza. A través de la urdimbre, corre la trama: los hilos laterales y horizontes. Estos son las personalidades, las fuerzas y debilidades, los encantos y peculiaridades de los creyentes individuales, tejidos entre las leyes, principios e instituciones para crear el tejido de la nueva sociedad.

La consulta es la lanzadera que tira de los hilos de nuestras personalidades individuales a través de los hilos seguros y bien situados de la urdimbre. Todo el patrón de la humanidad es tejido, en todos sus colores, con esplendor divino y arte, para reflejar el genio y el brillo del nuevo día cuya visión tuvo la Suprema Manifestación de Dios.

De este modo, incluso los hilos enmarañados, deshilados y desordenados de las personalidades se combinan en el modelo de la sociedad bahá'í. Sin la lanzadera de la consulta, sería imposible la combinación de los distintos elementos de la humanidad en un tapiz sólido y bello.

Gran parte de la urdimbre progresa en el marco de los acontecimientos diarios y rutinarios de la vida. Cuando la actitud es la de compartir y se mantiene el espíritu apropiado, incluso una conversación corriente puede ser elevada a la categoría de consulta. La consulta espontánea y fortuita contribuye al poderoso proceso de urdir el tejido social. He aquí algunos ejemplos:

PROFUNDIZACIÓN

Probablemente es en las actividades de profundización donde se demuestra, más claramente que en cualquier otra ocasión, el beneficio que se saca de la "iluminación" proveniente de la consulta

"La consulta confiere mayor comprensión y transmuta la conjetura en certeza. Es una luz brillante que, en un mundo oscuro, señala el camino y guía. Para todas las cosas existe y continuará existiendo una posición de madurez. La madurez del don de la comprensión se manifiesta a través de la consulta".[1]

Cuando los baha'is hacen uso de la consulta para la profundización, suceden simultáneamente varios hechos. Ante todo, se adquiere una nueva información. En segundo lugar, se descubren nuevas visiones y se aclaran los conceptos. Estos hechos ayudan a relacionar mejor los datos, haciendo que la información sea más valiosa y útil. Esto es una iluminación. En tercer lugar, se forma un vínculo. Los bahá'ís que consultan unos con otros sobre las Enseñanzas, desarrollan una intimidad especialmente valiosa. En cuarto lugar, se adquiere fuerza para enfrentarse a nuevas oportunidades o a problemas difíciles. A menudo también se hacen evidentes los medios de tratarlos. En quinto lugar, a medida que la "conjetura" se convierte en "certeza", se desarrolla una confianza que afecta a cada faceta de la vida del individuo. Uno se vuelve más seguro, más orientado y fundamentalmente más feliz. En sexto lugar, y más importante, es la consolidación

[1] Consultation: A Compilation, # 3

de la creencia. Ésta nos acerca más a nuestro Creador, ayudándonos a conocerle y adorarle, lo cual es por supuesto el propósito de la vida.

Estas cosas acontecen, tanto si hay una clase formal de estudio como si hay una discusión informal. Durante la parte social de la Fiesta de Diecinueve Días, durante las Convenciones, Conferencias, Escuelas, mientras se visita a los vecinos y en muchas otras circunstancias, puede haber consulta con estos resultados. La consulta existe siempre que la actitud y el tema sean correctos. A través de esta forma de consulta, las almas son tejidas dentro del tejido social de la Causa, enriqueciendo tanto a los individuos implicados como a la comunidad bahá'í.

ENSEÑANZA

Algunos bahá'ís se sorprenden al enterarse de que una de las razones principales por las que las Asambleas Espirituales fueron establecidas fue la de promover el trabajo de la Enseñanza. Ya en 1926 el amado Guardián escribía:

"A medida que se desarrolla en forma progresiva la actividad administrativa de la Causa y sus diversas ramas aumentan en número e importancia, es absolutamente necesario que tengamos presente este hecho fundamental: que todas estas actividades administrativas, no importa la armonía y eficiencia con que se lleven a cabo, sólo son medios para un fin y deben ser consideradas como instrumentos directos para la propagación de la Fe bahá'í". [2]

En una carta a los amigos de Australia y Nueva Zelanda el Guardián escribió, a través de su secretaria: ***"…Una de las razones para edificar tan laboriosamente las Asambleas es que ellas promulguen la Causa de Dios…"*** [3] En el último año de su vida, el Guardián expuso esto de forma aún más enérgica: ***"La tarea principal es, por supuesto, el trabajo de Enseñanza; en todas las sesiones su Asamblea debiera dedicarle una atención concienzuda, considerando todo lo demás de importancia secundaria".*** [4]

Sin embargo, estas instrucciones no pretendieron jamás eliminar las responsabilidades personales. La Enseñanza sigue siendo, en primer lugar, una obligación personal. Al hablar de las metes del Plan de Siete Años, el amado Guardián hizo esta advertencia:

Es el deber obligado de todo creyente americano… iniciar, fomentar y consolidar… cualquier actividad que él o ella juzgue conveniente emprender para el avance del Plan… Que no aguarde ninguna instrucción, ni espere ningún estímulo especial de los representantes elegidos de su comunidad… (que

[2] Principios de Administración Bahá'í, p. 4-15
[3] Luces de Guía, p. 68-69
[4] A Special Measure of Love, p. 19, 29 de julio de 1957

tome la resolución),… (por) su propia iniciativa,… de levantarse y responder al llamamiento de la Enseñanza…" [5]

Mientras que es el deber de la Asamblea Espiritual intentar que todos estén implicados, es la obligación aún mayor del individuo levantarse para servir, incluso cuando no hay ningún estímulo especial por parte de las Instituciones.

No se puede infravalorar la importancia de la Enseñanza. La Antigua Belleza iguala la Enseñanza de Su Causa al martirio. Es una de las dos cosas que son gratas a los ojos de Dios[6]. Es interesante meditar sobre ello. Mientras muchos mártires van con alegría y confianza a ganar su corona de victoria, hay probablemente muchos otros que están asustados o que no sienten dignos. Han sido atrapados en unas circunstancias que poco podían controlar y han sido forzados a entregar su sangre: el acto supremo de devoción. Nosotros, hoy en día, estamos atrapados en innumerables circunstancias sobre las que tenemos poco control y nos unimos a las filas de los mártires por medio de la Enseñanza, este acto supremo de devoción, aunque nosotros también nos podamos sentir asustados e indignos y preferiríamos servir de alguna otra manera.

Además, el Maestro fue incluso más específico cuando dijo: ***"En este día, cada creyente debe concentrar sus pensamientos en enseñar al Fe… ¡Oh amados de Dios! Cada uno de los amigos debe enseñar a un alma al año por lo menos. Esto es la Gloria sempiterna. Esto es la Gracia eterna."***[7]

Hay dos cosas muy importantes que se deben hacer regularmente para cumplir esta meta:

1. Orar diligentemente y a diario para ser conducido a los que son receptivos. Cuanto más insistente e intensa sea la oración, mayor será la probabilidad de éxito.
2. Consultar con otros sobre ello. La consulta debe centrarse tanto en las actividades individuales como en el modo en que dos o más pueden trabajar juntos.

Una miríada de preguntas seguirán surgiendo. ¿Cómo debo empezar? ¿Debo ser directo o indirecto? Los Escritos exponen que las Enseñanza se debe hacer con "sabiduría". ¿Qué es "enseñar con sabiduría?" ¿A quién debo acercarme? ¿Cómo sé que he encontrado un alma receptiva? ¿Cuál es el mejor libro que puedo entregar? ¿Qué pasa si digo algo erróneo? ¿Cómo puedo sacar a colación la Fe? ¿Soy en realdad demasiado tímido, no hay modo de hacer esto? No sé lo suficiente

[5] Advenimiento de la Justicia Divina, p. 75-76
[6] La Revelación de Bahá'u'lláh, II, p. 94
[7] Individual and Teaching, # 30

para enseñar. ¿Qué pasa si me equivoco? No soy lo suficientemente “espiritual”. ¿Por qué debo hacerlo? Que lo haga otro. Estas y otras innumerables preguntas y objeciones embargan las mentes y los corazones de muchos bahá'ís. Para algunos enseñar es algo fácil y natural. Para otros no lo es.

En la consulta, Bahá'u'lláh nos ha dado un medio de eliminar los temores, dudas y preguntas que surgen sobre la Enseñanza, y también de proporcionar el estímulo, la motivación y el entusiasmo para llevar a cabo este trabajo esencial. Cuando los creyentes hablan sobre la Enseñanza, empiezan a suceder cosas apasionantes. Al hablar con la propia esposa, los propios hijos o con otros bahá'ís – en persona, por teléfono o por carta -, uno puede consultar sobre la enseñanza. Mientras esto sigue adelante, se generan ideas para enseñar. El Guardián nos asegura: ***“Con una consulta apropiada, es seguro que se encuentra algún método. No hay necesidad de esperar a que se constituya una Asamblea para empezar a consultar. La opinión de dos almas sinceras es siempre mejor que la de una sola”.***[8]

Ahora es un buen momento para empezar a consultar sobre Enseñanza. Haga algunos planes. Puede discutir planes para la Enseñanza individual con alguna otra persona, o incluso puede hacerlo consultando con su propio corazón o mente. Hacer planes de Enseñanza en grupo para una familia, una vecindad o un grupo de amigos, o bien un plan para un viaje de Enseñanza constituye una experiencia maravillosa. Los planes, por supuesto, sólo son buenos si se llevan a cabo: debe haber un sistema para el seguimiento. Los planes son la preparación para enseñar y no algo que lo sustituya.

Hay muchas bellas historias de pioneros en África, Sudamérica, en el Pacífico, en todas partes. Los pioneros habían llegado a un punto muerto. No importaba lo que hicieran, no podían obtener ningún progreso. Entonces, consultando con el cónyuge, un maestro viajero, otros pioneros o a través de la consulta por correspondencia, encontraron alguna nueva visión. Apareció una idea o un enfoque y cambió todo el proyecto, a medida que se abrían los caminos.

Una de las actividades bahá'ís más refrescantes y emocionantes es la de repasar experiencias de enseñanza, con la familia y los amigos, en la Fiesta o en otras ocasiones. Esto produce tres cosas:

1. El intercambio de ideas ayuda a cada uno a aprender nuevos métodos de los demás.
2. Al discutir las experiencias de Enseñanza (éxitos y fracasos), aprendemos a mejorar.

[8] Consultation: A Compilation, # 30

3. No existen estímulo y aliento mayores para los demás que compartir las experiencias. El entusiasmo genera más entusiasmo, lo cual es vital para la Enseñanza. Algunas comunidades hacen del intercambio de las experiencias de Enseñanza una característica regular de la parte social de sus Fiestas de Diecinueve Días.

Uno de los valores más olvidados de la consulta es el de ser ella misma un instrumento para la Enseñanza. Los bahá'ís, expertos en el arte de la consulta, han desarrollado las habilidades de hablar, escuchar y cooperar, que no son habituales. El Maestro dijo:

"Los amigos de Dios deben tejer vínculos de camaradería con otros y mostrar amor y afecto absolutos hacia ellos. Estos vínculos tienen una profunda influencia sobre la gente y ellos escucharán. Cuando los amigos detectan receptividad hacia la Palabra de Dios, deben entregar el Mensaje con sabiduría. Deben tratar primero de eliminar cualquier aprensión en la gente a la que enseñan. De hecho, cada uno de los creyentes debe escoger a una persona cada año y tratar de establecer con él lazos de amistad, de forma que desaparezcan todos sus temores. Sólo entonces, y gradualmente, debe enseñar a esa persona. Este es el mejor método."[9]

Esta afirmación sugiere algunas ideas interesantes. ¿Cuántas personas han oído hablar de la Causa porque primero se les preguntó algo? Innumerables pioneros se han hecho querer por la gente, han ganado amigos para la Fe y han alistado a nuevos creyentes, porque llegaban completamente provistos de ignorancia y con sincera humildad pedían consejo sobre todo, desde la ubicación de la oficina de correos hasta cuestiones de supervivencia básica. Los bahá'ís que aprenden el arte de la consulta, tienen la herramienta más útil del mundo para tener esos verdaderos vínculos de camaradería de los que habla 'Abdu'l-Bahá.

La consulta y la Enseñanza son realmente una pareja ideal. La consulta debe ser utilizada para hacer planes, cumplir estos planes y después compartir las experiencia con otros. Debe ser utilizada para investigar nuestros corazones, almas y conciencias, con la familia y los amigos, en grupos y en Asambleas y, como instrumentos de Enseñanza, con aquellos con los que deseamos compartir este precioso Mensaje.

REUNIONES INFORMALES

Esparcimiento

[9] Individual and Teaching, # 27

Se siente una alegría especial cuando los creyentes encuentran actividades recreativas que pueden compartir. La costura, los deportes, la música, el arte o la artesanía pueden todos contribuir a urdir el tejido social de la sociedad bahá'í. Cuanto más actividades compartan los bahá'ís, mejor será. Hacer los planes necesarios para una excursión de pesca, planear un acontecimiento musical o lo que sea proporcionará oportunidades a la lanzadera de la consulta.

Proyectos De Trabajo

Otra excelente oportunidad para tejer la nueva civilización es cuando los bahá'ís trabajan juntos en servicios específicos a la Causa. También es bello cuando se ayudan unos a otros en asuntos estrictamente personales. El beneficio procede del trabajo que además se realiza y de la alegría de estar juntos; la consulta enriquece la experiencia y el resultado es mucho mayor de lo que sería si cada uno trabajase separadamente.

Grupo Bahá'í

En cualquier comunidad donde no exista Asamblea Espiritual Local se debe formar un grupo. Dentro del grupo, los bahá'ís funcionan en gran medida como lo haría una Asamblea. Están los beneficios de la sabiduría colectiva y de trabajar juntos. Sin embargo, el grupo no tiene ninguna autoridad para celebrar matrimonios bahá'ís, tratar problemas personales u otros asuntos administrativos que necesitan de una Institución. Un grupo no puede actuar con ningún rango legal.

A veces, incluso donde existe una Asamblea Espiritual Local, esta no puede funcionar porque no es posible conseguir el quórum. No se puede permitir que el trabajo de la Fe quede parado a causa de este inconveniente. Los que se pueden reunir deben trabajar como un grupo, para estar seguros de que el trabajo de enseñanza continúa, de que se organizan clases para los niños, reuniones de profundización y Fiestas. Cualquier plan que se ha hecho puede ser modificado o confirmado por la Asamblea Espiritual Local en cuanto sea posible conseguir de nuevo el quórum. La consulta puede entonces continuar, aun cuando las condiciones sean inferiores a las ideales.

En resumen, los beneficios de la consulta se pueden encontrar en cualquier situación; cuanto más se utilice esta lanzadera, mejor será el tejido de la sociedad bahá'í. La práctica de la consulta en situaciones informales ayuda también a desarrollar ese arte para su uso en las Instituciones. Esto produce un vínculo natural, cómodo y armonioso entre los asuntos de la vida diaria y las necesidades administrativas de la sociedad divina.

NEGOCIOS Y ASUNTOS PROFESIONALES

Al Centro de la Alianza se Le hizo en una ocasión una pregunta, cuya contestación enfocó, bajo una luz interesante, todo el asunto de la empresa comercial:

"En lo que concierne a tu pregunta sobre la consulta de un padre con su hijo o de un hijo con su padre, en asuntos de negocio y comercio, la consulta es uno de los elementos fundamentales de los cimientos de la ley de Dios. Tal consulta es ciertamente aceptable, sea entre padre e hijo o con otros. No hay nada mejor que esto. El hombre debe consultar en todo, ya que esto le conducirá a la profundidad de cada problema y le capacitará para encontrar la solución correcta".[10]

Recalcando este punto, el Guardián cita a 'Abdu'l-Bahá cuando dice:

"El propósito de la consulta es mostrar que las opiniones de varios individuos son, sin duda, preferibles a las de un solo hombre, del mismo modo que el poder de varios hombres es por supuesto mayor que el poder de un solo hombre. De este modo, la consulta es aceptable ante la Presencia del Todopoderoso y ha sido ordenada a los creyentes para que puedan tratar cuestiones ordinarias y personales, así como asuntos que son de naturaleza general y universal.

Por ejemplo, cuando un hombre tiene un proyecto que realizar, si consulta con uno de sus hermanos, lo que es digno de aprobación será por supuesto investigado y desvelado a sus ojos y la verdad será revelada. Del mismo modo, a un nivel superior, si las personas de una aldea consultan unas con otras sobre sus asuntos, la solución correcta será revelada con certeza. De idéntica manera, los miembros de una profesión, como la industria, deben consultar y los de comercio deben asimismo consultar sobre los asuntos de negocio. En resumen, la consulta es deseable y aceptable en todas las cosas y sobre todos los temas".[11]

Estas afirmaciones del Maestro tienen implicaciones fascinantes, ya que los negocios y las vidas profesionales de los bahá'ís están relacionados. El hecho de que las personas sean bahá'ís no es motivo para que se lancen juntos en negocios o profesiones; por otra parte, tampoco hay motivo para que no lo hagan. Si existe un interés común, los creyentes pueden beneficiarse de la consulta con otra persona, incluso con aquellos que no están trabajando en el mismo campo.

Existen dos elementos bastante diferentes en situaciones profesionales y de negocios en las que la consulta puede jugar un papel importante. Uno es el campo de las ideas abstractas y el otro tiene que ver con los asuntos prácticos.

---

[10] Consultation: A Compilation, # 80
[11] Ibíd., # 17

Ideas Abstractas

Una de las cualidades realmente encantadoras de los seres humanos es la satisfacción que deriva de hablar de cosas remotas. La especulación sobre el futuro, el intercambio de ideas o la exploración de nuevos pensamientos son estimulantes para muchos. Donde quiera que se reúnan personas con intereses comunes, la conversación reflejará estos intereses. ¡Eso es maravilloso! Es probable que si, por casualidad, tres mujeres en avanzado estadio de gestación se reúnen, tarde o temprano la conversación versará sobre las nuevas vidas que están creciendo en sus vientres respectivos. Se expresarán planes, sueños, esperanzas y temores; todo lo cual brota de su situación común.

La humanidad se ha beneficiado en gran medida de las observaciones abstractas y "soñadoras" de aquellos que, teniendo intereses similares, han hablado o especulado sobre cosas no relacionadas con el presente.

En su oración para los estados sureños, 'Abdu'l-Bahá escribe: ***"… Tus confirmaciones, que sólo ellas pueden transformar un mosquito en un águila, una gota de agua en ríos y mares, un átomo en luces y soles".*** [12] Imaginemos algunos bahá'ís interesados en la física, hablando sobre este pasaje. El poder que se ha hecho manifiesto a través del átomo es comparado al sol. Conocemos ya el poder aterrador que - para bien o para mal – puede liberar el átomo. El mismo razonamiento se puede aplicar a la gota con relación al mar. Se puede especular sobre la cantidad de energía disponible cuando los científicos del futuro desvelen el poder de una molécula de agua.

En el momento presente esto es una abstracción. Sin embargo, los bahá'ís interesados en la física e interesados en especular pueden disfrutar mucho discutiendo algo como esto. Con el tiempo, algún científico podría especular sobre alguna observación casual sacada de esta consulta y sería conducido a un descubrimiento de enorme beneficio para la humanidad. La semilla estaría en la oración de 'Abdu'l-Bahá. La germinación procedería de la consulta abstracta.

El principio consiste en que, a través de la consulta, estas personas con intereses comunes son capaces de dar un enfoque a sus pensamientos. Se genera un nuevo poder que puede ser utilizado hacia cualquier dirección que se le dé. Los asuntos de negocio, ciencia, economía doméstica, esparcimiento, pueden todos beneficiarse de este tipo de intercambio.

Asuntos Prácticos

[12] Tablas del Plan Divino, p. 41

Muchos campos en el mundo profesional o de los negocios, en los oficios, en el comercio y en las artes, pueden beneficiarse de la utilización de la consulta como herramienta práctica. El Maestro anticipó esto, cuando dijo:

"La cuestión de la consulta es de suma importancia, es uno de los más poderosos instrumentos que conducen a la tranquilidad y felicidad de la gente. Por ejemplo, cuando un creyente no está seguro de sus asuntos, o cuando busca dedicarse a un proyecto o negocio, los amigos deben reunirse juntos e idear una solución para él. Por su parte, él debe actuar de acuerdo con esto. Asimismo, en temas más amplias, cuando surge un problema o se produce una dificultad, los sabios deben reunirse, consultar e idear una solución. Deben, entonces, confiar en el único Dios verdadero y entregarse a Su Providencia, de cualquier forma que se pueda revelar, ya que las Confirmaciones Divinas ayudarán sin duda alguna. La consulta es, por consiguiente, uno de los decretos explícitos del Señor de la humanidad".[13]

¡En el mundo artístico, cuánta inspiración ha nacido y se ha visto realizada, como resultado de la consulta, en el sentido de participación!

Incluso escribir este libro hubiera sido imposible si no hubiera sido por la consulta amorosa de los amigos, personalmente, por teléfono, o por correspondencia. Esta consulta ayudó a aclarar ideas, refinar el pensamiento y proyectar las ideas bajo luces nuevas y distintas. Para el autor, fue un ejemplo maravilloso de los beneficios que describía el Centro de la Alianza.

En cualquier campo, llega el momento de probar lo que no se ha probado. Antes de adentrarse en lo desconocido, puede ser provechoso buscar el sabio consejo de aquellos cuyas opiniones son respetadas. Confiar en amigos leales, consultando con ellos, puede ser muy gratificante.

Tarde o temprano la mayoría de la gente tropieza con decisiones difíciles que deben ser afrontadas, en relación con su trabajo. Cuando existen personas solícitas a las que se puede recurrir y en cuya ayuda se puede confiar para tomar estas decisiones, eso es naturalmente una ventaja. Es conveniente llamar y reunir a varias personas para discutir el problema y ayudar a aclarar las ideas propias. No se pide necesariamente a los demás que tomen la decisión, sino que ayuden a identificar los problemas reales y a aclarar la situación. Esto da una comprensión clara, de forma que se pueden tomar las decisiones difíciles con mayor sabiduría y convicción.

Una de las partes más importantes de cualquier negocio es la evaluación. ¿Está la actividad diaria contribuyendo realmente al objetivo del negocio? En otras

[13] Consultation: A Compilation, # 14

palabras, ¿se está realmente llevando a cabo lo que se desea? Se gasta mucho dinero en cosas como informes financieros, balances de beneficios y pérdidas, asesores y otros medios de conseguir una evaluación. Una vez que se ha reunido la información, el siguiente paso es la comprensión de los datos y sus implicaciones. Hay una enorme fuente de ayuda aprovechable, sin explotar. Estén o no las personas en el mismo negocio, las que tienen experiencia en tomar decisiones responsables pueden proporcionar mucha ayuda, revisando los datos y consultando sobre ello. La visión que se adquiere es por lo menos tan valiosa como los datos mismos.

Algunas personas pueden mostrarse poco dispuestas a entrar en un proceso de esta índole porque pueden sentirse vulnerables y nadie desea exponer su vulnerabilidad. O bien, pueden sentir que se están imponiendo sobre otros bahá'ís. En la sociedad en la que vivimos, que critica y juzga, dedicamos mucho esfuerzo a ponernos en guardia, para evitar que los demás sepan demasiado sobre nuestros asuntos. Si se supera este sentimiento de vulnerabilidad y uno muestra deseos de exponerse al examen de los amigos y colegas en el ambiente de la consulta, de ello podrá resultar un enorme beneficio. Es también un beneficio para los que han sido llamados a consultar.

Donde hay personas, es obligado que haya disputas. El Guardián, de forma específica, desaconsejó a los bahá'ís utilizar los tribunales civiles para resolver los desacuerdos. Por el contrario, se pueden resolver los problemas de varias formas:

1. Los individuos pueden discutir sus problemas y llegar a un acuerdo amistoso.
2. Se puede referir el asunto a la Asamblea Espiritual Local. Sin embargo, no hay ninguna obligación de llevarlo a la Asamblea Espiritual Local y la Asamblea puede decidir el no verse mezclada en ello.
3. Pedir ayuda a un miembro del Cuerpo Auxiliar o un Asistente puede resultar útil. Su función no es la de arbitrar la pelea, pero pueden prestar un enorme servicio, situando los asuntos en su perspectiva adecuada y ayudando a las partes contendientes a resolver sus problemas. Pueden ser también capaces de aconsejar cuándo se debe remitir un asunto a la otra rama del Orden Administrativo.
4. Otro medio consiste en elegir a bahá'ís dignos de confianza, que no estén implicados y pedirles que consulten sobre los problemas. Aunque los resultados de esto no son legalmente vinculantes, se saca un gran provecho, en cuanto que ello puede muy bien evitar dificultades potenciales y malos sentimientos. Es sin duda mucho mejor que ir a los tribunales.

Cuanto antes se pida ayuda para resolver una disputa, mejor será. Cuando se ha permitido que la relación degenere en malos sentimientos e inculpaciones, puede ser difícil aplicar un remedio.

Estas son sólo algunas de las aplicaciones de la consulta que se pueden aprovechar para los negocios, profesiones, oficios, artes, empresas comerciales y de otra índole. Cuantos más bahá'ís introduzcan conscientemente la consulta en todos sus asuntos, tanto mejor será.

EL MUNDO NO BAHÁ'Í

Una vez que se han descubierto las maravillas de las que se puede disponer a través de la consulta, hay un deseo natural y exuberante de utilizarla para todo. Desafortunadamente no funciona en algunas circunstancia no bahá'ís. Sin embargo, existen principios generales que pueden ser aplicados fuera de la Fe.

Algunas de las razones por las que los principios de la consulta no se transfieren completamente son las siguientes:

1. Sin el espíritu, amor, armonía y unidad, no hay consulta. El amor que se pone en juego está relacionado con el amor a Dios, en el que cada uno ve en el otro el reflejo del espíritu de Bahá'u'lláh. En otras palabras, si no está presente la aceptación compartida de Bahá'u'lláh, pueden no darse las condiciones que permiten que la consulta funcione en todo su esplendor.

2. Un requisito primordial para aquellos que toman consejo juntos es la pureza de intenciones. Es extremadamente difícil para la gente dejar al lado sus intereses personales o privados en beneficio del conjunto. La mayoría de la gente tiene motivaciones personales o puntos de vista limitados que pueden pesar fuertemente en las decisiones. En la consulta bahá’í hay un esfuerzo delibrado para hacer desaparecer gradualmente estas limitaciones. Lo más típico de otras reuniones es la tendencia a promover los propios puntos de vista, salvo que sea conveniente un compromiso.

3. La consulta bahá’í debe ser para propósitos tales como resolver un problema, hacer planes o adquirir una mejor comprensión de algo. Es demasiado fácil que la discusión se haga confusa y se desvíe, perdiendo por lo tanto su objetivo. Se requiere práctica y paciencia para mantener hasta el final el pensamiento enfocado en el objetivo. Los bahá’ís adquieren este entrenamiento con la consulta.

   Sin embargo, existen algunas cualidades que se desarrollan en la consulta, algunas disciplinas y artes que se aprenden en ella, que son extremadamente

útiles en otras situaciones. Los bahá’ís las utilizan a menudo, sin ser conscientes de ello. Entre ellas están:

1. La capacidad de escuchar de forma eficaz. Esta cualidad es tan rara en el mundo que los bahá’ís que aprenden esto en la consulta son bien considerados a causa de ello. Son también capaces de ayudar a los demás, debido a su actitud de escucha creadora.
2. Búsqueda de la excelencia. Al servir a la Fe, los bahá'ís buscan las situaciones que más beneficien a la Causa. A menudo hacen grandes sacrificios, aprendiendo a sacrificar lo importante en aras de lo más importante, a fijar prioridades.
3. Actitud. Una actitud positiva se desarrolla a partir de la consulta. Esta actitud es útil en todas partes: el enfoque positivo puede ayudar a reorientar a un grupo entero. Con frecuencia los creyentes han quedado sorprendidos por el impacto que ha causado su presencia. Los amigos dicen a menudo que se sienten mejor precisamente porque cierto individuo está presente entre ellos.
4. Acción. Los bahá'ís no son personas que simplemente toman decisiones, esperando que otro las lleve a cabo. Tienen el hábito de implicarse en todo lo que deciden, debido a su entrenamiento a través de la consulta.
5. Liderazgo. En la comunidad bahá'í el liderazgo es muy real, pero diferente. En vez del liderazgo que envuelve a una persona carismática o prometedora, este procede en general de la cualidad del pacificador. El verdadero liderazgo consiste en ser capaz de infundir espíritu y dirección dentro de un grupo. Los bahá'ís tienden a desarrollar esa cualidad, inconscientemente. En otras circunstancias, asumen fácilmente un papel de liderazgo sin ser autoritarios. Ésta es una cualidad rara y necesaria en el mundo.

   Los bahá'ís desarrollan también la capacidad de servir sin ser serviles. Una vez más, están entrenados para trabajar juntos en beneficio del todo.
6. Resolución de problemas. Las técnicas para resolver problemas, discutidas en otras partes (ver capítulos 10 y 13), proporcionan a menudo un enfoque refrescante a los asuntos que necesitan ser resueltos en reuniones no bahá'ís.

Aunque estas cosas no constituyen el propósito de la consulta, son cualidades valiosas. De modo que, aunque los principios de la consulta no pueden ser directamente transferidos a todas las reuniones no bahá'ís, muchos de los beneficios aprendidos en la consulta se pueden aplicar a otras situaciones. Como resultado de ello, todo el mundo se enriquece.

Ocho

DIFERENCIAS INDIVIDUALES Y CONSULTA

Del mismo modo que no hay dos copos de nieve iguales, no existen dos seres humanos iguales. Incluso dos gemelos idénticos son diferentes: físicamente, en sus personalidades y en sus caracteres. La singularidad de cada persona constituye un atractivo, un reto y una parte vital de la consulta.

Las diferencias, por su naturaleza misma, tienden a dividir a la gente. Pero, a través del poder de la Alianza y del método de la consulta, la Antigua Belleza ha tomado los puntos de diferencia y los ha fraguado en una fuente de fuerza.

Hay una comparación en la música. Diferentes notas, tocadas al azar, pueden producir un ruido horrible; sin embargo, esas mismas notas, cuando están dispuestas para armonizar unas con otras, producen una música hermosa. Cuando las diferencias entre las personas son armonizadas, los resultados pueden ser también encantadores. Cuando se permite que choquen, el resultado puede ser terrible.

A través de la consulta se pueden entender mejor los complejos asuntos actuales, porque los puntos de vista diferentes, tratados con arreglo a una disciplina espiritual, conducen a una visión más completa de la situación. Con el foco de luz que es la consulta, se produce una iluminación especial. Cuando funciona con la máxima armonía, la consulta permite que las diferencias entre la gente se combinen, produciendo soluciones razonables y prácticas, incluso cuando los problemas son difíciles y complicados.

Este capítulo examina algunas de estas diferencias individuales. Al mismo tiempo que se llama la atención sobre las variaciones que existen entre las personas, se subraya la transformación de la discordia en la energía creadora de la unidad.

EL VERDADERO YO

Entre las preguntas más enigmáticas de la vida están las que conciernen al yo. ¿Qué es el yo? ¿Cuál es el verdadero yo? ¿Es el yo una cosa simple o es una interacción compleja de partes separadas y distintas? Estas preguntas han sido meditadas a través de las edades y en los tiempos modernos han sido sometidas a una extensa investigación, utilizando complicadas técnicas y sofisticados análisis de ordenador. Se han sugerido muchas explicaciones teóricas, pero todas parecen dejar preguntas sin contestar.

Se puede decir con seguridad que el yo tiene elementos que se interaccionan y que están cambiando constantemente. Parece algo separado, aunque entero; sutil, aunque evidente; aparece a veces como una unidad bien integrada y a veces como una masa de conflictos y confusión. En la conversación corriente decimos: "Anímate a ti mismo" o "está fuera de sí". En momentos de indecisión decimos: "Una parte de mí dice sí y otra parte de mí dice no" o "debo tener una conversación seria conmigo mismo sobre eso". Una persona equilibrada es una persona mentalmente sana y que no "se deshace".

Aunque los distintos aspectos del yo no se pueden considerar como partes claramente separadas, es útil analizar algunos de los distintos elementos. Los Escritos baha'is son una mina de información sobre estas características.

Espíritu

'Abdu'l-Bahá hablaba de cinco categorías de espíritu.[1] Dos de estas, el espíritu animal y el espíritu humano, se relacionan con el sentido del yo.

El espíritu animal pertenece a nuestro ser físico e incluye ***"el poder de todos los sentidos"***.[2] Las necesidades de los seres vivos forman parte de la vida. Comemos, dormimos, respiramos, vivimos y morimos de acuerdo a los dictados de la vida. El hombre funciona biológicamente, de una forma similar al reino animal, es por ello por lo que los experimentos con animales se han mostrado beneficiosos en muchos aspectos.

Más allá del espíritu animal, está el espíritu humano ***"que distingue al hombre del animal"***.[3] Una diferencia primordial entre ellos es que ***"el animal es el cautivo de los sentidos y está atado a ellos…"***[4], mientras que el espíritu humano puede librarse de algunas restricciones animales. Sin embargo, no existe ningún conflicto básico entre el espíritu animal y el humano. 'Abdu'l-Bahá, se refirió a la fuerza animal en el hombre como a ***"un compañero"***.[5] De hecho, el espíritu humano tiene un enorme potencial tanto para el bien como para el mal. ***"¡Cuán elevada es la posición que el hombre puede alcanzar, si sólo eligiera cumplir con su alto destino! ¡A qué profundidades puede hundirse en su degradación, profundidades que ni la más vil de las criaturas jamás ha alcanzado!"*** [6]

Algunas personas son esclavas de su naturaleza animal. Sus funciones, impulsos y necesidades biológicas consumen sus pensamientos y dirigen cada una

[1] Contestación a Unas Preguntas, p. 121
[2] Ibíd., p. 183
[3] Ibíd.
[4] Ibíd., p. 164
[5] Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 22
[6] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 145

de sus acciones. Por el contrario, muchas personas están libres de la dominación del elemento físico del yo. Controlan sus apetitos animales y sus cuerpos se convierten en templos dignos para sus almas.

Doble Naturaleza Del Hombre

El Maestro tenía esto que decir sobre estas dos posibilidades que son aspectos del espíritu humano:

"En el hombre existen dos naturalezas: su naturaleza superior o espiritual y su naturaleza inferior o material. Por medio de una se acerca a Dios, con la otra vive para el mundo solamente. Signos de estas dos naturalezas se encuentran en los hombres. En su aspecto material demuestra falsedad, crueldad e injusticia; todas estas son las consecuencias de su naturaleza inferior. Los atributos de su naturaleza divina se demuestran en amor, misericordia, bondad, verdad y justicia, todas y cada una son la expresión de su naturaleza superior. Todos los buenos hábitos, todas las nobles cualidades pertenecen a la naturaleza espiritual del hombre, mientras que todas sus imperfecciones y acciones pecaminosas nacen de su naturaleza material. Si la naturaleza divina del hombre domina su naturaleza humana, entonces tenemos un santo.

El hombre tiene el poder de hacer tanto lo bueno como lo malo; si su poder para lo bueno predomina y sus inclinaciones al mal son vencidas, entonces el hombre puede llamarse santo. Pero si, por el contrario, desprecia las cosas de Dios y permite que sus malas pasiones le dominen, entonces, no será mejor que cualquier animal".[7]

Esto nos lleva al corazón de lo humano: una lucha constante entre la naturaleza inferior del hombre y su naturaleza superior. Una tradición habla del "perro negro" y del "perro blanco" que hay dentro de cada persona. Robert Luis Stevenson escribió una famosa novela sobre el Dr. Jekyll y el Sr. Hyde. El Dr. Jekyll era un hombre bueno que, cuando tomaba cierta droga, se convertía en el Sr. Hyde, una persona increíblemente cruel. Ambos vivían en el mismo cuerpo. Cada uno de nosotros tiene algo del Dr. Jekyll y del Sr. Hyde en su interior.

El Yo Inferior. – Este aspecto del espíritu humano ha sido llamado también naturaleza material. Se ha descrito las tendencias al mal, a través del tiempo, como el demonio, Satanás, el tentador malvado, Belcebú, las fuerzas de las tinieblas, etc. El Centro de la Alianza revela la verdadera identidad de este demonio, cuando dice: "***… El espíritu del mal, Satanás, o lo que se interpreta como el mal, se refiere a la naturaleza inferior del hombre".***[8] Cuando alguien dice que algo es

[7] Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 70
[8] Promulgation of Universal Peace, p. 294

obra del demonio, lo es de esa naturaleza inferior. En el **Ishráqát**, Bahá'u'lláh se refiere a este yo como el infierno.[9] El amado Guardián se refirió a este como ***"… el ego[10], la herencia oscura y animal que cada uno de nosotros tiene, la naturaleza inferior que puede evolucionar hasta volverse un monstruo de egoísmo, brutalidad, lascivia, etcétera"***.[11]

El interés por lo propio, reflejado en el ego, hizo posible la supervivencia en los estados más primitivos del hombre. Sin embargo, este tosco egocentrismo se convierte en causa de mucha angustia en el hombre moderno. Como fuente de mal, actúa de distintas maneras, en las distintas personas. Para algunos es un sentido distorsionado de la importancia, una actitud orgullosa, una jactancia, una arrogancia y una gran necesidad de reconocimiento y atención. Otros tienen un sentido inferior de valía personal. La falsa humildad, la timidez excesiva y las actitudes derrotistas forman parte también de este problema del ego.

Una expresión corriente del ego es una excesiva referencia a uno mismo, que se expresa en una tendencia a enfocar cualquier conversación hacia las experiencias y los intereses propios. La desesperación, la oficiosidad, la autocompasión, la depresión, el auto engrandecimiento, la amargura y la hostilidad atacan con facilidad a cualquiera que tenga un sentido exagerado de su propia importancia.

Otros aspectos son la crueldad y la malevolencia. Cuando manda la naturaleza inferior, puede haber un deseo de dominar o incluso de destruir a cualquier persona a la que se percibe como una amenaza o hacia la que se siente celos u hostilidad. Uno se convierte, literalmente, en "instrumento del demonio", esto es, de su naturaleza inferior.

Cuando los apetitos de la naturaleza inferior se desbocan, uno se convierte en cautivo de sus vicios. Las garras de acero de las perversiones sexuales, de la avaricia, de los juegos de azar, de la búsqueda del poder, del alcohol o de otras dependencias químicas pueden ser totalmente devastadoras. Prácticamente nada puede disuadir a la persona que está en busca de estos vicios arrasadores.

La búsqueda del placer puede convertirse también en el propósito de una determinación apasionada. Incluso el juego se puede convertir en un negocio extremadamente serio que algunos no se atreven a tratar.

Todos estos son ejemplos de la naturaleza inferior que toma el mando.

---

[9] Tablets of Bahá'u'lláh, p. 118

[10] Este término tiene muchas definiciones. Aquí se utiliza en el sentido comúnmente entendido de interés excesivo hacia lo que pertenece a uno mismo. No se debe confundir con un uso más técnico en psicología, que es "la parte consciente de la personalidad".

[11] Living the Life, 28 de diciembre de 1947

El Yo Superior. – Este es el verdadero yo y uno de los misterios más profundos de la vida. Bahá'u'lláh dijo: ***"Sabe en verdad, que el alma es un signo de Dios, una gema celestial cuya realidad los más doctos de los hombres no han comprendido y cuyo misterio ninguna mente, por aguda que sea, podrá esperar desentrañar jamás."*** [12]

Se ha dicho que la vida es el viaje del hombre en busca de su propia alma. Grandes ideas con un simbolismo literario, como la búsqueda del Santo Gral Grial, están relacionadas con este tema omnipresente. Cuando se piensa en el verdadero yo, en términos de potencial espiritual, se presenta un cuadro magnífico e imponente:

"¡Oh Mis siervos! Se pudierais comprender qué maravillas de Mi munificencia y generosidad he querido confiar a vuestras almas, de verdad os libraríais del apego a todas las cosas creadas y ganaríais verdadero conocimiento de vosotros mismos, conocimiento que es lo mismo que la comprensión de Mi propio Ser". [13]

Además de la afirmación explícita que compara el verdadero conocimiento del yo con el conocimiento de la Manifestación, Bahá'u'lláh ha afirmado: ***"Ha conocido a Dios aquel se ha conocido a sí mismo"***.[14] También dijo***: "El propósito de Dios al crear al hombre ha sido y siempre será, el de capacitarle para que pueda reconocer a su Creador y alcanzar Su Presencia".***[15] Se pueden hacer muchas deducciones de estas afirmaciones. Entre ellas serán las siguientes:

1. El verdadero conocimiento del yo, en un sentido pleno, no es posible en esta vida.
2. La adquisición de un verdadero conocimiento del yo es algo inseparable del conocimiento de la Manifestación y, por lo tanto, del progreso hacia el conocimiento de Dios.
3. Por consiguiente, sería también cierto que conocer mejor a Dios, a través de Sus Manifestaciones, sería un medio por el que se podría adquirir el verdadero conocimiento del propio yo.
4. Un conocimiento del verdadero yo es importantísimo. Es el propósito de esta vida y una preparación para la siguiente.

El progreso hacia esta naturaleza superior es el propósito de la venida de las Manifestaciones. Bahá'u'lláh dijo:

---

[12] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 111
[13] Ibíd., p. 230
[14] Ibíd., p. 125
[15] Ibíd., p. 48

"A través de las Enseñanzas de este Sol de la Verdad, todo hombre avanzará y se desarrollará hasta que alcance el estado en que pueda manifestar todas las fuerzas potenciales con que ha sido dotado, su más íntimo ser. Es con este mismo objetivo por lo que en cada edad y dispensación los Profetas de Dios y Sus escogidos han aparecido entre los hombres…"[16]

Todos los Mensajeros Divinos trajeron esta salvación personal, que puede ser considerada como un progreso del yo inferior hacia el yo superior. Cada persona tiene ciertos defectos en su carácter y algunas tendencias a hacer el mal que forman parte de su naturaleza inferior. A medida que uno avanza hacia su naturaleza superior, estas características menos deseables se vuelven inactivas. No desaparecen, pero dejan de mandar cuando las cualidades de carácter que pertenecen a la naturaleza superior se desarrollan. Todos los escritos religiosos, incluidos los Escritos bahá'ís, proporcionan una guía generosa para esta transformación. En una oración, la Antigua Belleza sugiere el potencial sublime del hombre, cuando dice: ***"No soy, oh mi Dios, más que una pequeña semilla…"*** Se encuentran otras alusiones: ***"Noble te he creado…", "Tú eres Mi lámpara…".*** Oraciones y libros como **Las Palabras Ocultas** revelan un potencial ilimitado.

La consulta es un instrumento increíblemente potente y poco utilizado para adquirir conocimiento sobre la propia naturaleza superior. Es especialmente capaz de enfocar el foco de la iluminación sobre el verdadero yo, a través del estudio y la discusión del Texto Sagrado, conduciendo a una mayor comprensión de los misterios de Dios. Esto aleja a cada uno de su naturaleza inferior y le ilumina el camino hacia el verdadero yo.

Concepto De Sí Mismo

La idea que cada uno tiene de sí mismo es a menudo una mezcla del espíritu animal y de la naturaleza espiritual, además de otras muchas cosas como fantasías, esperanzas, temores, amores, odios y la visión que se tiene de uno mismo en distintos papeles. Este concepto de uno mismo es una de las cosas más preciosas que se tienen. El respeto hacia uno mismo, el valor, la integridad y el sentido del honor reflejan todos ellos el sentimiento que uno tiene hacia sí mismo. El dolor físico es difícil de sobrellevar, pero algunos lo encuentran fácil, comparado con un tormento o ataque al concepto que uno tiene de sí mismo. La sofisticada tortura moderna tiene a menudo como finalidad destruir el respeto que una persona siente hacia sí misma, a la vez que causarle dolor.

Bahá'u'lláh sitúa la murmuración, la difa mación y el chismorreo entre los más terribles de los pecados. Esto puede deberse al impacto que tienen sobre el

[16] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 46-47

concepto que uno tiene de sí mismo. En el **Kitáb-i-Íqán**, Él dijo que ***"… la murmuración apaga la luz del corazón y extingue la vida del alma"***.[17] Es una actividad que se alimenta en el corazón mismo del concepto que tiene una persona de su propia identidad. Afecta a la persona mencionada, al que murmura y al oyente.

Se gasta una tremenda cantidad de energía en defender el concepto propio. Se ha enseñado a las personas a arriesgar sus vidas por él. Una de las causas de suicidio es la desesperación que se siente cuando el concepto que uno tiene de sí mismo ha sido destruido, como por ejemplo, en una situación que niega a la persona la idea de su identidad. La amenaza al concepto de uno mismo es, pues, una de las más serias amenazas a la que cualquier ser humano puede enfrentarse.

El concepto que la persona tiene de sí misma puede verse desafiada por una crisis grave, como puede ser la muerte de un ser querido, un divorcio, una pérdida financiera, el rechazo por los demás, un accidente debilitante, un mal incurable, una enfermedad terminal, etc. En el curso de la tensión producida por una de estas situaciones, la persona puede desorientarse y actuar de una forma muy extraña. El concepto que tenía de sí mismo ha sido desafiado y puede experimentar un cambio espectacular.

En aras del concepto que tienen de sí mismos, muchos buscan caminos para encontrar lo que llaman su "verdadero yo". Esto no se debe confundir con el verdadero yo, mencionado anteriormente. Es más bien un yo aparente que uno trata de encontrar. La introspección y la meditación son métodos comunes para esta investigación; sin embargo, estos mecanismos, por sí mismos, son inadecuados. No hay nada malo en la meditación o en la introspección; de hecho, la Bendita Belleza nos dice: ***"Vuélvete hacia ti mismo y Me hallarás dentro de ti, fuerte, poderoso y subsistente por Mí mismo"***.[18] El problema está en que la meditación sin ayuda puede conducir tan fácilmente a la naturaleza inferior de uno mismo como a la superior o al yo verdadero y real. La confianza en los Escritos, la oración y la consulta son unos compañeros valiosos para la meditación, le ayudan a uno a adquirir una visión más equilibrada y mejor orientada.

Conducta

Con frecuencia, existe una diferencia entre como una persona se ve a sí misma, lo que dice creer y como actúa realmente. La conducta específica está influenciada por una gran cantidad de cosas, incluida la interacción de los muchos elementos del yo.

---

[17] Kitáb-i-Íqán, p. 193
[18] Palabras Ocultas, árabe, # 13

El modo en que una persona actúa, cuando está sola o en una situación de anonimato, puede ser diferente de su comportamiento cuando está en presencia de aquellas personas a las que conoce. Su comportamiento, cuando está solo, puede ser un indicador imparcial de cómo lleva la lucha entre su yo inferior y su verdadero yo. Podemos también tener muchos papeles en la vida y nuestra conducta cambia de acuerdo con éstos, nos movemos de un papel a otro, dependiendo de las circunstancias. Cuando estamos ocupados en alguna actividad, lo que hacemos y cómo lo hacemos están determinados por los que están presentes y por el modo de percibir el papel que, pensamos, se espera de nosotros. El papel de un padre es distinto del de un hijo, que a su vez, difiere del de un cónyuge. Se esperan papeles distintos en relación con adversaros o seres queridos; compañeros o extraños; vecinos, conocidos en actividades sociales, de ocio, o en la escuela; colegas, patrones o jefes empleados o subordinados. Sentimos y nos comportamos de forma diferente en cada situación.

A menudo, trabajamos duro para cumplir nuestra propia percepción de los papeles que jugamos, invirtiendo a veces una gran cantidad de energía y mucho sentido del yo. Ésta es una de las razones por las que los acontecimientos, anteriormente mencionados, como la muerte de un ser querido, un divorcio, un despido o el enfrentarse con un rechazo pueden ser tan devastadores: un papel familiar es eliminado; es una pérdida. Dependiendo de lo mucho que uno ha invertido de sí mismo en ese papel, la auto-estima también puede sufrir. Se necesita un período de duelo para resolver la pérdida, porque, en cierto sentido, una parte del yo se ha desvanecido. Se pueden desarrollar problemas emocionales serios, si uno está incómodo con el papel que está tratando de cumplir.

Los papeles que desempeñamos modelan nuestra conducta de muchas maneras. Por ejemplo, cuando las personas se hacen bahá'ís, se miran generalmente a sí mismas de forma diferente y cambian su conducta, de acuerdo con el nuevo papel que ha adoptado. Por ejemplo, Bahá'u'lláh prohíbe beber alcohol y uno puede razonar lo siguiente: “Los bahá'ís no beben. Yo soy bahá'í, por lo tanto ya no bebo”.

La gente puede adquirir una fuerza y un valor enormes, para proteger su propia imagen y el papel que se ven cumplir a sí mismos. Los mártires, viéndose como bahá'ís, han sufrido torturas inimaginables y la muerte, antes que renunciar a su Fe. Una parte de esto lo constituye la profundidad de su convicción, reflejada en la visión de sí mismos como seguidores de la Bendita Belleza.

En la consulta, la sola presencia de otros miembros que consultan afecta el comportamiento de cada persona. No es sólo lo que se dice, sino es la presencia misma de cada persona la que influye sobre el papel de cada uno de los demás.

Ésta es una de las razones por las que es mejor que están presentes los nueve miembros en una reunión de la Asamblea Espiritual. En el mejor de los casos, la consulta es una mezcla de yo verdaderos: una mezcla de cualidades espirituales. En el peor de los casos, la discusión degenera en una colisión de naturalezas inferiores: un choque de egos. Cuando las deliberaciones se desarrollan, en un nivel elevado, la conferencia espiritual visionada por el Maestro se convierte en realidad.

En condiciones ideales, cada persona debería entrar en la consulta, dejando atrás sus problemas. Sin embargo, este no es siempre el caso, el ego está listo para saltar en cualquier oportunidad. Por ejemplo, un defecto básico del carácter de alguien puede ser su facilidad para irritarse. Por medio de esfuerzos diligentes, de concentrarse en su papel como bahá'í y enfocándose en Bahá'u'lláh, puede ser capaz de superar ese defecto. Sin embargo, este demonio de su naturaleza inferior puede estar sólo inactivo, no eliminado. Si la consulta degenera en un choque de egos, este viejo defecto es rápidamente llamado para actuar y una vez más, el alma tiene que luchar contra este resto de su naturaleza inferior. Si la consulta degenera con frecuencia, hay una erosión repetida de los esfuerzos del individuo, para acercarse a su naturaleza superior. En este caso, los bahá'ís se han convertido en una prueba significativa e importante, unos para otros, la ira de una persona golpeará a diestro y a siniestro y estimulará la ira de otros, de forma que habrá una escalada en la contienda.

Esta puede ser muy bien la razón, por la que el Centro de la Alianza insistió tanto en que se establecieran los siete requisitos y las dos condiciones, antes de intentar consultar, y por la que son tan necesarias las cinco reglas de procedimiento, en su transcurso (ver capítulo 2). Estos mecanismos ayudan a cada cual a conservar la orientación y la visión apropiadas. Descuiden estas reglas y los egos irrumpirán; el deterioro estará garantizado. El grupo consultivo es, entonces, vulnerable a la discusión, en el denominador común más bajo.

Es importante recordar que la mesa de la reunión representa un conjunto de yoes y la interacción de muchos papales. Hay humores cambiantes, problemas personales y condiciones físicas. De hecho, están presentes todos los ingredientes para una interacción personal, increíblemente compleja y confusa. No es sorprendente que la consulta pueda degenerar y de hecho, algunas veces lo hace; lo sorprendente es que, a partir del laberinto de las debilidades personales e idiosincrasias, una conferencia espiritual es posible.

Es sólo posible, cuando existe una orientación constante hacia la Alianza, confianza en los Escritos y oraciones. Sin esa orientación, es fácil deslizarse y caer

en un cenagal de personalidades y quedar enredados con los mutuos problemas personales o de personalidad.

La consulta, como reunión espiritual, proporciona en realidad un triple beneficio. Ante todo, cuando reinan las naturalezas superiores, hay una iluminación garantizada de los asuntos a los que se enfrenta la humanidad. Se examinan los temas actuales bajo su foco de luz brillante. Esto permite el flujo milagroso de las generosidades, que progresivamente trae el Reino de Dios sobre la tierra.

En segundo lugar, cuando el individuo consulta en una reunión espiritual, está asistido en su inacabable lucha entre la naturaleza superior y la inferior. Este es un factor importante en la búsqueda, que dura toda la vida, para conocer y adorar a Dios. La consulta ayuda a cada cual a encontrar para sí mismo la realidad de su propio yo verdadero.

En tercer lugar, cuando se mantiene la perspectiva espiritual, se permite que las relaciones personales graviten hacia el Reino de la naturaleza superior. Al mismo tiempo, esta orientación le impide a uno caer en la trampa de la naturaleza inferior. Entonces, las almas no guerrearán entre sí, ni se alimentarán con sus problemas e incapacidades que conducen, con tanta facilidad, al abismo de la confusión psicológica. La reunión espiritual es la gloriosa melodía de la diversidad de la humanidad, en su mejor armonía.

NECESIDADES FÍSICAS, EMOCIONALES Y ESPIRITUALES

Parece que existe una gran ley natural por la que las cosas se deben mantener en equilibrio. Cuando algo está en desequilibrio, la naturaleza tiene una tendencia a ponerlo en orden. Esto es cierto en la naturaleza física, como lo es en otros asuntos. Por ejemplo, un animal hambriento busca comida. Cuando el hambre es ligera, habrá poco esfuerzo; cuando es mayor, se dedicará más esfuerzo; cuando las punzadas son agudas, se hará un enorme esfuerzo.

Este mismo principio contribuye al ajuste de las condiciones necesarias para mantener la estabilidad interna normal. Cuando hace frio, la circulación sanguínea cambia, los animales se cubren de pelos más espesos. La gente crea para sí misma un ambiente más cálido al instalarse en casas con calefacción.

Las personas tienen un número increíble de necesidades, deseos, impulsos y apetitos en cuestiones físicas, emocionales y espirituales.

Necesidades Físicas

Cada ser humano tiene unas necesidades materiales básicas que deben ser satisfechas; no pueden ser ignoradas. No importa las otras cosas que pueda

realizar, sigue estando sujeto a estas necesidades. Se ha dedicado a la comprensión de estas necesidades una investigación extensa y mucha reflexión, pero está fuera del alcance de esta obra el ahondar en estas fascinantes cuestiones. En general, parece ser que son las necesidades físicas las que más profundamente se sienten. Las necesidades emocionales, en comparación con ellas, parecen más complejas y sutiles, y a menudo más esquivas. Las necesidades espirituales requieren un nivel de sensibilidad, aún más elevado, para ser percibidas.

Necesidades Emocionales

Entre el gran número de necesidades emocionales que tienen las personas, están las de amor, seguridad y reconocimiento. Cada experiencia en la vida afecta estas necesidades, que a su vez afectan a las experiencias futuras. Por ejemplo, una persona privada de amor y afecto puede llegar a grandes extremos para compensar la falta de estas cualidades.

En general, cuanto más íntimamente esté uno implicado en algo, más intenso será el deseo de tomar medidas. Del mismo modo, cuanto mayor sea la intensidad de una experiencia anterior, mayor será el deseo de hacer algo. Por ejemplo, se puede plantear una cuestión sobre las reglas de seguridad de los patios de recreo. Un adulto normalmente responsable tendrá interés en esta cuestión; pero si tiene a un hijo que va a jugar allí, su interés será más profundo. Si el adulto ha visto a un niño seriamente herido en un patio de recreo, su interés tiende a ser más pronunciado. Si uno ha tenido a un hijo mutilado o muerto con el material de juego, es probable que se preocupe enormemente. Probablemente, habrá también una gran expresión de emotividad.

En la consulta, se debe reconocer que las necesidades y el compromiso afectivo son reales. Varían de un individuo a otro, de un momento a otro, de una situación a otra. Una consulta efectiva no puede nunca tener lugar, si una persona empequeñece, minimiza o quita importancia a algo que es de gran importancia para otra persona. Las esperanzas, los sueños y las ambiciones crean deseos que son muy importantes para los que tienen y que harán muchas cosas para satisfacerlos. Se invertirá mucho más en un proyecto, cuando este se convierte en la esperanza y el sueño de uno mismo. La consulta permite que algo se convierta en una meta personal. Esto se convierte, entonces, en una necesidad.

Los ejemplos abundan. Por ejemplo, cuando una comunidad crece hasta el punto en que es necesario un lugar de reunión o un centro, pueden suceder algunas cosas apasionantes. Al principio, adquirir el centro es un sueño. Después, a través de la consulta, se establece su necesidad. Si después esta se convierte en un deseo intenso para un número suficiente de miembros de la comunidad e incluso en una

obsesión para unos pocos, las oportunidades de que el centro se convierta en una realidad son mucho mayores.

Del mismo modo, es necesario un intenso deseo de ver la Causa progresar por medio de reuniones hogareñas, Enseñanza extensiva, mejores clases para niños, etc., para que haya una acción real tendente a la realización de estas metas. Primero, se debe crear la necesidad o el deseo. Si son suficientemente intensos, los resultados vendrán después.

Necesidades espirituales

Una de las necesidades más sutiles, y sin embargo la más importante de todas, tiene que ver con la vida espiritual. Los Escritos afirman que es vital orar diariamente y leer regularmente la Palabra Sagrada. Se puede seguir ignorando esto día tras días, semana tras semana, sin que, aparentemente, haya mucha diferencia. Cuando se tiene de nuevo la experiencia de la oración diaria y de la lectura de los Escritos, aparece una sensación refrescante, parecida a una suave brisa de verano o a unas mansas olas que limpian el alma. Entonces, uno se acuerda de lo importantes que son estas necesidades espirituales. A veces, se necesita de una difícil prueba o crisis que le obligue a uno a volver al hábito de la oración y de la lectura diarias. Esto forma parte de la providencia de Dios.

Es interesante contrastar las necesidades espirituales con las necesidades físicas básicas. Bahá'u'lláh ordenó a Sus seguidores abstenerse de comida y bebida, desde la salida hasta la puesta del sol, durante diecinueve días al año. Aunque esta disciplina es difícil para algunas personas, prácticamente todo el mundo puede llevarla a cabo, sin algo más que alguna molestia. Aún no existe ningún período en que se nos diga que debemos dejar de orar. Esto sugiere que la oración diaria es más importante para alimentar la vida espiritual que lo es la comida física para la vida física.

En todas estas áreas de necesidades – físicas, emocionales o espirituales – existe una zona acomodaticia en la que se tolera la necesidad insatisfecha. Esta funciona en algún sentido como un termostato. Cuando tenemos demasiada hambre, frio, ira o estamos excesivamente frustrados, haremos algo para recobrar el equilibrio.

No existen dos personas que tengan el mismo conjunto de necesidades. Tampoco hay dos personas que tengan la misma tolerancia (incluida la tolerancia a la consulta) con la que se sientan cómodas. Durante la consulta, los que consultan tendrán necesidades diferentes que deben ser satisfechas. Físicamente eso puede significar tener periódicamente un período de descanso y estar atentos a las necesidades individuales especiales.

Las diferentes necesidades emocionales y espirituales que tienen las distintas personas son cruciales para una consulta madura. La sensibilidad a los distintos asuntos se asemeja a una antena que detectaría los temas que deben ser discutidos. Por ejemplo, alguien puede sentir la necesidad de mejorar la calidad de las clases para niños, por un sentido de frustración debido a que su propio hijo no está recibiendo una educación bahá'í adecuada. Esa sensibilidad es una dádiva para toda la comunidad: el deseo o la necesidad insatisfecha de ese bahá'í puede ser el estímulo que se necesita para motivar un examen más cuidadoso del problema.

Cuando Dios ha introducido en el corazón de alguien la visión de un problema, esa persona está identificando una necesidad y tiene la responsabilidad de hacer algo con respecto a ello. Él ve la necesidad y, a menudo, el mejor medio de satisfacerla. Más importante aún, su interés y su motivación tienden a ser elevados. Existen entonces muchos caminos a seguir; uno de los mejores consiste en tratar el asunto con otras personas. Por medio de la consulta, se puede aclarar el tema, porque es probable que otra persona vea el problema de forma diferente. Puede haber entonces una mejor comprensión del asunto y se puede perfilar una línea de conducta (o ninguna). La consulta es la herramienta con la que se puede tratar con eficacia una necesidad sentida de forma individual, para el beneficio de la comunidad entera.

La consulta es también el mejor medio para determinar si las necesidades espirituales de la comunidad están siendo satisfechas. ¿Existe un método eficaz de profundización que atraiga a los creyentes? ¿Es la oración una parte natural y familiar de la vida de cada bahá'í de la comunidad? ¿Qué se debe hacer en la comunidad para satisfacer las necesidades espirituales, expresadas e inexpresadas, de cada alma? ¿Existe un deseo natural por parte de todos en compartir este Mensaje, por medio de la Enseñanza?

PERCEPCIONES

Se ha dicho que el hombre es la suma total de su naturaleza biológica y, además, de todo lo que ha comido, respirado, pensado y experimentado. Se acepta que las experiencias pasadas junto con las circunstancias presentes crean la forma de ver el mundo de cada persona. Esto se llama el “marco de referencia” que se define como “el conjunto de ideas, hechos o circunstancias en el cual algo existe”. Nada existe por sí mismo: las cosas tienen un significado, sólo en relación con otras cosas, mientras tanto el cuadro de referencias de cada persona determina el modo en que ve las cosas.

Es importante recordar que cada uno tiende a pensar que ha visto las cosas tal como son. Se puede ser tolerante con alguien que ve las cosas de modo distinto,

pero es probable que se piense en realidad que el otro punto de vista es erróneo y que el de uno mismo es el correcto.

Para ilustrar esto, imaginen que Susana y Roberto entran en una habitación pintada de blanco. Susana lleva gafas de color amarillo y Roberto gafas de color rojo. Ningún de los dos es consciente de que los cristales están coloreados. Susana verá una habitación amarilla y Roberto una habitación roja.

Susana puede ser indulgente, cuando Roberto describe la bonita habitación roja, aunque ella sabe que Roberto se equivoca. Dependiendo de su marco de referencia, Susana puede reaccionar de cualquiera de las distintas formas. Puede pensar que Roberto dijo en realidad "amarillo", porque es el color que ella ve y que tiene en mente. Por lo tanto, cuando Roberto dice "rojo", Susana puede oír "amarillo". Si oyó correctamente y tiene una naturaleza bondadosa, ella puede pensar: "Roberto quiso en realidad decir 'amarillo' aunque dijo 'rojo'". Si Susana tiene tendencia a enfrentarse y a acusar, puede pensar (o decir): "Ese Roberto es daltónico, me está gastando una broma, es estúpido o está mintiendo". Pero aún, si es algo suspicaz con respecto a Roberto, puede pensar: "¿Por qué dijo esto? Él sabe que la habitación es amarilla. ¿Acaso está tratando de hacerme una faena o de ponerme en ridículo? ¿Qué está tramando?" Una Susana insegura puede pensar: "Debe pasarme algo. Roberto dice que es roja, pero a mí me parece amarilla. Me pregunto porqué pienso que es amarilla. ¿Qué me pasa?"

Sería mejor si Susana pensara: "Roberto ve esto de forma diferente a la mía", y lo dejara en eso. Si deseara hacerse valer en vez de ser pasiva, o simplemente fuera curiosa, podría pensar. "Roberto ve esto de forma distinta. Me pregunto porqué. Esta diferencia de opiniones podría ser interesante. Quizás debería ser investigada."

Este ejemplo sencillo no es en realidad improbable. Sucede, a menudo, en la consulta que, incluso cuando las personas tienen la misma información, sus diferentes marcos de referencia le dan a ésta significados distintos. Los antecedentes personales y las experiencias recientes influyen en el modo de ver algo. Una referencia a la autoridad, por ejemplo, puede inducir a sentimientos de orgullo y de confianza en algunos, mientras que otros pueden sentir desprecio y algunos incluso el mayor temor.

Algunas personas son estimuladas visualmente por la información. Para otras el impacto es ambiental. Más aún otros perciben color u olor. "Las fragancias divinas" pueden tener un significado específico y vivido para algunos mientras que parece vago y onírico para otros. Cuando se está explicando algo, esto queda reflejado en el marco de referencia del que está hablando.

Estas diferencias de percepción entre la gente son reales y deben ser tomadas en consideración para aceptar los puntos de vista enormemente diferentes de los demás en relación con la misma información. Son estos distintos cuadros de referencia los que causan tanta frustración al intentar comprender las diferencias culturales. Constituyen, por ejemplo, un desafío de la mayor importancia en los matrimonios mixtos.

Entre otras cosas puede haber una falta de entendimiento del porqué algunas cosas son tan importantes. Lo que es un detalle accesorio para uno puede tener una enorme importancia para otro. Las explicaciones del porqué algo es importante pueden ser insatisfactorias: aunque se pueden describir los hechos, su significado puede ser extremadamente difícil de apreciar.

Estas diferencias suceden a menudo en cada aspecto de la vida. Muchas de ellas son tan sutiles que ni siquiera los afectados son conscientes de la fuente de frustración. Cuando se utilizan distintos lenguajes, obviamente queda lugar para la incomprensión. Pero más allá de eso, se encuentra una multitud de otras variaciones.

El amor por la familia es una emoción fuerte y universal. No obstante, el papel que se espera que desempeñe cada miembro de la familia difiere de una cultura a otra y de forma extremadamente sutil. También existen diferentes actitudes hacia los mayores. Algunas culturas los tratan con gran deferencia y respeto; se busca y se aprecia su consejo. En otros escenarios, su consejo es a menudo considerado como que ya no es útil.

Los conceptos de cortesía varían mucho. Para algunos el contacto físico, mientras se habla, muestra sinceridad, mientras que para otros es un signo de ira o incluso de desprecio. Algunos grupos de personas son “no-tocadores”; para otros el contacto físico demuestra interés. Ser el primero en hablar es en algunas culturas el derecho de la persona más respetada, mientras que en otras la cortesía requiere que el miembro más respetado sea el último en hablar. Y por último, pero no por ello menos importante, una de las diferentes culturales más esquivas radica en los distintos sentidos del humor representados en la familia humana. Este es uno de los rasgos más apreciados, aunque sea uno de los más difíciles de compartir.

El pensamiento y el habla fluyen según distintos patrones para distintos pueblos. Estas variaciones en la velocidad o en el ritmo del habla complican la comunicación. Cada uno puede considerar al otro como inconexo, confuso y difícil de seguir. El silencio es considerado por algunos como una necesidad mientras que otros se sienten incómodos con el silencio y se apresuran a llenar el vacio con palabras. Para algunos existe una necesidad de un tipo de intercambio ceremonioso de parabienes antes de que puedan ser discutidos los asuntos importantes. Otros

consideran que esto es una pérdida de tiempo y desean meterse de lleno en los temas. Una vez que la discusión se ha iniciado, algunos creen que es necesario proporcionar una larga explicación de los antecedentes antes de establecer un hecho, mientras que otros pueden exponer el hecho con una brusquedad que el otro grupo considera como fuera de contexto. La confrontación directa es apreciada por algunos grupos como el mejor medio de manejar las cosas mientras que otros consideran que sólo es importante evitar esa confrontación; puede aparecer que hablan saliéndose del tema. Y así siguen los ejemplos.

El vislumbrar otra cultura puede asemejarse al hecho de ser daltónico y entrar en una habitación llena de colores. No importa cuán arduos sean los esfuerzos, existen ciertas sutilezas que uno no puede apreciar. No importa con cuanto amor y paciencia otros puedan intentar explicar el significado de los esquemas de colores, siempre existirá la incomprensión.

La solución consiste en aceptar y respetar el valor del marco de referencia del otro. Contemplar el mundo de forma distinta no significa que se es inferior o superior a otro; sólo significa que la gente ve las cosas de manera diferente.

Las implicaciones de todo esto para la consulta son enormes. Cada uno penetra en la cámara del consejo con sus propias gafas coloreadas o con su daltonismo, su propio punto de vista. Surgen innumerables problemas que deben ser resueltos. Cuanto más diferentes sean los marcos de referencia, mayores serán las dificultades que pueden surgir antes de que se encuentren las soluciones.

Se puede decir con seguridad que cada cuestión que surge en la consulta puede y de hecho es vista desde ángulos aparentemente opuestos. Algunas diferencias son de orden menor y en realidad no importan mucho, pero algunas pueden ser extremadamente importantes. Algunas representan opiniones mutuamente excluyentes, como las de Susana y Roberto: ¿es la habitación roja o amarilla? No puede ser ambas cosas. Algunas diferencias no resueltas, cuando se consideran importantes, pueden generar un fuerte antagonismo y hostilidad.

El principio consultivo otorgado por Bahá'u'lláh puede resolver estos conflictos, una resolución que empieza cuando todos ***"vuelven sus rostros hacia el Reino en lo Alto y piden la ayuda del Reino de Gloria".*** Entonces, con la atención puesta en asuntos espirituales, cada cual puede ser liberado de las restricciones de su propio marco de referencia.

Una norma conocida y aceptada, como la establecida en los Escritos bahá'ís, puede colocar cada cosa en la perspectiva apropiada. Cuando se hace frente a cuestiones de gusto o preferencia personal es bueno tratar sencillamente de aceptar el valor de las demás opiniones.

En el mundo económico, social, cultural y político que nos rodea se manejan estas variaciones de un modo distinto. La tendencia consiste en considerar las diferencias y tratar de elaborar un compromiso con el que puedan vivir los implicados. Estos arreglos se hacen a menudo inconscientemente. En la consulta bahá'í, el enfoque consiste en apartarse del área de desacuerdo para alcanzar un propósito superior. A través de la consulta, se puede conseguir una perspectiva mejor. A menudo, la naturaleza de la diferencia no es precisamente demasiado importante como para preocuparse de ella.

En el marco de la verdadera consulta, el impacto de los diferentes marcos de referencia enriquece la discusión porque da a cada cual una visión más amplia. También ayuda a tejer una categoría de tejido social extremadamente bella. En otras circunstancias, lo mejor que se pueda esperar sería un compromiso hecho de opiniones fijas que dejaría a todos algo desilusionado. Para los bahá'ís, se produce un resultado más brillante porque las distintas contribuciones pueden realzar la visión de cada cual.

CREDIBILIDAD

Otra clase de problema, que forma parte de la dificultad de comunicación, tiene que ver con la credibilidad, eso es, la confianza que uno tiene acerca de lo que dice otra persona.

Las diferencias de percepción se basan en las distintas interpretaciones con las que se contempla y se entiende la información. Las cuestiones de interpretación ponen en duda la motivación. Erosionan la confianza en la persona misma, no sólo en su comprensión de la situación.

Es natural pensar que las cosas son realmente como uno las percibe. Si el punto de vista de una persona difiere mucho del de otra persona, existe el peligro de que una diferencia de percepción pueda convertirse en un problema de credibilidad. Por medio del ejemplo, volvamos a examinar la situación de Susana (que tenía gafas de color amarillo) y de Roberto (que tenía gafas rojas).

Susana dice: “Esa es una bonita pared amarilla” y Roberto replica: “Sí, es una bonita pared, sólo que es roja”. Después de ello, se sonríen con agrado, aún así cada uno insistirá en que él o ella tiene razón. Si la credibilidad es amenazada, cada uno puede ir a la pared para echarle un vistazo más de cerca. Susana se convencerá aún más de que la habitación es amarilla y Roberto se convencerá aún más de que es roja. El siguiente paso podría consistir en tomar trozos de pintura y examinarlos bajo el microscopio. Esto sólo reforzaría sus convicciones. No importa cuán amistosos y cariñosos puedan haber estado al principio, existe una gran

probabilidad de que a partir de ahora cada uno empiece a tener algunas dudas respecto al otro.

El problema puede no acabar aquí. La próxima vez que Roberto sugiera un proyecto de enseñanza, Susana podrá muy bien oponerse a la idea por considerarla poco seria, mientras insistirá en que no tiene nada personal contra él, ya que ella ama realmente a Roberto. La verdad es que ella ha llegado a desconfiar del juicio de Roberto y esta desconfianza infecta todos los campos. Dejándolo que se agríe, el asunto podría erosionar toda la confianza que se tienen y acabar en una amarga enemistad. Podrían entonces surgir acusaciones de sexismo, y si son de distintas razas llega la oportunidad propicia para que el prejuicio racial alce su fea cabeza.

El problema podría resolverse si Jean entrara con gafas sin colorear y viera que tanto Susana como Roberto llevan gafas coloreadas. Jean podría hacer ver el problema y demostrarles la razón por la que pensaban de este modo. Desgraciadamente, no siempre se presenta Jean. Ahora bien, algunas Susanas y Robertos pueden no aceptar de buen grado la intromisión de Jean. “Debería ocuparse de sus propios asuntos”. El papel de “pacificador” no siempre es bien recibido.

¿Cómo se puede evitar que una diferencia en la percepción se convierta en un problema de credibilidad? Existen muchos caminos. He aquí unas sugerencias:

1. Otorgue a la otra persona el beneficio de la duda. No todos los hechos pueden estar a mano. Incluso si lo están, puede haber una explicación razonable que no sea evidente. Existe un viejo dicho según el cual el amor te impide juzgar, hasta que puedas comprender. El lanzarse a las conclusiones dificulta aún más la aceptación de una explicación razonable.
2. Cualquier comprensión que tenga una persona, está sujeta a error. Puede acercarse a la verdad, pero es rara la comprensión absoluta, completa. Cada cual puede tener razón desde su propio punto de vista.
3. La percepción diferente que tenga cualquier otra persona puede ser un punto de vista importante para conseguir una comprensión más completa de la situación.
4. Nunca tenga miedo a equivocarse. Cuando está probado que uno se ha equivocado, lo único que se puede herir es el ego; y esto puede ser espiritualmente beneficioso.
5. Recuerde que todos los bahá'ís están en realidad trabajando para las mismas metas. Todos están bajo la sombra de la Alianza y comparten el amor por esa Alianza. El deseo fundamental de todo creyente sincero es todo lo que sirva a los mejores intereses de la Causa.

6. Coloque las diferencias mismas en la perspectiva correcta. ¿Importan realmente las diferentes opiniones? ¿Es importante para la Causa de Dios hallar la verdad sobre el asunto en litigio? Si no lo es; deje que cada cual viva con su propia comprensión. Es más importante estar unidos que estar en lo cierto. Deje que Susana disfrute de su pared amarilla y Roberto sea feliz con la suya roja.
7. Las diferencias en la percepción reflejan sencillamente una parte de la amplia gama de diversidad de la familia humana.

Las diferencias de perspectiva existen realmente. Son parte del encanto, de la diversidad, del esplendor de la familia humana; son también necesarias para una consulta efectiva. Es a partir de estas variaciones que las opiniones pueden chocar, para crear esa chispa de la verdad. Cuando las diferencias se convierten en problemas de credibilidad, la naturaleza de la consulta cambia. Las emociones se imponen. Se pierde el choque limpio, intenso, de opiniones que produce las chispas de la verdad. En vez de chocar ideas, empiezan a colisionar personalidades y egos. Entonces, sólo se produce calor, en vez de luz, y la consulta degenera en un enfrentamiento de egos. Por esta razón, deben hacerse todos los esfuerzos para impedir que las diferencias en la percepción se conviertan en problemas de credibilidad.

Nueve

LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

ENTENDIMIENTO, REAL E IMAGINADO

Bahá'u'lláh alaba, en grado sumo, el don del entendimiento. Él dice:

"Sabe que, de acuerdo con lo que tu Señor, el Señor de todos los hombres, ha prescrito en Su Libro, los favores conferidos por Él a la humanidad han sido y siempre serán ilimitados en su alcance. El primero y más sobresaliente de estos favores que el Todopoderoso ha otorgado a los hombres es el don del entendimiento. Su objetivo al conferir dicho don, no ha sido sino capacitar a su criatura para conocer y reconocer al Dios único y verdadero, ¡exaltada sea Su Gloria! Este don da al hombre el poder de discernir la verdad en todas las cosas, le conduce hacia aquello que es justo y le ayuda a descubrir los secretos de la creación".[1]

Él continúa hablando sobre ***"el poder de la visión"*** como superior en rango y después habla de los demás sentidos.

El hecho de que la Antigua Belleza otorgue al entendimiento una posición tan elevada sugiere varias cosas. Ante todo, todo lo que pueda dar ***"el poder de discernir la verdad en todas las cosas"*** conduce hacia ***"aquello que es justo"*** y ayuda a descubrir que ***"los secretos de la creación"*** deben ser extremadamente profundos. Ello debe suponer mucho más que el conocimiento o la acumulación de información. Según el diccionario, "entender" es tener "una idea clara o completa" o estar "completamente familiarizado con el carácter y las tendencias". También significa "captar el significado" así como "la naturaleza, el significado o la explicación de algo". También se encuentra entre los significados una "actitud de simpatía o de tolerancia". Este "primer y más sobresaliente … favor", este "don del entendimiento" supone también combinar y organizar el conocimiento, asignar grados de importancia a varios hechos, conocer las implicaciones de la información y ser consciente del modo en que distintos detalles se afectan entre sí.

VERDADERO ENTENDIMIENTO

El verdadero entendimiento, en un sentido completo, puede no ser tan frecuente como a menudo se piensa. En verdad, es posible que ningún simple mortal pueda jamás tener una comprensión absoluta de algo. Cada cual está limitado por la

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 136

información disponible y por su educación anterior, experiencia, antecedentes culturales o sociales, bienestar físico, grado de interés, capacidades y percepciones individuales. El Báb hizo referencia a esta limitación básica cuando dijo: ***"…Ninguna mente o visión, por muy penetrante o perspicaz, puede jamás captar la naturaleza del más insignificante de Tus signos."***[2]

En cambio, existen muchas formas diferentes de entendimiento y cada una de ellas tiene distintos grados de totalidad. Lo que uno cree que "sabe" puede ser correcto, pero sólo en términos de un grado particular de comprensión parcial; puede o no puede ser adecuado para un propósito más amplio. Lo que importa es si la comprensión que una persona tiene es adecuada para las necesidades que deben ser atendidas. Por ejemplo, un niño, un adulto medio, un electricista y un ingeniero son todos capaces de tener comprensiones diferentes de la electricidad, cómo funciona y cómo puede usarse. Uno puede tener una comprensión compleja que incluye una gran cantidad de conocimiento teórico. Otro puede tener una habilidad práctica y útil, mientras que aún otro puede tener un concepto bastante superficial. El niño podría no tener ningún concepto real de la electricidad. A pesar de estas diferencias, cada uno tiene ciertos campos de competencia y para cada uno existirían muchas cosas que estarían fuera del alcance de su entendimiento.

Afortunadamente la información completa no es necesaria. En el ejemplo anterior, los cuatro pueden hacer un uso bastante bueno del conocimiento limitado que tienen. El niño puede saber que al girar el interruptor se enciende la luz. En realidad no necesita tener una idea más profunda que esa para arreglárselas bastante bien teniendo en cuenta que se trata de un niño. El peligro reside en tratar de actuar más allá de la competencia propia. Si el interruptor de la luz no funciona, el niño podría lastimarse si tratara de arreglarlo; eso sobrepasa su nivel de comprensión.

Sensación De Entendimiento

La mayoría de la gente necesita creer que entiende lo que está pasando. Se experimenta a menudo frustración, malestar, una agitación y tensión acrecentadas cuando no se entiende algo. Por ejemplo, un ruido fuerte o la sacudida de una casa puede ser algo bastante perturbador si uno no sabe lo que ha sucedido. Una carrera hacia la ventana puede revelar que un gran camión acaba de descargar cerca de allí una carga de grava en el suelo. Una vez que se comprende esto, es posible relajarse y volver a otros asuntos.

[2] Bahá'í Prayers, p. 126

La gente tiene una amplia gama de tolerancia hacia lo que no entiende. Algunas personas formulan juicios repentinos o se precipitan hacia las conclusiones. Otras están satisfechas de esperar pacientemente hasta que los asuntos se aclaren.

La sensación de entendimiento puede o no ser indicativa de cualquier entendimiento real, pero la necesidad de esa sensación es grande. En parte esto es debido a que está muy íntimamente relacionada con las demás necesidades que tiene la gente. Tres de estas – un sentido del control, una sensación de ser oído y una sensación de recibir una explicación – son extremadamente importantes para la consulta.

Control

Cuando uno cree que sabe lo que está pasando, sabe cómo reaccionar y puede sentir que tiene el control de sí mismo en una situación determinada. Una sensación de comprensión es necesaria para ese sentido de control. Esto a su vez afecta a la sensación de bienestar de una persona. En general, cuanto menos seguro de sí mismo se esté, mayor será la necesidad de resolver las cosas rápidamente y de recobrar alguna apariencia de control. Esto es lo que hace que la gente se precipite hacia las conclusiones. Se alcanza entonces una sensación de comprensión, aunque ésta puede ser inadecuada, apresurada o incompleta. Esta tendencia común complica la consulta.

Ser Oído

Un sentido de la comunicación forma parte en gran medida de la comprensión y de la aceptación. En la consulta, la gente puede más fácilmente aceptar una decisión que no está a su favor si siente que ha sido escuchada. Si a la gente no se le da una oportunidad de ser oída, puede no entender nunca porqué se ha llegado a una determinada decisión. Esto puede crear resentimiento. La necesidad de ser oído es a menudo más importante que la información que se está transmitiendo. Ésta no puede ser descuidada sin crear problemas.

Explicación

Estrechamente relacionada con lo anterior está la sensación de conseguir una explicación. La gente puede aceptar una decisión mucho más fácilmente cuando se le da una razón. Es técnicamente correcto el que una Asamblea Espiritual no tenga que contestar a los miembros de la comunidad, pero es aconsejable compartir todo lo que sea posible. De lo contrario, puede desarrollarse una sensación de distanciamiento o incluso de arrogancia. Una pauta que consiste en recibir explicaciones por las acciones crea confianza y facilita más la aceptación de algo, cuando no es posible dar ninguna explicación. “Yo sé que deben tener una buena

razón” puede ser la conclusión. Cuando existe una pauta de retener la información, el resultado eventualmente se convertirá en: “¿Y ahora qué están tramando?”

¿Qué es lo que hace que una persona crea que entiende algo? La sensación misma se desarrolla de distintas maneras. Entre ellas está la sensación de encontrarse a gusto con lo que se sabe. Cuando toda la información parece acoplarse de tal modo que tiene sentido: esa es la sensación experimentada.

Es en realidad esta sensación de entendimiento la que ofrece muchas bendiciones directas. Éste es el don que más que cualquier otra cosa permite una de las mayores sensaciones, la exaltación del descubrimiento. Algún grado de entendimiento debe estar presente para apreciar las maravillas de la naturaleza, la ciencia, la música, el arte, otras culturas, el humor, la literatura y así sucesivamente. Esta es la sensación que puede calmar los nervios alterados, dar alivio y contribuir a la curación de una herida. Le permite a uno tratar un tema, apartarlo y no volver a preocuparse por él. O bien, la solución a un problema difícil se vuelve a menudo evidente, una vez que uno siente que entiende la situación. La determinación y los medios de adoptar la acción apropiada acompañan en general esa sensación de entendimiento. Una confianza renovada, un sentido de la dirección y la sensación de estar al mando son algunos de los resultados.

Incluso un problema que no tenga una buena solución puede ser aceptado cuando existe un sentido de la finalidad, un conocimiento de cómo este se ajusta en un marco más amplio o sólo una resignación plena. Todo esto proviene de la sensación de entender, del mismo modo que surgen el sentido renovado de bienestar, la confianza de que todo puede funcionar bien y la seguridad de que la vida seguirá.

Constantemente estamos siendo expuestos a nueva información y continuamente necesitamos ajustarla al modelo, con el que ya entendemos. La mente busca siempre combinar lo nuevo con lo que ya sabe o encontrar un medio de rechazar la nueva información.

Lo que ocurre en realidad es que, para dar un sentido a la nueva información, la mente realiza muchas acciones creativas. Si los hechos no encajan entre sí, la imaginación trabaja al máximo hasta que surja alguna explicación. Es como tener un rompecabezas al que le faltan algunas piezas. La mente crea y proporciona la piezas que faltan y puede incluso cambiar algunas piezas existentes para hacer que todas encajen. En el mejor de los casos, los resultados se aproximan a la situación real. En el peor de los casos, puede haber una gran distorsión: la conclusión puede ser bastante diferente de la verdad, incluso lo opuesto. Sin embargo, la persona puede creer que sabe y entiende porque las piezas encajan en su mente, sin considerar si el resultado es correcto o erróneo.

La comprensión se desarrolla de distintas maneras. A veces las cosas sólo parecen deslizarse y no existe ningún conocimiento consciente de que se sabe para contrastarlo con el de no saber. Otras veces, pueden presentarse todos los hechos, sólo que no encajan en un modelo que tenga sentido. De repente, puede haber un destello de perspicacia y las imágenes cuajan. A partir de entonces, la conclusión parece hacerse evidente – puede ser difícil recordar el porqué uno no entendía antes – o incluso que en primera instancia existía un problema.

Una vez que se ha establecido la sensación de entender, es a veces difícil moverse o cambiar. Esto es especialmente cierto cuando los hechos son correctos. Dos personas pueden disponer de los mismos hechos, pero debido a sus diferencias verán las cosas de modo diferente. Si uno tiene una naturaleza confiada, su imaginación puede hacer encajar las piezas con el mensaje de que todo funciona bien. Si el otro tiene una naturaleza suspicaz, las invenciones de su mente harán encajar los mismos hechos con el mensaje de que algo va mal. Cada uno puede estar convencido de que él "sabe".

Ilusión De Saber

La gente tiene una tendencia a ver las cosas como desea que estas sean. Se interpreta en general la información para confirmar una noción fuertemente sostenida, preconcebida. Una convicción, no importa cuán sólidamente este esté sostenida, puede sólo acercar a la situación real, incluso en el mejor de los casos. El problema está en que existen muchas falsificaciones del verdadero entendimiento y estas crean enormes dificultades porque producen la ilusión de que se sabe. La más corriente es la equivocación, en la que uno o más elementos son incorrectos, están omitidos o son contemplados inadecuadamente. Estos errores pueden ser bastante inocentes, aunque pueden causar gran dificultad.

Otra falsificación del verdadero entendimiento más seria es la opinión distorsionada. Aquí puede incluso estar implicado un elemento de malevolencia. En ese caso, el que sostiene la opinión distorsionada puede tener poco interés en corregirla. En cualquier circunstancia, es extremadamente difícil desenredar entendimientos distorsionados y deformados.

Una de las peores falsificaciones proviene de la invención o fabricación pura. Una persona imagina que algo es así. Si está convencida de que la historia es real, le es extremadamente difícil cambiar de convicción. Ello se basa en una conjetura, según la cual se crea una explicación para justificar algo que es desconocido. Un ejemplo clásico fue la idea de que el sol se movía de forma que "se levantaba" y "se ponía" sobre una tierra plana e inmóvil. Se creyó durante siglos que esta conjetura era cierta; se sostuvo que era un "hecho conocido" y fue muy difícil apartarla. Algunas personas sufrieron mucho a causa de esta comprensión

equivocada. Las descripciones incorrectas de un sol “saliente” y “poniente” han permanecido como parte del lenguaje.

Irónicamente, la sensación de saber es auténtica y puede ser igual de estimulante, tanto si la comprensión es verdadera como parcial o falsa. Existe a menudo una gran ansia de aceptar *cualquier* explicación de algo, con el sólo fin de descubrir una “razón” y de tener algo a lo que agarrarse. Uno puede exclamar con gran vigor: “¡Eso es! ¡Eso es!”. El agarrarse firmemente a una sensación de saber sienta bien y proporciona una sensación de seguridad. Muchas convicciones fuertemente sostenidas se desarrollan a causa de la *sensación* de entendimiento, que carece de la base real que la sostenga. Mucha de la intolerancia religiosa y fanatismo son el resultado de este proceso.

Otro trastorno que ocasionan las falsificaciones es que a menudo están tejidas con conocimientos correctos pero parciales. No es tarea fácil extraer la verdad del tejido de lo falso.

La fuerza de la convicción de una persona es otro asunto que varía mucho y puede extenderse dentro de una amplia escala que va desde una certeza indiferente hasta una firme sensación de que se *sabe* lo que es verdad. Uno puede sentirse seguro tanto si tienen razón como si no. Ello no tiene nada que ver con la sinceridad, uno puede tener la más pura de las motivaciones y estar sinceramente equivocado. La fuerza de la convicción no asegura la verdad; sólo hace que sea más difícil corregir un error.

Estas falsificaciones de la verdadera comprensión son a veces extremadamente difíciles de detectar. A veces la sinceridad misma de uno hace que las falsificaciones parezcan algo auténtico. Una forma de distinguir las diferencias es por medio de los resultados. ¿Produce la comprensión una actitud de estar juzgando o de paciencia? ¿Origina remedio o enfrentamiento? ¿Atrae a los demás o los repele? Otro criterio es el de la voluntad que se tiene para explorar otras ideas. El mostrarse poco dispuesto a considerar otras opiniones sugiere que se está sosteniendo un entendimiento falseado que no puede resistir la prueba de un examen detenido.

ENTENDIMIENTO A PARTIR DE LA CONSULTA

Se puede observar que el verdadero entendimiento es en realidad bastante raro. Cuando los que consultan se reúnen, cada uno está dotado de su propio entendimiento parcial. A través de la consulta, comparten lo que cada uno tiene para ofrecer. Los mejores elementos de cada uno sirven para enriquecer, completar y mejorar la comprensión de los demás. En otro marco, estas opiniones distintas podrían ser competitivas. En la consulta son complementarias.

A menudo falta la información; la consulta proporciona las piezas que faltan. Los entendimientos deformados o distorsionados pueden recuperar su forma apropiada cuando son estirados, empujados y extraídos por las diferentes opiniones expuestas. La distinción entre entendimiento verdadero y falso puede hacerse evidente, con toda claridad bajo la luz iluminadora de la consulta.

Cuando la falsificación consiste en conjetura, la consulta brilla en todo su esplendor. Un cambio completo es posible conforme lo falso es descubierto, disipado y apartado y la gema de una nueva verdad luminosa ocupa su lugar. Esto es lo que el Bienamado estaba describieron cuando dijo: ***"La consulta otorga una mayor conciencia y transmuta la conjetura en certeza."***[3]

Cualquier entendimiento, resultante de la consulta, parece estar mucho más libre de error que el de una persona que razona por sí misma. Sin embargo, la infalibilidad está reservada a la Casa Universal de Justicia.

No sólo le ha sido otorgado a la consulta una posición única como "donante" de entendimiento, sino que el entendimiento es necesario para una consulta efectiva. A primera vista, eso puede parecer un razonamiento circular. No lo es; más bien existen una interdependencia y un beneficio mutuo que contribuyen a ambos procesos.

El primer paso en la toma de decisión en la que se usa la consulta consiste en entender el problema o la situación de fondo. (Ver capítulo 3). Sólo cuando se ha cumplido eso, puede la consulta proporcionar soluciones adecuadas. El resultado final es el progreso y una mejora de todo el entendimiento.

Además existe un obstáculo primordial que surge cuando se están alcanzando niveles más elevados de entendimiento a través de la consulta. Eso es cuando uno o más de los que están consultando insiste en aferrarse a nociones preconcebidas o preserva celosamente sus propios intereses especiales. Este problema puede ser devastador; revela inflexibilidad y falta de voluntad por cambiar. Los puntos de vista fuertemente sostenidos ayudan de hecho a producir el choque de ideas que se necesita para que salten las chispas de la verdad. Las convicciones inflexibles, por otra parte, interfieren con la consulta efectiva.

Cuando una persona piensa que "sabe" lo que es verdad, la consulta puede de hecho amenazar su sentido del control. Se necesitan una gran madurez, autodisciplina y confianza en sí mismo para suspender las convicciones propias fuertemente sostenidas o los intereses especiales y permitir que la consulta tenga una oportunidad ilimitada para desarrollarse.

[3] Consultation: A Compilation, # 3

Algunas personas encuentran que es fácil cambiar de opinión; otras lo encuentran extremadamente difícil. Cuanto mayor sea la intensidad de la consulta, más implicado se esté emocionalmente con el tema y más convencido se esté de estar en lo cierto, más difícil será el cambio.

Renunciar a las opiniones personales puede ser una experiencia psicológica comparable a la de atravesar la barrera del sonido. Sin embargo es necesario atravesar la barrera para encontrar la verdad. El entendimiento que se alcanza puede ser un premio ganado con esfuerzo y valor. No debe sorprender que este "primer y principal… favor", este "don" requiera un gran esfuerzo para su consecución. Ni tampoco debe ser una sorpresa el que, incluso en el mejor de los casos, la opinión de cada persona sobre cualquier cosa esté limitada y sujeta a error, no importa cuán sólida y segura pueda ser esa opinión.

A propósito del don del entendimiento se destacan varios rasgos:

1. La importancia que se da esta maravillosa experiencia citándola como el primero y principal de los favores es por sí misma digna de reflexión.
2. Hay muchos beneficios que surgen del entendimiento, como se ha sugerido con anterioridad. No obstante, tiene sólo un *propósito*. Eso es ***"capacitar a sus criaturas para conocer y reconocer al único Dios verdadero"***. Todo lo demás es secundario. Los entendimientos que no contribuyen a ese propósito son en realidad fuerzas divinas que se extravían.
3. La consulta como ***"dadora de entendimiento"*** juega un papel extremadamente significativo en el propósito divino arriba mencionado.
4. El hecho de que la consulta sea un proceso activo sugiere que conocer y reconocer a Dios no son actos pasivos ni cosas que puedan ser realizadas de modo definitivo. Al contrario, se adquieren por etapas, según la capacidad que entonces aumenta con las mismas actividades que contribuyen a un mayor entendimiento.
5. No existe nada más privado y personal que la opinión y el punto de vista de uno mismo. Sin embargo, la consulta establece un nexo entre el mundo colectivo y los pensamientos más íntimos y secretos. El mundo privado del entendimiento de uno mismo se enriquece y se amplía durante la actividad colectiva de la consulta.
6. El mundo que nos rodea es confuso, contradictorio, inconsistente y caprichoso. *Es imperfecto, aunque lleno de perfecciones*. Es difícil, aunque rebosante de maravillas; es una fuente inagotable de asombro. La opinión de cada uno es limitada, estrecha y distorsionada, conduciendo más a la especulación que al conocimiento. Sin embargo, a través de la maravilla de

la consulta, alimentando el don del entendimiento, se amplía la visión individual, se hacen retroceder los horizontes, se remodelan las distorsiones hacia formas más adecuadas y la conjetura es reemplazada por el conocimiento.

7. Cada vez que hay una verdadera consulta en Asambleas, comités, grupos, entre amigos o colegas, en familias y en actividades sociales, un mayor entendimiento penetra en la grey humana. Con estos entendimientos, beneficios y favores se derraman desde lo Alto. Mientras tanto se cumplen el deseo y el propósito de Dios: ***"Capacitar a Sus criaturas para conocer y reconocer al único Dios verdadero"***.

CUATRO MÉTODOS DE COMPRENSIÓN

"Hay cuatro criterios o normas de juicio por los que la mente humana alcanza sus conclusiones", [4] nos dice 'Abdu'l-Bahá y en otro escrito nos dice: ***"Hay sólo cuatro métodos de comprensión aceptados, es decir, se entienden las realidades de las cosas por estos cuatro métodos"***. [5]

Él describe a estos como:

1. Percepción de los sentidos
2. Razón
3. Tradición
4. Inspiración

Las implicaciones de esto para la consulta son fascinantes si se meditan sobre ellas. Podemos observar que la mayoría de la gente tiende a preferir uno de estos métodos sobre los demás. Esto no es algo sobre lo que se pueda ser rígido, todos aceptamos las percepciones por los sentidos, utilizamos la razón, tenemos algún trasfondo tradicional y estamos sujetos a grados de inspiración. Estos métodos no representan tipos de personalidad: muchas personas pueden utilizar métodos diferentes en diferentes momentos o incluso simultáneamente. Con todo, hay una tendencia hacia uno de los métodos de comprensión, por ser el más típico y cómodo para cada persona.

Dos personas que confían en métodos diferentes pueden alcanzar conclusiones diferentes con la misma información y una apreciación de estos métodos diferentes es, de este modo, vital para la consulta, al ayudar al individuo a dar valor a las contribuciones hechas por otros.

Esto cuatro métodos de comprensión tienen varias cosas en común:

---

[4] Promulgation of Universal Peace, p. 253

[5] Contestación de Unas Preguntas, p. 260

1. Una persona puede desenvolverse bastante bien en la vida, utilizando cualquier de los cuatro métodos.
2. Ninguno de ellos es mejor ni peor que los demás.
3. A menudo, las personas no pueden entender a alguien cuyo método tiende a ser diferente del suyo propio. A veces surge la suspicacia o la desconfianza a causa de ello.
4. Puede haber una enorme confusión en la consulta a causa de estos diferentes métodos de comprensión. Se dice que la gente está “en longitudes de onda diferentes” o que tiene un “diálogo de sordos”.
5. La variedad puede convertirse en una fuente de riqueza en la consulta o crear un caos increíble, dependiendo del grado en que se aceptan estas diferencias.

La gente que confía en un método en particular tiende a gravitar alrededor de otras personas cuyo método sea similar al suyo. La Fe bahá'í está destinada a toda la humanidad que incluye a la gente que utiliza cada uno de estos método de comprensión. Esto aporta a la comunidad del Nombre Más Grande un conflicto incorporado que sería imposible de resolver sin la bendición de la consulta. Cada sistema hace una contribución especial a la consulta y origina un desafío especial.

Percepción Por Los Sentidos

Cualquier que confíe primordialmente en las percepciones por los sentidos como criterio para alcanzar la verdad, está inclinado a ver las cosas “como son”. “¿Cuáles son los hechos?” puede muy bien ser la primera pregunta que se plantea al discutir cualquier tema. Una ventaja de esta forma de pensar en la consulta es el empeño en conseguir los hechos, actuar sobre lo que se conoce y la precaución que se toma contra conjeturas y suposiciones. Una desventaja es que la acción puede no ser tan importante como el análisis y que la reducción de las cosas a una exposición resumida y lógica pueda convertirse en un fin en sí mismo y de sí mismo. Puede haber también una resistencia a apartarse mucho de lo que puede ser claramente demostrado y probado. Esta falta de disposición puede parecer molesta, aburrida o inhibitoria a los demás.

Razón

El que se apoya en la razón o en los procesos cognitivos “piensa las cosas de cabo a rabo”. Tiene tendencia a ser racional y lógico. Puede muy bien explorar nuevas ideas que son extensiones lógicas que van más allá de lo que se conoce. Esto puede conducir al conocimiento abstracto o a los inexplorados mares de nuevas aventuras. En la consulta, esta forma de pensamiento tiene el valor de mostrar una conexión lógica entre varios asuntos y los hechos que se tiene a mano.

También puede proporcionar un enfoque que puede superar los hechos inmediatos. Sin embargo, los problemas pueden surgir si los demás ven esto como que uno se está alejando. Puede parecerles difícil seguir un razonamiento que va más allá de lo que puede verse fácilmente. Se vuelven entonces desencantados, impacientes o recelosos de unas conclusiones aparentemente oscuras.

Tradición

El individuo que confía en la tradición, en experiencias precedentes o pasadas para su criterio de lo correcto puede desear orden y procedimientos bien definidos. La estructura y la consistencia podrían constituir la norma altamente apreciada. En la consulta esta valiosa contribución conduce a la organización, al seguimiento de procedimientos y a líneas de actuación bien definidas. Los problemas pueden surgir cuando los procedimientos administrativos se aplican con demasiada rigidez, porque esto puede inintencionadamente aplacar el entusiasmo y ahogar la creatividad. Los bahá'ís creativos, llenos de energía, en vez de estar inspirados para trabajar con más ahínco por la Causa, pueden sentirse desanimados e ir apartándose de la actividad bahá'í, cuando tienen una sensación de rigidez o cuando hay demasiadas estructuras o demasiadas instrucciones detalladas.

Inspiración

Este es en verdad el más fascinante y multifacético de los cuatro criterios o métodos para aproximarse a la verdad. La gente de toda condición ha experimentado la inspiración, variando esta de la sencilla a la profunda. Por medio de esta preciosa cualidad, se han realizado dones de gran valor que se han mostrado beneficiosos para toda la humanidad.

Algunas personas experimentan raramente, por no decir nunca, lo que puede llamarse inspiración. Muchos otros, no importa su método habitual de pensamiento, han disfrutado de su enriquecimiento. Hay otros aún para quienes la inspiración, el sentimiento o la intuición se ha convertido en la influencia dominante o en la fuente de guía para sus vidas.

La inspiración es una fuente de guía pero también está llena de riesgos potenciales. El Maestro afirmó que la inspiración ***"es el influjo del corazón humano"***. Él también advirtió que ***"las incitaciones satánicas quien afligen a la humanidad… son también el influjo del corazón. ¿Cómo las diferenciaremos?"*** [6] Pueden surgir grandes dificultades porque lo que alguien puede considerar como "inspiración", en cambio, resultan ser "incitaciones satánicas".

[6] Promulgation of Universal Peace, p. 22

El Guardián fue aún más explícito sobre los peligros de confiar sólo en los propios impulsos internos. De una carta escrita en su nombre leemos: ***"Con respecto a su pregunta sobre el valor de la intuición como una fuente de guía para el individuo, la fe implícita en nuestros poderes intuitivos es imprudente, pero a través de la oración diaria y del esfuerzo sostenido uno puede descubrir, aunque no siempre ni plenamente, la Voluntad de Dios intuitivamente. Sin embargo, bajo ninguna circunstancia, puede una persona estar absolutamente segura de reconocer la Voluntad de Dios, a través del ejercicio de su intuición. Ocurre a menudo que esto último conduce a malinterpretar por completo la verdad y de este modo se convierte en una fuente de error en vez de guía."***[7]

Por sí misma, la inspiración o intuición puede conducir a la claridad o al pensamiento borroso, a pensamientos elevados o depravados, a lo brillante o a la irracional. Sin embargo, la inspiración desempeña un papel extremadamente importante en la consulta. Los que confían con fuerza en la intuición como la guía para sus vidas ofrecen una fuente de ideas y de sensibilidad poco común en los demás. El destello de intuición experimentado por los que consultan produce a menudo un material vigoroso y excitante para la reunión. Las ideas desarrolladas durante la consulta misma son a menudo una forma de inspiración.

ILUMINANDO LA BÚSQUEDA

Cada persona llega a habituarse y a sentirse cómodo con su acostumbrado "método de comprensión". Otras "vías de conocimiento", siendo desconocidas pueden parecer extrañas y las valiosas contribuciones que otros tienen que ofrecer pueden no ser entendidas y apreciadas tan fácilmente como el propio método habitual.

Por ejemplo, alguien que esté sujeto a un solo enfoque puede pensar: "Todos nuestros problemas podrían resolverse fácilmente si la gente se ciñera sólo a los hechos". Otro tiene tendencia a pensar: "Todo marcharía bien si la gente hiciera sólo lo que es razonable." Otro más puede pensar: "Si sólo siguiéramos procedimientos establecidos estos asuntos podrían resolverse con bastante facilidad." Otro más puede pensar: "Si fuésemos más espirituales, estaríamos inspirados para hacer lo correcto". Ninguno de estos enfoques es incorrecto. Son simplemente diferentes y cada uno refleja un acercamiento particular para evaluar la información y resolver los problemas. Sin embargo, permanece el hecho de que estas mismas diferencias pueden conducir a una comunicación defectuosa y confusa. Algo que puede parecer evidente para una persona, resulta bastante oscuro para otra. Al escuchar algo que parece perfectamente claro para la persona que está

[7] Lights of Guidance, p. 577

hablando, otro puede pensar: "¿De qué demonios está hablando?" Esto puede suceder sencillamente porque el método de comprensión de la persona que está hablando es diferente de los métodos de los oyentes.

Cada método tiene valor por sí mismo, pero es imperfecto y da lugar a error. Comentando estos métodos, 'Abdu'l-Bahá dijo que algo que puede resistir los rigores de los cuatro, puede con seguridad ser considerado correcto.[8] En la consulta, con certeza, se producirían buenos resultados, utilizando los cuatro enfoques arriba mencionados. El Maestro dio algún consejo altamente revelador cuando dijo:

"Estos cuatro son… caminos de conocimiento y todos son imperfectos y nada fidedignos. ¿Qué queda entonces? ¿Cómo podemos alcanzar la realidad del conocimiento? Por el aliento y soplo del Espíritu Santo que es luz y conocimiento mismo. A través de ello, la mente humana es avivada y confirmada en conclusiones verdaderas y conocimiento perfecto".[9]

En general, todo el mundo concuerda en que es deseable encontrar "la realidad del conocimiento" como sugirió 'Abdu'l-Bahá. Sin embargo, puede ser difícil ponerse totalmente de acuerdo en lo que son en realidad ***"el aliento y el soplo del Espíritu Santo"***.

La consulta únicamente resuelve la cuestión de cómo descubrir este ***"soplo"*** prometido. El Maestro dijo: ***"Si unas cuantas almas se reúnen en una amada reunión, con las sensaciones del Reino… El Espíritu Santo las fortalecerá y las huestes del Concurso Supremo las hará victoriosas".***[10] Eso es que a través de la consulta, el ***"soplo del Espíritu Santo"*** permite sacar ***"conclusiones verdaderas"*** a partir de los variados juicios presentes. Los diferentes métodos de pensamiento o los distintos modelos o criterios para la verdad se complementan a través de sus fuerzas compensatorias. Esto reduce las probabilidades de errores serios y aumenta las probabilidades de adoptar buenas decisiones. Así es como el Espíritu Santo destila la verdad a partir de los distintos procesos y modelos, dejando atrás la debilidad inherente de cada uno.

Es el poder de la Alianza que rodea la maravilla de la consulta, el que hace posible que los distintos enfoques enriquezcan los esfuerzos del hombre. La presencia de los diferentes enfoques evita que la consulta se desequilibre. El amor de Bahá'u'lláh impide que estas diferencias se conviertan en una fuente de disputa mientras van armonizándose, conduciendo al cuerpo consultivo cada vez más cerca de la esquiva verdad.

---

[8] Promulgation of Universal Peace, p. 255
[9] Ibíd., p. 22
[10] Consultation, A Compilation, # 11

UNIDAD EN DIVERSIDAD

El 19 de marzo de 1973, la Casa Universal de Justicia escribió una carta en la que, entre otras cosas, dice: ***"Se debe tener presente que toda consulta tiene como finalidad llegar a una solución para un problema…"*** [11]

No se discute el hecho de que los bahá'ís se interesen por la verdad. Sin embargo, puede haber tremendas diferencias en la comprensión de lo que es la verdad. Bahá'u'lláh ha dicho: ***"No se encuentran ni dos hombres de quienes pueda decirse que estén unidos interior y exteriormente"***.[12] Es por esta falta de unidad por lo que la consulta es necesaria. Tanto Bahá'u'lláh como el Centro de la Alianza han mencionado a menudo la consulta en términos de iluminación y de búsqueda de la verdad. Al considerar cada perspectiva como una luz, la idea consiste en situar tanta iluminación como sea posible sobre la cuestión que se está discutiendo. Una actitud espiritual es el medio de enfocar luz sobre la cuestión. Si todos los puntos de vista son casi iguales, la luz será intensa pero vendrá de la misma área general. Esto puede también originar sombras más profundas sobre otro aspecto de la cuestión. Si los puntos de vista o las luces provienen de puntos ampliamente separados, la iluminación brillará sobre todas las facetas de la cuestión.

Sin una base espiritual para la consulta, las luces provenientes de cada uno de los puntos de vista no estarán debidamente enfocadas. En vez de apuntar hacia la cuestión, estarán vagando. Esto dará como resultado luces que se apuntan unas a otras y se ciegan, en vez de ser utilizadas para la iluminación. En vez de que el tema se vaya aclarando, las sombras se reflejarán a partir de las luces mal utilizadas. El resultado será que el tema mismo recibirá poca iluminación, se desarrollará la disputa y la verdad permanecerá oculta.

Por ejemplo, supongamos que una Asamblea Espiritual Local desea discutir sobre la unidad de las razas y sobre como limpiar la comunidad de la mancha del prejuicio. Habrá algunas serias limitaciones si los únicos que consultan sobre esta importante cuestión son todos los negros, o todos indios americanos, o todos caucásicos, o todos iraníes, o todos asiáticos, o todos cualquier otra raza. Es menos probable que sus experiencias y perspectivas contribuyen a una comprensión lo más completa posible, que si estuvieran representadas diferentes opiniones.

Si el grupo estuviera formado por personas de diferentes orígenes, y discutiera la misma cuestión, los resultados serían probablemente diferentes. Ante todo, existiría mucho más peligro. Con una divergencia mayor, aumentaría las

[11] Consultation: A Compilation, # 47
[12] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 154

probabilidades de malentendidos. Asimismo, la gente se estaría exponiendo entonces a un posible daño. Se volverían más vulnerables a un choque de egos.

Para evitar estos peligros, es crucial crear un ambiente espiritual. Entonces, por el poder de la Alianza, la discusión se eleva desde el choque de egos a un intercambio de las naturalezas superiores. Bajo una disciplina espiritual, es posible una iluminación más completa, más madura de la cuestión. La contribución de cada persona se asemeja entonces a una luz dirigida hacia la cuestión desde un ángulo diferente. Por consiguiente, bajo la iluminación de la consulta, emerge una comprensión mejorada, se encuentra la verdad y se puede determinar la mejor línea de conducta.

Aún puede haber una pregunta sobre cómo utilizar esa verdad recién encontrada. La verdad de cualquier situación es una herramienta que puede ser utilizada tanto de forma beneficiosa como dañina. Se puede utilizar la verdad como una pala para quitar los escombros de los conceptos erróneos, de la ignorancia o del prejuicio. Se puede utilizar también la verdad como una porra con la que golpear a alguien en la cabeza.

"El Gran Ser dice: El cielo de la sabiduría divina está iluminado con las dos luminarias de la consulta y de la compasión"[13]. Una vez que se ha encontrado la verdad a través de la consulta, se ha realizado sólo la mitad de la tarea. Para completar la iluminación, hay que añadir la compasión. Unidas, la consulta y la compasión, proporcionan luz a cualquier asunto, al poner en juego la mente, el corazón y el alma en una brillante iluminación.

Por consiguiente, en una conferencia espiritual, cuando hay puntos de vista similares, se intensifica la luz, pero pueden omitirse algunas áreas. Cuanto mayor sea la diferencia, en mayor medida podrá quedar bañada de luz la cuestión, siempre y cuando cada uno tenga en mente su relación con la Alianza, enfoque la cuestión y mantenga una perspectiva llena de compasión. El resultado será una decisión con una base más ancha, que reposa sobre un entendimiento maduro y que nace de diferentes puntos de vista. Esto es una consulta iluminada, una conferencia verdaderamente espiritual.

[13] Tablets of Bahá'u'lláh, p. 168

Diez

BATALLAS ESPIRITUALES

Dígase lo que se diga de esta vida, está rebosante de pruebas y tribulaciones. Surgen como parte integral de la vida diaria. Incluso las actividades diarias rutinarias sirven como una continua prueba o un campo de prueba.

PRUEBAS Y DIFICULTADES

El mayor grado de sufrimiento fue experimentado por la Manifestación misma. El precio que Bahá'u'lláh pagó por traer al hombre la Revelación de Dios fue enorme. El Agraviado dijo:

"La Antigua Belleza ha consentido ser encadenada para que la humanidad sea liberada de su cautiverio y ha aceptado ser prisionero de esta poderosa fortaleza para que todo el mundo logre la verdadera libertad. Ha bebido hasta los posos de la copa del dolor, para que todos los pueblos de la tierra alcancen felicidad perdurable y sean colmados de alegría".[1]

Este pasaje es una clara demostración de la utilización más elevada y noble de las pruebas y del sufrimiento. El valor de cualquier otra clase de problema puede medirse con esta pauta. La Bendita Belleza compartió su agonía con nosotros para ayudarnos a conservar la perspectiva. ***"Te hemos revelado un vislumbre de las penas que han venido sobre Nosotros para que seas hecho consciente de Nuestros sufrimientos y soportes pacientemente tus quebrantos".***[2]

Refiriéndose a los sufrimientos padecidos en el camino de Dios por cualquiera que siga el Sendero Divino, dijo: ***"Sabed que, desde tiempo inmemorial, las pruebas y tribulaciones han sido el destino de los escogidos de Dios y de Sus amados, y de aquellos de Sus siervos que se han separado de todo menos de Él…"***[3]

El Báb fue aún más específico. En una oración reveló lo siguiente: ***"Tú jamás causas tribulaciones a ningún alma, a menos que desees elevar su estado en Tu Paraíso celestial y reforzar su corazón en esta vida terrena".***[4]

No hay crecimiento sin dolor. La entrada a este mundo tiene sus "dolores del parto". El dolor parece ser una parte de cada estadio de la vida. Incluso el proceso

---

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 69
[2] Ibíd., p. 208
[3] Ibíd., p. 90
[4] Selecciones de los Escritos de El Báb, p. 208

de dentición es un período difícil. En la comunidad bahá'í, uno de los resultados de una nueva expansión es la garantía de que tendremos más pruebas. Todo esto implica sufrimiento.

El Maestro nos dice que hay dos clases de pruebas: ***"Las unas son para probar el alma y las otras son el castigo por las acciones".*** [5] De la primera clase; Él dijo: ***"Las pruebas son un beneficio de Dios, por el que deberíamos estar agradecidos a Él. Las penas y tristezas no nos llegan por casualidad, sino que nos son enviadas por la Misericordia divina para nuestra propia perfección"***.[6] En otro lugar, Él dijo: ***"Igual que el arado abre la tierra profundamente purificándola de malezas, así el sufrimiento y la tribulación libran al hombre de las cosas superficiales de esta vida mundana, hasta que llega a un estado de completo desprendimiento".***[7]

En cuanto aparecen estas pruebas, aportan algunas oportunidades maravillosas, si bien poco gratas, para el desprendimiento. Está fuera del alcance de este libro el considerar la vasta extensión de beneficios proporcionados por las pruebas y dificultades. Pero he aquí sólo algunas ideas surgidas de la ilimitada mina de posibilidades:

- Las prioridades pueden ser inesperadamente reevaluadas. Una crisis tiene un medio de despejar la cabeza de trivialidades. Las antiguas verdades son revalidadas.
- Las pruebas proporcionan una buena ocasión para la autovaloración. Se demuestra una buena medida de una persona (o de un grupo consultivo) por los tipos de cosas que son inquietantes o que se escapan por inadvertidas. Por ejemplo, si una Asamblea se inquieta por un informe mal preparado de un comité, pero es indiferente al hecho de si hay o no enseñanza, amor y unidad en la comunidad, puede estar en el proceso de fallar en una prueba.
- Es un momento para probar nuevas cosas mientras se cierran viejas puertas seguras y se debe intentar lo no probado.
- Las pruebas son recordatorios de las limitaciones y de la mortalidad de uno. Redefinen el sentido del yo.
- Nada puede unir tanto los corazones como el compartir las penas mutuas.
- Nos vinculan también a las bondades de Dios y nos preparan para formas avanzadas de servicio. Al hablar de los distintos tipos de pruebas a través de las persecuciones, el Maestro dijo: ***"A menos que un siervo de Dios esté***

[5] Divino Arte de Vivir, p. 128, # 1
[6] Ibíd., p. 128-129, # 2
[7] Ibíd., p. 129, # 3

sujeto a todas estas persecuciones, no será apto para difundir el Mensaje Divino de las Buenas Nuevas. ¡Sigue a 'Abdu'l-Bahá! No dejes que nada te estorbe o te venza. Dios es tu ayuda y Dios es invencible".[8]

FUENTES DE PRUEBAS

No todo el mundo sufre las mismas pruebas: lo que es un problema para uno puede no afectar en nada a otro. Entran en las áreas de debilidad del individuo. 'Abdu'l-Bahá, dijo:

"Las pruebas son los medios por los que un alma es medida en cuanto a su capacidad y probada por sus propios actos. Dios conoce su aptitud de antemano y también su falta de preparación, pero el hombre, con su yo, no se consideraría incapaz a menos que le fueran dadas pruebas. Por lo tanto su susceptibilidad al mal le es probada cuando cae dentro de las pruebas y las pruebas se continúan hasta que el alma se da cuenta de su propia incapacidad, entonces, el arrepentimiento y el remordimiento tienden a sacar de raíz el mal.

La misma prueba vuelve en grado mayor, hasta que se demuestra que una anterior debilidad se ha convertido en fuerza y ha sido establecido el poder para superar el mal."[9]

De ello se deduce que las pruebas que acontecen en el área en que se es fuerte pueden incluso no ser reconocidas como pruebas. La cultura de una persona, su edad, experiencia, estilo de vida, todo ello juega un papel en el hecho de que una prueba particular vaya a ser bien dominada o vaya a presentar un serio problema.

Mientras los bahá'ís, en algunas partes del mundo, están alcanzando la corona del martirio, otros se enfrentan a distintos problemas. El Guardián advirtió: "… ***Cuán a menudo parecemos olvidar las claras y repetidas advertencias de nuestro bienamado Maestro, Quien, en particular durante los años finales de Su misión sobre la tierra, recalcó las 'duras pruebas mentales' que inevitablemente se abatirán sobre sus amados de occidente: pruebas que les depurarán, purificarán y prepararán para su noble misión en la vida".***[10]

Desde fuera de la Fe, los enemigos hacen lo que pueden para dañar a los bahá'ís, incluso martirizando a sus dirigentes. Esto ocurre cuando hay una inadecuada protección oficial para el inocente. En otros lugares algunos bahá'ís son atrapados por la creciente presión de la sociedad decadente que les rodea. En vez de caer víctimas de elementos sedientos de sangre y fanáticos, son succionados por la vorágine de la avidez, los vicios de la carne y otras influencias de un mundo que

[8] Star of the West, IV, *pág.* 89, # 5
[9] Ibíd., VI, p. 45, # 6
[10] Bahá'í Administración, p. 50

glorifica valores de servicio hacia uno mismo, orientados hacia el placer y superficiales. Menos evidentes, pero tan dañinas son las presiones para la realización, el éxito o solamente la supervivencia en un mundo cada vez más materialista. Desde dentro de la Fe, puede ser también una prueba trabajar con aquellos cuyos hábitos culturales, prioridades y peculiaridades son bastante diferentes de los de uno mismo. Las Instituciones mismas pueden hacer requerimientos que se convierten en duras pruebas. Todo esto puede deducirse de la Tabla de Ahmad en la que hay un alegato a favor de la firmeza incluso si ***"… todos los cielos y la tierra se levanten en tu contra"***.[11]

La energía emocional, física y nerviosa que se necesita para hacer frente a las crecientes frustraciones de la civilización occidental erosiona constantemente el deseo por las cosas espirituales. Algunas personas se vuelven demasiado cansadas o apáticas para servir a la Fe. Aunque sutil, este es un ataque pernicioso contra la comunidad del Nombre Más Grande. Es difícil de combatir porque es un ataque sin un atacante claramente definido. Es en verdad una ***"prueba mental dura".***

Los ataques desde fuera de la Fe – algunos brutales y crueles, otros delicados y sutiles – así como los problemas desde dentro – que provienen de la debilidad en la Alianza, la debilidad de carácter o los conflictos de personalidad – tienen forzosamente que aumentar, conforme se extienden la vitalidad y el prestigio de la Causa durante su cita inexorable con el destino, impulsada por Dios.

TENSIÓN

Toda vida implica esfuerzo, de hecho, lo contrario del esfuerzo es la muerte. El esfuerzo es, en realidad, una preparación para la acción. Es una tensión para que se pueda producir alguna acción, como cuando se está estirando una cinta de goma.

El esfuerzo suave no sólo es beneficioso, sino esencial. Esto es cierto tanto para los individuos como para los grupos consultivos. Cuando la tensión se vuelve excesiva o se rechaza como una condición anormal a la que hay que responder, se convierte en dolor y eso produce problemas. Pero con una ligera tensión, hay un aumento de la energía disponible, agudización de los sentidos y mayor vigilancia. Cuando la tensión aumenta hasta lo apremiante, sigue habiendo un aspecto beneficioso. Aumentan la creatividad y la innovación. El pensamiento se vuelve más intenso y penetrante. Se sabe también que la tensión cura. Se ha atribuido toda clase de curaciones a la tensión, desde el hipo hasta la parálisis y la amnesia. La gente ha superado grandes obstáculos por estar motivada y lo suficientemente irritada para superar la autosatisfacción. Se sabe que los conflictos de personalidad se evaporan cuando la gente se une a través de una crisis común.

[11] Bahá'í Prayers, p. 211

Por otra parte, la tensión puede originar una conducta impulsiva, excéntrica, frenética, irracional o extraña, e incluso pánico, cuando es demasiado intensa o prolongada. Esto es angustia. La mente puede estar inundada por un torrente de pensamientos incompletos o contradictorios. Los procesos de razonamiento pueden nublarse y el juicio desequilibrarse. La confianza en las aptitudes y realizaciones propias puede verse erosionada. Puede haber una prolongada conducta extraña.

La reacción a la tensión varía mucho de una persona a otra y de una situación a otra. Los resultados no siempre son predecibles. En efecto, la tensión producida por una situación de crisis puede paralizar a algunas personas, incapacitándolas para efectuar la acción adecuada o buscar una línea de conducta razonable.

Al contrario, algunas personas se ven como catapultadas a nuevas alturas hasta ahora desconocidas, demostrando grandes cualidades de liderazgo y de control de la crisis. Encuentran una más aguda claridad de visión y parecen responder automáticamente de una manera apropiada. A veces, cuando ha finalizado la crisis, estas personas han quedado asombradas ellas mismas de lo bien que se enfrentaron a la situación.

A medida que se intensifican las tensiones del mundo moderno, un creciente poder latente se desarrolla. Si no se dirige esta energía de un modo adecuado, se convierte en fuerza destructiva. A través de las enseñanzas y la maravilla de la consulta, se puede aprovechar y utilizar de forma beneficiosa el poder nacido de la tensión.

Esto ocurre cuando la gente se ha acostumbrado a consultar sobre asuntos corrientes. Entonces, incluso bajo la presión, es natural consultar. A causa de la tensión, la discusión adquiere mayor intensidad. Los que consultan llegan rápidamente al corazón de la cuestión y encuentran una línea de conducta con un mínimo de fallos en la línea de salida. Se reduce también la probabilidad de desviarse del aspecto principal del problema. El resultado neto es que se puede utilizar la mayor energía y visión, procedentes de un alto sentido de urgencia. Al mismo tiempo se evitan la actividad irracional y las dispersiones frenéticas y se disipan las tendencias al pánico, todo ello a causa de una consulta madura.

Las pruebas, dificultades y tensiones estarán allí. El reto es hacerles frente de un modo efectivo. Además, mientras hay personas, son inevitables los problemas. En ningún lugar de la literatura bahá'í se sugiere que vendrá un tiempo en el que ya no existirán pruebas; por el contrario, los Escritos se refieren a las pruebas y dificultades como una parte necesaria del crecimiento. Son una parte de la vida misma, afectando al individuo, a sus compañeros cercanos y a la comunidad entera.

BUSCANDO SOLUCIONES

Ya que no existe escapatoria a los problemas, afortunadamente se le han dado al hombre métodos especiales para enfrentarse a las tribulaciones. En este día, a través de la consulta, ha aumentado ampliamente la gama de posibilidades para enfrentarse a las pruebas.

"Cuando un creyente tiene un problema sobre el que debe tomar una decisión, tiene varias vías abiertas ante él. Si es un asunto que afecta a los intereses de la Fe, debe consultar con la Asamblea o el comité apropiado; pero los individuos tienen muchos problemas que son puramente personales y no existe ninguna obligación de llevar tales problemas a las Instituciones de la Fe. En verdad, cuando las necesidades del trabajo de enseñanza son tan urgentes, es mejor que los amigos no carguen a sus Asambleas con problemas personales que ellos pueden resolver por sí mismos.

Un bahá'í que tiene un problema puede desear tomar su propia decisión sobre el asunto, después de orar y de sopesar todos los aspectos por sí mismo; puede que prefiera buscar el consejo de los amigos individuales o de consejeros profesionales como puede ser un médico o abogado, de forma que pueda considerar este consejo cuando está tomando su decisión; o bien, en un caso en el que están implicadas varias personas, como es el caso de una situación familiar, puede desear reunir a los afectados para que puedan llegar a una decisión colectiva. Tampoco existe ninguna objeción para que un bahá'í pida a un grupo de personas que consulten juntas sobre un problema al que él se enfrenta.[12]

Cualquiera que sea la causa de un problema, es posible beneficiarse de él o sufrir más de lo necesario. Incluso los problemas causados por un mal juicio o por la maldad tienen la potencialidad de alcanzar buenos resultados.

Enfrentando al Problema

Cualquier asunto que sea lo suficientemente importante como para ser un problema debe ser resuelto de algún modo. A veces, es una situación transitoria y el tiempo se hace cargo de ello. Otros problemas parecen desaparecer, cuando se citan en una perspectiva mejor. Sin embargo, suprimir un problema o mantener algo reprimido dentro de uno mismo puede hacer que los resultados sean peores que el problema inicial. Un problema no resuelto se manifestará de alguna manera, en algún momento y generalmente termina siendo un problema más serio. Es

[12] Consultation: A Compilation, # 47

imprescindible enfrentarse a un asunto persistente y molesto; cuanto antes se haga, más fácil será.

Este principio se aplica también a los grupos consultivos. Ignorar un problema en la comunidad, porque es desagradable, a menudo empeora el problema final. Por muy difícil que pueda parecer, lo mejor será casi siempre encararlo directa y precozmente. Al igual que ocurre con los individuos, resolver el problema puede requerir tiempo y debe pasar por varias etapas separadas.

La Limpieza

Bahá'u'lláh ha dado una formula sencilla por la que tanto los individuos como los grupos consultivos pueden sacar provecho de cualquier problema. ***"El recuerdo de Mí limpia todas las cosas de mancha, si pudierais comprenderlo"***[13] Ésta es una maravillosa promesa: ***"¡Todas las cosas"*** significa ***"todas las cosas!"*** Es una limpieza que saca la reluciente verdad de la Virtud Divina a partir incluso del problema más difícil. No existe ninguna prueba, ningún problema, ningún infierno que sea tan malo como para que no surja algún bien de sus cenizas como un ave fénix. El ***"recuerdo"*** es el proceso que hace posible esta metamorfosis.

Una parte sorprendente del ***"recuerdo"*** es que no puedes recordar a Bahá'u'lláh mientras te apoyas en los elementos de la naturaleza inferior. 'Abdu'l-Bahá dio un ejemplo de este principio cuando dijo: ***"Cuando tu corazón esté lleno del amor de Dios, no habrá sitio para la tristeza, habrá sólo amor y felicidad"***.[14] El ***"recuerdo"*** te eleva automáticamente desde tu naturaleza inferior hacia la superior. No puedes estar agradecido y deprimido al mismo tiempo. Sin el ***"recuerdo",*** los problemas quedan en simples inconvenientes, sin una garantía de resultados beneficiosos. La reflexión y la consulta pueden revelar un sinfín de formas prácticas de recurrir al ***"recuerdo".***

Las implicaciones son evidentes para el individuo. Son también importantes, aunque menos aparentes, en la consulta.

Si el grupo consultivo está interesado principalmente en la autoridad arbitraria o en buscar a alguien a quien culpar mientras discute un problema, es improbable que se produzca algo bueno. Sin embargo, si se dedica la consulta a recordar a Bahá'u'lláh, intentando crear una solución o tratando de sacar lo bueno de una mala situación, se hace desaparecer lo malo.

Resolución De Problemas A Través De La Consulta

[13] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 207-208
[14] Relatos de la Vida de 'Abdu'l-Bahá, p. 116

Tal como ha subrayado la Casa Universal de Justicia, se pueden llevar los problemas a consejeros, amigos de confianza u otras personas implicadas en el asunto. El Maestro dijo: ***"Establezcan todas las cosas, tanto las grandes como las pequeñas, por medio de la consulta. Sin una previa consulta, no den ningún paso importante en sus asuntos personales. Interésense los unos por los otros. Ayúdense en los proyectos y planes. Preocúpense los unos por los otros. No dejen que nadie en todo el país pase necesidad. Hagan amistad los unos con los otros hasta llegar a ser un solo cuerpo, uno y todo…"***[15]

La Casa Universal de Justicia destaca que ***"se debe recordar que toda consulta tiene como finalidad llegar a la solución de un problema y difiere bastante de esa clase de desnudamiento del alma realizada en grupo, que es bastante popular en algunos círculos en estos tiempos y que roza aquella especie de confesión prohibida en la Fe".***[16]

Un creyente puede dirigirse a sus amigos en momentos de necesidad. Se puede pedir a uno o varios amigos que se reúnan con el propósito de consultar sobre algún asunto de interés. Esto no es motivo para que se les cargue con cualquier pequeño problema, sino que se debe utilizar como una búsqueda sería de soluciones.

Es una consulta bahá'í cuando el propósito es el de hallar una solución. **No** es una consulta bahá'í cuando se habla con otros con el propósito de ganarse su simpatía o de encontrar un oyente complaciente. **No** es una consulta bahá'í cuando la conversación degenera en una sesión de quejas, de chismorreo o de protesta. Estas actividades, al contrario de la consulta bahá'í, incrementan tanto el problema como el daño. En vez de ***"expulsar la ira"***, este proceso se convierte en una revista y en una enumeración del problema. Es explayarse en las cosas desagradables de la vida. Produce retraso, magnifica el daño e interfiere con cualquier posibilidad de mejora de la situación a largo plazo.

Por otra parte, la consulta busca una solución y tiene también un efecto tranquilizador. Se elimina la intensidad del sufrimiento, lavándola con las ***"aguas vivientes"***, mientras se va desarrollando una solución. Esto se debe tanto al interés solícito como a las medidas activas que se toman. No proviene solamente del hecho de hablar de la situación.

Hay algo en el hecho de estar en presencia de amigos cariñosos, dispuestos a ayudar, que libera las tensiones. El compartir los propios intereses más íntimos en la consulta disipa la angustia, el daño o el temor que pueda haber. Alguien que haya soportado aflicciones más allá de lo tolerable puede encontrar la fuerza, la

[15] Consultation: A Compilación, # 20
[16] Ibíd., # 47

perspectiva, la calma y la voluntad de seguir; puede ser el soplo de vida. Se descubre una nueva esperanza y se encuentra un camino que salva de un dilema.

La consulta ilumina tres aspectos de cualquier cuestión. Estos tienen que ver con la comprensión y la aceptación: 1) el problema. 2) la solución y 3) las consecuencias de esa solución.

Se puede descubrir la verdadera naturaleza del problema más fácilmente a través de la consulta y se la puede situar entonces en su perspectiva adecuada. A veces, la mayor frustración consiste en no tener una comprensión clara de cuál es el verdadero problema. La ayuda en su aclaración puede ser un paso de gigante hacia la aceptación. Los psicólogos han descubierto que la comprensión es el único medio de veras importante para reducir la ira.

Se pueden examinar diferentes vías de actuación, incluyendo la de no llevar a cabo ninguna acción. Se puede entonces escoger la posibilidad más razonable. A menudo la conducta a adoptar está clara, pero es difícil aceptarla. La consulta puede ayudar a una persona a aceptar lo que debe hacer. La mejor conducta puede ser la de aprender a convivir con una situación. Conseguir una solución "justa" puede crear un nuevo problema que es peor que el de origen. Todos tenemos conceptos limitados e ideas preconcebidas de lo que es correcto. La insistencia en una comprensión personal de la justicia puede causar más daño que el aceptar una injusticia. Una verdadera ayuda puede venir bajo la forma de aprender a aceptar la situación, en vez de hacer el gran esfuerzo de satisfacer el cumplimiento de la propia interpretación de la justicia.

En una ocasión, el Guardián dio este consejo. Su secretaria escribió en su nombre: ***"Quizás la mayo prueba a la que estén jamás sometidos los bahá'ís provenga de ellos mismos; pero deben, por amor al Maestro, estar siempre dispuestos a pasar por alto los errores de los demás, disculparse por las palabras duras que han pronunciado, perdonar y olvidar. Él le recomienda firmemente esta línea de conducta".***[17] Es interesante que no se haya hecho ninguna referencia a quien estaba en lo "cierto" o a lo que era "justo" o a "enderezar lo erróneo".

Finalmente tanto los medios como el valor para llevar a cabo la decisión se hacen accesibles. El consejo dado por el Guardián en la cita anteriormente mencionada puede no ser fácil de seguir para algunos. La consulta cariñosa con los amigos puede ser un paso primordial hacia el perdón y el olvido, de forma que pueda empezar a haber un remedio.

[17] Living the Life, 24, p. 24, 18 de diciembre de 1945

A largo plazo, la tensión originada por el problema, acunada por la consulta, produce visiones nuevas y maravillosas y experiencias que pueden de hecho ser atesoradas mucho tiempo después de que el problema mismo haya sido olvidado.

La consulta entre amigos no es vinculante. Sin embargo, los resultados deben ser seriamente considerados, debido a la promesa de que se dispone de la Asistencia Divina cuando se realiza la consulta con el espíritu adecuado.

Otra significativa fuente de asistencia para la consulta es la Institución de los eruditos. Cualquier creyente es libre de dirigirse al miembro del Cuerpo Auxiliar o al asistente, cuando se enfrenta a un problema. Existen un poder y una protección dentro de esa Institución que son únicos para esta edad. A menudo se dispone de ayuda directa de esta forma. A veces se pueden desarrollar otras fuentes de ayuda para resolver un dilema, al consultar con un miembro de esa maravillosa Institución.

Asambleas Espirituales Locales y Problemas Personales

Los asuntos relacionados con la Fe deberían ser llevados a las Instituciones que tienen que ver con el problema. También es conveniente llevar los problemas personales a la propia Asamblea Espiritual de uno. Dentro de esa Creación Divina, existe una guía especial: allí se encuentra un poder para penetrar y tocar el corazón, que no tiene contrapartida en el mundo no bahá'í. La curación, incluso de heridas extremadamente difíciles, puede tener lugar bajo el cuidado amoroso de una Asamblea Espiritual sensible.

El Guardián dio este consejo a un creyente:

"… Él cree que usted debe dirigirse a su Asamblea Local, en la mayor confianza, y buscar su ayuda y consejo. Estos cuerpos tienen la sagrada obligación de ayudar, aconsejar, proteger y guiar a los creyentes por todos los medios a su alcance cuando a ellos se apela; de hecho fueron establecidos justamente con el propósito de mantener orden, unidad y obediencia a la Ley de Dios entre los creyentes.

Debe recurrir a ellos (su Asamblea Local) ***como un niño lo haría con sus padres…"*** [18]

Otra consideración importante es la de que, en cierto sentido, la Asamblea Espiritual necesita de estos problemas para su propio desarrollo, tal como la secretaria del Guardián escribió en su nombre:

[18] Asamblea Espiritual Local, p. 13

"El Guardián desea poner énfasis sobre la importancia de evitar llevar a las cortes civiles las disputas entre creyentes, aún en cuestiones no bahá'ís. Es función de la Asamblea tratar de solucionar de forma amistosa dichas disputas, no sólo para proteger el buen nombre y prestigio de la Causa, sino para adquirir la experiencia necesaria para la expansión de sus funciones en el futuro".[19]

Tan pronto como la Casa Universal de Justicia hizo un llamamiento para un mayor desarrollo de las Asambleas Espirituales Locales, algunas comunidades se vieron inundadas con problemas personales. Esto formaba parte de su desarrollo y por lo tanto era una bendición.

Cuando un creyente lleva su problema a una Asamblea Espiritual, hay una fuerte obligación por ambos lados: por una parte, los miembros de la Asamblea Espiritual tiene la obligación de ***"cuidar los intereses de los siervos de Dios, por amor a Él, como si fueran sus propios intereses y elegir lo que es digno y apropiado".*** Ésta es una responsabilidad ante Dios. Por otra parte, el individuo está pidiendo a una Institución Divina que considere su problema y haría mejor en seguir su consejo. Éste puede ser muy distinto de lo que espera o desea.

En algunas comunidades muy grandes, la Asamblea Espiritual puede tener muchos asuntos personales que tratar. Es a veces necesario tener un medio especial de asistencia con el que se debe tratar. Si en vez de la Asamblea, es un comité, o una delegación, o un individuo el que se reúne con el creyente, siguen presentes la protección y las bendiciones de la Institución Divina.

En comunidades pequeñas o nuevas, algunos creyentes pueden pensar que la Institución no es capaz de tratar el problema que él o ella desea presentar. Pero la guía desde lo Alto ha sido prometida y está a la disposición de las nuevas como de las viejas y experimentadas Asambleas Espirituales.

Los miembros de las Asambleas Espirituales deben tener presente que están tratando con corazones heridos que necesitan ser curados. No están simplemente intentando administrar justicia, encontrar quién fue el que tuvo la culpa, establecer la restitución o tratar únicamente con aspectos "administrativos". El propósito es el de proporcionar comprensión y un remedio.

Sensación De Abandono

Hay una situación poco frecuente en la que uno puede verse obligado a buscar respuestas solo; no hay otra elección. Puede ser uno de los momentos más tristes de la vida de un bahá'í, cuando éste se enfrenta a una crisis personal de abrumadora magnitud y cuando parece no haber nadie – individuo o institución- a quien pueda

[19] Principios de Administración Bahá'í, p. 52

dirigirse. Puede sentirse vencido por una sensación de soledad, alejamiento o incluso de abandono que puede ser devastadora. Puede parecer una horrible calamidad el que falte el apoyo en el momento en que se necesita de él. Sin embargo, ocurre y seguirá ocurriendo.

La Fe está en su infancia. No siempre funcionan las Instituciones en el nivel deseable. Además, los bahá'ís son poco numerosos, ocupados a veces con sus propios asuntos y no siempre disponibles en momentos de necesidad. Siendo humanos, todos tienen su propia debilidad y la inexperiencia de los problemas humanos puede significar que los baha'is disponibles no son tan sensibles como deberían serlo.

En tales casos, algunas personas pueden sentirse enojadas con la Fe, con otros creyentes o con las Instituciones, por no responder a sus necesidades. Algunos se enojan incluso consigo mismos por sentirse tan dependientes. Demasiado a menudo la gente hace que las pruebas sean aún más difíciles, a causa de su impaciencia, bien con los demás, bien consigo mismos.

No hay garantía en los Escritos de que vayamos a ser capaces de conseguir ayuda los unos de los otros, cuando más la necesitamos. La historia del hombre y la historia de la Causa están repletas de episodios en los que los individuos se ven forzados a sacar su fuerza enteramente de su relación con Dios. ***"No te apenes si lo realizas solo. Deja que Dios te sea suficiente para todo"***[20]. Estamos trabajando por un mundo más amoroso y sensible a las necesidades de los demás. Aún no lo tenemos.

En una carta fechada el 22 de octubre de 1949, escrita en nombre del Guardián a un creyente individual, se expone lo siguiente:

"¡Debemos ser pacientes con los demás, infinitamente pacientes! Pero también con nuestro pobre propio ser, recordando que incluso los Profetas de Dios se cansaron y clamaron en su desesperación… Él le insta a perseverar y a aumentar sus logros, antes que vivir el lado desagradable de las cosas. La vida de cada persona tiene un lado oscuro y un lado brillante. El Maestro dijo: 'Vuelve tu espalda hacia la oscuridad y tu rostro hacia Mí'".[21]

Sólo hay una cosa que nunca fallará; sólo una cosa que nunca se nos puede quitar: ***"Para cada uno de vosotros es deber supremo escoger para sí lo que nadie pueda violar ni usurpar. Esto es – y ello me lo atestigua el Todopoderoso – el***

[20] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 197
[21] Unfolding Destiny, Bahá'í Publishing House, 1981

amor de Dios, si sólo pudierais comprenderlo”.[22] Cuando este amor es sólido, se puede resistir a cualquier cosa que suceda.

A veces, en circunstancias en las que uno parece estar solo, es cuando se desarrolla la mayor e inesperada fuerza interior.

Consulta Con Uno Mismo

Siempre es posible dirigirse a los propios recursos interiores para obtener una guía. Esto puede realizarse de varias formas: una es simplemente considerar un problema detenidamente; otra es meditar sobre el asunto en actitud de oración.

Otra forma de resolver un problema personalmente es a través de la conversación imaginaria con un amigo de confianza, con quien se podría consultar, si la persona estuviera disponible. Reduzca el tema a sus términos más sencillos de forma que lo pueda explicar a su amigo. A veces ayuda el escribirlo. A veces durante este proceso se hace evidente una respuesta, porque se adquiere una mejor comprensión del problema. Por supuesto, no hay nada malo en escribir a un amigo. La consulta a través de la correspondencia fue altamente recomendada por el amado Guardián. El consultaba regularmente a través de la correspondencia.

Otra forma más de consulta es con la propia alma. En la famosa carta de 'Abdu'l-Bahá la psiquiatra suizo, profesor Forel, se encuentra lo siguiente:

“La mente está circunscrita, el alma no tiene límite. Es con la ayuda de sentidos como la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto que la mente entiende, mientras el alma está libre de todo intermediario, el alma, como observas, se halla dormida o despierta, está en movimiento y activa. Es posible que pueda, durante un sueño, desenredar un problema intricado, incapaz de ser solucionado en el estado de vigilia. El alma tiene la capacidad de trabajar en ello, mientras estás durmiendo o absorto en otra cosa”.[23]

Esta clase de consulta, transfiere la cuestión desde la mente consciente al alma, donde se pueden encontrar maravillosas respuestas. De alguna forma se parece al proceso de la toma de decisión del capítulo 3.

Sin embargo, hay algunas diferencias significativas. Después de obtener una imagen lo más clara posible del problema, *deje* de pensar en ello. La idea consiste en dar la esencia del problema al alma, utilizando la facultad de la visión interior, y en *no* detenerse en él con la mente consciente. El desviar la mente puede requerir alguna práctica, pero se puede hacer. Un buen medio es pensar en otra cosa, tarea o problema específico, no relacionado con el asunto que se está considerando. Los

[22] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 184
[23] Bahá'í World Faith, p. 337-8

psicólogos se refieren a esto como el período de incubación, esto es, un tiempo en el que no hay ningún esfuerzo consciente para encontrar la solución. El alma tiene la capacidad de trabajar en ello, mientras usted está durmiendo o absorto en otra cosa.

Llegará una respuesta. Puede llegar en medio de la noche, o en medio de la oración, o mientras se está conduciendo, caminando, viajando en un autobús, o lavando los platos. Bastante a menudo llegará en un momento de relativa soledad y quietud. También puede deslizarse en medio de una conversación, aflorar a partir de un comentario al azar, o mientras se mira la televisión. Puede llegar como un destello espectacular o manifestarse sólo gradualmente.

Este método se ha utilizado a menudo para escribir este libro. Muchos conceptos que confundían la mente se aclararon a través de este proceso. Las ideas sobre la redacción aparecieron también de esta forma.

Si bien este sistema produce excelentes respuestas para los individuos, no es un sustituto de la consulta con los demás. Existen muchas situaciones en las que las aportaciones y la interacción con los demás son preferibles y, si se puede, se deben utilizar. También se debe recordar que las respuestas recibidas de este modo no están libres de error. De hecho, la respuesta puede ser clara como el cristal, pero defectuosa, debido a datos incompletos, erróneos o mal entendidos. La facultad de la visión interior no puede proporcionar una información que falta, aunque a menudo se utiliza una información que había sido "olvidada". Pueden subsistir percepciones enrevesadas o distorsionadas o nociones preconcebidas.

Bajo ninguna circunstancias se debe imponer a los demás las conclusiones a las que se ha llegado de este modo. Es sólo para una guía personal. Escribiendo a través de su secretaria sobre un asunto muy personal, el Guardián dijo:

"Las preguntas que usted hace en su carta sobre la guía personal se podría decir que tienen dos aspectos. Es bueno que la gente se dirija a Dios y pida Su ayuda para resolver sus problemas y para guiar sus actos, incluso todos los días de su vida, si sienten el deseo de hacerlo. Pero, exceptuando a las Asambleas y comités, no pueden de ninguna manera imponer lo que ellos creen que es su guía a cualquier otra persona, porque Bahá'u'lláh ha establecido expresamente la ley de la consulta y jamás ha indicado que cualquier cosa la suplante".[24]

Sopese cualquiera de las respuestas recibidas de este modo con estas dos preguntas: 1) ¿Es la respuesta consecuente con los Escritos? 2) ¿Dañaría algo? Si las respuestas son sí y no respectivamente, ejecute la solución con convicción, pero con precaución. Se debe emplear la precaución al revisar la respuesta para estar

[24] Consultation: A Compilation, # 37

seguro de que resulta aceptable en su uso actual. A veces, cuando surge una respuesta, esta parece definitiva; más tarde se puede descubrir que la respuesta es defectuosa o que sólo es una respuesta temporal. Puede representar un paso necesario, aunque incompleto, hasta encontrar la mejor solución o que salga a la luz una mayor información.

Por el empleo habitual de esta técnica, se pueden descubrir muchas respuestas maravillosas a cuestiones que de otro modo nos dejarían perplejos.

Actitud Hacia Otras Personas Con Problemas

Uno de los verdaderos signos de madurez espiritual se ve en la actitud que adopta una persona hacia otra que está atravesando una batalla espiritual. En general, la sociedad muestra cualquier cosa, que va del desdén, pasando por la indiferencia, hasta la compasión hacia las personas con problemas.

A menudo, existen impulsos contradictorios. Uno es el de ofrecer la mano auxiliadora de la compasión y de comprensión. El otro, especialmente cuando el problema es el resultado lógico de una mala acción, de la infracción de una ley, bahá'í o civil, o simplemente de un mal juicio, es el de pensar en términos de castigo o en que la persona se lo ha buscado.

Afortunadamente en la comunidad bahá'í no hay necesidad de un conflicto. Hay una disposición ideal por la que esta sociedad está protegida de los malhechores, el castigo es administrado cuando es necesario, pero con todo, el individuo puede aún actuar con amor, perdón y compasión.

Las Asambleas serán un día llamadas Casas de Justicia. No serán llamadas casas de merced. Tienen la responsabilidad ante Dios de administrar justicia para toda la humanidad. Los individuos tienen, sin embargo, que ofrecer benevolencia, aliviar los corazones apenados, pero su actitud como individuo no debe ser confundida con sus responsabilidades administrativas. Los bahá'ís individuales no deben nunca intentar actuar hacia los demás como Asambleas Espirituales. Ha sucedido a menudo que un creyente, actuando en nombre de una institución, dirija una severa reprimenda a otro creyente. Más tarde, esa misma persona mostrará la mayor compasión y comprensión personal. Los dos papeles no son contradictorios; al contrario, reflejan el hecho de que esta es la edad de madurez. Las instituciones deben actuar con justicia, el individuo debe hacerlo con amor y paciencia.

Al tratar con personas que están experimentando problemas personales difíciles, se presenta a menudo un rasgo inoportuno: la ansiedad. Esto se puede expresar en forma de aprensión, extrema ansiedad mental o temor obsesivo: es la inquietud.

Hay dos formas serias por las que la ansiedad dificulta aún más la consulta e interfiere con los esfuerzos que realizan los demás para ser útiles. Una es un sentido extremo de emergencia y otra es la irracionalidad.

EMERGENCIA: A menudo, existe un sentido distorsionado de la importancia del problema. La persona que está luchando con un asunto puede muy bien considerar todos los detalles como de suprema importancia, aunque sean muy triviales. Para los demás es fácil adoptar actitudes filosóficas, decir que las pruebas nos hacen crecer y contemplar con perspectiva cada dilema. No es así para el individuo que está preso de dolor, angustia y de la presión de la ansiedad. Emocionalmente no hay nada comparable a la abrumadora, arrolladora y a veces paralizante angustia mental. El nivel de tensión sube y sigue subiendo. Para los que tratan de ayudar, significa que el tiempo y la dulzura son esenciales, aunque se esté actuando con firmeza. Los retrasos, por cualquier motivo, intensifican el daño desproporcionadamente. Las ofensas y otros daños que concurren aparecen amplificados. La necesidad primordial consiste en reducir la tensión. Se puede entonces enfocar la atención en temas más básicos.

IRRACIONALIDAD: La lógica y la razón pierden su poder cuando los problemas se vuelven emocionales. El pensamiento y la conducta irracionales e inconsistentes son muy comunes y acompañan a la ansiedad. Aquellos que están intentando ayudar pueden desanimarse, porque el que está necesitado de ayuda puede cometer un mayor número de tonterías, contra todo el buen consejo que se le ha dado. Esto es sencillamente un síntoma de tensión y de estar ansioso. No debe desanimar ni tomarse como una razón para dejar de intentar ayudar. Se reducen las consecuencias de la ansiedad, cuando hay un apoyo cariñoso para reducir la tensión y proporcionar la ayuda necesaria.

Los Escritos están llenos de consejos para ser compasivos e infundir ánimo a los que lo necesitan. Sin embargo, se debe tener cuidado en no entrometerse en los asuntos de los demás. A veces, la mejor ayuda consiste en no hacer nada directamente. Rezar, ofrecer apoyo y ayuda sólo cuando se solicitan sigue siendo un paso positivo y puede ser el mejor auxilio que se pueda ofrecer en ese momento.

Algunos problemas sacan a relucir sentimientos de simpatía, pero hay otros que crean sentimientos de repulsa. La gente puede necesitar ayuda, tanto si su problema es de los que atraen la simpatía, como si es de los que repelen. El hecho de continuar ofreciendo apoyo a la gente que sufre la clase de problemas que por su misma naturaleza son repulsivos debe da una medida especial del verdadero carácter bahá'í.

Cuando los problemas implican desobediencia a las leyes y enseñanzas bahá'ís, surge otra complicación. No existen bahá'ís perfectos. Sin embargo, muchos quedan asombrados cuando un bahá'í conocido hace algo claramente incorrecto.

Un creyente se puede encontrar en la insólita situación de estar rodeado de algunos otros que no están haciendo caso de las leyes bahá'ís. Puede ser una enorme prueba, para alguien que desea hacer lo correcto, ver como los demás actúan con una aparente indiferencia hacia las leyes bahá'ís. Cuanto más manifiesta y flagrante es la desobediencia, mayor será la prueba para los que están intentando ser obedientes. ¿Qué debe hacer un creyente en semejante situación?

Bahá'u'lláh nos ofrece la guía necesaria para desarrollar la actitud adecuada hacia los que violan las leyes:

"Si os encontráis con los humillados u oprimidos, no les deis la espalda desdeñosamente, porque el Rey de la Gloria siempre los guarda y los rodea con tal ternura que nadie puede sondearla salvo aquellos que han hecho que sus esperanzas y deseos se sumerjan en la Voluntad de vuestro Señor, el Conferidor de Gracia, el Omnisapiente… Bienaventurados son los doctos que no se enorgullecen de sus logros; y el bien está con los rectos que no se burlan de los pecaminosos, sino más bien, encubren sus fechorías, para que sus propias faltas queden veladas a los ojos de los hombres".[25]

Después, no desfallezca, incluso si ve que parece ser el único en ese lugar que vive de acuerdo con el Mensaje curativo del Médico Divino. No permita que los demás le derriben. Hay miles de personas en todo el mundo tan concienzudas como usted. Muchos de los mártires lograron la corona del martirio debido a sus elevados valores morales. En los casos flagrantes, dé cuenta de la actividad a una Institución, responsable como puede ser una Asamblea Espiritual, un miembro del Cuerpo Auxiliar o su asistente. Esto no es murmuración o chismorreo. Permite a la persona desembarazarse del problema, tratándola de la manera adecuada.

Cuando se tienen dudas sobre el modo de enfrentarse a los problemas personales, la consulta es insustituible. Generalmente se puede descubrir una línea de conducta razonable.

Las pruebas no constituyen sólo una parte natural de la vida, sino que son necesarias. El Maestro dijo: ***"La vida es una carga que debe ser sobrellevada…"*** [26] ¡Esto implica que vendrán más pruebas! Cuando vienen, se les debe hacer frente. Se aplican algunos de los mismos principios tanto si es una prueba individual como si afecta a la comunidad bahá'í en su totalidad, tanto si está siendo tratada por un

[25] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 221
[26] Portales a la Libertad, p. 99

individuo como si lo está a través de un grupo consultivo. He aquí algunas sugerencias específicas que pueden ayudar:

1. Intente situar el problema en su perspectiva adecuada y examínelo objetivamente, tanto en términos de importancia como en términos de tiempo.
2. Busque y concéntrese en cualquier rasgo bueno que pueda estar presente.
3. Trate de descubrir cualquier lección a partir de una experiencia que pueda ser valiosa.
4. Encuentre ideas para una solución. A menudo la clave para el mejor modo de tratar un problema está insinuada dentro del asunto mismo. Puede o no puede ser evidente. En general, las soluciones surgirán con la consulta y con una cuidadosa investigación.
5. El reconducir las ideas ayuda. Por ejemplo, muchas personas encuentran que sentarse en la silla de un dentista es una fuente de tensión. Si en ese momento se dirigen los pensamientos hacia la oración o hacia el intento de descubrir algún medio de enseñar la Fe con mayor eficacia, sucederán dos cosas. Ante todo la tensión inmediata disminuirá; en segundo lugar, pueden desarrollarse algunas ideas fascinantes para la enseñanza. Una inspiración que abrió a la Fe toda una zona tuvo su origen en la silla de un dentista.
6. Siempre que sea posible, revierta el asunto de forma que se convierta en una ventaja. Quizás el mejor ejemplo de cómo la oposición puede ser modificada y utilizada como una ventaja vino de la pluma del amado Guardián. Cuando hubo un ataque a la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá, aprovechó la ocasión para escribir a los creyentes de Occidente. En su carta aclaratoria, dijo de la oposición:

"En verdad, debemos sentirnos agradecidos por semejantes intentos fútiles de minar nuestra amada Fe: intentos que de vez en cuando asoman su feo rostro, durante un tiempo parecen ser capaces de crear una brecha en las filas de los fieles, finalmente retroceden en la oscuridad del olvido y no se les recuerda más. Debemos considerar tales incidentes como las interposiciones de la Providencia, destinadas a fortalecer nuestra fe, clarificar nuestra visión y profundizar nuestra comprensión de los elementos esenciales de Su Divina Revelación".[27]

El Guardián procedió entonces a ***"fortalecer nuestra fe", "clarificar nuestra visión"*** y a ***"profundizar nuestra comprensión"*** con una serie de cartas recopiladas ahora en un libro titulado **El Orden Mundial de Bahá'u'lláh**. ¡Qué

[27] World Order of Bahá'u'lláh, p. 3

irónico el que un fútil intento de oposición, de destruir la Causa de Dios, se convirtiera en la oportunidad para el primer paso de ofrecer a todo el mundo bahá'í un perfil tan claro de las verdades esenciales de la Fe y una más profunda comprensión de su Propósito Divino!

Este ejemplo demuestra cómo se puede aprovechar un desafío y utilizarlo como un paso hacia el progreso. La verdadera prueba consiste en utilizar cada situación, de tal forma que pueda fomentar los mejores intereses de la Causa. Hacerlo de este modo es el cumplimiento verdadero de lo que significa ser un siervo del Amado en este Día Glorioso.

Once

DESAFÍOS A LA UNIDAD

"No hay nada en este día que pueda hacer más daño a Mi Causa que la disensión y la contienda, las disputas, el alejamiento y la apatía entre los amados de Dios. Huid de ellos, mediante el Poder de Dios y Su soberana ayuda y esforzaos para unir los corazones de los hombres en Su Nombre, el Unificador, el Omnisciente, el Omnisapiente".[1]

Es por una buena razón por la que los bahá'ís conscientes temen más que ninguna otra cosa la desunión en la comunidad del Nombre Más Grande. Nada detiene el trabajo de Enseñanza, ahoga el espíritu o produce muchos problemas con tanta rapidez como la disputa entre los amados.

Cuando la visión de todos se centra en la sublime majestad de la Antigua Belleza, las bendiciones protectoras de la Alianza y las nobles tareas que estamos llamados todos a realizar, no hay lugar para la desunión. Sin embargo, a veces esta visión se escapa y nos enfrentamos unos a otros, con toda la crudeza de nuestra naturaleza humana. Es entonces cuando empiezan los problemas.

Cada persona posee una personalidad única y un potencial espiritual. Para desarrollar estas posibilidades divinas, es necesario que sean retirados algunos toscos flecos de la personalidad. Esto se realiza a través de nuestro trato con los demás; de esto modo, cada uno se vuelve espiritualmente pulido y refinado. Para conseguir esto, nos ha sido ofrecido un mundo que necesita ser mejorado. Mejor aún, tenemos una comunidad bahá'í en la que trabajar. Allí dentro podemos encontrar todos los retos que necesita cualquier alma.

La desunión es la condición de una baja cualidad espiritual. Elevar la visión y conducir a la comunidad a un punto de afinidad es desafiante y gratificante, y contribuye a la realización de la vida. Para entender esto mejor, es necesario examinar algunas de esas características humanas que conducen a la disputa y a serios problemas, cuando se ha perdido el contacto con las realidades espirituales.

MOLESTIAS COMUNES

"Existen dos clases de bahá'ís que son una gran prueba los unos para los otros", dijo un conocido profesor viajero, esperando que los otros dos miembros de la reunió le comprendieran, "los rápidos y los lentos". Tanto al andar por la calle

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 5

como al compartir una comida o intentar descifrar el funcionamiento de algo, la persona veloz y la lenta pueden presentar serios problemas la una para la otra. Una persona de entendimiento rápido puede ver inmediatamente el aspecto principal, junto a sus muchas implicaciones y aplicaciones, como algo evidente por sí mismo. La de pensamiento lento puede no ser capaz de captar el súbito estallido de una idea; necesita tiempo, incluso para entender la primera parte del asunto. El pensador rápido puede impacientarse y menospreciar a la persona que es lenta en entender algo. La persona que piensa más lentamente puede volverse suspicaz y crítica con el que corre por delante. A causa de esta incómoda sensación de no entender enteramente lo que está ocurriendo, puede sentir que la persona de pensamiento más rápido está intentando deslizar algo sin que él se entere. El uno no es necesariamente más creativo que el otro, ni tampoco es no más perfecto que el otro. Son simplemente diferentes y piensan con velocidades distintas. Ninguno es superior al otro, pero son una prueba seria el uno para el otro.

Otra gama de personalidades diferentes que pueden causar dificultades es la de la persona práctica y prudente en contraste con la impulsiva e impetuosa. La persona práctica puede ver a la otra como que se dispara a medio hacer, mientras que la impulsiva puede preocuparse por el hecho de que la persona práctica obra con la cabeza y nunca con el corazón.

Dos tipos más que se crean problemas son el alma enérgica que quiere que todo se haga inmediatamente y la persona flemática que no parece tener nunca un sentido de la urgencia para ningún asunto. Otra pareja parecida se da cuando una persona con un intenso poder de concentración intenta consultar con un individuo que tiene una concentración poco duradera y es fácilmente distraído. El hecho de que el uno pueda parecer seguir y seguir sin pararse, puede hacer que los demás se sientan más incómodos. Por otra parte, las personas inquietas pueden llevar a la persona más contemplativa a una tensión nerviosa.

A veces se encuentran sentadas en la misma mesa de reunión una persona altamente realizada con otra que tiene dificultades para enfrentarse a la vida. El uno puede ser capaz de mantener en orden sus asuntos personales y profesionales y de encontrar en cada problema una oportunidad y una ventaja. El otro encuentra que nada parece funcionar bien y se precipita de cabeza de una crisis a otra; considera la supervivencia misma como una hazaña. Aparte de su amor por Bahá'u'lláh, lo único que tienen en común es que cada uno encuentra completamente incomprensible el estilo de vida del otro.

Ocurre un reto máximo, cuando alguien con una visión expansiva y una buena vista para captar la oportunidad consulta con los que tienen una visión más limitada. Están los que, con pureza de intención pero con escaso entendimiento,

socavan y desalientan las empresas nobles. Condenan todo lo que no entienden y entienden bien poco.

La incompetencia y las promesas fáciles son difíciles de aceptar por una persona que da su palabra y hace lo que dice. Sin embargo, sentado junto a él, puede haber otra persona que se ofrece para todo mientras cumple poco, el secretario que se olvida de escribir las cartas o el tesorero que no consigue mejorar las aportaciones.

Luego, esta el individuo indeciso y titubeante que, incluso después de tomar una decisión, vacila y se pregunta si esta fue la correcta. La persona segura y orientada, que toma una decisión y luego pasa al asunto siguiente, puede fácilmente molestarse cuando el indeciso desea volver a planear asuntos ya resueltos. Hay también algunas personas que tienen dificultad en resolver los asuntos. Invariablemente encuentran algunos hilos no resueltos y que han quedado atrás e intentan a menudo volver a colocar un tema en el orden del día. Su contrario desea dejar sentado el tema, con o sin una consulta plena y franca y un examen de todos los hechos. La toma de decisión adquiere más importancia que el hecho de que la decisión sea correcta. Algunas personas son flexibles y adaptables y pueden ajustarse a cualquier situación. Otras son rígidas y una vez establecida la línea de conducta, no cambian. Están los que se sientan seguros con el modo en que las cosas han funcionado siempre y dudan en probar cualquier novedad. A veces intentan consultar con los que están prestos a descartar todo lo que ya se ha hecho y que se entusiasman con algo sólo porque es nuevo, diferente y sin probar.

Está también el bahá'í antiguo, asentado en sus costumbres. Conoce bien los Escritos. Puede haberse distinguido, sirviendo en algunas situaciones extremadamente difíciles y ha realizado grandes servicios para la Fe. Sin embargo, puede oponerse a cualquier idea nueva y mira los proyectos audaces con gran escepticismo.

¿Y qué decir de las personas que parecen vivir en un plano de intensidad elevado? Esto es, los que experimentan algo con tanta intensidad que ello se convierte en una obsesión. Tienen una profunda sinceridad; no se cuestionan ni el motivo ni el valor del proyecto, pero la intensidad del sentimiento puede dificultar el que vean las cosas con una perspectiva apropiada y puede indisponer a los demás.

Está también el testarudo que nunca renuncia a una idea o él que, persuadido con facilidad, está de acuerdo con todo pero no se adhiere a nada. Está el quejoso crónico, el pesimista que sólo ve problemas y el lado escuro de las cosas. También está el soñador, el que está falto de sentido práctico y el ingenuamente optimista

que no tiene ninguna solución ni adopta ninguna actitud. Pero que está seguro de que todo saldrá bien.

Hay algunos que desean pararlo todo para evaluar la efectividad de lo que se ha hecho, en contraste con el que cree que todo lo que ocurre es la “voluntad de Dios” y así es como debe ser”. Después están los que ven todo el conjunto, al lado de los que solamente pueden enfocar un detalle específico a la vez.

También el de mucha labia que resuelve cualquier problema y tiene una respuesta rápida para todo; o el que lo sabe todo: no importa el tema que sea, tiene un comentario a mano.

Y la lista podría seguir y seguir…

La comunidad bahá'í está hecha de todo. Cualquier característica humana concebible – fuerza y debilidad – se encuentra entre los seguidores de Bahá'u'lláh. Tampoco, acaba la lista de las características humanas que se pueden convertir en fuente de irritación. Todo el mundo tiene peculiaridades que cualquier otra persona puede considerar como falta. Algunas personas tienen una gran tolerancia hacia las idiosincrasias personales de los demás y otras no la tienen. Se pueden encontrar en la comunidad bahá'í alguna y todas las combinaciones posibles de hábitos irritantes.

Con respecto a esto, existe una interesante paradoja:

1. Es más fácil ver las faltas en los demás que en nosotros mismos.
2. Es más fácil cambiar nuestra propia conducta que la de los demás.

En la comunidad bahá'í no hay forma de escapar de algunos de los problemas que surgen a resultas de personalidades diferentes, pero no se puede permitir que la discordia continúe. Si lo hace, la comunidad se ve desviada de su noble misión.

Por muy difícil que pueda parecer, es fácil renunciar a los prejuicios de color, raza y origen nacional o religioso, si se compara con la renuncia a los prejuicios hacia aquellos cuyos pensamientos, valores, tradiciones, hábitos, estilo, prioridades culturales o personales son diferentes. He aquí un reto que la comunidad bahá'í en su conjunto está empezando a notar. Se le puede hacer frente, de manera efectiva, a través de la consulta.

SOPORTANDO LA INEFICACIA

Cuando una Asamblea Espiritual no funciona sobre ruedas, se crea un tipo especial de prueba. Un destacado creyente, que tenía años de experiencia trabajando con bahá'ís a lo largo y ancho del mundo, conocía el amor y la capacidad de los amigos. También sabía que a veces el trabajo de la Causa se hacía

más difícil de lo necesario, porque las Instituciones no siempre funcionaban muy bien.

Un día saludó a una gran reunión bahá'í con estas palabras: “Océanos y océanos de amor y montañas y montañas de ineficacia.”

Pocas Asambleas actuales han alcanzado un alto grado de eficacia, tanto en la consulta como en llevar a cabo los planes. Esto constituye una frustración real y seria para aquellos creyentes en quienes es normal un alto grado de realización personal. Para ellos, la consulta puede a veces parecer una gran pérdida de tiempo. Aquellos cuyos hábitos de trabajo son sustanciales e intensos y con objetivos claros, pueden encontrar extremadamente difíciles las reuniones de Asamblea o de comité, tan lentas y a veces enmarañadas e ineficientes. Peor es cuando algunos de los comentarios hechos durante la consulta son claramente ilógicos o inconexos, y a veces absurdos. Se agravan los problemas con un coordinador, secretario, tesorero o alguna otra persona clave que pueda ser incompetente o ineficaz. Embrollarse en los errores e ineptitudes de los demás puede agotar la alegría de cualquier tarea. El aburrimiento, el estar apagado, el ponerse nervioso, agitado o incluso disgustado o irritado son los síntomas pronosticables. Además, la frustración, debido a que las decisiones no se llevan a cabo en el momento oportuno, puede hacerse intolerable. La senda del mártir puede parecer preferible al tropiezo, titubeo y vagabundeo que siguen a veces. “¿Qué estoy haciendo aquí?”, “¿A quién le hace falta esto?” Pueden preguntarse seriamente los individuos orientados a la realización: “Tengo cosas más importantes que hacer con mi tiempo” o “¡Hay mejores formas de servir la Fe!” pueden ser las conclusiones exasperadas.

El resultado puede ser fácilmente el de encontrar motivos para faltar a las reuniones. La excusa podría ser: “He estado muy ocupado”, cuando, de hecho, es porque las reuniones no son gratificantes. El aliciente de otras actividades más agradables, gratificantes y aparentemente más productivas se vuelve más atractivo. Incluso se pueden idear esquemas de servicio a la Fe, aparentemente nobles, como alternativa a soportar una reunión de comité o de Asamblea que se ha vuelto aburrida. Elevarse por encima de estas fuentes de frustración requiere enorme energía, fe y autodisciplina.

No debería sorprender demasiado que el trabajo de la Fe se realice a veces de una manera peor que la ideal. Algunos de los que son llamados a hacer el trabajo de la Fe no tienen ni conocimientos, ni entrenamiento, ni experiencia para su tarea sagrada. Algunos carecen de la seguridad o de las aptitudes necesarias. Muchos creyentes, con los pies inseguros y la visión borrosa, están metidos de lleno y juegan un papel destacado en la escena divina.

Esta Causa – esta Arca de Salvación de toda la humanidad – debe pasar por estos primeros tiempos peligrosos, desvelando un crecimiento y un desarrollo desiguales a lo largo del camino. El Guardián explicó a un creyente: ***"Debemos ver la Causa a la luz de un sistema perfecto, funcionando sin embargo por medio de instrumentos muy imperfectos. Gradualmente, por medio de la profundización de la conciencia individual espiritual y del cambio general que el mundo mismo debe experimentar, la perfección de esto se hará manifiesta y plenamente operativa."***[2]

Al reflexionar sobre esta idea, se hace evidente que no resulta de ninguna utilidad el hacerse la ilusión de tener a personas más cualificadas, el explayarse en las imperfecciones de cada uno, el soñar en otras vías de servir la Fe o en el modo de huir de las insuficiencias del momento.

Uno debe servir a la Asamblea o al comité del que forma parte, no a las glorias de uno inexistente, basado en la imaginación de lo que "debe ser". Donde hay problemas, deben ser vistos en el contexto de las condiciones presentes. Entonces se sirve a un propósito definido consultando abierta y francamente sobre la situación

Las dificultades internas deben ser resueltas, si es posible, dentro del grupo consultivo mismo. Si no se pueden resolver los problemas, se debe pedir ayuda. Los comités se pueden dirigir en busca de ayuda a sus Asambleas Espirituales. Las Asambleas Espirituales Locales pueden pedir ayuda a su Cuerpo Auxiliar o guía a la Asamblea Espiritual Nacional, que a su vez puede beneficiarse del consejo del Cuerpo Continental de Consejeros o de la Casa Universal de Justicia. (Hay más sobre este tema en el capítulo 13).

Si un problema implica el funcionamiento de uno o más de los oficiales, deben tomarse medidas para estar seguros de que las tareas necesarias se realizan de alguna manera. Los detalles variarán según las circunstancias. Es necesario vencer las dificultades o rodearlas.

El hecho es que, aunque un gran número de personas no tienen las cualidades idóneas para las tareas que deben realizar, sin embargo, el trabajo necesita hacerse. Si no hay personas cualificadas para hacer estas cosas, a menudo, otra persona debe hacerlo lo mejor que pueda. Para el individuo significa hacer lo que *debe* hacerse, en vez de hacer eso para lo que es más apto o aquel él preferiría. Es cosa fácil – pero impropia – decir: "Oh, no puedo hacer eso" y dejarlo. El amado Guardián, en los primeros tiempos de su ministerio, hizo esta distinción reveladora cuando dijo: ***"Ha llegado el momento para los amigos… de pensar no en cómo***

[2] World Order of Bahá'u'lláh, p. 115, julio de 1943

deben servir a la Causa, sino en cómo debe ser servida la Causa".[3] A menudo, se han descubierto sorprendentes talentos nuevos y fuentes de poder, cuando alguien sencillamente hacía lo que era necesario.

Nos ha sido prometido ***"… que si nos levantamos para jugar noblemente nuestro papel, cada deficiencia de nuestras vidas será más que compensada por la gracia y el poder del Todo-Victorioso Espíritu"***[4] Esto no significa que una persona estúpida se convierta en una brillante, o que una persona desmemoriada tenga de repente una gran memoria o que la incompetencia cambie mágicamente en competencia, o que con una personalidad difícil sea de repente de fácil convivencia. Significa que habrá recompensas. Algo beneficioso ocurrirá. La recompensa puede no tener relación con la tarea que se tiene entre manos. Dios hace un uso sorprendente del material disponible. Todo lo que tenemos que hacer es "jugar noblemente nuestro papel" y asombrarnos de las recompensas.

Mientras tanto, es a veces necesario soportar pacientemente las incómodas condiciones de ineficacia e ineptitud. Mientras cada uno tiene esperanzas, ora y lucha por mejorar, no siempre vienen los cambios repentinamente. Es importante que mantengamos nuestra visión enfocada en el glorioso potencial de las Instituciones. No se debe permitir que las dificultades manifiestas del momento obscurezcan esa visión. Al recordar que las Instituciones están madurando y mejorando, se renueva la perspectiva. Existe una protección desde lo Alto que, a largo plazo, lleva a las Instituciones lejos, lejos, lejos de las limitaciones humanas. Esta es la Causa de Dios. Un viaje seguro está divinamente ordenado.

Bahá'u'lláh está produciendo una nueva civilización. Tampoco las partes mejores y más eficientes de los sistemas existentes tienen fuerzas para crear un mundo nuevo; pues si no, no sería necesario un nuevo sistema. Las Asambleas altamente eficientes, que funcionan bien, son ciertamente dignas de elogio. Sin embargo, incluso las que toman buenas decisiones con facilidad y rapidez, y "consiguen que se hagan las cosas", no están cumpliendo su tarea, a menos que haya un trabajo activo de enseñanza y un ambiente de amor y armonía.

Con el propósito de perfeccionar este sistema, dado por Dios, es a veces necesario que el individuo sacrifique talentos, cualidades y preferencias a los que tiene apego y haga simplemente lo que debe hacerse. Se deben soportar las inconveniencias y los disgustos producidos por un mundo en transición. Algún día pasarán.

Es una gran pérdida y tragedia, que causan contratiempos innecesarios, el que creyentes competentes y con talento se dejen llevar a otras actividades más

[3] La Perla Inapreciable, p. 88
[4] Bahá'í Administration, p. 88

atractivas. Es una forma de abandono de las Instituciones en tiempos de necesidad e impide el desarrollo natural. El individuo también está dando un paso serio, en cuanto a su propio desarrollo espiritual, aun cuando pueda pensar honestamente: “No me necesitan” o “No hay nada más que yo pueda hacer” o “Esto es una pérdida de tiempo”. Estas ideas denotan cortedad de vista y omiten la verdadera cuestión.

La inactividad de un bahá'í – por cualquier razón – priva a la Causa de una unidad de fuerza motriz, necesaria para propulsarla hacia su destino final. Roba a las Instituciones el ingrediente más necesario – un talento espiritualmente orientado y disciplinado – para la rápida realización de su potencial divino.

En realidad lo que está ocurriendo, mientras los creyentes avanzan a tientas con la miríada de problemas de los comités y Asambleas en los que sirven, es una metamorfosis: el cambio gradual de los viejos métodos de operación al sistema de la Bendita Belleza. El individuo que persevera, padece pacientemente y tolera voluntariamente una consulta menos buena que la ideal, se convierte en el instrumento a través del cual es posible esta metamorfosis. Es una forma extraordinariamente elevada y noble de servicio y de sacrificio. El cambio resultante llega en pasos pequeños, a menudo repetitivos y a veces dolorosos. Ese es el precio pagado por vivir en esta edad de transición.

En este proceso, las Instituciones maduran lenta y misteriosamente hasta alcanzar resultados maravillosos, porque están bajo la especial protección y bondad de la Bendita Belleza Misma. Es también porque almas voluntariosas y capacitadas perseveran, incluso cuando les gustaría hacer otra cosa.

ACTITUDES HACIA EL ÉXITO

Un área paradójica, pero común, en la que ocurren los problemas, tiene relación con el éxito, tanto de uno mismo como de los demás. Los Escritos bahá'ís proporcionan una pauta extremadamente elevada para resolver los asuntos, tanto los asuntos personales como las actividades de la Fe. Existe un gran estímulo para superarse en todos los empeños, para alcanzar la excelencia en todas las cosas.

Algunos de los amigos piensen que la idea de intentar superarse entra en conflicto con el hecho de ser un buen bahá'í. Parecen creer que las enseñanzas sobre justicia social implican esta clase de igualdad en la que todos son iguales.

Toda alma es digna, pero todas son diferentes y tienen contribuciones únicas que hacer. Diferimos mucho en nuestras características innatas, tales como la inteligencia, los talentos y las aptitudes físicas. 'Abdu'l-Bahá confirmó esto cuando dijo: ***“La diferencia de capacidades en los individuos humanos es fundamental. Es imposible que todos se parezcan, que todos sean iguales, que todos sean***

sabios."[5] Dijo también que en la humanidad había diferencia de posición. [6]Algunos creyentes encuentran que este es un concepto difícil de aceptar, ya que parece contradecir las ideas de igualdad y fraternidad.

Hay otra área de posible confusión. Los Escritos exhortan a los bahá'ís a la humildad, a la abnegación, a no imponerse a los demás y a considerar a los demás como superiores a uno mismo. Superficialmente, estas virtudes, pueden parecer contrarias a una búsqueda de realización, éxito y excelencia.

Algunos creyentes pueden contentarse con la mediocridad, según la noción equivocada de que la lucha por la excelencia es un deseo egoísta y que les colocaría por encima de otros. Algunos, incluso, se sienten culpables de las realizaciones personales, al pensar que no han mostrado la humildad adecuada.

Este asunto fue aclarado cuando 'Abdu'l-Bahá estaba en Nueva York. Se Le preguntó: "¿Si un hombre tiene un intelecto superior, debe bajar hasta la posición de los que son menos capaces?" Su respuesta fue extremadamente interesante:

"La capacidad y el privilegio en esta Causa son intrínsecos. Quien tenga un mayor poder de palabra, quien tenga un mayor poder de atracción, quien tenga una mayor sinceridad progresará, no importa lo que suceda… Es verdad que todas las almas no son iguales. Algunas almas están en elevadas posiciones de exaltación: en la vanguardia del ejército; otras están en la segunda fila. Ésta es una Causa innata. Los amigos de Dios deben tener la mayor consideración hacia aquellas almas que son sinceras y que se están esforzando en servir a la Causa.

Por ejemplo, cuando vemos a un hombre realizar un servicio público, debemos tener consideración hacia él; si hace un buen discurso, debemos elogiarle; si hace sugerencias sabías y si de él parten buenas intenciones, debemos otorgarle la mayor consideración… Aquellos que son distinguidos entre los amigos, deben recibir la debida consideración… La distinción es buena, todas las distinciones son buenas: distinción del intelecto, distinción en la sinceridad, todas; porque la distinción significa desarrollo."

Se Le preguntó entonces: "¿No es la distinción peligrosa para el individuo?" ***A*** lo que Él contestó (riéndose): ***"Todo el mundo está en peligro. El hombre, no importa en que posición se halle, está en peligro. ¿Pueden ustedes apuntar a un hombre que esté fuera de peligro?"*** [7]

En una recopilación, publicada por la Casa Universal de Justicia y titulada **Excelencia en Todas las Cosas**, se citan las siguientes palabras de 'Abdu'l-Bahá:

---

[5] Promulgation of Universal Peace, p. 217
[6] Contestación a Unas Preguntas, p. 144
[7] Star of the West, vol. III, # 10, p. 8

"Escojan para sí mismos una meta noble…". [8]***"Hagan, entonces, un poderoso esfuerzo… para que en toda clase de excelencia, el pueblo de Dios sobrepase a todos los demás seres humanos"***[9]. Hay una oración que pide ***"resultados afortunados en todas las cosas." "Yo deseo distinción para vosotros"*** es una advertencia específica del Maestro, como lo es el mandato de ***"dar un alto ejemplo."*** En términos nada inciertos, Bahá'u'lláh dijo a Sus seguidores: ***"Competid unos con otros en el servicio de Dios y de Su Causa. Esto es, en verdad, lo que os aprovechará en este mundo y en el venidero."*** [10]

Competir con los demás y sobresalir no es nada malo. Despreciar a los demás lo es. Allí es donde reside la sutil pero importante diferencia.

Realización Personal

Al alcanzar el éxito personal, se pueden tener en mente dos principios de la mayor importancia, sin permitir que las realizaciones de uno se conviertan en un problema. Uno es el de atribuir el mérito a quien corresponda. El otro es la habilidad para mantener el sentido apropiado de la proporción.

MÉRITO: En un sentido muy real los bahá'ís pueden decir siempre que hay un éxito. "Ha sido Bahá'u'lláh". Además de la idea general según la cual se hace todo para Él, existen dos razones más por las que esto es cierto:

1. Todo lo que uno hace, está basado en algún talento o habilidad natural. Esto es un don de Dios. Nadie puede atribuirse el mérito del talento natural con el que nace; este mérito pertenece con toda legitimidad a Dios.

2. Los Escritos dicen que debemos luchar por metas que merezcan la pena, para desarrollar algún talento o habilidad natural. Por lo tanto, siguiendo estas instrucciones se llega a una realización superior. Eso significa que incluso el mérito de la realización pertenece en realidad a Dios. Individualmente somos los recipientes en los que se pueden desarrollar los talentos otorgados por Dios.

Sabiendo a quien pertenece realmente el mérito, se puede disfrutar del éxito sin dejarse consumir por él.

PROPORCIÓN: Una de las Manos de la Causa estaba de pie, de cara al sol, con algunos otros bahá'ís, para hacerse una foto. Alguien empezó a alabarle, ante lo cual él avanzó un paso y dijo: "¿Puedo ahora decir que estoy más cerca del sol que usted?" Sin negar sus realizaciones y su posición, puso el asunto en su perspectiva adecuada.

---

[8] Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 35
[9] Ibíd., p. 150
[10] Advenimiento de la Justicia Divina, p. 123

El éxito es sencillamente otra prueba que debe ser superada. La clave está en no perder la perspectiva. Por lo menos treinta y seis Manos de la Causa fueron designadas en vida y su designación fue en realidad un gran elogio para estas preciosas almas. Sin embargo, sólo uno de ellos, C. Mason Remey, estuvo tan vencido por su propia importancia que violó la Alianza y se alejó de su protección. Los demás conservaron su visión y el sentido de la proporción adecuada.

Es correcto sobresalir. Es correcto intentar cosas y hacerlas bien. Es correcto alabar y felicitar a los demás, cuando hacen bien las cosas. Es correcto sentirse a gusto con los éxitos. Es correcto agradecer las felicitaciones que vienen de los demás, cuando algo se ha hecho bien. Lo que no es correcto es vanagloriarse de la alabanza y de la adulación o permitir que se suban a la cabeza.

Los bahá'ís deben trabajar por el éxito y logros elevados en todas las empresas. El éxito no está en oposición con la humildad. Es un gran logro tener la actitud correcta. El éxito proporciona otra lucha espiritual, pero sobre esto el Guardián dijo:

"Si pudiéramos percibir la verdadera realidad de las cosas, veríamos que la mayor de las batallas que se libran hoy en el mundo es la batalla espiritual. Si los creyentes como usted, jóvenes, entusiastas y llenos de vida, desean ganar laureles para el heroísmo verdadero e imperecedero, que se incorporen, entonces, - sea cual sea su ocupación física – a la batalla espiritual que implica al alma misma del hombre. Hoy en día la tarea más difícil y más noble en el mundo es la de ser un verdadero bahá'í; esto requiere que venzamos no sólo los males actuales que prevalecen en todo el mundo, sino también las debilidades, los apegos al pasado, los prejuicios y los egoísmos, sean heredados o adquiridos, que hay dentro de nuestros propios caracteres; que demos a nuestros semejantes un ejemplo brillante e incorruptible". [11].

Éxito De Los Demás

Cuando alguien realiza algo significativo, tanto si es para él mismo o para la Causa, o cuando uno trabaja haciendo un esfuerzo especialmente duro, existe siempre el peligro de que otra persona intente minimizarlo. Cuanto mayor es la realización o cuanto más se ha trabajado, más ruidoso y llamativo será el coro de los que nieguen. De estos detractores 'Abdu'l-Bahá dijo: ***"… No pueden superar la primerísima prueba: la de alegrarse por el éxito de su vecino, por el que se alegra Dios. Sólo por esta alegría sincera puede la dádiva de Dios descender a un corazón puro".*** [12]

[11] De una carta con fecha del 25 de abril de 1942 a un creyente
[12] Star of the West, # VI, p. 44

A veces se niegan el aprecio y las felicitaciones por miedo de “exaltar” a alguien. A veces se lanzan obstáculos en el camino de alguien, por el temor sincero pero inadecuado de que esa persona pueda henchirse de orgullo. A veces hay una tendencia a minimizar lo que los demás realizan.

Se puede comparar el espíritu humano a una bella mariposa. Cuando está bañada por el cálido sol del estímulo, se elevará y volará para deleite de todos. Pero es delicada y frágil. Puede ser fácilmente pisada y aplastada, quedando sin vida en el polvo, desechada y privada de su belleza. El Maestro citó unos deliciosos versos, advirtiéndonos de no dañar a nuestro prójimo:

A menos que tengas que hacerlo,
No aplastes la serpiente en el polvo,
Cuánto menos hieras a un hombre.
Y si puedes
No inquietes a ninguna hormiga
Ni mucho menos dañes a un hermano. [13]

¿Y si el Maestro recomendó semejante sensibilidad hacia la serpiente y la hormiga, no debemos ser aún más delicados con las “mariposas” del espíritu humano de los demás? Por favor, sean cuidadosos con las mariposas de cada uno. Entre las características de las personas altamente dotadas y eficientes, hay un alto nivel de actividad y firmeza en el propósito. A veces esto es malinterpretado por los demás como una obsesión por alcanzar los objetivos a cualquier precio.

Una persona de visión convencional, que trabaja estrechamente con otra de mucho talento, se enfrenta a una gran frustración. Si no entiende al otro, puede haber recelo y un intento de impedir que las cosas sucedan tan rápidamente. Se puede consumir mucho esfuerzo al intentar frenar un proyecto, sólo porque las cosas están sucediendo más rápidamente de lo que se puede fácilmente entender.

Una de las pruebas reales para la persona de talento e imaginación es mantenerse fuerte, cuando los demás cuestionan sus intenciones, motivaciones e integridad. Con una rectitud equivocada, la gente menos dotada puede socavar esfuerzos, permitir que los asuntos secundarios adquieran una importancia exagerada. 'Abdu'l-Bahá dijo:

“Cuando Dios llama a un alma a una posición elevada, es porque esa alma tiene capacidad para esa posición, considerada como un don de Dios, y porque esa alma ha suplicado ser tomada a Su servicio. Ninguna envidia, celo, calumnia, difamación, conjura e intriga harán nunca que Dios aleje a un alma de su lugar deseado, porque, por la gracia de Dios, acciones semejantes de parte

[13] Selections of the Writings of ‘Abdu’l-Bahá, p. 256

de la gente son la prueba de los siervos, al probar su fuerza, paciencia, resistencia, y sinceridad bajo la adversidad." [14]

Las implicaciones para la consulta son enormes. Más de un proyecto brillante ha sido acallado, no porque estuviera mal concebido o mal dirigido, sino porque aquellos que tenían una visión limitada ahogaron la chispa creadora. El progreso mismo de la Fe puede ser frenado y muere el espíritu de servicio amoroso y de iniciativa. Demasiados creyentes con talento han sido desalentados y apartados de las actividades bahá'ís. Dirigen entonces sus energías hacia otras actividades que encuentran más gratificantes. Por otra parte, muchos que no entienden lo que está sucediendo ceden a la frustración porque parece como si alguien estuviera intentando dirigir todo, o simplemente porque no saben qué hacer. El sabio consejo y la dirección deben utilizar los talentos de cada cual, a través de la consulta. Es un reto, pero es un reto que la consulta puede fácilmente satisfacer.

En las **Tablas del Plan Divino**, 'Abdu'l-Bahá describa un acontecimiento tremendo. Hablando de aquellas almas que componen los ***"ejércitos celestiales"*** decía:

"Si una de ellas volviese su rostro hacia cualquier dirección y llamase a la gente al Reino de Dios, todas las fuerzas ideales y las confirmaciones del Señor se apresurarán en su apoyo y refuerzo. Verá que todas las puertas se abren y que todas las fortalezas y castillos inexpugnables quedan arrasados. Individualmente y solo, atacará a los ejércitos del mundo, derrotará los flancos derecho e izquierdo de las huestes de todos los países, romperá las líneas de las legiones de todas las naciones y llevará su ataque hasta el centro mismo de los poderes de la tierra. Este es el significado de las huestes de Dios." [15]

Esta descripción que quita el aliento sugiere un liderazgo vigoroso, carismático, efectivo e individual. También implica una multitud de problemas que deben forzosamente surgir. Hay muchísimos bahá'ís que estarían aterrorizados si tal cosa fuera a ocurrir en su comunidad. Con santa indignación, intentaría utilizar la consulta para amortiguar o frenar esos mismos acontecimientos descritos por la Pluma del Maestro. Existe entonces el peligro de que aquellas instituciones que no están preparadas para respaldar y aceptar tales acontecimientos sobrecogedores, se encuentren en oposición a la marcha progresiva de la Causa de Dios. El acontecimiento descrito no debe ser tomado a la ligera. El Centro de la Alianza lo escribió. Ocurrirá. Y puede que no sea reconocido como una bondad divina, cuando suceda.

---

[14] Star of the West, VI, p. 44
[15] Tablas del Plan Divino, p. 20

Una determinación enérgica y resuelta de servir a la Causa puede ser perturbadora. ¿Cómo reaccionarían algunas de las actuales asambleas espirituales al tipo de celo desplegado por los rompedores del alba? ¿Conseguirían el apoyo de sus correligionarios una Táhirih, un Mullá Husayn, un Quddús o un Hujjat, o se les diría que aflojasen la marcha, que fuesen más pacientes y que lo tomasen con calma?

Cuando la visión que una persona tiene de la Causa deja de crecer, entonces vienen la complacencia y una tendencia a limitar la actividad hasta un nivel de comodidad. Una persona complaciente encuentra inquietante que otras quieran hacer más. El resultado puede ser la frustración o los intentos de frenar a los demás.

Ningún ser humano puede percibir plenamente la gloria, la majestad, el alcance de esta gran Causa. Sólo a medida que se ensancha la visión pueden las energías creadoras, latentes en los creyentes individuales, encenderse y canalizarse en el servicio. Es un desafío inacabable, pero esencial, mantener en expansión la visión propia. Como dijo el amado Guardián: ***"Esforzarse por obtener una comprensión más adecuada del significado de la asombrosa Revelación de Bahá'u'lláh, y ello, es mi inalterable convicción, debe seguir siendo la primera obligación y el objeto del constante esfuerzo de cada uno de Sus leales adherentes"***[16]. Sin ser comprobada por una consulta constructiva, una visión limitada y todos sus congéneres aplastan la creatividad, frustran la iniciativa individual e inhiben la realización persona.

Pero la consulta hace posible que se analicen las situaciones y se coloquen sus aspectos en su perspectiva apropiada. Ayuda a la gente a elevarse por encima de los agravios y de los intereses insignificantes. Entonces las fuerzas ideales, una mayor iluminación, el apoyo y estímulo impulsan a la Causa de Dios hacia adelante, quedando intacta la "mariposa".

SENTIMIENTOS CONTRADICTORIOS

Uno de los siete prerrequisitos para los que toman consejo juntos es la pureza de intención. Una y otra vez 'Abdu'l-Bahá estimuló a los amigos a purificar las intenciones de sus corazones. Probablemente una de las razones por las que se insiste en ello, es porque nadie es realmente puro.

Hablando en general, los bahá'ís están más libres de intenciones ocultas que los demás. Sin embargo, los propósitos ocultos pueden introducirse sutilmente en la consulta. Muchos de estos deseos no son, en absoluto, siniestros.

[16] World Order of Bahá'u'lláh, p. 100

Algunas intenciones ocultas pueden ser tan sencillas como querer asegurarse de que la reunión acaba hacia las diez, para poder llegar a casa y tener una buen noche de sueño, antes de ir a trabajar al día siguiente, o bien llegar a casa a tiempo para ver un programa televisivo de especial interés, o incluso por haber planeado con anterioridad alguna labor de enseñanza.

Cuando aparece algo en la agenda que aparentemente puede alargarse y el momento de partir se está acercando rápidamente, puede haber una tendencia a intentar acortar la consulta, para poder escapar a tiempo. Las intenciones llegan a mezclarse. El resultado es la indecisión o respuestas arbitrarias, no meditadas.

Hay una forma más honesta de ocuparse del asunto. Discútalo. Diga simplemente que le gustaría acabar a tal y tal hora. Entonces, decidan si es mejor o no seguir con la consulta y pospóngala o discúlpese o renuncie a su otra actividad o arréglelo de alguna otra forma. En otras palabras, en vez de enfrentarse a intenciones entremezcladas y a la vacilación, es mejor plantear el problema real, que es un conflicto de intereses. Es un poco como intentar leer con el ruido de fondo de un grifo que gotea. Cuanto más trata uno de concentrarse, más fuerte parece sonar el grifo. Arreglar el grifo, antes de volver a la lectura, puede ahorrar mucho tiempo y mucha frustración. El mismo principio se aplica a los sentimientos entremezclados. Enfréntese a ellos: no se resuelven por sí mismos. La consulta no estará, entonces, influenciada por intenciones que no son compartidas por los demás.

Cuando hay intenciones entremezcladas y sentimientos contradictorios, la consulta sufre. Se desarrolla una sensación de que se está siendo atropellado o interrumpido. Hay un malestar vago, una sensación inquietante de que las cosas no se han hecho como se debían hacer.

No es posible eliminar todas las intenciones entremezcladas. De hecho, ni siquiera es posible identificar todos los sentimientos contradictorios de cada uno. Ni siquiera merece la pena intentar descifrar todas las posibles intenciones entremezcladas. Sin embargo, en la medida en que interfieren en la consulta, las preocupaciones deben ser examinadas, tratadas y desechadas.

Cuando existe un sentimiento de preocupación o una sensación de intenciones entremezcladas, es preferible mencionarlo. Una simple frase como: “Aquí está sucediendo algo que no entiendo” puede hacer que el grupo se detenga, eche una mirada a sí mismo y quizás resuelva el problema.

Las emociones entremezcladas son otro elemento común. Los seres humanos son extremadamente complejos; a menudo, la alegría y la tristeza se dan la mano en una misma circunstancia. Se puede tomar una decisión para avanzar hacia nuevas actividades y hay alegría y cierto entusiasmo al respecto. También puede

haber aprensión y temor en aventurarse hacia lo desconocido. Por lo tanto, más vacilación.

Las emociones entremezcladas, que acompañan a casi todos los elementos de la consulta, deben ser aceptadas tal como son. No hay ninguna necesidad de sentirse culpable de ellas. Son naturales y ofrecen una parte de la riqueza y del equilibrio de la vida.

En la vida diaria se reciben muchas cosas con sentimientos entremezclados. ¿Por qué debe la consulta estar libre de ellos? Cuando se acepta este hecho sencillo, es más fácil enfrentarse a las consecuencias de los sentimientos contradictorios sin que le desgarren a uno. Mucha gente tiene legítimos sentimientos contradictorios con respecto a muchos asuntos, pero no los reconoce, ni acepta que esté bien que exista este conflicto. La consulta puede ayudar a arrojar luz sobre estas inquietudes y a alejarlas. Se pueden disipar temores infundados, se pueden ver esperanzas y metas ilusorias tal como son. Cuando “la alegría y la pena se abrazan” inseparablemente, la consulta puede ayudar a la gente a aceptar ese hecho.

Resumiendo, tanto las emociones entremezcladas como las intenciones entremezcladas son partes reales y vitales de la vida y causan conflicto. En vez de pretender que no existan, el impacto que causa cada una de ellas debe ser examinado honesta y abiertamente en la consulta, cuando sea conveniente. De esta forma, una parte normal de la vida no interrumpe, sino más bien enriquece la consulta y se puede reducir al mínimo la vacilación.

Doce

TRASTORNOS SERIOS

Además de las molestias habituales de la vida, existen algunos problemas cuya presencia en la comunidad bahá'í puede exigir un serio esfuerzo de amistad y concordia. A menudo es más difícil enfrentarse a ellos, porque implican situaciones en las que una o más personas son incapaces o están poco dispuestas a promover la unidad, o bien no están interesadas en hacerlo. La solución no es tan sencilla como para consistir en que cada uno vuelva a enfocar su visión y se eleve por encima del pequeño agravio.

PROBLEMAS EMOCIONALES

De vez en cuando, una Asamblea puede encontrarse con una situación en la que la consulta es imposible, debido a un problema emocional. Esto puede afectar a una situación específica, como la de dos miembros de la Asamblea que están pasando por un divorcio o la de una disputa personal tumultuosa. Puede ser un problema mayor, más extendido. Una persona puede enfrentarse en la vida a una crisis o incluso a una serie de crisis que tiene un impacto inusual en su fortaleza emocional. Puede haber una situación de senilidad u otro trastorno mental serio, en el que sencillamente no cabe en la capacidad de la persona un tratamiento racional o efectivo de muchos asuntos.

Hay ocasiones en que semejantes problemas emocionales producen interrupciones o accesos estrepitosos, turbulentos y a veces vulgares en una Fiesta o quizás en una reunión de Asamblea. No se debe permitir que continúe el estallido. Si es en una reunión de Asamblea, paren la consulta, hasta una ocasión más propicia. Si sucede en una Fiesta o en otra reunión, se debe interrumpir, firme pero amorosamente, al que está generando el trastorno o hacerle abandonar el lugar. Después, traten de recobrar la normalidad y olvidar el estallido.

Si no hay nade que funcione, puede que sea necesario interrumpir la reunión, con la esperanza de tener otra más edificante la próxima vez. Naturalmente, la Asamblea Espiritual debe tratar esto en su siguiente reunión.

Si de parte de la Asamblea los intentos repetidos para ocuparse del asunto han sido en vano, se debe remitir el problema a una miembro del Cuerpo Auxiliar, a un asistente, a la Asamblea Espiritual Nacional o al comité indicado. Hay diversas acciones que otras Instituciones pueden tomar. Mientras tanto, ¿cómo afronta una comunidad semejantes problemas emocionales?

Un camino es el de aprender a convivir con ello. Esto no es fácil; en verdad, puede ser el mayor reto en toda la experiencia de los bahá'ís implicados. En cualquier caso, la actitud debe ser amorosa y paciente. A veces la situación es tal que saca a relucir las facetas menos cariñosas y más impacientes de la gente. Esa es una gran prueba y debe ser afrontada. También puede ser de ayuda pensar en cuán debe sufrir el que está causando el problema. Esa pobre alma debe convivir consigo misma todo el tiempo y probablemente es desagraciada. Recordar eso hace que sea más fácil soportar unas cuantas horas desagradables.

También puede ayudar el que se piense en los que causan la interrupción como niños o familiares con serias minusvalías. De hecho, ese es el caso. La minusvalía es la incapacidad para comunicarse con eficacia. Sin embargo, uno no abandona a un niño o a un familiar cercano sólo a causa de un problema grave y porque sea difícil enfrentarse a la situación.

El valor de la experiencia para el que la está soportando puede ir más allá del problema inmediato. Aprender a ser pacientes y sufridos en una situación en la que ninguna solución parece posible, puede muy bien preparar a los implicados para futuros servicios, en los que esa cualidad, debido a que fue desarrollada, pueda ser el clave en el tratamiento de algún asunto importante y delicado que afecte a la Causa.

CONFRONTACIONES

A veces un individuo puede desear tener una confrontación con una Asamblea Espiritual, en forma de un ultimátum como: “¿Tengo o no tengo razón?” Generalmente el asunto en cuestión no es tan sencillo como eso. No obstante, el que está planteando la confrontación, no parece ser capaz de asimilar la idea de la consulta o de que las demás elecciones puedan ser más adecuadas.

Esto puede ser causado por la inmadurez espiritual, la inseguridad o la falta de sinceridad. Una tendencia a confrontar una Asamblea Espiritual con la expectativa de una simple e inmediata respuesta de “correcto o incorrecto” puede proceder también de una persona rígida, de personalidad intensa o compulsiva. Estos individuos pueden mostrarse poco tolerantes hacia las decisiones mantenidas en suspenso que se necesitan en la consulta mientras se van perfilando las soluciones.

Esta condición puede deberse a que la consulta es una forma nueva y poco habitual de toma de decisión. Puede resultar de un tema o de una situación especialmente cargada de emoción. O puede ser patológica. El individuo puede no estar preparado para aceptar el consejo de los demás. Puede ser incapaz de aceptar la posibilidad de que esté equivocado. Puede ser una barrera defensiva para proteger el frágil concepto que tiene de sí mismo. A menudo, el mejor modo de

afrontar la situación es con amor y paciencia. Traten de educar al individuo hacia una mejor comprensión, de forma que pueda aceptar con mayor facilidad el consejo.

Para el individuo normal y sincero, la capacidad de suspender los juicios aumentará a medida que se va acostumbrando y se va acomodando al proceso de desarrollo de las decisiones a través de la consulta. Cuando esta reacción proviene de una situación emocional, la necesidad de una respuesta rápida desaparecerá, mientras se reducirá la ansiedad. Se necesitan una gran sabiduría y paciencia de parte de los demás para permitir que se resuelvan estas tendencias.

Es un caso más difícil cuando el individuo desea realmente confundir la situación. Quiere una confrontación. Es una prueba de voluntades. Ello sugiere una falta de sinceridad a la que es difícil, pero no imposible hacer frente. Hay una cosa que *no* se debe hacer. No reaccionen tomándolo como un reto. En ese caso, nadie gana. El que provoca la confrontación puede tener la perversa satisfacción de haber frustrado una Institución divina, si la Asamblea reacciona. La Asamblea no tiene nada que ganar.

La mejor manera de resolver esto es ignorar el reto de “correcto o incorrecto” y dirigir la cuestión sin verse arrastrado a una discusión. Si el propósito era el de oponerse y de hacer tambalear a la Asamblea, la persona se desanimará. Probablemente seguirá su camino, para no volver a molestarles.

Por otra parte, si hay una chispa de sinceridad y la persona está solamente respondiendo de esta manera infantil a una herida temporal, el enfoque se ha perfilado puede ser un bálsamo para su alma. En realidad, puede haber curación, si la persona es sincera.

Ha habido casos en los que una persona ha intentado deliberadamente infiltrarse en la comunidad para socavarla. Si se sospecha esto, se debe inmediatamente informar a un miembro del Cuerpo Auxiliar o a la Asamblea Espiritual Nacional y se debe seguir estrictamente su guía.

En cuanto a la persona ocasional que desea utilizar a los bahá'ís para su propio provecho, el mejor es tratarle amorosa y abiertamente, como si fuera sincera. Eso no significa seguir sus intrigas. La consulta puede encargarse de eso. Cuando se le trata como si fuera sincera, o se desanima y abandona, o bien la chispa de la fe puede encenderse y crecer, cambiando sus intenciones.

MENTIR

Otro tipo de problema que causa una gran dificultad es cuando un individuo miente. Esto sucede más a menudo al enfrentarse con leyes bahá'ís, o con la

cuestión de si se ha cumplido o no unas instrucciones específicas de la Asamblea. Generalmente se dicen estas mentiras para tapar delitos o incumplimientos y pueden basarse en el miedo, una falta de sinceridad o sencillamente en el hecho de no haber profundizado mucho en la Alianza.

La esencia de la consulta es una absoluta honestidad y candor. Dice 'Abdu'l-Bahá: ***"La veracidad es la base fundamental de todas las virtudes de la humanidad. Sin la veracidad, todo el progreso y el éxito en todos los mundos son imposibles para el alma".***[1] El no ser honesto hace que la Institución sea menos eficaz en el trabajo que debe realizar.

Si una persona está mintiendo a la Asamblea y la Asamblea lo sabe, debe por supuesto enfrentar al individuo con eso. El Maestro dio instrucciones claras a este respecto:

"El Reino de Dios está fundado en la equidad y la justicia, también en la misericordia, la compasión y la bondad hacia toda alma viviente. Esforzaos con toda vuestra alma en tratar con compasión a todo el género humano, excepto a los que tienen alguna intención egoísta particular o alguna enfermedad del alma. No se puede mostrar amabilidad hacia el tirano, el impostor o el ladrón, porque lejos de darse cuenta del error de sus conductas, les hace continuar en su perversidad, como antes. No importa cuanta amabilidad vertáis sobre el mentiroso, él mentirá más porque piensa que os engaña, mientras que vosotros le entendéis demasiado bien y solamente os mantenéis callados por vuestra extrema compasión".[2]

Si una persona no está siendo franca con la Asamblea, pero tampoco existe ninguna prueba real, hay varias conductas posibles. Es totalmente correcto que alguien señale que él no cree que se esté diciendo la verdad. Esto puede abrir todo un nuevo campo para la consulta.

Otra opción es la de ser pacientes. Ocurre que la insinceridad manifestada en la mentira alcanza tarde o temprano a la persona que miente. No sirve de nada que la Asamblea gaste mucha energía en desenmascarar a un individuo sólo para hacerle confesar la verdad.

Si hay una disputa entre dos creyentes, la Asamblea debe a menudo llegar a un entendimiento, para saber cuál es la verdad. Incluso entonces una diferencia no significa a veces que uno esté mintiendo: puede significar que las cosas se ven desde diferentes puntos de vista.

---

[1] Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 108
[2] Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 158

Incluso una persona sincera está a menudo atrapada en una situación comprometedora. En sus intentos equivocados de protegerse, puede estar tentado de mentir. A menudo esto le hace tropezar más tarde, sin más esfuerzo de nadie. Incluso la persona poco sincera que sigue con su conducta será tarde o temprano sorprendida, aún si, por un tiempo, parece que puede engañar a las Instituciones. La crisis, cuando llega, puede ser un paso decisivo en el viaje espiritual de una persona. A resultas de ello, algunos se convierten en creyentes más firmes, aunque pueden haber vacilado momentáneamente. Otros, atrapados en su propia falta de sinceridad, han abandonado la Fe o han sido privados de sus derechos administrativos, a veces por otras causas. De todas formas la justicia se cumplirá.

DISPUTA

A veces alguien lleva a una Asamblea Espiritual o a un comité una forma inexplicable e irracional de enfrentamiento y de ira. Esto es algo negativo, ajeno a los intentos de establecer amor y armonía. Puede estar dirigido a algún otro miembro o ser difuso; puede ser deliberado y malévolo o puede escapar del control del agresor. En realidad no debe sorprender el que ocurran tales cosas durante esta edad de transición. La Suprema Manifestación de Dios ha pedido a la humanidad que avance hacia formas de actuación que pueden parecer extrañas o anti-naturales. Al observar la naturaleza, la vida animal y la historia del hombre, el enfrentamiento y la lucha parecen naturales. En la mayoría de los grupos animales se puede encontrar un manifiesto orden de dominación; las luchas periódicas por el poder estallan en un intento de alterar los papeles de liderazgo existentes. Una mirada a distintas empresas humanas sugiere que el mismo principio se aplica a los seres humanos. Sin embargo, Bahá'u'lláh espera del hombre moderno que sostenga una relación de amor y armonía con gentes de distintos temperamentos. Esto no parece algo natural. Mandar dominando es el sistema que sigue la naturaleza. Los Escritos bahá'ís establecen, como nuevo sistema, el consenso, dentro de las Instituciones divinamente ordenadas. “La fuerza hace la ley” es la ley que generalmente sale a flote cuando se eliminan los convencionalismos restrictivos de la civilización. Muchas personas se ven entonces enredadas en una lucha por el poder: una afirmación de dominación. Vista bajo esta luz, la civilización misma parece un desarrollo milagroso y algo “antinatural”.

El enfrentamiento puede muy bien ser otro instrumento de supervivencia, que jugó un papel importante en la evolución del hombre en condiciones más primitivas, una característica natural que se abrió camino dentro del arsenal de la naturaleza inferior del hombre.

Una de sus fuentes puede ser una forma de paranoia, en la que alguien tiene una escasa confianza básica en los demás, tiene dificultad en tolerar la suspensión del

fallo que se requiere en la consulta, es rígido especialmente bajo la tensión, no entiende bien la motivación tanto la suya propia como la de los demás -, malinterpreta fácilmente lo que dicen o hacen los demás, crea intencionadamente una ambiente de tensión a su alrededor y falla en reconocer las notas hostiles de su propia conducta.

La actitud de enfrentamiento puede intensificarse o resultar de los celos, de una profunda herida personal, de un exagerado conflicto de personalidad, de una regresión hacia alguna pauta de conducta anterior bien enquistada, o de algún otro trastorno de la personalidad. No importa la causa, los resultados son los mismos: ¡devastadores!

Se nos recuerda que ***"la vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por la acción de este único y maravilloso Sistema".*** [3] La disputa está incluida entre los elementos de ***"la vida ordenada de la humanidad"*** que deben cambiar bajo el impacto del nuevo Sistema de Bahá'u'lláh. La Bendita Belleza ha vuelto a encauzar las diferencias entre la gente, canalizándolas en un choque de ideas, en vez de un choque de poder o de personalidades. En las condiciones de una consulta adecuada, las diferencias llevan a un consenso inteligente.

Pero la transición, desde un mundo que ha girado alrededor de un eje de enfrentamiento, no siempre es tranquila. Se deben esperar regresiones periódicas a métodos más primitivos de trato con los demás. La esperanza para la humanidad reside en el hecho de que las tendencias mentales de la gente cambian en la incubadora del mundo bahá'í; la dificultad está en que un agresor, que puede ignorar que se han cambiado las dinámicas de la lucha por el poder, debe ser el que vuelva a encauzar sus energías. Cuando un agresor es lento en cambiar, puede surgir una agresión unilateral contra algunos bahá'ís que, trabajando duro, están siendo injustamente difamados y atacados. En situaciones extremas, esto puede volverse muy desalentador.

La consulta misma puede verse mal utilizada cuando alguien es agresivo. Con facilidad la atención es dirigida erróneamente hacia temas secundarios, desviando la atención y las energías de la Asamblea Espiritual. Se van colocando obstáculos innecesarios y desaliento al paso de proyectos creativos. Se destruyen la iniciativa y el entusiasmo. Se agota la alegría. Se socavan las energías creadoras y no se desarrolla la imaginación. Se dejan sin probar nuevas aventuras, mientras los creyentes sinceros y entusiastas se desaniman y trasladan su atención hacia actividades no relacionadas con la Fe. Una atmósfera de amor y de aceptación se convierte en otra llena de tensiones e inhibiciones. Las pérdidas son incalculables,

[3] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 95

porque consisten en progreso no realizado y en oportunidades perdidas. Algunas Asambleas Espirituales han visto su crecimiento y desarrollo interrumpidos por el enfrentamiento. Es como un cumplimiento literal de la profecía de 'Abdu'l-Bahá de que la ***"Asamblea sería reducida a la nada":*** esto es, los esfuerzos de los bahá'ís ya no producen resultados. El amor y la armonía son sustituidos por palabras ásperas y confusión, y la Institución descarrila temporalmente en su viaje hacia su alto destino.

'Abdu'l-Bahá hablaba de tres clase de persecución. Una que Él relacionaba con su encarcelamiento y cadenas: esta la encontraba fácil de sobrellevar. La segunda eran las mentiras y maquinaciones de sus enemigos. De estas dijo:

"Esta forma de persecución era también fácil de soportar".

Pero había una tercera clase de persecución que trajo pesar y tristeza a 'Abdu'l-Bahá, una persecución difícil de soportar: ***"Las palabras amargas y la crítica de los amigos. Cuando se esperaba amor, se encontraba odio y celos; en vez de amistad y amabilidad, se manifestaba envidia y discordia; en vez de armonía, aparecían allí disensión y malos deseos; en vez de ayuda y aprecio, calumnia, falsedad y difamación. Esto es difícil de soportar."***[4]

El enfrentamiento prolongado dentro de una comunicad bahá'í puede convertirse en una forma de persecución. Decía Él también:

"Los peores enemigos de la Causa están dentro de la Causa y mencionan el Nombre de Dios. No necesitamos tener a los enemigos del exterior, porque a estos se les puede tratar fácilmente. Pero a los enemigos que se llaman a sí mismos amigos y que persistentemente violan cada ley fundamental del amor y de la unidad, es difícil tratarlos en este día, porque la misericordia de Dios es grande. Pero dentro de poco esta puerta de la misericordia se cerrará y estos enemigos serán atacados por la locura".[5]

En estas condiciones, hay dos tentaciones que se deben evitar. Una es el impulso de resistir: de "combatir el fuego con el fuego". Eso simplemente "prueba" las acusaciones erróneas e incrementa el problema. La otra es desear la paz a cualquier precio, incluso al precio de retirarse de la actividad bahá'í. Eso está también lleno de peligros: es un flaco servicio a los intereses mejores y de gran alcance de la Causa, y concierne a todos.

Cuando una Asamblea o comité se convierte en un campo de batalla temporal por un enfrentamiento o una lucha por el poder, puede haber una regresión o una marcha hacia atrás, hacia lo que antes fue una forma aceptada, pero primitiva, de

[4] Star of the West, IV, p. 89, # 5
[5] Ibíd., p. 45, # 6

desafiar la dominación. Puede resultar de la paranoia o de alguna otra enfermedad incontrolada por el agresor. Puede ser alguna otra característica aplazada e indeseable del viejo orden mundial. No todo el mundo ha completado la transición mental hacia el nuevo Sistema maravilloso de Bahá'u'lláh.

Se debe hacer todo lo razonable para restablecer la armonía; en el próximo capítulo, se hacen algunas sugerencias. Pero si los esfuerzos concertados no dan resultados, déjenlo estar. Aprendan a vivir con esa situación. Cada uno tiene su propia batalla espiritual. Él que disputa tiene la suya; una de las de ustedes es aprender a vivir con la de él. Sitúenlo en una perspectiva. Oren por él. Busquen oportunidades de establecer la armonía, pero no se preocupen demasiado por ello. Concéntrense en la labor de la Enseñanza. Quizás sea mejor dejarle simplemente que esté solo.

Hasta que el individuo mismo pueda resolver su malsana condición subyacente o realizar la transición desde el enfrentamiento a la búsqueda de la unidad, los intentos posteriores de mejorar la situación pueden, al contrario, empeorarla. El problema es irracional. Los remedios racionales no tienen efecto sobre problemas irracionales. Otros intentos de pacificación pueden ser malinterpretados y/o deformados malévolamente.

Mientras tanto sean pacientes. Se puede retrasar el progreso. Los retrocesos temporales son posibles. Pero recuerden: ¡esto también pasará! La victoria final está asegurada, siempre y cuando los creyentes fieles se mantengan firmes. ¡Esta es la Causa de Dios! ¡El Plan de Dios triunfará!

CELOS Y BÚSQUEDA DE LIDERAZGO

Tanto los celos como el deseo de liderazgo son de un tipo de problemas del yo que van más allá del carácter pendenciero. Provienen de la preocupación extrema por el yo: la dominación de la naturaleza inferior del hombre.

Búsqueda De Liderazgo

La búsqueda de poder, del liderazgo y del engrandecimiento propio tuerce y distorsiona prácticamente todas las actividades de la Fe. Todo queda influenciado por los medios para contribuir a eso fines. Por ejemplo, 'Abdu'l-Bahá dice que ***"aferrarse a la letra de la ley indica muchas veces un deseo de liderazgo… cuando algunos siguen simplemente la dura y fija letra de la ley, la privan a la Revelación de su cualidad de elasticidad – el espíritu – y se esfuerzan en convertirla en un duro instrumento de cualidades inflexibles"***. [6]

[6] Star of the West, p. 43-45, # 6

El que busca el liderazgo puede ser reservado y poco deseoso de compartir nuevas y buenas ideas, a menos que adquieran la importancia de un “anuncio”. El intento de impresionar a los demás mencionando a personas importantes, la familiaridad con bahá'ís prominentes y un deseo de reconocimiento personal son los demás síntomas de esta condición.

Uno se puede aferrar a una postura, supuestamente a un principio, lo cual es una forma de proceder desproporcionada al asunto mismo. Con frecuencia habrá incluso una frase como: “Ahora bien, aquí no hay nada personal” o “Esto no debe ser tomado como algo personal, pero…”

Un proyecto en el que la persona misma está implicada es desempeñado con un ánimo desproporcionado a su valor real. Del mismo modo, los proyectos que merecen la pena y en los que no se está implicado pueden ser minimizados, rechazados y fácilmente olvidados. Hay un socavamiento, a veces sutil y a veces directo, de los esfuerzos de los demás. Ello se convierte en problema insidioso y omnipresente.

La sutileza forma parte del carácter esquivo del problema. La persona misma puede no ser plenamente consciente de lo que está haciendo. Se puede engañar, pensando que su único interés es el de servir a la Fe y que los asuntos de los que está hablando son realmente importantes. Puede tener buenas intenciones. Él que se siente atraído por el liderazgo personal puede no tener ninguna mala intención hacia los que está minando intencionada o inconscientemente.

Celos

Estrechamente relacionado con esto está el individuo que es celoso de aquellos que prestan servicios significativos a la Fe. Esto puede enmascararse bajo la preocupación de que la otra persona está luchando por el liderazgo.

Hay muchas situaciones en las que puede surgir la envidia, incluyendo entre estas las realizaciones personales, el éxito financiero, los logros públicos e incluso el éxito en el campo de la enseñanza. Demasiado a menudo, cuando alguien tiene una habilidad especial para atraer a los simpatizantes, hay otra persona que criticará los métodos utilizados, la calidad de la enseñanza o si esta se ha hecho o no con la debida dignidad.

Hay también una noción común, aunque equivocada, de que la Causa es la gran niveladora. El ver que una persona hace algo destacado, puede crear sentimientos de frustración, ira y envidia. Algunos bahá'ís, desde una sincera pero equivocada comprensión de la igualdad, pueden tratar de minimizar la aportación hecha por otros. Pueden tratar de interrumpir la atención que se concede a la persona activa.

'Abdu'l-Bahá tenía un punto de vista distinto:

"La envidia cierra la puerta de la bondad y los celos impiden que uno no llegue jamás al Reino de Abhá…

Qué lamentable: algunos utilizan incluso los asuntos de la Causa y sus actividades como un medio de vengarse, a cuenta de algún despecho personal o de algún daño imaginario, impidiendo el trabajo de otro o buscando su fracaso. Semejantes personas destruyen únicamente su propio éxito, si comprendieran la verdad". [7]

Cuando alguien busca el liderazgo o está dominado por los celos, crea u anhelo por estas actividades que nunca puede ser satisfecho. Cada pequeña victoria aumenta el deseo de más. Tarde o temprano puede experimentar un cambio en su corazón, de forma que puede triunfar sobre su naturaleza inferior, o bien sus propias intrigas se volverán contra él. En casos extremos, estas son las condiciones que han llevado a violar la Alianza.

¿Qué se puede hacer al respecto, cuando la comunidad parece haber alguien afectado de este modo?

'Abdu'l-Bahá dio el ejemplo perfecto de cómo tratar estos problemas. Observen la forma en que Él trató a los violadores de la Alianza, *antes* de que sus actividades hubieran alcanzado un grado tan extremo como para tener que expulsarles de la Fe. Él mostró infinito amor y paciencia y, además, fue comedido. Llegó a grandes extremos para cubrir sus faltas. No hay manera de saber cuantas personas se salvaron, debido a esta clase de tratamiento. Quizás ha habido muchos que en algún momento tuvieron una punzada de celos o sed de poder. Pero gracias a los modos sabios y cariñosos del Maestro se sanaron y se mantuvieron leales.

La consulta es un excelente instrumento para disipar los efectos de la oscuridad, producidos por los celos y la búsqueda del poder. A través de la consulta la luz de la visión verdadera y clara puede inundar el corazón. A través de la consulta se puede dejar de lado la disputa, antes de que su crecimiento canceroso cause un grave daño; la verdad puede desenmarañar la red de los celos y de la oscura búsqueda de poder.

En momentos como este la consulta es a la vez una protección y un duro esfuerzo. La discusión puede alargarse, hacerse laboriosa, a veces acalorada y no muy productiva. A menudo se deberán revisar y volver a revisar en detalle las trivialidades, perdiendo mucho tiempo sólo para asegurarse de que un punto ha sido entendido.

[7] Star of the West, VI, p. 44

Aunque sea difícil, en realidad eso forma parte de la protección: es un Poder Divino el que está obrando. Al mismo tiempo, es cierto que se pueden perder o arrinconar inapreciables oportunidades. Importantes tareas pueden pasar desapercibidas. Asuntos urentes pueden ser aplazados. Pero una cuestión mucho más importante que es la de preservar la integridad y la unidad de la Fe – no importa cuán ardua – está en marcha y eso requiere tiempo. Es a la vez una cura y un proceso de maduración que importa aún más que aquellos asuntos de interés serio y real que están siendo descuidados.

Es una disciplina dura pero necesaria. En marcha está el ejercicio, la madurez de aquellas Instituciones que deben tratar con toda la gama de las potencialidades y debilidades humanas – desde la naturaleza más elevada del hombre hasta la más baja. La frustración está garantizada. Los atributos como la paciencia y la resignación, descritos por el Centro de la Alianza como formando parte de los "requisitos primordiales" de los que toman consejo juntos, pueden muy bien ser probados hasta sus extremos. Aunque la tensión es grande, merece la pena esforzarse. Al seguir este difícil camino, puede surgir un remedio, la amistad puede florecer y las nobles tareas de la Asamblea pueden ser ejercidas de nuevo con vigor.

En este asunto, hay tres puntos a recordar:

1. Si la Asamblea cede y deja que el envidioso o el que busca el poder tenga vida libre, se permite a estos unirse a las filas de aquellos que dejaron que la envidia les colocara en oposición a la marcha progresiva de la Causa de Dios.
2. Aquellos que no perseveran en los tiempos difíciles, pierden una oportunidad preciosa y necesaria para su propia maduración y la de las Instituciones. Al actuar de este modo, permiten que el sufrimiento humano continúe por mucho más tiempo y que ello sea mucho peor.
3. Aquellos que se alejan en los momentos difíciles están dejando que otra persona controle su propio bienestar y destino espiritual.

VIOLACIÓN DE LA ALIANZA

Esta virulenta enfermedad espiritual difiere de cualquier otra clase de problema encontrado en la Causa. No es el propósito de esta obra discutir esta detestable enfermedad, pero hay tres comentarios que se deben hacer:

1. Ni el hecho de ser causa de desunión, ni la desobediencia a las leyes bahá'ís deben ser confundidos con la violación de la Alianza. Por muy desafortunados que sean los otros problemas, la violación de la Alianza es

mucho peor. No hay comparación posible; es una categoría que difiere de todo los demás.

2. Cuando hay una situación en la que se sospecha una violación de la Alianza, se debe inmediatamente informar de todos los hechos al miembro del Cuerpo Auxiliar o al asistente para la protección. Entonces, cualquiera que sean las instrucciones recibidas deben obedecerse con exactitud, y no se debe decir a nadie nada más sobre el asunto.
3. Eviten por completo a los violadores de la Alianza conocidos. Este no es un asunto sobre el que se pueda transigir. Por muy buenas intenciones que se tengan al alargar la mano a un violador de la Alianza, la acción está llena de peligros. Su literatura no debe ser leída. Cualquier material recibido de los violadores por medio de correo debe ser devuelto sin ser abierto e indicando en él la palabra “rechazado”. Se debe, entonces, informar de este asunto al miembro del Cuerpo Auxiliar, al asistente o a la Asamblea Espiritual.

Trece

CREANDO UN REMEDIO

Cuando la Voz de Dios habló a la humanidad en esta época, todo el universo fue sacudido por el Poder de Su Palabra. La esencia del Mensaje era sencilla y directa:

"El rasgo distintivo que marca el carácter preeminente de esta Suprema Revelación consiste en que, por una parte, hemos borrado del Libro Sagrado de Dios todo aquello que ha sido causa de lucha, malicia y daño entre los hijos de los hombres y por otra parte hemos sentado los requisitos esenciales de la concordia, entendimiento y permanente unidad. Venturosos quienes guardan Mis Mandatos".[1]

Es la expresión definitiva de la Causa tener la unidad reflejada en todos y cada uno de los corazones bahá'ís y en la vida de la comunidad. Se deben hacer todos los esfuerzos por alejar la lucha, la malevolencia y el daño de la comunidad del Nombre Más Grande. La unidad debe ser una búsqueda constante; que exista una mancha de desunión entre los seguidores del Reino de Gloria es una gran calamidad.

¿Qué se debe hacer cuando hay desunión? En primer lugar tomar algunas precauciones. Sería un error intentar hacer que el problema salga hacia fuera por medio de alguna especie de purga. Es contraproducente esforzarse en llegar al fondo de cada cuestión y buscar al culpable. El hacerlo conlleva varios errores:

1. Se presupone que uno está limpio cuando se deshace de lo malo. En vez de esto Bahá'u'lláh recomienda cambiar los corazones. Estos es un remedio, más que purga o un exorcismo del mal.
2. Una purga da por sentado de manera errónea que existen dos clases de bahá'ís. Uno es el bueno que busca deshacerse del malo. El otro es el malo que debe ser considerado como una fuente del mal. Esta visión es contraria a las Enseñanzas.
3. Se nos dice que debemos desembarazarnos del mal en nuestros propios corazones. Intentar arrojarlo de los demás requiere buscar el mal y las cosas negativas. En vez de resolver los problemas, este enfoque hace que crezcan y se extiendan, debido a que se insiste más en las cosas desagradables de la vida.

[1] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 67

4. Se desarrolla una actitud de enfrentamiento y de suspicacia en vez de un ambiente de amor, armonía y pacificación. Esto causa una pérdida de tiempo y de recursos preciosos en las Instituciones divinas. Se puede convertir también en una corrupción del Propósito Divino.

Exceptuando las situaciones de violación de la Alianza, el intento de sacar afuera un problema se convierte en una condición peor que la que se está tratando de corregir. Se convierte en la enfermedad misma.

Existen algunas líneas generales de conducta para tratar los tipos de problemas mencionados en los dos capítulos anteriores. También existe la seguridad de que al tratar con estas cuestiones se realizan mejoras en tres niveles simultáneamente:

1. El problema mismo puede ser resuelto, reducido, o aceptado y soportado.
2. Las Instituciones crecen, haciéndose más fuertes y vitales.
3. Los individuos crecen; sus propias vidas espirituales se enriquecen.

A medida que se va enfrentando a los asuntos, la Asamblea Espiritual estará en mejor situación de afrontar las emergencias y el caos del futuro.

La clave para resolver los problemas de naturaleza tan difícil, descritos en los capítulos precedentes, sigue residiendo en el amor común por Bahá'u'lláh y en la fuerza de la Alianza. Ningún otro poder es capaz de superar factores que normalmente son tan divisorios. El amado Guardián, a través de su secretaria, escribió sobre este principio en una carta dirigida a los bahá'ís de Canadá, con fecha 26 de junio de 1956:

"Él se sintió muy apenado al enterarse de la prolongada falta de armonía en la comunidad bahá'í de… Por las cartas e informes recibidos aquí, algunos de los creyentes de… parecen carecer de bases firmes en asuntos tales como la Voluntad y Testamento y las Enseñanzas espirituales más profundas de la Fe. Siempre que la comprensión de estos fundamentos sea débil, es casi seguro que los amigos dediquen una atención indebida a procedimientos secundarios, hagan objeciones sobre detalles, se pierdan en personalismos y se hundan en un mar de discordia innecesaria. Esto no tiene nada que ver con su devoción, su lealtad, su celo, su anisa de servir. Es sencillamente una cuestión de no haber recibido… una educación lo suficientemente sólida en la Alianza…[2]

La experiencia como bahá'ís, el conocimiento de la Fe o incluso el mismo conocimiento teórico de la Alianza no constituyen ninguna garantía de estar libres de estos problemas. Incluso algunos que tienen un buen conocimiento intelectual de la Voluntad y Testamento pueden seguir sin entender que la principal tarea es la

[2] Messages to Canada, p. 58-59

de establecer amor, unidad y armonía, al tiempo que se tienen en cuenta las diferencias. "***…Los miembros de estas Asambleas, por su parte, deben dejar totalmente de lado sus propias preferencias y aversiones, sus intereses e inclinaciones personales y concentrar su mente en aquellas medidas que conduzcan al bienestar y a la felicidad de la comunidad bahá'í y promuevan el bien común".***[3]

La única forma de deshacerse de la desunión es remediando y reemplazando lo malo por las fuerzas positivas del amor divino, la armonía, la paz y la tranquilidad. Esto llega por medio de dos estrategias específicas y deliberadas. Una concierne a las actitudes y la otra a las acciones.

ACTITUDES

"Que vuestra visión abarque al mundo en vez de estar limitada a vuestro propio ser". Este es el consejo que la Bendita Belleza dio cuando estaba hablando de lo que sería capaz de ***"restituir la prosperidad de la humanidad".***[4]

La desunión proviene en realidad de las sombras del mundo inferior. Cuando se está atrapado en esos huecos oscuros, es difícil ver el esplendor del mundo más amplio de la Verdad Divina. Pero cuando la visión de uno está posada sobre lo Divino, cuando uno mira con ojos escrutadores y capta una vislumbre de la realidad de la Suprema Manifestación de Dios y de Su asombrosa Revelación, las sombras de la desunión pierden su importancia y se desvanecen.

He aquí algunas ideas que pueden ayudar a la persona sincera a abstenerse de tropezar en el oscuro camino de la disensión y la disputa.

Crecimiento

Recuerde que toda vida es crecimiento. Cuando los bahá'ís consultan juntos, no sólo están resolviendo unos problemas para la comunidad, están ellos mismos creciendo. Los bahá'ís se encuentran en diferentes estados de su crecimiento espiritual. No todos han aprendido a combatir sus propias batallas espirituales. Algunos parecen llevar esas batallas directamente a las Fiestas, otras reuniones o a las reuniones de la Asamblea Espiritual, dificultando la consulta.

Es importante que cada uno permita el aprendizaje y el crecimiento, no sólo en sí mismo sino en los demás. Cada uno tiene algunas áreas en las que es más competente y experimentado. Se debe dejar a los demás equivocarse, cometer sus propios errores y ser capaces de aprender de estas experiencias.

---

[3] Principios de Administración Bahá'í, p. 67
[4] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 65

Hijos De Dios

Somos todos de un mismo Padre, Dios. Su amor envuelve a todos, incluso a los que son de trato difícil. Si Dios le ama a usted y al mismo tiempo tiene una infinita efusión de amor por alguien con el que usted tiene problemas, es el momento de hacer una pausa. Debe amar a esta persona, porque Dios, que le ama a usted, también le quiere a él. Ámele por amor a Dios, no por él mismo. La Bendita Belleza dijo: ***"Si aparecen diferencias entre vosotros, vedme de pie ante vuestra faz y pasad por alto las faltas de cada uno por amor a Mi Nombre.***[5]

Un bahá'í contaba que servía en una Asamblea con una mujer con la que difícilmente podía soportar estar en la misma habitación. Durante una reunión decidió que tenía que superar este problema. Concentró sus pensamientos de amor hacia esta mujer, repitiéndose una y otra vez: "Te amo,…". Al principio, incluso el decirlo para sí mismo le roía el estomago. Pero al intentar ver en ella lo divino, verla como una hermana espiritual, la hostilidad que había sentido empezó a desaparecer durante esa reunión. Contaba que los rasgos de ella parecían suavizarse físicamente. Las tensiones parecían evaporarse. Estas dos personas desarrollaron un cálido afecto mutuo que ha superado la prueba del tiempo. Él aprendió a aceptarla y a apreciarla tal como era.

Le fue preguntado al Maestro por qué todos los que le visitaban tenían rostros radiantes. Él respondió diciendo ***"… En todos los que miro veo sólo el rostro de mi Padre".***[6] La mayoría de los bahá'ís pueden citar las palabras del Maestro sobre la búsqueda de lo bueno: ***"Si un hombre tiene diez buenas cualidades y una mala, considerad las diez y olvidad esta única; y si un hombre tiene diez malas cualidades y una buena, considerad esta única y olvidad las diez".***[7] La cuestión es cómo aplicarlo.

Una idea es cambiar de pensamiento. Cuando se menciona el nombre de alguien, el primer pensamiento que les viene a algunas personas puede ser el de un rasgo o defecto desagradable. Es un hábito corriente en el mundo actual. Cuando esto ocurre, deténgase un momento. Recuerde que es un hermano o hermana espiritual y sustituya ese pensamiento negativo por uno positivo, pensando o diciendo algo bueno sobre la persona. Puede ser de ayuda haber una lista de todas las buenas cualidades de alguien con quien se tiene alguna dificultad.

He aquí otra técnica que es útil cuando alguien ha dicho o hecho algo ofensivo. Piense en la naturaleza superior e inferior de cada persona. Si uno contempla la naturaleza inferior como un fiero perro guardián que está dentro de esa persona, se

---

[5] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 222
[6] Oriental Rose, p. 6
[7] Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 105

pueden afrontar mejor los problemas. Si es atacado, recuerde: no es esa persona quien está atacando, es su perro guardián, su naturaleza inferior. Ese individuo tiene su propia lucha espiritual, parte de la cual está manteniendo ese perro bajo control. Usted puede ayudar a no provocar la enemistad de la bestia de esa naturaleza inferior.

Iluminación

'Abdu'l-Bahá se ha referido a este mundo como una ***"cabaña de barro"*** donde ***"prevalecen los rasgos bestiales"***.[8] Es únicamente a través del amor, incluso cuando se entrega poco, que la Iluminación Divina puede penetrar y haber que el mundo ***"se convierta en el paraíso de Abhá".*** De este amor dijo Bahá'u'lláh: ***"El resplandor del fuego de vuestro amor sin duda fundirá y unificará a los pueblos y naciones enfrentados de la tierra…".***[9] El perdón obra de este modo. Cuando uno perdona, se transforma un daño en una prueba. Se puede entonces hacer frente a esta prueba, posibilitando el remedio y aportando una mayor iluminación tanto al individuo como a toda la humanidad.

Interrelación

En Su Voluntad y Testamento, la Bendita Belleza dejó un método engañosamente sencillo para aprender a apreciar lo mejor de cada persona. Él dijo:

"Esperamos que el pueblo de Bahá pueda ser guiado por estas benditas palabras: 'Di: todas las cosas son de Dios'. Estas exaltadas palabras son como el agua que apaga el fuego del odio y de la enemistad que está latente en el corazón de los hombres. Por estas sencillas palabras, los pueblos y familias contendientes alcanzarán la luz de la verdadera unidad".[10]

A primera vista, es difícil ver cómo las palabras ***"todas las cosas son de Dios"*** pueden tener un poder tan grande. Sin embargo, hay en esa frase océanos de verdades que la reflexión y la consulta puedan revelar.

Para aplicar este principio, uno debe reconocer, en primer lugar, que cada alma representa alguna faceta de una gema de la mina de la humanidad. Esta bendita Revelación no es sólo para aquellos con quienes es fácil trabajar o para los que tienen talento; los inteligentes o los torpes; los disciplinados o los impulsivos; el competente o el tolerante; el amable o el fácilmente adaptable. Es para toda la humanidad. Es el refugio en el que cada alma puede encontrar crecimiento, fuerza y desarrollo, según sus capacidades propias y exclusivas.

---

[8] Selections of the Writings of 'Abdu'l-Bahá, p. 72
[9] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 66
[10] Tablets of Bahá'u'lláh, p. 222

Lo difícil es darse cuenta de que las diferencias halladas en los demás y que dan razón de la existencia de "pueblos y familias contendientes", son también una parte necesaria de nuestra propia experiencia de crecimiento vital. 'Abdu'l-Bahá dijo a un peregrino: ***"Todo en la vida contribuye a nuestro desarrollo. Nuestra lección es la de estudiar y aprender… Las pruebas son obstáculos o escalones, según lo que hagamos de ellas".***[11] Esto puede sugerir que hay un valor personal inherente, creado por otra persona, debido a la dificultad de congeniar con ella. Aquellos que causan la mayor dificultad pueden, de hecho, estar haciéndonos el mayor favor. Esto debe ser tomado en consideración en la actitud que se debe mostrar hacia esa persona. ***"Entre las Enseñanzas de Bahá'u'lláh, explicó 'Abdu'l-Bahá, hay una que exige que el hombre perdone bajo todas las condiciones y circunstancias, que ame a su enemigo y que considere a aquel que le desea el mal, cual si deseara el bien"***. [12] Luego sigue Él advirtiendo sobre la hipocresía de simplemente soportar y ser indulgente con un enemigo. Superficialmente eso parece una contradicción, pero después de reflexionar existen varias explicaciones. He aquí una consideración interesante. Una persona bien intencionada desea que usted desarrolle sus mejores cualidades. Cuando trata con un enemigo o con alguien que le desea el mal, es a menudo necesario movilizar algunos recursos y fuerzas interiores que usted ni siquiera sabía que existían, o desarrollar alguna cualidad poco habitual. Es como extraer algunas gemas del carácter desde las profundidades de su propia alma. El resultado puede ser el mismo refinamiento del carácter que le desearía una persona bien intencionada.

En un sentido tangible, un enemigo que le han conducido a nuevos entendimientos y visiones, y que le ha ayudado a desarrollar su carácter, ha actuado involuntariamente como un verdadero amigo. Esto es como una dádiva de Dios y, a resultas de ello, su mundo se enriquece. Este pensamiento puede apagar ***"el fuego del odio y de la enemistad".***

Descubriendo Faltas

"¡Oh hijo del Ser! ¿Cómo echas al olvido tus propias faltas y te ocupas de las ajenas? Quien así procede tiene Mi maldición".[13] Nadie desea ser maldito por Dios. ¿Puede haber un destino más terrible? Sin embargo, este es el resultado de encontrar faltas.

No importa lo que se puede seguir añadiendo sobre la desunión, en su raíz está la tendencia humana de descubrir faltas en los demás. Esto es directamente contrario a las instrucciones específicas de 'Abdu'l-Bahá. La maldición sigue

[11] Ten Days in the Light of Akká, p. 10
[12] Bahá'u'lláh y la Nueva Era, p. 104
[13] Palabras Ocultas, árabe, # 26

inmediatamente, porque al descubrir faltas y explayarse en los defectos de los demás, los resultados son la disensión, la lucha, la disputa, la separación y la apatía.

La actitud adecuada fue delineada en una carta escrita en nombre del Guardián, en relación con dos creyentes que tenían una disputa: ***"… El Guardián cree que la mejor conducta a seguir en este asunto es la de pedir a ambos creyentes implicados que perdonen y olviden todo el asunto".*** [14] Más específicamente sobre las consecuencias de la discordia en la comunidad, escribió:

"Cuando surjan críticas y palabras desagradables dentro de una comunidad bahá'í, no hay más remedio que olvidar el pasado y persuadir a todos los afectados de que se conviertan en "hojas nuevas", y por amor a Dios y a su Fe se abstengan de mencionar los temas que han conducido a malentendidos y desavenencias. Cuanto más discutan los amigos y mantengan cada uno por su lado que su punto de vista es el correcto, peor se pone la situación.

Cuando vemos la condición en la que se encuentra el mundo hoy en día, debemos sin duda olvidar esas molestias de orden interno, completamente insignificantes, y avanzar unidos hacia el rescate de la humanidad. Debe usted urgir a sus amigos bahá'ís para que le ayuden en un esfuerzo firme a suprimir cualquier pensamiento de crítica y toda palabra injuriosa, y dejar que el espíritu de Bahá'u'lláh pueda irradiar por toda la comunidad y unirla en su amor y su servicio". [15]

Ofensas

Hay dos amonestaciones hechas por 'Abdu'l-Bahá que parecen las dos caras de una misma moneda. ***"No os sintáis ofendidos con nadie"*** y ***"¡Alerta! ¡Alerta! Guardaos de ofender a nadie"***. [16]

Un bahá'í hace el gesto de arrojar algo por encima de su hombro y dice: "Elogio o reproche, yo los trato por igual. Digo 'gracias', después los entrego a Bahá'u'lláh y pienso: '¡Ya Bahá'u'l-Abhá!'. Porque todo lo que haga es para Bahá'u'lláh, entonces qué me importa si no les gusta. Yo entrego el elogio y el reproche a Bahá'u'lláh. ¡Son suyos! Esa alma preciosa no alberga ninguna ofensa.

Hay una ley básica del mar que se aplica a los asuntos interpersonales y también al mantenimiento de la serenidad en una comunidad bahá'í. Sin tener en cuenta quién es el que tiene el derecho de paso, es el barco más maniobrable el responsable de evitar la colisión. Hay algunas personas que se ofenden fácilmente,

[14] Living the Life, p. 18
[15] Directrices del Guardián, p. 42-43, # 55
[16] Portales a la Libertad, p. 191

que parecen estar preparadas para algún tiempo de discordia. Los pacificadores del mundo bahá'í son aquellos que previenen los choques, que contienen las disputas, que transforman el enfrentamiento en armonía, que remedian la desunión. Como barcos altamente maniobrables, no sólo evitan a aquellos que van rumbo a la colisión, sino que guían a los demás a través de las aguas peligrosas hacia un puerto seguro. La Antigua Belleza debe tener un amor especial hacia estos pacificadores; los "barcos maniobrables". En el Bayán persa (VII, p. 128), El Báb fue explícito. Ensalzó ***"la cercanía de Dios"*** de aquellos que ***"traen alegría a los corazones de los hombres"***. Si Dios quiere, su número aumentará.

ACCIONES

Estos son pensamientos elevados y nobles, pero ¿cómo pueden aplicarse en situaciones específicas, cuando una comunidad está atrapada en las garras de la desunión? Ante todo, hay dos instrucciones claras a propósito de cómo *no* tratar la discordia:

1. *No* dimitan de los comités o de las Asambleas. Por el contrario, resistan. En palabras de la secretaria del Guardián:

   El remedio para la discordia en una Asamblea no puede ser la renuncia o abstención de cualquiera de sus miembros. Debe aprender, a pesar de los elementos perturbadores, a continuar funcionando como una entidad; de otra manera, el sistema entero sería desacreditado a través de la introducción de excepciones a la regla.

   Los creyentes que aman a la Causa por encima de todo lo demás y colocan los intereses de esta en el primer plano, deben estar listos para soportar las dificultades impuestas, sean estas de la naturaleza que sean. Sólo a través de semejante persistencia y autosacrificio, podemos siempre por un lado tener la esperanza de preservar intactas nuestras divinas Instituciones y por otro lado obligarnos a convertirnos en instrumentos más nobles y mejores para servir a esta Fe gloriosa.[17]

2. *No* tomen partido. ***"Los bahá'ís deben aprender a olvidarse de las personalidades y superar el deseo – tan natural en los seres humanos – de tomar partido y luchar por él"***[18] En la consulta bahá'í no hay "partidos". Hay muchos puntos de vista diferentes: algunos pueden coincidir, algunos pueden chocar. En la búsqueda de la verdad los "partidos" no pueden existir.

[17] Consultation: A Compilation, # 36
[18] Asamblea Espiritual Local, p. 17

He aquí algunos pasos específicos que se deben seguir para derribar la fea cabeza del enfrentamiento:

1. Pospongan la discusión. Cuando en una reunión de Asamblea Espiritual persista la desunión, el Maestro da instrucciones específicas sobre lo que ha de hacerse:

   "Los honorables miembros deben dedicar sus esfuerzos para que no ocurra ninguna diferencia y, si tales diferencias ocurren, no deben alcanzar el punto de conflicto, odio y antagonismo que conducen a las amenazas. Cuando observan que se ha alcanzado un estadio en el que se está a punto de llegar a la enemistad y las amenazas, deben inmediatamente posponer la discusión del tema, hasta que se desvanezcan las riñas, disputas y voces, y se disponga de una ocasión propicia".[19]

2. Consulten sobre ello. Aunque a menudo es mejor perdonar y olvidar el trastorno y seguir simplemente con otras cosas, esto no siempre resuelve el problema. Si persisten las dificultades, es a veces necesario que una Asamblea Espiritual afronte directamente el asunto, por muy desagradable que sea. Se exigen el mayor cuidado, tacto, paciencia y amor, mientras se está haciendo un intento de encontrar la causa de la continua discordia, así como de elaborar una solución.

3. Oren por la unidad. Esta práctica ha producido algunos resultados sorprendentes. Incluso si sólo dos o tres creyentes son realmente conscientes de que existe un problema de desunión y están preocupados por ello, se puede transformar la situación por completo, si tienen una campaña intensiva de oración.

4. Resuelvan las diferencias. Si el distanciamiento se centra alrededor de dos individuos que parecen tener un problema entre sí, ellos dos solos (o bien con un tercero) podrían tener un encuentro para intentar resolver sus diferencias.

5. Intervengan. Los miembros de un grupo consultivo, que no forman parte de la lucha básica, deben, si la disputa no acaba pronto, adoptar un papel más bien activo que pasivo. Si un miembro censura a otro, los que no están implicados deben intervenir para tratar de resolver los problemas persistentes y de controlar el asunto, sin que resulten heridos los sentimientos. De otro modo, el atacado se sentirá abandonado.

[19] Consultation: A Compilation, # 19

6. Ejerciten la paciencia y la resignación. Estos no son sólo tópicos que suenan bien; son verdaderas virtudes que están siendo puestas a prueba. Es también el momento para volver a examinar intenciones básicas e intentar entender el modo en que las acciones son realmente percibidas por los demás. Las oraciones para la protección y la meditación sobre las acusaciones sin fundamento contra las Figuras Centrales de la Fe proporcionan gran consuelo.
7. Se reducen los problemas con la gente con actos de amabilidad. Una tarjeta, una flor, una palabra atenta, un gesto o una llamada telefónica, una visita inesperada o un obsequio, todos tienen algo en común. Proporcionan un bálsamo a muchas almas atormentadas; han ayudado a remediar malos sentimientos entre la gente. Todo lo que se necesita es el valor para dar el primer paso.

Algunas personas son reticentes a hacer un gesto amistoso, cuando no se sienten amigables. Dicen que no quieren actuar como hipócritas. Se sienten raros, al actuar de un modo que no sienten. Pero eso no es válido. Puede ser una excusa, una negativa hipócrita y piadosa de asumir la responsabilidad de cambiar la situación. El actuar de manera amable hacia los demás mejora las actitudes. La hipocresía está alcanzando deliberadamente un falso frente. Es una pretensión engañosa de virtud con una intención oculta. No tiene nada que ver con el intento de hacer mejoras, ni tampoco con los intentos de transformar malos sentimientos en buenos, o de traer la curación. Los actos amables cambian los sentimientos. También lo hacen los cumplidos.

UNIDAD COMPLETA Y PERDURABLE

Cuando los impulsos creativos de esta edad actúan para crear el remedio, ocurre algo maravilloso que trasciende las preocupaciones inmediatas. En funcionamiento está la transformación de la humanidad. Es la aplicación del ***"Divino Elixir… a través de cuyo poder el metal bruto de la vida humana ha sido transmutado en el oro más puro…"***;[20] la transferencia del principio de la unidad en la diversidad, desde un ideal elevado al mundo de la vida diaria.

Cuando hay una aparente unidad entre los bahá'ís, es natural pensar que el grupo se está volviendo espiritualmente unido y maduro. Eso puede ser. Sin embargo, puede suceder que los bahá'ís sean solamente compatibles. En vez de lograr la unidad en la diversidad, pueden tener una especie de unidad en la similitud. Esto puede ser un paso peligroso hacia la suficiencia, el letargo, y la apatía, que conduce al rechazo, en vez de la atracción por aquellos que son

[20] Prayers and Meditations, p. 54

diferentes. Es fácil prestar un servicio a la unidad en la diversidad, de boquilla, y permanecer apegado al hábito más cómodo de la unidad sin tensiones.

Por su misma naturaleza, la unidad produce tensiones. Las tensiones dinámicas que se producen son el medio de limpiar los escombros de los prejuicios y de las nociones preconcebidas, hasta llegar al lecho de roca de la existencia espiritual del hombre. Esto puede ser doloroso.

La misma gama de rasgos personales que existen dentro de la comunidad bahá'í se encuentra en la sociedad, en su conjunto. Cuando los conflictos se encuentran en otros grupos, pueden destruirlos. Se han iniciado guerras, derrocado gobiernos, impedido grandes obras científicas y humanitarias, aniquilado importantes negocios y empresas artísticas y sociales, a causa de los conflictos de personalidad no resueltos.

Sin embardo, cuando los conflictos aparecen en las reuniones bahá'ís, el poder de la Alianza actúa para frenar las consecuencias. La consulta es uno de los instrumentos más importantes en esta contención. Debido a la Alianza y al esquema divino, estas explosiones son en realidad ecos de esperanza. Una y otra vez, está demostrado que la vida sigue, que la Causa sobrevive y continúa fortaleciéndose, estando ahora un paso más cerca ***"de la concordia, la comprensión, la unidad completa y duradera"***. A partir de estos acontecimientos, surgen la confianza y la fuerza para perseverar en la experiencia y en el conocimiento, y no sólo la mera esperanza de la victoria última.

A medida que los creyentes utilizan la consulta para resolver problemas inmediatos, están dando también un paso de gigante en el desarrollo de la habilidad en armonizar los elementos diversos, y a veces antagónicos, de la humanidad en un conjunto único e integrado. El reto de esta edad no es sólo el de llevar el Mensaje curativo de la Antigua Belleza a toda la humanidad sino, al mismo tiempo, el de amar y apreciar a los compañeros creyentes lo suficiente como para elevarse por encima de diferencias, pasar por alto las faltas y sentirse cómodos los unos con los otros, aceptando, apreciando e incluso sacando partido de las diferencias existentes.

Este reto implica aceptar lo nuevo. Es una lección que no se aprende fácilmente. Cuando Táhirih apareció sin velo en la conferencia de Badasht, eso produjo un gran desafío a las nociones preconcebidas sobre lo que era "correcto". Esta tensión fue tan grande que 'Abdu'l-Kháliq se cortó su propia garganta; no pudo hacer frente a lo que desafiaba su idea de lo adecuado. Hoy en día nos parece casi ridículo, porque esta no es la forma actual de resolver los problemas. Pero los problemas actuales y los métodos de afrontar frustraciones podrán parecer tan

ridículos a las generaciones futuras, mientras que ellos también tendrán dificultades en afrontar sus propios retos.

Los bahá'ís son llamados a hacer lo que es correcto, no sólo lo que es cómodo, familiar y fácil. Si la unidad en la diversidad fuera fácil, no sería necesario que un Profeta de Dios la ordenara. Respirar es algo natural y fácil; no es necesario que Dios lo ordene. La maravilla de la consulta, que relaciona el principio con lo específico, contribuye enormemente a la que la promoción del principio de la unidad en la diversidad se haga tan natural y tan fácil como el respirar.

El que los bahá'ís se consideren como una prueba, los unos para los otros, no es extraordinario. Consideren sus variados orígenes. El que cada uno pueda beneficiarse de la experiencia es algo extraordinario. La firmeza en la Alianza posibilita eso, mientras está en obra la dolorosa metamorfosis de crear una nueva raza de hombres. Cuando vemos la diversidad en una Fiesta, en Asambleas, conferencias, convenciones y escuelas, cuando el tejido social de la Causa destaca con muchos diseños diferentes y llenos de colorido, entonces sabemos con seguridad que el poder curativo del sublime Mensaje de Bahá'u'lláh está funcionando.

En el proceso de establecimiento de esa ***"unidad completa y duradera"*** abogada en los Escritos bahá'ís, hay otra consideración extremadamente importante. Esto es tener en mente el objetivo, en todo momento, y ver el final en el comienzo.

'Abdu'l-Bahá dio el supremo ejemplo de esto. El 1 de mayo de 1912, el Maestro colocó una piedra en el terreno destinado a la construcción del Templo de Wilmette, Illinois. "Colocó la piedra en nombre de todas las gentes del mundo. Entonces dijo: ***'El templo ya está construido'***".[21] La dedicación de ese templo acabado se llevó a cabo cuarenta y un años más tarde, en 1953. Sin embargo, el Ejemplo Divino vio claramente el resultado final durante la ceremonia de inauguración del terreno.

Es necesario seguir ese ejemplo, ver el final en el comienzo de todos los proyectos. Las Asambleas Espirituales deben ver sus comunidades tales como desearían que fueran. Deben ver su tarea como algo que mueve a la población entera de esa comunidad hacia una aceptación de Bahá'u'lláh y saber que eso se ha cumplido en el mudo espiritual. Cuando trabajan como si la realización de cada tarea fuese una realidad, es probable que así suceda.

Es actualmente necesario desarrollar las Instituciones y el arte de la consulta. Este precioso don de la consulta que fortaleció la Antigua Belleza resuelve

[21] The Spell of the Temple, p. 16

amigablemente los verdaderos conflictos de ideales, emociones, deseos, hábitos, tradiciones, peculiaridades, temperamentos y personalidades que normalmente dividen a la gente. Está garantizado que produzca bienestar y prosperidad, iluminación y comprensión, conocimiento y certeza. Es capaz de hacer una realidad de la concordia y de la armoniosa familia humana: el tejido multicolor y esplendido de la sociedad futura. Alcanzar ese resultado es el reto y el propósito de esta edad.

Es verdad, la consulta a veces se ralentiza, casi se para, para permitir la acomodación de todas las personalidades conflictivas, pero todos viven en este mundo y no hay mejor camino para trabajar juntos. Es verdad, se puede perder mucho tiempo en perseguir asuntos irrelevantes porque una o más de las personas que consultan no parecen estar conectadas con lo que está pasando, pero no hay mejor manera de promover la armonía. Es verdad, sería más sencillo ocuparse de los propios asuntos sin preocuparse de las gentes que tanto difieren, pero en este mundo complejo e interrelacionado el aislamiento no funciona. Ignorar los problemas no hace que desaparezcan. Es verdad, hay formas más “eficaces” de operar, pero no hay ninguna que sea más duradera, no importa el tiempo que se dedique a ello ni cuantas veces se han de aprender y volver a aprender las mismas lecciones.

Se pueden resolver algunos problemas de discordia. Resuélvanlos. Algunos no se pueden; se deben soportar. Estos pasarán. El amor de Bahá'u'lláh es el pegamento que mantiene unidas a personas diferentes, hasta que lleguen tiempos mejores. Mientras tanto, la unidad en la diversidad – el reto de esta edad – alimentada a través de la consulta, crece lentamente hasta llegar a la madurez y, como el fénix, surge un nuevo mundo de las cenizas de la contienda.

Catorce

REFLEXIONES SOBRE LA CONSULTA

El don de la consulta está tan lleno de posibilidades impresionantes, que es imposibles considerarlas todas. Sin embargo, parece adecuado detenerse y reflexionar sobre unos cuantos aspectos de naturaleza general.

FLUJO Y REFLUJO

Posiblemente sea el cambio una de las cosas más predecibles de la vida. Nada permanece igual. Nada queda estático. En la oración obligatoria mediana, Bahá'u'lláh habla de ***"los cambios y azares de la vida"***. En las **Palabras Ocultas**, Él nos dice ***"que no te aflija la pobreza ni te sientas seguro en la riqueza, puesto que a la pobreza sigue la riqueza y a la riqueza sigue la pobreza"***.[1] Él también afirmó que ***"ambas pasarán y dejarán de ser"***.[2] De cualquier forma que se quiera definir ***"la riqueza"*** o ***"la pobreza",*** hay un concepto de acontecimientos cambiantes. Más adelante, sobre el mismo tema, Él decía: ***"Sé generoso en tus días de abundancia y paciente en la hora de la pérdida. La adversidad es seguida por el éxito y el júbilo sigue al infortunio".***[3]

El amado Guardián nos informó que la historia de la Fe de Bahá'u'lláh ***"puede decirse que ella misma se resuelve en una serie de pulsaciones, de crisis y de triunfos cambiantes…"***[4]

El cambio y los ciclos de los acontecimientos se ven también en el chapoteo del agua durante su flujo y reflujo. Una de las experiencias más refrescantes de la vida consiste en mirar la orilla de una gran extensión de agua. Hay gozos sensuales de la vista, del oído, del tacto y del olfato en estas pulsaciones rítmicas que pueden aportar un bálsamo a un corazón agitado, una tranquilidad única. Ello parece encerrar la esencia de los ritmos de todos los aspectos de la vida. El significado esencial de la palabra "flujo" es el de aclarar y lavar. La enérgica oleada del flujo que avanza, seguido por el retroceso relajante del reflujo, tiene un efecto maravilloso. El uno muestra fuerza – a veces suave, a veces violenta -, el otro muestra el estado de reposo. Ninguno es completo sin el otro. Ambos forman parte de esa unidad dinámica que permite a la creación entera funcionar en ciclos acoplados de perfección rítmica.

---

[1] Palabras Ocultas, persa, # 51
[2] Ibíd., # 52
[3] Tablets of Bahá'u'lláh, p. 138
[4] God Passes By, p. 409

Durante el aparentemente placido reflujo, hay abundante actividad debajo de la superficie. Pueden haber resacas y contracorrientes de una tremenda violencia, creando un gran peligro. Esto es parte del ritmo natural. Esto es parte del proceso de curación y de limpieza de la vida.

Los ejemplos de los ciclos de ritmos son ilimitados: la noche, el día, las mareas, las estaciones, las fases de la luna. Desde el momento de la concepción, hay crecimiento en toda vida humana. Este crecimiento no es regular, sino que se activa y se frena en aceleraciones y arranques. En los adultos, hay cambios provistos de patrones en el humor, la vigilia y el rendimiento máximo. La tensión, como puede ser una situación de emergencia o una ocasión excitante, puede alterar los patrones de los ritmos, pero estos no se pueden eliminar. Este es el patrón de la vida, el patrón del desarrollo.

La consulta también tiene su flujo y reflujo. Esto es cierto en el curso de cualquier reunión determinada, en el transcurso de un año o incluso de años. En cualquier grupo habrá momentos en los que la consulta fluirá con una sorprendente suavidad, cuando hay un rendimiento máximo. Puede haber otros momentos en que ese mismo grupo encuentre que la consulta se empantana. Esto no debe causar alarma o desesperación, puede ser un reflujo natural en la vida del cuerpo consultivo. Incluso allí donde parece haber un máximo deterioro en la consulta, el reflujo puede acabar, y de hecho lo hace.

Es necesario entender este flujo y reflujo, para no volverse demasiado orgullosos de las realizaciones, ni descorazonarse por los malos resultados. Los Escritos nos aconsejan que tratemos del mismo modo la censura y la alabanza. Una posible explicación de esto es que, sea lo que sea el origen de la alabanza o de la censura, estas pueden ser simplemente los puntos extremos de un mismo ciclo. Están unidas entre sí, ninguna es posibles sin la otra.

A medida que las Instituciones de esta majestuosa Causa se desarrollan, debemos recordar que el crecimiento será cíclico, en vez de regular. Sin embargo, no puede haber ninguna auto-complacencia. Hay una diferencia primordial entre el flujo y reflujo del mar que se agita y los cambios en la suerte del hombre. Inherente al reflujo del mar, está la concentración de fuerzas y de impulsos para el siguiente flujo.

Un punto bajo en el desarrollo de la consulta o en el crecimiento de la Causa es la base para un futuro arranque hacia adelante, sólo en la medida en que los corazones de los creyentes sean canales para el triunfo. El arranque no sucederá por sí mismo. Ocurrirá porque los que aman a Bahá'u'lláh se convierten en instrumentos llenos de voluntad, que permiten que las fuerzas misteriosas de esta gloriosa Causa surjan a través de ellos. Entonces, unos arranques renovados

producirán el potencial en el reflujo, conduciendo a la Fe de Bahá'u'lláh, en palabras del Guardián ***"cada vez más cerca de su destino divinamente señalado"***.[5]

LA CONSULTA Y LA EDAD FORMATIVA

El amado Guardián dividió la Dispensación de Bahá'u'lláh en tres edades distintas. La primera fue llamada la edad heroica (también fue llamada edad apostólica o edad de hierro). Comenzó con la Declaración de El Báb, el 23 de mayo de 1844 y finalizó con la ascensión de 'Abdu'l-Bahá, el 28 de noviembre de 1921. El segundo estadio, la edad formativa empezó con ese momento y será seguida de la edad de oro, que empezará en algún momento en el futuro. Cada una de estas edades tiene que hacer sus propias contribuciones a la evolución de la Causa; cada una tiene sus características propias.

Esta es la edad formativa. Como implica su nombre, es el momento en el que los rasgos distintivos del nuevo mundo se desarrollan y adoptan su forma adecuada. Esto es cuando las poderosas Instituciones de la Causa deben ser levantadas y convertirse en eficazmente funcionantes. Es cuando se colocan los cimientos de la sociedad bahá'í. Este es el momento para las primeras conmociones de la nueva civilización mundial. Es un tiempo de pulsación, de incertidumbre y de tensión; un tiempo de crisis y de victoria, un tiempo de desilusión y de triunfo, un tiempo de navegar por los mares inexplorados; un tiempo de desafíos nuevos y siempre cambiantes.

Se ha hecho también referencia a ella como a la edad de la frustración. Hay vislumbres de las promesas del nuevo día que vendrán, pero la mayor parte del trabajo debe hacerse en medio de los escombros y de los restos de la vieja civilización, mientras esta se tambalea al borde del colapso final.

El Guardián describió brillantemente la condición del mundo en este estadio:

"Lo que presenciamos en la actualidad,… es la etapa de adolescencia en la lenta y dolorosa evolución de la humanidad… El tumulto de esta edad de transición es característico de la impetuosidad e instintos irracionales de la juventud, sus desatinos, su prodigalidad, su orgullo, la confianza en sí misma, la rebeldía y el desprecio a la disciplina".[6]

Los bahá'ís que trabajan en medio de esta situación de confusión encuentran un sinfín de frustraciones. Hay frustración porque está clarísimo que las leyes, los principios y los procesos inaugurados por la Pluma de Bahá'u'lláh pueden resolver con gran facilidad los problemas, péquenos y grandes, que afligen el mundo de

[5] God Passes By, p. 409
[6] El Día Prometido Ha Llegado, p. 178-179

hoy. Sin embargo, el mundo avanza tambaleándose e ignorando estas soluciones. Es la edad de la frustración porque el don inapreciable de esta nueva Revelación está colocado ante una sociedad insensible, indiferente y con velos. Y es a los bahá'ís, en gran medida no cualificados para una tarea tan imponente, a quienes les ha sido confiada la responsabilidad de cuidar este nuevo don. Esta es la edad de la frustración, durante la cual procesos y herramientas de enorme poder son utilizados por los bahá'ís. Los creyentes de estos tiempos llenos de peligros utilizan estos dones, aún cuando no entienden claramente la suprema naturaleza de su tarea, ni lo que deben hacer con estas poderosas herramientas. Es el tiempo de la frustración, porque las necesidades son tan grandes y los recursos tan limitados.

Dentro de este ambiente, se están agrupando y enfocando fuerzas y energías para establecer los cimientos de una nueva civilización mundial. Un rasgo fascinante de este proceso es que hay varios niveles de desarrollo funcionando simultáneamente. Cada nivel tiene su propio patrón de flujo y reflujo, de cumplimento máximo y de retrocesos aparentes.

El propósito de todo ser humano en la faz de la tierra es el de conocer y adorar a Dios. La responsabilidad colectiva de la humanidad es la de llevar hacia adelante una civilización en continuo progreso. El reto de la edad formativa es el de construir los instrumentos para la erección de la nueva civilización. La Bendita Belleza ha proporcionado los medios, por los que estas tres cosas suceden al mismo tiempo.

La realización espiritual llega cuando los individuos dedican sus energías al progreso de la Causa. La salvación individual, que trae consigo la Antigua Belleza, exige nada menos que la difusión enérgica de la Fe y el desarrollo de aquellas agencias que cuidarán de toda la humanidad. Una ironía de esta edad está en que la salvación personal viene del olvido de uno mismo y de sumergirse en el trabajo de la salvación colectiva.

La herramienta principal para este trabajo es la consulta. Es también uno de los elementos fundamentales en la construcción del Edificio Divino para el futuro. En este estadio del desarrollo, la consulta es tosca y elemental. Sin embargo, es la herramienta más adecuada para la tarea. Esta herramienta necesaria, tanto para el día de hoy como para el futuro, está siendo afilada, refinada y desarrollada, mientras continúa el proceso. A medida que surge un problema, se desarrolla un aspecto del Esquema Divino, capaz de serle aplicado. Las necesidades del día desencadenan el desarrollo exigido. Todas las soluciones se encuentran potencialmente dentro del marco ya establecido.

Esta generación se mantiene demasiada cerca del trabajo que se está haciendo como para tener una verdadera apreciación de la maravilla de lo que realiza. Las

futuras generaciones evocarán con respeto lo que fue efectuado en estos tiempos difíciles. Sabrán que el don de la civilización del nuevo mundo fue construido con sangre, sudor, lágrimas, frustración y esfuerzo de creyentes comunes y corrientes, en un período turbulento de la historia.

Estos tiempos brindan una alegría única. No es la alegría de tener planes que funcionan con facilidad y sobre ruedas; es la alegría de victorias difíciles y a veces pequeñas, logradas con un enorme esfuerzo. Una alegría que proviene de la convicción de que es un trabajo divino, sin importar las pruebas y el costo, de que el trabajo está progresando a pesar de contratiempos menores. Además, es el único trabajo garantizado para proporcionar seguridad a las generaciones futuras, para eliminar la amenaza de la guerra y preparar el camino para la Edad de Oro prevista en todas las religiones del pasado.

La consulta en comunidades locales, Asambleas, en familias o entre amigos es la clave para la liberación de estas alegrías y el cumplimiento de las promesas hechas por El Báb de que esta religión ***"se haría universal e incluiría a todos los pueblos del mundo"***.[7]

EL LEGADO

En **Contestación a Algunas Preguntas**, el Maestro compara el desarrollo del hombre como especie al desarrollo de un embrión. Afirma que los distintos estadios por los que atraviesa el embrión son los mismos que atravesó la humanidad.[8]

La comparación es fascinante, y es también interesante aplicar esta analogía al presente estadio de la edad formativa del Orden Mundial de Bahá'u'lláh. El Guardián se refería, a menudo, al Orden Mundial embrionario. El detallar la naturaleza de las Instituciones y la forma que tomará la consulta en el futuro es tan imposible como es de decir a lo que se parecerá el hombre cuando se mira al niño, sin mencionar al embrión.

Pero el embrión debe ser protegido, porque si es dañado, puede verse afectado el adulto, en el que se convertirá a la larga. Algunos ejemplos en la naturaleza son los experimentos realizados en mariposas: se han practicado incisiones en orugas y se ha dejado que cicatricen sus heridas. No hay ninguna cicatriz aparente cuando entran en el estadio de capullo. Sólo cuando la mariposa sale del capullo, se pueden encontrar marcas que representan las incisiones recibidas anteriormente. Esto ilustra lo que sucede cuando hay un pequeño daño en alguna fase del desarrollo.

---

[7] Living the Life, p. 11
[8] Contestación a Algunas Preguntas, p. 221-222

Los rasgos de la vida del individuo son similares a lo que ocurre en la vida de la humanidad. La civilización del futuro funcionará con la maravillosa herramienta de la consulta que ha sido proporcionada para satisfacer las necesidades de esta y de futuras generaciones.

Los bahá'ís de la edad formativa de la Fe han sido encargados del desarrollo de este mecanismo que será la base de todas las empresas futuras. Es vital que durante este período crucial, ninguna distorsión o corrupción manche los fundamentos del proceso consultivo. Esto está asegurado, manteniendo la vista fija en la Palabra Creativa en todo momento. Cualquier desviación de esto, cualquier introducción de los sistemas elaborados por el hombre, puede producir un efecto similar al de la herida hecha a la oruga. El uso y la referencia constantes a la Palabra de Dios mantiene la pureza de este proceso divino.

Una responsabilidad posterior es la transmisión del precioso don de la consulta a la generación siguiente. Cuanto más vigorosamente se desarrolle el proceso consultivo en todos los aspectos de la vida, más fácil y más natural será esta transmisión. Ese entrenamiento empieza en el hogar y se desarrolle posteriormente en la vida de la comunidad.

La supervivencia, la protección y la transmisión exitosas de la consulta son posibles a través del poder de la Alianza. No existe otro poder sobre la tierra, capaz de realizar una hazaña tan abrumadora. Esta relación con la Alianza es la fuente de vida para las almas individuales. Constituye también la fuerza de la comunidad, la promesa del futuro y lo único que permite a los bahá'ís de hoy transmitir el legado de la consulta intacto e inmaculado a las generaciones futuras.

EPÍLOGO

El 12 de enero de 1922, el amado Guardián, Shoghi Effendi, escribió uno de sus primeros mensajes a los bahá'ís de Norteamérica. Fue sólo seis semanas después de la ascensión de 'Abdu'l-Bahá y sólo dos semanas después de haber recibido Shoghi Effendi la tremenda nueva de que él era el Guardián de la joven Causa de Dios.

En términos conmovedores y tiernos escribió:

"En esta hora temprana, cuando la luz matinal está a punto de despuntar sobre Tierra Santa, mientras la oscuridad de la aflicción por la muerte del querido Maestro está aún cerniéndose densamente sobre nuestros corazones, siento que mi alma se dirige con amor anhelante y llena de esperanza a través de los mares, hacia esa gran compañía de sus amados que ahora comparten con nosotros todas las agonías de su separación".[1]

Esta tierna nota anunció el inicio de la edad formativa de la Fe. A lo largo de su ministerio, el Guardián lenta y firmemente abrió los ojos de los creyentes al estupendo potencial encerrado dentro de la Causa. En 1934, recordó a todos sin excepción: ***"Mientras este Sistema está todavía en su infancia, que nadie se haga una concepción errónea de su carácter, juzgue a la ligera su significado o exponga incorrectamente su finalidad".***[2]

En su carta que lleva el título de **El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial**, el Guardián proclamó:

"La unificación de toda la humanidad es el distintivo de la etapa a la cual la sociedad se está ahora acercando. La unidad de la familia, de la tribu, de la ciudad-estado y de la nación han sido intentadas sucesivamente y establecidas por completo. La unidad mundial es la meta hacia la cual se está esforzando una humanidad hostigada. La erección de naciones ha llegado a su fin. La anarquía inherente a la soberanía del estado está moviéndose hacia su clímax. Un mundo en camino hacia la madurez debe abandonar este fetiche, reconocer la unicidad y la integridad de las relaciones humanas y establecer de una vez por todas el mecanismo que mejor pueda encarnar este principio fundamental de su vida".[3]

Después seguía enumerando más de treinta de los principios de la Nueva Civilización Mundial. En esa misma carta hablaba de las dos fuerzas que están obrando en el mundo.

---

[1] Bahá'í Administration, p. 15
[2] World Order of Bahá'u'lláh, p. 156
[3] El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial, p. 67-68

"El proceso constructivo está asociado a la Fe naciente de Bahá'u'lláh y es el precursor del Nuevo Orden Mundial que esa Fe debe establecer a corto plazo. Las fuerzas destructivas que caracterizan al otro pueden ser identificadas con una civilización que ha rehusado responder a las expectativas de una nueva era y que por consiguiente, marcha hacia el caos y el declive".[4]

A medida que posamos nuestra vista sobre la visión de la futura Civilización Mundial descrita por Bahá'u'lláh, la imagen parece realmente muy luminosa. Cuando centramos nuestra atención sobre las pruebas que están actualmente hundiendo a toda la humanidad, el futuro parece incierto y nada prometedor. Se puede mantener la perspectiva cuando uno se da cuenta de donde estamos en la historia, de que ciclos de flujo y de reflujo, de reto y de victoria, y de que dentro de la comunidad del Nombre Más Grande existe un legado tanto para resolver los problemas de hoy como para establecer la soñada Civilización Mundial del futuro.

Los bahá'ís son extremadamente afortunados de tener tres dones especiales para sostenerles en este tiempo de peligro.

1. Primera y principal es la visión de futuro dada por los Escritos. No importa cuan oscuros puedan ser los horizontes inmediatos, la suerte de la humanidad en el futuro distante es indeciblemente gloriosa. Desde los comienzos de esta amada Causa, ha habido una promesa única. El Báb, en Su discurso a las Letras del Viviente, trazó la vida que debía llevar cada uno de ellos y las obligaciones que debían cumplir. Concluía con estas palabras conmovedoras: ***"Levantaos en Su Nombre, poned toda vuestra confianza en Él y estad seguros de la victoria final".***[5]

   Esta confianza se mantuvo en los corazones de aquellas almas santas y fue su fuerza en toda suerte de pruebas y dificultades. A lo largo de las décadas de la marcha progresiva de esta Causa gloriosa, la confianza en la victoria final ha sido proclamada en los corazones de sus amados dándoles valor para resistir todas las pruebas. Saber con certeza que esta victoria será alcanzada constituye una fuente de fuerza tan segura hoy en día, como lo fue en los días de Shaykh Tabarsí y como continuará siéndolo el día del mañana.

2. Con el amor de Bahá'u'lláh y la protección de la Alianza, hay una confianza, calma y serenidad personales que capacitan a cada cual para resistir las pruebas y tribulaciones con las que se puede enfrentar. Esto es cierto tanto en la vida personal de cada cual como en la vida de la Causa. En una de Sus oraciones, Bahá'u'lláh asegura que ***"armado con el poder de Tu Nombre, nada puede jamás dañarme, y con Tu amor en mi corazón todas las***

[4] El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial, p. 16
[5] Rompedores del Alba, p. 119

aflicciones del mundo no pueden de modo alguno inquietarme".[6] Esto ha sido sometido a prueba y comprobado.

3. El desmoronamiento causado por el enrollamiento inexorable del viejo orden del mundo arroja escombros, devastación y caos por todos lados. Esto se convierte en una parte de la vida diaria. Lo apremiante de un día cualquiera en muchas partes del mundo se reduce a una supervivencia básica, comida, cobijo, protección. Durante esta transición tumultuosa, es difícil mantener nuestra vista enfocada en las glorias de un futuro lejano. Se debe hacer frente a lo que apremia, a las crisis actuales, a los estómagos vacios. Bahá'u'lláh ha dicho: ***"¡Oh vosotros, pueblos del mundo! Sabed en verdad que una calamidad imprevista os sigue…"***[7]

Imprevisto significa imprevisto: mientras es seguro que vendrán tiempos aún más difíciles, su naturaleza es desconocida. No hay modo alguno de prepararse adecuadamente para una crisis futura cuya naturaleza es completamente desconocida. Sin embargo, la Bendita Belleza en Su inagotable providencia dio la magnífica herramienta de la consulta. Con esta herramienta, uno puede salir lo mejor posible de cualquier situación, no importa cuán desesperada ni cuán nueva pueda parecer. Con esta herramienta, se pueden utilizar los limitados recursos disponibles para sacarles el mejor provecho. El grupo de bahá'ís que aprende, a través de la consulta, a hacer frente a los problemas rutinarios – grandes y pequeños – de la vida comunitaria, desarrolla la herramienta básica de la supervivencia, necesaria para los tortuosos días venideros. Provistos de este modo, los creyentes pueden enfrentarse a cuestiones arduas y tomar decisiones difíciles, mientras mantienen la unidad y un sentido de la finalidad. Esa es la mejor preparación para el imprevisible futuro.

Ahora bien, mientras contemplamos el futuro y miramos más allá de las oscuras sombras arrojadas a nuestros pies, algunos de los distintivos del futuro Orden Mundial crea una silueta vívida e impresionante. Mientras muchos de los rasgos esenciales de esa visión son aún embrionarios, algunos elementos han superado esa fase. Han nacido y aparecen en sus estadios tempranos.

La Casa Universal de Justicia está establecida. La Ley Divina ha sido proclamada. Se han iniciado las Instituciones esenciales. Los rasgos fundamentales de la sociedad bahá'í han sido trazados. Calamidades y triunfos han forjado un fuerte sentido de comunidad. Los acontecimientos diarios continúan tejiendo el bello tejido de una exquisita sociedad bahá'í. Los principios baha'is son puestos en marcha, de modo creciente, en el campo práctico de la vida diaria.

---

[6] Prayers and Meditations, p. 208

[7] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, p. 147

Fuera de los escombros del viejo mundo en decadencia, hay una nueva evidencia del crecimiento, vitalidad, robustez de la Nueva Civilización que está siendo desplegada en su lugar. La fuerza ascendente de las comunidades bahá'ís, el creciente reconocimiento por autoridades públicas – tanto amigas como enemigas – de la presencia e influencia de la Causa, la propagación de la Fe hasta los rincones recónditos del globo, en todas las tierras y climas, la adhesión de seguidores declarados de las distintas naciones, tribus y estratos de la sociedad humana, el número creciente de seguidores, Centros y Asambleas incorporadas y vigorosamente funcionantes, el aumento de su prestigio y propiedades atestiguan el rápido crecimiento, estabilidad y resistencia de la Causa de Dios, en este día.

Una rápida mirada a los resultados del último siglo y medio, del último medio siglo, o de la última década, o incluso del último año, inspira una nueva esperanza en el futro desarrollo de esta gran Causa. Es con una confianza renovada, nacida de la evidencia demostrable, que podemos contemplar, más allá de las sombras oscuras que tenemos delante, el futuro brillante y, como los héroes, santos, mártires, los creyentes ejemplares y los simples amantes de la Bendita Belleza en las edades pasadas, nosotros también podemos estar ***"seguros de la victoria final".***

Como afirmó tan elocuentemente el amado Guardián:

"Nuestro, amados colaboradores, es el deber fundamental de continuar, con firme visión y con infatigable fervor, colaborando en la erección final de este Edificio cuyos cimientos ha instalado Bahá'u'lláh en nuestros corazones, adquiriendo renovada esperanza y fuerza del rumbo general de sucesos recientes, por oscuros que sean sus efectos inmediatos, y orando con incansable ardor para que Él pueda acelerar la realización de esa maravillosa Visión que constituye la emanación más brillante de Su mente y el más hermoso fruto de la Más Bella Civilización que el mundo ha visto".[8]

****

[8] La Meta de un Nuevo Orden Mundial, p. 31